ISSN 0132 - 8697

ACADEMIA DE CIENCIAS
DE LA URSS

TEORIA Y METODOLOGIA DE LA HISTORIA

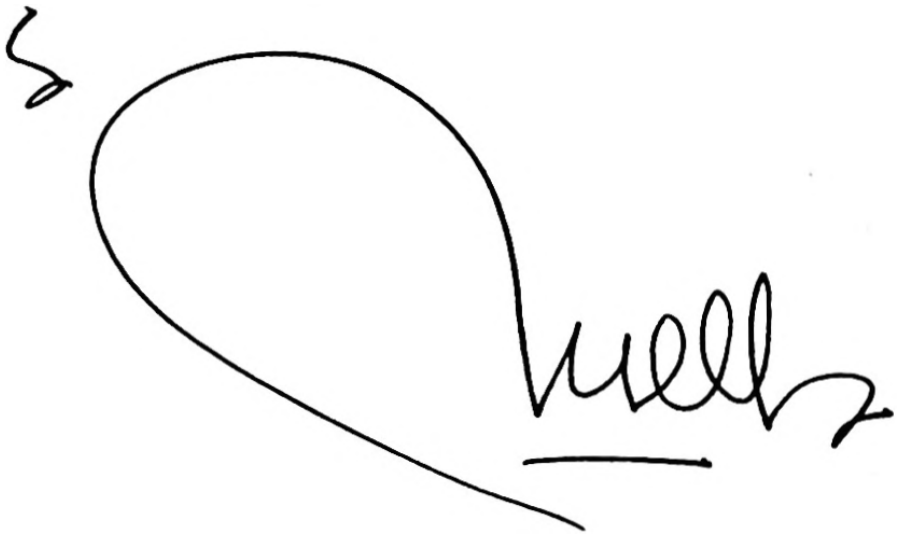
EDITORIAL NAUKA

ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS

INSTITUTO DE HISTORIA DE LA URSS

Serie "HISTORIA UNIVERSAL:
ESTUDIOS SOVIETICOS", N. 7

TEORIA Y METODOLOGIA DE LA HISTORIA



REDACCION GENERAL DE TRADUCCIONES
EDITORIAL NAUKA
MOSCU, 1990

CONSEJO DE REDACCION

V.KUDRIAVTSEV, académico, Presidente del Consejo;
L.MITROJIN, doctor en Ciencias Filosóficas, director de la revista "Ciencias Sociales"

Miembros del Consejo

L.ABALKIN,,
académico

A.AGANBEGUIAN,
académico

O.BOGOMOLOV
académico

S.CHIBIRIAEV,
doctor en Ciencias Jurídicas

P.FEDOSEEV,
académico

I.FROLOV,
académico

A.GRACHOV,
candidato a doctor en Ciencias Históricas

An.GROMIKO,
miembro correspondiente de la AC de la URSS

A.ISKENDEROV,
miembro correspondiente de la AC de la URSS

M.KAPITSA,
miembro correspondiente de la AC de la URSS

B.KOVAL,
doctor en Ciencias Históricas

I.KOVALCHENKO,
académico

V.KUMANIOV,
miembro correspondiente de la AC de la URSS

D.KUZNETSOV,
candidato a doctor en Ciencias Históricas

N.MASLOVA

V.PETROVSKI,
doctor en Ciencias Históricas

B.PIOTROVSKI,
académico

E.PRIMAKOV,
académico

V.RIABOV,
doctor en Ciencias Históricas

G.SHAJNAZARÓV,
miembro correspondiente de la AC de la URSS

T $\frac{0501000000 - 356588}{042(02) - 90}$ 783 - 90(II)

ISBN 5 - 02 - 023521 - 0

S.TIJVINSKI,
académico

T.TIMOFEEV,
miembro correspondiente
de la AC de la URSS

V.VINOGRADOV,
académico

R.YANOVSKI,
miembro correspondiente
de la AC de la URSS

T.ZASLAVSKAIA,
académica

La recopilación se publica bajo la redacción científica general de I.KOVALCHENKO, miembro efectivo de la AC de la URSS y Prof. M.BARG, doctor en Ciencias Históricas

Redactor de la recopilación: I.KOZLOVA

Responsable del texto en español: E.TABAKOV

Traducción del ruso: A.DOBKIN, S.KAPOTIN, A.LOMAKIN

La recopilación se publica en español

© Naúka, 1990

Para reproducir los artículos debe solicitarse la autorización de la Redacción

---

Dirección de la Redacción: Arbat 33/12,Moscú,121818,URSS

S U M A R I O

		págs.
M.BARG	Introducción. Acerca del objeto de la ciencia histórica	5
I.KOVALCHENKO	Simulando los fenómenos y procesos históricos	29
M.BARG	Categorías "integridad", "estructura", "proceso" (principio del enfoque sistémico en la investigación histórica)	130
M.BARG, E.CHERNIAK	La categoría "regularidad histórica"	179
K.JVOSTOVA	Problemas gnoseológicos de la ciencia histórica a la luz de la aplicación de los métodos cuantitativos y de los sistemas de búsqueda informativa	217
	Autores de la recopilación.....	235

INTRODUCCION. ACERCA DEL OBJETO DE LA CIENCIA HISTORICA

Mijaíl BARG,
doctor en Ciencias
Históricas

El historicismo marxista fue un magno logro del pensamiento humano. La revolución que significó en las ciencias sociales, reconstituyó todas las ramas de estas últimas —comprendida la ciencia histórica— sobre el cimiento igualmente sólido de la investigación objetiva que anteriormente sólo poseían las ciencias naturales experimentales. "Al caos y la arbitrariedad que imperaban hasta entonces en los puntos de vista sobre historia... sucedió una teoría científica, asombrosamente completa y armónica"[1]. Como resultado, los propósitos cognoscitivos, que hasta entonces eran un privilegio de las ciencias sobre la naturaleza —revelar las leyes del movimiento de la realidad estudiada—, a partir de entonces se hicieron accesibles también a las ciencias que estudian el mundo histórico. Ahora, al estudiar tanto a la sociedad humana del pasado como la contemporánea, la tarea consistía no en "sacar de la cabeza las concatenaciones de las cosas, sino en descubrirlas en los mismos hechos"[2]. El hecho de que la ciencia histórica, por fin, obtuvo la posibilidad de trazar una diferencia entre lo objetivo y lo subjetivo, entre la forma y el contenido, la esencia y el fenómeno, significó precisamente el verdadero nacimiento de la misma en tanto que ciencia.

Obviamente, allí donde el único material de la ciencia son hechos simples y evidentes, constatados objetivamente, que contienen tanto las cosas a medir como la escala para la medición, los puntos de partida y los resultados finales de todas las sinuosidades de la Historia, allá los "actos humanos" son privados de sus velos místicos y se convierten en objeto de la ciencia. "El subjetivismo fue remplazado (por el marxismo. — N. del A.) por una concepción que consideraba el proceso social como un proceso histórico natural; una concepción sin la cual, claro está, no podía haber ciencias sociales"[3].

El concepto de "formación socioeconómica", formulado por Marx y Engels, permitió considerar a la sociedad como un

organismo íntegro y en evolución, observar "la repetición y la regularidad" en el ordenamiento social de diversos países. Con ello, la historiografía, que estudia su objeto fundamentalmente dentro de países y pueblos individuales, por primera vez obtuvo un criterio verdaderamente científico para periodizar la historia y, por consiguiente, un fundamento objetivo para construcciones históricas comparativas e históricas universales. Sólo basándose en la categoría de "formación socioeconómica", la historiografía pudo pasar de la simple descripción del objeto al estudio del mismo en todas sus interrelaciones y mediatizaciones, o sea, como una integridad orgánica[4].

De modo que, en virtud de que el materialismo en la historia pertrechó la historiografía con la teoría más consecuente, crítica, estrictamente científica del proceso histórico, ésta pudo convertirse en una ciencia objetiva, pues, reconociendo la existencia de móviles ideales de la actividad humana, ella, sin embargo, no se detiene en ello, buscando en cada caso "...cuáles son los móviles de esos móviles" (F.Engels); en una ciencia experimental, en el sentido de que ella, en sus generalizaciones, se apoya en la base de los hechos averiguados objetivamente, y exacta, pues en su análisis parte no tanto de los impulsos de algunas personalidades históricas -aun las más eminentes- cuanto de los impulsos que ponen en movimiento a grandes masas populares, pueblos enteros, y en el marco del pueblo, clases sociales enteras[5]. Con otras palabras, el materialismo en la historia convirtió la historiografía en una ciencia verdadera en el sentido de que por primera vez le "...permitió estudiar..., con la exactitud de las ciencias naturales, las condiciones sociales de la vida de las masas..."[6]. Por último, el materialismo histórico convirtió la historiografía en una ciencia, la cual explica que precisamente los acontecimientos que describe representan en esencia un objetivo cuyo logro es imposible sin penetrar tras la cortina de los hechos hacia su esencia oculta. Ello significa que el historicismo marxista otorgó una función teórica a la historiografía* en el marco del objeto que ella estudia.

Durante casi el siglo y medio, transcurrido desde que Marx y Engels descubrieron la concepción materialista de la historia, la ciencia histórica ha atesorado un inmenso mate

* El término "historiografía" se emplea aquí y en adelante en el sentido literal, o sea, significando "descripción de la historia".

rial de hechos, que requiere imperiosamente ser generalizado y, por supuesto, en primer lugar, con los medios de la propia historiografía. Conscientes de la impostergable importancia y, al mismo tiempo, lo difícil de esta tarea, los últimos años los estudiosos de la historia muestran un creciente interés por los problemas de la metodología general de la ciencia, especialmente la metodología de la historia. Con ello se confirmó una vez más una regularidad notada hace tiempo en la historia de la ciencia: a los períodos caracterizados fundamentalmente por la acumulación de datos, les suceden inevitablemente los períodos cuando a un primer plano se promueve la tarea de su análisis y síntesis científicos. La importancia de tales momentos, preferentemente de reflexión, en el desarrollo de cada ciencia -por supuesto, la historiografía no constituye una excepción en este sentido- es verdaderamente difícil de sobrestimar. Precisamente cuando la ciencia se hace capaz de echar un vistazo desde el exterior a sí misma, y su práctica, se verifican, se afilan y se enriquecen sus medios cognoscitivos, se crean premisas para que ella alcance mayores alturas en cuanto a percibir mejor la realidad que estudia*.

Naturalmente, la periodicidad de ocurrencia de dichos momentos, su duración y sus resultados en cada ciencia los determina no solamente el carácter específico de la misma, sino, en primer lugar, el movimiento de la práctica social. Puesto que ello atañe a la ciencia histórica, los enormes avances registrados en el mundo histórico en el período de posguerra, le imprimieron un poderoso impulso para la reflexión y el material necesario para ello. Sin embargo, no se puede dejar al margen otra circunstancia. Sabemos que las ciencias modernas se están desarrollando no por separado, sino dentro de un sistema de ciencias. Ello significa que los avances cognoscitivos verdaderamente importantes en un eslabón del sistema no pueden menos que repercutir en los demás eslabones del mismo. La revolución científico-técnica desplegada en el período posbélico,

* Muchos historiadores occidentales también enfatizan la necesidad de superar el actual retiro gremial de los historiógrafos y someter a un escrutinio atento todo lo que está a su derredor: evaluar la situación por lo menos en las humanidades en conjunto. Véase, por ejemplo, F.Braudel. "Histoire et sciences sociales", Annales E.S.C., 1968, oct., p. 727.

enriqueció considerablemente el aparato categorial y conceptual del pensamiento científico contemporáneo en conjunto.

Pero una peculiaridad de la interacción de la ciencia histórica marxista y el sistema de ciencias consiste en que, en el aspecto categorial, esta interacción sucede no solo, incluso, ni tanto de inmediato como de manera mediata, a través de la filosofía marxista, que es su fundamento conceptual y metodológico. Precisamente por ello, cuando en todo el sistema de ciencias sucedió una franja de autoconocimiento activo, en el marco de la ciencia histórica cobró una actualidad especial el problema de la correlación entre los niveles filosófico e histórico de conocimiento del proceso histórico. A la historiografía se le exige con razón que estudie el proceso de desarrollo de la sociedad "en toda su manifestación concreta y diversidad"[7]. Pero, ¿qué se entiende por la noción de "manifestación concreta"? Un hecho en su unicidad, un hecho singular, o un "hecho" en toda su universalidad y repetición; un "hecho" a nivel de lo visible (o sea, a nivel de la conciencia habitual) o a nivel de la esencia oculta tras las apariencias? Por último, ¿el objetivo de la ciencia histórica únicamente es una "descripción protocolar" o también el análisis y la síntesis? En suma, ¿debe o no el saber científico del pasado y del presente lograr un nivel cuando pueda y deba ser expresado en conceptos, material gráfico y semejante aparato científico, o es que su destino es servir de crónicas, anales, un género de "literatura"?

Los mismos problemas se debaten en tal o cual forma también entre los adeptos de las corrientes idealistas en el historicismo moderno. Las respuestas que ofrecen, pueden parecer, a primera vista, de carácter opuesto. Pero el análisis de las mismas, en rigor, convence fácilmente de que, en realidad, ellas en todo caso niegan la historia como ciencia. Por ejemplo, los continuadores de la metodología del neokantismo siguen propugnando las tradiciones del ideografismo, el "método individualizador", basado en la noción del carácter absolutamente singular, único en su género, de los fenómenos y acontecimientos históricos. En la práctica su ideal sigue siendo el objetivo de la historiografía tal como lo formulara, hace más de un siglo y medio, Leopoldo von Ranke, el "padre" del historicismo idealista alemán: el historiador debe simplemente narrar "como, en rigor, todo sucedió" (wie es eigentlich geschehen). (Basándose en el

ejemplo del método de Ranke y sus seguidores para escribir la historia, C.Marx, de una manera tan breve como convincente, puso al descubierto la esencia de la llamada historia narrativa, que a menudo combina una gran maestría de las características de retrato con un contenido extraordinariamente superficial. No es de extrañarse que en los escritos de Ranke, elogiados por los apologistas -por su "carácter fundamental y maestría"- Marx no viera sino "...el fácil chalaneo de anécdotas" y el saber atribuir "todos los grandes acontecimientos a causas minúsculas y ordinarias"[8]).

Igualmente, las discusiones actuales denotan claramente el descontento por que se galvanicen las tradiciones de Dilthey, Windelband y Rickert, las cuales privan a la historiografía de la aptitud para ofrecer una dilucidación sintetizadora de algún problema o período histórico[9]. Al respecto es típico el juicio del historiador británico contemporáneo R.Barraclough: los historiadores, en su absoluta mayoría, casi no se dan el trabajo de armonizar su obra con los métodos modernos de investigación científica. Su actitud hacia el trabajo propio se parece a la de los artesanos medievales, satisfechos plenamente con sus artículos. Es más: rechazan no solamente la necesidad de tal armonización, sino también la posibilidad misma de ella. Experimentan un pavor poco disimulado ante una sola amenaza -aún nada real-: de que los métodos científicos irrumpan en la investigación histórica, pues, en su opinión, la historia es una disciplina sui generis, cuyo instrumento fundamental es la intuición. Pues, no tiene nada de asombroso el que los historiadores sigan trabajando instintivamente, a ciegas, producto de lo cual la historiografía aún se encuentra a nivel precientífico, o sea, a un nivel próximo al estado de las ciencias naturales a principios del siglo pasado[10].

Estos y otros reproches semejantes, más que justos, a los adeptos de la metodología de la "filosofía de la vida" y del neokantismo en la historiografía occidental suelen culminar con la falsa esperanza de que la "salvación" de esta última consiste en la alianza con las "ciencias sociales"[11]. La falta de fundamento de semejante esperanza es obvia: el que la historiografía asimila metodologías "desde afuera", solo puede reportar algunos frutos con la condición imprescindible de que ella se "autoidentifique" científicamente, o sea, que tenga una clara noción del objeto de estudio y los objetivos cognoscitivos, lo cual, a su vez, supone la existencia de una base teórico-metodológica más o

menos íntegra: "...una teoría firme sobre el método en la ciencia social"[12]. Pero en realidad, las escuelas no marxistas de historiografía hoy, al igual que hace cien años, carecen en absoluto de tal base.

Lenin en su tiempo caracterizó con exactitud este aspecto específico del pensamiento histórico burgués: "Los ideólogos burgueses... saltan constantemente de un inútil extremo a otro, se aferran ora a un aspecto, ora a otro, elevando la unilateralidad al rango de teoría[13].

Objetivamente, la situación cognoscitiva que existe en la historiografía marxista, es radicalmente diferente a la descrita, pues esta historiografía posee una concepción científica íntegra del mundo, una teoría materialista dialéctica, verificada, por todo el curso de la historia, y una metodología que se basa en esta teoría. Las soluciones que en el historicismo de orientación idealista se presentan como las de alternativa, como una opción (o bien "singularidad", o "universalidad"; o bien carácter "concreto", o carácter "abstracto"; o bien "análisis", o "síntesis"), en el marco del historicismo marxista ellas resultan ser partes del mismo proceso dialéctico y de su conocimiento.

Sin lugar a dudas, todo esto es así. Sin embargo, una circunstancia necesita explicación: por paradójico que parezca, en nuestras publicaciones no se ha formulado una definición generalmente aceptada del objeto de la ciencia histórica y los objetivos del conocimiento que ella realiza. En unos casos se elude tácitamente semejante definición, en otros casos la respuesta se hace en términos equivalentes a su rechazo. Abramos la 3ra edición de la Gran Enciclopedia Soviética (artículo "Historia"): "Historia" es la ciencia que estudia el pasado de la sociedad humana en todas sus manifestaciones concretas y diversidad". Esta definición es característica: su primera parte es tal que resulta verdaderamente difícil distinguir el objeto de la historia con respecto al objeto de la filosofía marxista: ambas disciplinas estudian el pasado de la sociedad humana. Le toca "arreglar" la situación a la segunda parte de la definición, que indica la diferencia del enfoque histórico del objeto respecto al sociológico. Pero es obvio que aquí ya no se trata del objeto en sí (de por sí no es ni "abstracto" ni "concreto"), sino del método de su estudio, lo cual, naturalmente, ya no atañe al objeto, sino al sujeto.

Los filósofos definen con mucho más agrado el objeto de la ciencia histórica que los historiadores; pero también

ellos distan de ser unánimes. Por ejemplo, en el escrito La filosofía marxista-leninista[14] leemos que "la ciencia histórica estudia la historia de los fenómenos sociales en todo su carácter concreto, siguiendo la estela de los acontecimientos..., mientras que la sociología marxista... explica lo que ellos representan en esencia (su naturaleza general y particular), cuáles son las regularidades de su desarrollo".

Abstraigámonos por ahora del interrogante sobre la medida en que esta definición refleja el verdadero estado de cosas en la historiografía marxista. Pero está claro que ella le niega a la historia incluso el entendimiento del quid de los eventos que ella estudia, limita su visión a la mera constatación de los fenómenos y le atribuye la única función de "recoger" el material en bruto. Obviamente, se puede calificar semejante función de "ciencia" en el sentido no cabal de la palabra. Además, esta definición tampoco hace hincapié en el objeto de estudio como tal, sino en el método de tal estudio. En todo caso, las definiciones "concreto" y "diverso" -aun atribuyéndolas al específico objeto de la historiografía- resultan no ser otra cosa que su descripción meramente externa, y no consideraciones analíticas acerca del mismo. Es característico que el manual con el mismo título, editado en 1981 (p. 184), manteniendo la lógica de la definición anterior, ya caracteriza el objeto que nos interesa en una forma más cautelosa: "La tarea de la ciencia histórica consiste en estudiar la historia de los países y pueblos en su sucesión cronológica".

De esta manera, también en este caso el objeto de la historiografía se limita a la serie de acontecimientos. Pero, entonces, ¿qué hacer con los resultados de la actividad humana, o sea, con el proceso histórico objetivo? Por ejemplo, ¿qué hacer con el problema de la crisis de la esclavitud antigua o con el problema de la génesis del capitalismo, cuando en su solución la serie de acontecimientos, cronológica es desplazada a un segundo plano por el substrato de la esencia? ¿Qué ciencia tiene su estudio entre las tareas? Luego, ¿significa observar la secuencia cronológica sólo un método de ordenamiento exterior del material (cosa que sería bien justa) o también un método para explicarlo (lo cual haría retornar a la fórmula post hoc ergo propter hoc, rechazada hace tiempo)? Solo se puede evitar este peligro con una sola condición: si las categorías económicas que el historiador por necesidad tendrá que usar en semejantes

casos, estarán en una consecutividad lógica entre sí, y no histórica (o sea, según la historia de sus antecedentes). Por último, dicha fórmula, aparte de la definición -como nos hemos cerciorado, muy vaga- del objeto de la historiografía, contiene también una alusión al método de su estudio, lo cual, como ya hemos señalado, no tiene que ver con el propio objeto.

Naturalmente, con tal interpretación del objeto de la ciencia histórica, aparte de quedarse al margen, en rigor, se niega cualquier relación entre el conocimiento histórico y el nivel de esencia de la realidad en estudio o, lo que es lo mismo, el nivel de las regularidades históricas objetivas*. Por consiguiente, queda sin responder el interrogante fundamental: ¿abarca la función cognoscitiva de la ciencia histórica el estudio de la historia como un proceso sujeto a leyes y, por consiguiente, la tarea de revelar y estudiar sus regularidades? Al respecto es bien característica la siguiente fórmula: "el materialismo histórico, al estudiar la realidad histórica, revela las leyes de desarrollo de la sociedad. La ciencia histórica transfiere el centro de gravedad a estudiar la manifestación concreta (de estas leyes. -N. del A.). Su tarea consiste en representar (?!) la realidad histórica"[15]. Este pasaje contiene muchas cosas interesantes, pero sería importante averiguar: al hacerlo, debe o no la ciencia histórica formularse el interrogante: ¿a qué se debe "lo específico de las manifestaciones" del funcionamiento de las leyes generales en diversos países y diferentes períodos de su historia, dentro de qué banda oscilan de país a país; evidenciarán o no estas oscilaciones de por sí la existencia de determinadas regularidades espacial-temporales que operan semejantes oscilaciones en proce-

---

* Aunque el libro de V.Kelle y M.Kovalzón La teoría y la historia, Moscú, 1981 (en ruso) tampoco define el objeto de la ciencia histórica (por cierto, los autores analizan los problemas relativos a la teoría del proceso histórico, y no a la teoría de su conocimiento), sí contiene el elemento de nueva búsqueda de tal definición. Primero, los autores no dudan de que "la tarea de toda ciencia es conocer las leyes objetivas del objeto estudiado", pues la historiografía no se excluye de esta serie. Segundo, no se puede menos que aprobar que los autores destaquen el conocimiento histórico como una rama del saber aparte, a la par con las ramas de ciencias sociales concretas que estudian algunos dominios o fenómenos de la vida social (véase pp.4,8).

sos sociológicamente idénticos? Dicho con otras palabras, ¿no es esta singularidad en sí de dichos procesos en diferentes áreas lógicamente condicionada y, con ello, no requiere del historiador, llamado a "representarla", que revele y formule la esencia de esta condicionalidad, o es que ella debe presentarse meramente como un "hecho" que no necesita explicación? Resumiendo, no es difícil observar que todas estas confusiones, en rigor, surgen a causa de la falta de claridad en la cuestión fundamental: ¿a qué nivel de concepción de la realidad histórica se hace posible su "representación" científica?

Sabemos perfectamente que Marx oponía de la manera más resuelta el estudio de las cosas a nivel de la apariencia (o, que es lo mismo, del sentido común) a su concepción científica. Por ejemplo, en una de las cartas a L.Kugelmann leemos: "De hecho (el economista vulgar. -N. del A.), se enorgullece de reptar ante la apariencia y toma ésta por la última palabra. ¿Qué falta puede hacer entonces la ciencia?"[16]. V.I.Lenin, de una manera igualmente precisa, oponía la "descripción" de los fenómenos sociales a su "análisis rigurosamente científico"*. De esta manera, topamos con un obvio contrasentido: por una parte, todo el mundo reconoce como incuestionable el hecho de que el descubrimiento de la concepción materialista de la historia elevó no solo la sociología, sino también la historiografía al nivel de ciencia y, por otra, a la ciencia histórica se le niega la función de efectuar un análisis rigurosamente científico de los fenómenos que registra, o sea, de estudiarlos a nivel de la esencia, de la ley.

Pero, si desde las posiciones del historicismo marxista no existe la menor duda de que la ciencia histórica está llamada a estudiar su objeto a nivel de la esencia, entonces, ¿cuál es la dificultad en cuanto a determinar el propio objeto de la ciencia histórica?

---

*Fijémonos en que, en este contexto, las palabras "un análisis rigurosamente científico" atañe directa e inmediatamente a la ciencia histórica, pues en éste se trata de revelar "...qué diferencia a un país capitalista de otro" y, como sabemos, esto solo es factible con los medios de la ciencia histórica (V.I.Lenin. Obras completas, 2a.ed., Buenos Aires, 1969, t. 1, p. 151).

En nuestra opinión, ella estriba, en primer lugar, en dos prejuicios, lamentablemente, aún no superados por completo: primero, nos vemos presionados por la inercia de la secular tradición de la historia como un género de bellas letras. Por supuesto, lo que nos interesa no es el hecho de que muchos historiadores fueran en el pasado (y sean ahora) personas con dotes literarias, que dominan el arte de las bellas letras (circunstancia ésta muy importante desde el punto de vista de poder popularizar los conocimientos científico-históricos). En el contexto teórico-cognoscitivo, lo que importa es qué historia reproducían en el pasado y están reproduciendo ahora. Con otras palabras, la definición del objeto de la ciencia histórica, que tanto se ha arraigado en los escritos históricos y filosóficos, conceptualiza, más bien, aquello a que los historiadores se han dedicado fundamentalmente por siglos, pero en modo alguno aquello a que han de dedicarse en el marco del sistema científico contemporáneo, en general, y en el terreno del historicismo marxista, en general.

Para que no queden dudas en cuanto a cuál es, según la idea de los fundadores del historicismo materialista, la función cognoscitiva de la historiografía, aduciremos el siguiente juicio de V.Lenin acerca de los escritos historiográficos de C.Marx, tales como Las luchas de clases en Francia y El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. "En una serie de obras históricas -escribió V.I.Lenin-, Marx nos ofrece brillantes y profundos ejemplos de historiografía materialista..." Analiza "...la red de relaciones sociales y fases de transición de una clase a otra, del pasado al porvenir... para determinar la resultante total del desarrollo histórico"[17].

Así que del historiador que se sitúa sobre el terreno del materialismo, se requiere no solamente "seguir la estela de los acontecimientos", sino también analizar "la red de relaciones sociales", no solamente "estudiar los eventos en su orden cronológico", sino también revelar, descubrir "la resultante total del desarrollo histórico". Pero ¿qué otra cosa puede significar este requerimiento si no descubrir las regularidades de este desarrollo?* Advirtamos que en este

*El que en este contexto el término "resultante" no signifique otra cosa que regularidad, nos convence de ello el hecho de que Engels lo emplea en un sentido exactamente igual. Véase C.Marx y F.Engels. Obras escogidas en tres tomos. Moscú, 1976, t.3, p.515: "...fuerzas que se entrecruzan..., de las que surge una resultante..."

caso el requerimiento no se dirige al sociólogo, sino al historiador. A continuación procuraremos responder de qué regularidades se trata aquí, cuáles son sus aspectos específicos, en qué corte de la realidad únicamente se puede descubrirlas.

El segundo prejuicio que no nos permite descubrir el objeto de la ciencia histórica, consiste en que muchos filósofos, al igual que historiadores, creen todavía que basta con que el historiador comprenda las leyes universales de desarrollo social -o sea, las leyes que la filosofía marxista descubre y estudia-, y ya con ello será capaz de representar la realidad "en todas sus manifestaciones concretas". Dicho con otras palabras, se trata de que, para tal conocimiento, se puede usar directa e inmediatamente el instrumental sociológico. Abstraigámonos por ahora del hecho de que, con este planteamiento del problema, se niega la existencia de algunas regularidades diferentes, históricas en la sociedad, aparte de las leyes universales y generales a nivel sociológico del conocimiento. Tratemos de esclarecer otra cosa: en qué consistió el sentido de las advertencias, bien conocidas por todos y repetidas reiteradamente por los fundadores del marxismo-leninismo, quienes previnieron contra la consideración de los postulados generales de la teoría como un "patrón listo para usar", pues en este caso se quedaría sin responder el interrogante: ¿de qué manera se puede tener un "correcto entendimiento de la historia in abstracto" y, al mismo tiempo, "tergiversarla in concreto" (Engels)? Ya en La Ideología alemana Marx y Engels advertían sobre este peligro. "Estas abstracciones (en la historiografía. -N. del A.) de por sí... no ofrecen en modo alguno, como la filosofía, receta o patrón como arreglo... Por el contrario, la dificultad comienza allí donde se aborda la consideración y ordenación del material"[18]. Llama la atención el hecho de que hasta ahora nadie ha intentado analizar de qué dificultades se trata aquí, cómo son y cuáles son las vías de su superación científica.

C.Marx repitió esa misma advertencia en una carta a la redacción de los Otéchestvennie zapiski (Apuntes nacionales) (noviembre de 1877): "...nunca se puede lograr este entendimiento (de las peculiaridades de la evolución histórica de algunos pueblos. -N. del A.), usando una llave maestra en forma de alguna teoría histórico-filosófica general, cuya máxima virtud consiste en que es suprahistórica"[19]. Y

esto es fácil de comprender, pues la historia como ciencia tiene su propio objeto de estudio, diferente al del estudio sociofilosófico de la historia, y objetivos cognoscitivos propios solo de ella. El historiador solo puede plasmar de manera fructífera, en su práctica investigadora, las generalidades del nivel filosófico de la teoría siempre y cuando se las concrete en forma de categorías, o sea, vertiéndolas al lenguaje de nociones que se ajusten al nivel histórico del conocimiento de la realidad. Por esto, el historiador no puede usar las generalidades de la teoría tan pronto éstas se hayan asimilado.

La conclusión es bien evidente: para que los postulados generales de la concepción materialista de la historia se concreten en lo teórico y lo lógico en la medida necesaria, la ciencia histórica debe poseer su propio nivel teórico, o sea, un nivel de conocimiento categorial adecuado a su función cognoscitiva. Suponer que la correlación entre el materialismo histórico y la ciencia histórica consiste en que a la esfera de la teoría pura se le opone una cronología meramente empírica, significa objetivamente no solo negar la historia como ciencia, sino también subestimar la función teórico-cognoscitiva de la teoría filosófica. El materialismo en la historia supone directamente que en la historiografía, en la esfera del saber histórico que ella crea, existe un substrato del conocimiento categorial, adecuado a lo específico del objeto, y lo evidencia de la mejor manera la categoría clave del historicismo marxista: la "formación socioeconómica".

Entre los científicos soviéticos se han perfilado dos derroteros fructíferos de estudio de la teoría de las formaciones: 1) el sistémico, o teórico-sociológico, que revela las leyes generales de funcionamiento y desarrollo de la sociedad como tal, y 2) el histórico, que se concentra fundamentalmente en el problema de periodizar el proceso histórico mundial. Lamentablemente, en el curso del estudio teórico-sociológico a veces se olvidan de que el sistema en sí tiene una faceta histórica propia. En la medida en que en semejantes casos "la historia obscurece la lógica", el análisis lógico abstracto de la categoría "formación" impulsa a "deshacerse" del empirismo. Tal enfoque tiende a convertirse en un análisis meramente operacional, cuando la categoría en cuestión resulta ser meramente lógica. Por otra parte, los historiadores recurren en primer lugar a la noción de "formación socioeconómica", mostrando poco interés

en el aspecto "sistémico" del problema. Se enfrascan demasiado en la tarea de esclarecer la medida en que la definición teórico-sociológica de la noción "formación" es aplicable a tales o cuales formas históricas concretas del proceso. Pero, al hacerlo, se olvidan de esclarecer el contenido de la noción misma de "aplicabilidad" o, dicho con otras palabras, aclarar la diferencia entre los niveles teórico-sociológico e histórico-concreto del conocimiento de la realidad histórica, entre lo especulativamente concreto y lo empíricamente concreto, en última instancia, entre la abstracción científica y la realidad, de la cual se abstrae.

Sea como fuere, las posibilidades de emplear el historicismo, implícito en la categoría "formación", tanto para los historiadores como para los filósofos, no se materializan en plena medida. Entretanto, los criterios de partida para determinar la pertenencia formacional de cada sociedad dada, estudiada históricamente, no se encuentran en la superficie. Sin un previo análisis teórico del contenido histórico de la categoría "formación", todo "ajuste" extrínseco de las abstracciones teóricas a las condiciones históricas concretas de la región dada y la época dada, se convierte inminentemente en aplicar "tal patrón" a la realidad viva. Para el filósofo, la categoría "formación" expresa un principio interno: la ley "pura" del movimiento de la sociedad en la etapa dada de su desarrollo. Y como la ley "pura", por regla general, no se modifica en la historia, para el historiador esta categoría resume el proceso dialéctico de interacción en el marco de cada entidad etnopolítica dada de regímenes socioeconómicos coexistentes a base del régimen que encarna la principal contradicción social sistémica en el movimiento de la comunidad dada.

Esto encarna la máxima unidad de contenido, encubierta tras la aparente diversidad de formas sociales. Esta es precisamente aquella universalidad en cada sociedad concreta en cada uno de sus secciones temporales, que hay que revelar dentro de la compleja red de vínculos contradictorios. Los intentos, que aún se emprenden a menudo, de expresar la pertenencia formacional identificando el régimen rector, formacional, con el régimen prevaleciente cuantitativamente, no significan otra cosa que suplantar la definición cualitativa del vínculo sistémico con su definición cuantitativa.

Es bien aleccionador el análisis de la categoría "formación socioeconómica", hecho por Lenin. La primera -y, sin lugar a dudas, la más remarcable- peculiaridad de este aná-

lisis consiste en aplicar el principio del historicismo al considerar tanto el aspecto informal de esta categoría como su génesis. El marxismo, señalaba Lenin, es ajeno al método dogmático de exposición que no se base en el cuadro de un proceso concreto. "No creamos -escribió-, que la ortodoxia significa... encubrir los problemas históricos con esquemas abstractos"[20]. Lenin subrayaba reiteradamente el papel determinante del fundamento del saber histórico en cuanto a formular y argumentar la categoría "formación". Por ejemplo, respondiendo a los intentos de los sociólogos subjetivos de presentar la teoría de Marx como un sistema especulativo, aportado a la historia extrínsecamente, Lenin resaltaba el origen verdaderamente científico, histórico de ella. Aunque Marx expresó ya en los años 40 del siglo XIX la idea de que las relaciones de producción entre los individuos son fundamentales, determinantes de los demás vínculos, sin embargo, hasta la aparición de El Capital no era sino algo elaborado a base de la relaboración materialista de todo el saber histórico e historiosófico de la humanidad con una hipótesis genial. A base de una gigantesca masa de datos (que Marx estudió como mínimo durante 25 años), descubrió la ley del funcionamiento de la formación capitalista y de su desarrollo. "Ahora, desde la aparición de El Capital, la concepción materialista de la historia no es ya una hipótesis, sino una tesis científicamente demostrada..."[21].

Así que el papel decisivo en fundamentar la doctrina de la formación socioeconómica no perteneció a la relaboración materialista de la concepción hegeliana del proceso histórico mundial, sino al estudio político-económico que Marx hiciera de la formación social concreta en su funcionamiento y despliegue histórico concreto. En vez de digresiones hueras "...sobre la sociedad y el progreso en general...", Marx ofreció "...un análisis científico de una sociedad y de un progreso: de la sociedad y el progreso capitalistas"[22].

Pero ¿no habrá una contradicción entre subrayar, por una parte, la justedad histórica de la época generalizada en la categoría "formación socioeconómica" y, por otra, señalar siempre la universal importancia científico-cognoscitiva de esta categoría al estudiar todas las épocas históricas?

Aquí la contradicción es meramente aparente: todo depende del contenido que se atribuye a la definición "universal". Se puede enfocar la formación como una estructura bien determinada históricamente, como una manifestación de la ley específica, propia solo de ella, del funcionamiento

y modificación. En este caso, la palabra "universal" solo puede significar que, basándose en el material relativo a Inglaterra -país de desarrollo clásico del capitalismo-, Marx descubrió la ley del movimiento de la formación capitalista en conjunto. Ella tiene vigencia en todas las sociedades burguesas sin excepción, pese a las peculiaridades históricas de cada una de ellas. Al respecto, Lenin escribió: "Dicha teoría solo pretende explicar la organización social capitalista, y ninguna otra"[23]. Con ello, la referencia a los límites históricos del material a base del cual se confirmó tan brillantemente la categoría "formación", subrayaba la diferencia de principio entre el concepto de "formación", dado por Marx, y cualesquiera intentos de "modelar" subjetivamente la realidad a la manera de los "tipos ideales" de M.Weber, caracterizados, entre otras cosas, por un carácter extratemporal, suprahistórico*. Por el contrario, la categoría "formación socioeconómica" está fundada históricamente de la manera más rigurosa, producto de lo cual en relación a diversos organismos sociohistóricos, ella resulta abstraída de las relaciones sociales bien concretas. Además, ella capta la parte invisible de éstas últimas, o sea, no la semejanza externa de las formas, sino su esencia oculta, inmanente. En ese sentido de esa esencia que la obscurece a cada paso. Su valor cognoscitivo consiste precisamente en que, reflejándose en ella, las formas aparentemente heterogéneas de la realidad aparecen como sustancialmente idénticas, homogéneas por su principio de movimiento. Precisamente por ello, únicamente con ayuda de abstracciones concretas es posible el conocimiento científico de la esencia concreta del mundo de la historia.

Siendo una manifestación abstracta de la experiencia histórica de la humanidad, las categorías de la sociología marxista mantienen su importancia metodológica sólo en estrecha ligazón con la historia[24]. Igual que las categorías de toda ciencia, son diferentes por el volumen y el nivel de abstracción. Pero -cosa igualmente importante, pero menos frecuente- a cualquier nivel de universalidad, estas categorías siempre mantienen, y en ellas siempre está presente, aparte del aspecto filosófico, también el histórico.

---

*Se sabe que, en busca de los componentes del "tipo ideal", el investigador no está sujeto en absoluto al marco de alguna época histórica determinada.

Marx recalcó especialmente esta peculiaridad: "...las categorías más abstractas, aunque válidas para todas las épocas debido a su abstracción, son también -por abstractas que sean- producto de condiciones históricas, y no son plenamente válidas sino dentro de los límites de éstas"[25]. Olvidar esta verdad lleva a olvidar el origen histórico (aspecto histórico) de las categorías sociológicas. Su mala asimilación por los historiadores tiene por corolario la convicción de que de por sí asimilar las generalidades de la concepción materialista de la historia abre directa e inmediatamente el camino a la comprensión de todas las complejidades del proceso histórico.

Pero, si por la palabra "universal" se entiende un enfoque dialéctico-materialista de los fenómenos sociales, entonces la doctrina de Marx sobre las formaciones socioeconómicas debe considerarse, tal como subraya Lenin, una teoría científica del proceso sociohistórico en conjunto, o sea, un fundamento verdaderamente científico para dividir la historia universal. "Si la aplicación del materialismo -escribió-, al análisis y la explicación de una sola formación social dio resultados tan brillantes, es de todo punto de vista natural... que la necesidad de semejante método se extienda también a las demás formaciones sociales, aunque éstas no hayan sido sometidas a un estudio especial de los hechos ni a un análisis detallado"[26]. Dicho con otras palabras, la vitalidad, la eficiencia científica del método en las ciencias sociales, al igual que en las ciencias naturales, debe ser ratificada por sus resultados en el curso del estudio concreto de la realidad. Así se dio una respuesta aleccionadora a aquellos críticos de la categoría "formación social" que, por ignorancia o adrede, siguen viendo en el método histórico de Marx nada más que una "prescripción de un dogma"[27]. Sólo tiene importancia científica, subrayó reiteradamente Lenin, aquello que sirve para explicar los hechos.

Debido a que el problema de la correlación entre la teoría y el empirismo, las nociones generales y el "conocimiento de fuentes" sigue siendo muy debatido en el marco del historicismo marxista[28], detengámonos en el mismo con más detalle. La historia de la ciencia histórica testimonia convincentemente cuán grande ha sido siempre y sigue siendo en la historiografía el papel de las orientaciones conceptuales en cuanto a formar las nociones acerca del objeto, los propósitos de estudiarlo y, en grado considerable, los enfo

ques de la investigación en esta esfera del saber, en suma, en qué medida carga con el "conocimiento de extrafuentes".

Las verdades históricas casi siempre están complicadas con superposiciones filosóficas, políticas, psicológicas. El investigador no puede permanecer neutral en este dominio. Es más: el papel exclusivo de las premisas conceptuales se impone también por lo específico del objeto. Tal como señalara Marx, puesto que en las indagaciones sociohistóricas de nada sirven el microscopio ni los reactivos químicos, el único medio de que disponemos en este terreno es la capacidad de abstracción[29]. La capacidad de abstracción en la ciencia histórica depende, en primer lugar, de su pertrechamiento con una teoría verdaderamente científica del proceso histórico y de la respectiva metodología*. El materialismo en la historia (por supuesto, no el vulgarizado a la manera del cacareado "factor económico") y el sistema de categorías sociológicas, desarrollado a base de éste, parecen ser aquel arsenal de medios analíticos básicos de los cuales, completa o parcialmente, manifiesta o pudorosamente, no prescinde ya prácticamente ningún historiador serio de nuestros días[30]. Esta es una convincente prueba de la justedad de las palabras de Lenin de que la historia como ciencia (al igual que la sociología científica) no puede prescindir de tal cimiento.

Pero la historia como ciencia tampoco es posible de existir en otro caso: si se omiten las diferencias entre la noción acerca de la cosa y la realidad de la misma cosa, o sea, en caso de que se identifique la abstracción y la realidad de la cual se abstrae. En contra de semejante extravío (que abunda aún) los fundadores del marxismo-leninismo se pronunciaban tan resueltamente como en contra de cualquier menosprecio del papel cognoscitivo de las abstracciones científicas (concretas) en el conocimiento sociohistórico. Por una parte -escribió Engels a K.Schmidt el 1 de noviembre de 1891-, "el desarrollo concreto de los hechos", y por la otra, "la construcción abstracta"[31]. Para obtener el valor univer-

---

*Probablemente, ya no hay esfera alguna de investigación científica al margen de las ciencias sociales donde en nuestros días se pueda oír afirmaciones similares a la siguiente: todas las teorías son buenas en igual medida siempre que ninguna de ellas pretenda la autenticidad a costa de otras. En la historiografía esto aún es posible.

sal del nivel sociológico, la teoría debe estar exenta del elemento casual, pasajero, pues solo en este caso ella puede reflejar la esencia inmanente del objeto dado, revelar la ley del movimiento de éste como tal. Como resultado, la noción no es directa e inmediatamente la realidad, y la realidad no es directa e inmediatamente la noción de esta realidad[32].

Al parecer, todo está claro. Pero, entonces, ¿por qué la práctica historiográfica de nuestros días aún se olvida a menudo de esta verdad? De otra forma, por ejemplo, ¿la pertenencia formacional de la sociedad de la Roma antigua no se verificaría de la siguiente manera? En ningún período de la historia romana los esclavos formaron la mayoría de entre los productores de bienes materiales; los productores libres inmediatos (propietarios o trabajadores asalariados) superaban con creces a los esclavos numéricamente; de ahí la conclusión: la Roma antigua desconoció la formación esclavista[33].

Estamos presenciando un hecho bien divulgado y, por ello, característico: la diversidad de la realidad deja perplejo al historiador dotado de la abstracción científica llamada a explicarla. ¿Cuál es la causa de este y muchos otros hechos semejantes? La respuesta preliminar solo puede ser la siguiente: por lo visto, la propia abstracción del nivel filosófico no le ofrece de manera visible al historiador el método (aunque éste está presente implícitamente) para revelar entre el mosaico de fenómenos precisamente aquel que únicamente pueda revelar la ligazón interna entre ellos, "componer" de ellos una serie sustancialmente continua (histórica) de lo superior a lo inferior, del polo formacional (sistémico) al no formacional, etc., y, con ello, llevar a una definición cualitativa (y no cuantitativa) del todo. En el ejemplo citado las definiciones se buscaban con ayuda de un silogismo muy simple: la premisa mayor identifica la categoría formación con el régimen económico históricamente prevaleciente en términos absolutos en la sociedad; la premisa menor fija los "testimonios de las fuentes", y la conclusión se sobrentiende. Al propio tiempo, no cabe duda de que el historiador que usa semejante método para concretar la categoría sociológica, sabe perfectamente que nunca en la historia ha habido "formaciones puras", que las formaciones siempre han representado una suma mayor o menor de los más diversos regímenes económicos, entre los cuales solo uno (en modo alguno prevaleciente en todos los casos) era

portador de la relación formacional (sistémica).

Pero en vano veríamos en tales procedimientos la debilidad subjetiva del historiador. Aquí existe una dificultad objetiva. ¿En qué consiste? La abstracción es simple y monocromática. Quien queda presa de abstracciones se ve privado de la posibilidad de comprender la extraordinariamente compleja y policromática realidad. La historia, en general, siempre es más rica, enjundiosa, diversificada, vivaz, "taimada" que cualquier abstracción, aun la más sofisticada. Por consiguiente, el tratar de "leer" en ella (o sea, la abstracción) directa e inmediatamente esta diversidad, de hallar una indicación de la banda de su "dispersión" o, al contrario, procurar inscribirla mecánicamente en una noción general es una empresa absolutamente inútil. Precisamente por ello Lenin ridiculizó tan cruelmente este método de construir la definición general, cuando se procura aportarle toda la riqueza de lo singular, todos los síntomas particulares del objeto, o sea, construir la definición como una simple enumeración de particularidades observadas empíricamente. Lenin calificó semejante método de intento de hacer que el teórico "no vea el bosque debido a los árboles", o sea, de una elemental falta de comprensión de lo que es la ciencia[34]. Por el contrario, cuanto más rica sea la noción en definiciones, o sea, más enjundiosa, cuanto más concreta, tanto menos contiene "síntomas visibles" no solo de lo singular, sino también de lo especial, tanto más profundamente en ella se comprende la esencia de lo universal.

La esencia de lo universal es la esfera de la ley pura del objeto dado, extraída por la capacidad de abstracción. Sin embargo, desde el punto de vista del nivel histórico de comprensión de éste último, se trata de una abstracción que nunca en la vida se materializa por completo. "¿Es que el feudalismo -preguntó Engels-, correspondió a su concepto?"[35]. Lenin, por su parte, subrayaba: en ninguna parte del mundo existe ni puede existir un capitalismo puro, que pase al socialismo puro, sino que hay algún término medio[36].

De esto se deduce que un estudio científico-histórico, orientado a comprender lo que hay, se realiza a nivel de la abstracción que refleja el substrato de la esencia de lo peculiar. Es aquel nivel de realidad de las leyes universales de desarrollo de la sociedad al cual ellas se transforman necesariamente en regularidades propiamente históricas. Lenin ilustra la diferencia entre estos niveles con el ejem-

plo de la Economía Política del capitalismo: "La teoría del capital supone que el obrero recibe el valor total de su fuerza de trabajo. Este es el ideal del capitalismo, pero de ningún modo su realidad. La teoría de la renta del sueldo supone que la población agrícola se encuentra totalmente dividida en terratenientes, capitalistas y obreros asalariados. Este es el ideal del capitalismo, pero de ningún modo su realidad"[37].

Pero lo que pasa es que incluso la realidad del "ideal" nunca se presenta como una identidad histórica universal, pues para ello haría falta ceteris paribus. Y, como esta paridad de otras condiciones no siempre tiene lugar en realidad, ni mucho menos, pues a un primer plano de la investigación histórica se promueve la tarea de esclarecer y explicar la génesis y las interrelaciones de cada confluencia dada de circunstancias que predeterminan la forma y la medida de realización de lo universal en lo individual, o sea, el nivel necesario de esencia de lo peculiar. Como es sabido, Lenin distinguía las abstracciones según el nivel de esencia captada en ellas. Tal como ya hemos señalado, el nivel de esencia, accesible al conocimiento histórico de la realidad social, está plasmado lógicamente en lo particular. Para la ciencia histórica que se basa en la filosofía marxista como en su fundamento conceptual y metodológico, esto significa el nivel de tipología intraformacional. La noción clave de este nivel es la región intraformacional[38]. Una noción derivada de ésta es la region estadial formacional. Estas categorías captan las regularidades de formación y funcionamiento de lo históricamente particular en el proceso de la historia universal. Y precisamente el conocerlas constituye el sentido y la esencia de los estudios científicos históricos. Aparte de la ciencia histórica, estas regularidades (difícilmente alguien niegue la importancia práctica -y, por consiguiente, también teórica- de conocer éstas últimas), ninguna otra ciencia social las estudia ni es capaz de hacerlo. En fin de cuentas, ellas determinan el puesto y la función del saber histórico en el sistema de ciencias sociales marxistas.

Resumiendo lo dicho, ya no resulta difícil determinar teóricamente el objeto de la ciencia histórica. La ciencia histórica estudia las regularidades del despliegue espacial-temporal del proceso histórico universal o, lo que es lo mismo, las del desarrollo histórico universal de la humanidad como resultantes de las interacciones intraformacionales e

interformacionales de las entidades etnopolíticas, que son portadoras de la idiosincrasia de este desarrollo.

Obviamente, el nivel de esencia de lo particular (variedades intraformacionales) representa aquella forma específica de lo universal (histórico-universal) que se verifica en la noción de regularidad propiamente histórica. Naturalmente, desde el punto de vista de la filosofía, esta última no es sino una forma de manifestación de las leyes sociológicas generales, pero igualmente natural desde el punto de vista de la historiografía es considerarla como cierta modificación, o sea, como una regularidad propiamente histórica. En el primer caso, las regularidades descubiertas por la ciencia histórica, solo reflejan la medida de desviación de los procesos regionales respecto a su ley abstracta; en el segundo, recogen la realidad histórica, la realidad de esta ley, la que en modo alguno le está prescrita al historiador antes de la investigación, pero la que hay que revelar cada vez en el curso de un minucioso análisis del material de las fuentes.

Hagamos un balance. Si no hay dudas de que la historia como ciencia comprende un nivel del saber teórico específico para ella, esto significa que ella no tiene otra tarea de mayor actualidad que la necesidad de, apoyándose en la filosofía marxista, elaborar un sistema, adecuado a este nivel, del saber categorial, que se encuentre a "medio camino" entre las leyes y categorías generales del materialismo histórico, por una parte, y la metodología investigadora del historiador, por la otra. Sin tender este puente, es difícil lograr una verdadera síntesis de los supuestos teóricos generales y el conocimiento "experimental" en la esfera dada. Para que la filosofía marxista pueda acometer a cumplir su función metodológica, sus nociones deben poseer la suficiente medida de universalidad abstracta. Y la ciencia histórica, para cumplir su función cognoscitiva específica, necesita, aparte de ello, también categorías derivadas de las primeras y, por consiguiente, más próximas al horizonte de la visión histórica.

La sociología y la historiografía marxistas tienen el mismo objeto de estudio: la historia global de la humanidad. Esto significa que la ciencia histórica puede considerarse una "ciencia particular" sui generis, pues no estudia un período de la historia por separado, ni un aspecto de la socialidad por separado, sino todas las esferas de funcionamiento y desarrollo de la sociedad en su interrelación e inter-

condicionalidad. La única posibilidad de delimitar la esfera concreta de la sociología y la historia según el ámbito que estudia consiste en delimitar el nivel de esencia para que cada una de las disciplinas mencionadas estudie ésta. "Como el propio proceso discursivo -escribió Marx a L.Kugelmann el 11 de julio de 1868-, dimana de determinadas relaciones, como es un proceso natural, el pensamiento que concibe realmente puede ser solo uno, distinguiéndose únicamente en cuanto a su grado... Todo lo demás es puro devaneo"[39]. La formación social y su fase separada son para la sociología el límite inferior para su comprensión del proceso histórico realmente corriente. Para la ciencia histórica, la región intraformacional (y su fase por separado) es un campo de investigación, cuyo límite inferior, por su parte, es la comunidad etnopolítica, mientras que su límite superior es el proceso histórico universal como encarnación de las regularidades propiamente históricas del movimiento y cambio de la formación socioeconómica dada.

---

1 V.I.Lenin. Obras completas, 2a.ed., Buenos Aires, 1970, t. 19, p. 209.

2 C.Marx y F.Engels. Obras escogidas en tres tomos, Moscú, 1976, t. 3, p. 394.

3 V.I.Lenin. Obras completas, 2a.ed., Buenos Aires, 1969, t. 1, p. 429.

4 Ibid., pp. 152, 150.

5 C.Marx y F.Engels. Obras escogidas en tres tomos, ed.cit., t. 3, p. 386.

6 V.I.Lenin. Obras completas, Buenos Aires, 1960, t. 21, p. 51.

7 Enciclopedia filosófica, t. 2, p. 368.

8 C.Marx/F.Engels. Obras escogidas, Buenos Aires, 1973, t. 8(Correspondencia), p. 138.

9 Véase: O.F.Anderle. "Theoretische Geschichte", Historische Zeitschrift, 1956, S. 185.

10 G.Barraclough. History in a Changing World, Oxford, 1957, p. 63.

11 Ibídem.

[12] V.I.Lenin. Obras completas, 2a.ed., Buenos Aires, 1969, t. 1, p. 292.

[13] V.I.Lenin. Obras completas, 2a.ed., Buenos Aires, 1970, t. 16, p. 348.

[14] La filosofía marxista-leninista, Moscú, 1964, p. 294 (en ruso).

[15] V.Pripisnov. "De la correlación entre el materialismo histórico y la ciencia histórica", Voprosi filosofii, 1961, No. 1.

[16] C.Marx y F.Engels. Obras escogidas en tres tomos, ed.cit., t. 2, p. 443.

[17] V.I.Lenin. Obras completas, Buenos Aires, 1960, t. 21, pp. 53-54.

[18] V.I.Lenin. Obras completas, 2a.ed., Buenos Aires, 1969, t. 1, p. 22.

[19] Karl Marx/Friedrich Engels. Werke, Berlín, 1973, Band 19, S. 112.

[20] V.I.Lenin. Obras completas, 2a.ed., Buenos Aires, 1969, t. 4, p. 95.

[21] V.I.Lenin. Obras completas, ed.cit., p. 152.

[22] Ibid.,... p. 155.

[23] Ibid.,... p. 156.

[24] Ibídem.

[25] C.Marx. Fundamentos de la crítica de la Economía Política (Esbozo de 1857-1858) en anexo 1850-1859. La Habana, 1971, t. 1, pp. 41-42.

[26] V.I.Lenin. Obras completas, 2a.ed., Buenos Aires, 1969, t. 1, p. 156.

[27] Véase Ibid.,... pp. 425-426.

[28] Véase Lo general y lo particular en la historia de los países de Oriente, Moscú, 1966 (en ruso).

[29] C.Marx. El Capital, La Habana, 1965, t. 1, p. XXI.

[30] Véase E.Callot. Ambiguités et antonomies de l'histoire, Paris, 1962, p. 46.

[31] C.Marx/F.Engels. Obras escogidas, Buenos Aires, 1973, t. 8(Correspondencia), p. 395.

[32] Ibídem.

[33] Véase: Lo general y lo particular en la historia de los países de Oriente, ed.cit., p. 52.

[34] V.I.Lenin. Obras completas, 2a.ed., Buenos Aires, 1969, t. 5, p. 144.

[35] C.Marx/F.Engels. Obras escogidas, Buenos Aires, 1973, t. 8, p. 422.

[36] Véase V.I.Lenin. Obras completas, 2a.ed., Buenos Aires, 1971, t. 34, pp. 291-292.

[37] V.I.Lenin. Obras completas, 2a.ed., Buenos Aires, 1969, t. 4, p. 89.

[38] Véase M.Barg, E.Cherniak. "La región como categoría de la tipología interna de las formaciones de clases antagónicas". En el libro Problemas de las formaciones socioeconómicas, Moscú, 1975 (en ruso).

[39] C.Marx y F.Engels. Obras escogidas en tres tomos, Moscú, 1976, t. 2, p. 443.

SIMULANDO LOS FENOMENOS Y PROCESOS HISTORICOS

Iván KOVALCHENKO,
miembro efectivo
de la AC de la URSS

El procesamiento y análisis matemático de los indicadores cuantitativos, obtenidos como resultado de la medición de los fenómenos históricos estudiados en el marco de la tarea investigadora planteada, puede efectuarse con diversos propósitos y por distintos métodos. Tal como se ha señalado, en el plano de revelar el contenido, la esencia y la medida cuantitativa de la certeza cualitativa de los fenómenos y procesos a estudiar del desarrollo histórico -o sea, en el aspecto ontológico- la aplicación de los métodos matemáticos tiene dos niveles. El primero consiste en medir tales o cuales indicios y en el procesamiento elemental de los índices obtenidos. Se trata de calcular los valores promedio y porcentajes de sus errores estándar, los índices de variación de los valores de los indicios, etc. Todo ello es de gran importancia al efectuar el análisis cuantitativo de los fenómenos estudiados y puede ayudar a resolver el problema de investigación planteado.

El segundo nivel, mucho más alto, de aplicación de los métodos matemáticos consiste en un procesamiento matemático del sistema de partida de índices cuantitativos que revele la esencia de la realidad estudiada en una forma matemática formalizada, o sea, en forma de sus modelos. Para construir el modelo, hace falta un aparato matemático más complejo y, por regla general, el uso de ordenadores.

La matematización del conocimiento científico, que constituye el rasgo distintivo del desarrollo contemporáneo de la ciencia se manifiesta, en fin de cuentas, en la simulación matemática. Penetra cada vez más también en el estudio de los fenómenos de la vida social, aunque no ha ocupado aún el puesto que le corresponde, tal como ocurre en las ciencias naturales y técnicas.

Se sabe perfectamente que la simulación matemática de algunas manifestaciones de la vida social tiene una larga tradición. Se aplica con la mayor profusión en el ámbito de la demografía histórica y en algunas esferas de la his-

toria económica. La época contemporánea representa una etapa cualitativamente nueva en la simulación de los fenómenos de la vida social. Por una parte, las necesidades de la ciencia y la práctica social, y por otra, los éxitos en el desarrollo de la matemática aplicada, la cibernética y las técnicas de cómputo motivaron la amplia utilización de los métodos matemáticos y la simulación para evaluar el funcionamiento y el desarrollo de tales o cuales sistemas y procesos productivos, económicos y sociales, para la toma de decisiones, la planificación, el pronóstico social, etc.

La elaboración de modelos entra de manera cada vez más notable también en la práctica de las investigaciones históricas. Entretanto, los problemas teórico-metodológicos relativos a la simulación del desarrollo histórico aún no han sido estudiados debidamente. Y esto es necesario para comprender correctamente la esencia de este método, los principios y las vías para confeccionar modelos de la realidad histórica y la interpretación del contenido de los mismos. Analizar estos problemas constituye precisamente la tarea fundamental del presente artículo.

Publicaciones numerosas[1] sé han dedicado al estudio de los problemas teórico-metodológicos, gnoseológicos y metodológico-técnicos de la simulación como un método científico general. Son también numerosas las publicaciones sobre la simulación de los fenómenos sociales, en primer lugar, los estudiados por los economistas[2] y los sociólogos[3]. Los problemas generales de simular los fenómenos y procesos históricos son analizados en los ya mencionados trabajos sobre la aplicación de métodos matemáticos en las investigaciones históricas y aún no han sido examinados ampliamente en la historiografía soviética. Al respecto sólo se puede destacar algunas obras[4]. Existe una amplia gama de problemas cuya solución es de gran importancia para la simulación práctica de los fenómenos y procesos históricos.

Propósitos de la simulación, sus etapas y tipos de modelos

Como sabemos, la simulación representa un método científico general de conocer la realidad objetiva, basado en el estudio de los modelos que reflejan (o reproducen) dicha realidad. Las formas de simulación son bien variadas, y las determinan las esferas y los propósitos de su aplicación y los tipos de los modelos usados. Según el carác-

ter de los modelos, se distinguen la simulación material, y la ideal (ségnica). En adelante sólo se tratará de esta última.

Aunque todos los principales problemas de la simulación se refieren a la noción de modelos, los principios y métodos de su elaboración y análisis, y la simulación como método de conocimiento tiene su propia historia bien larga, hasta ahora no existe un entendimiento único de lo que es el modelo[5].

La más amplia es la definición del modelo como un sistema "cuyo estudio sirve de instrumento para obtener la información sobre otro sistema"[6]. La siguiente definición puede considerarse como puntualizada respecto a la noción de modelo científico: "El modelo es un sistema creado o escogido por el sujeto, sistema que reproduce los aspectos sustanciales para el objetivo dado de conocimiento... del objeto estudiado y que, debido a ello, se encuentra con éste en una relación tal de sustitución y afinidad... que su estudio sirve de método mediato para obtener el conocimiento de este objeto"[7]. Dicho de una manera más simple, el modelo representa una expresión abstraída de la esencia fundamental del objeto simulado. Es su expresión análoga, su "sustituto" o cuasiobjeto. El modelo puede tener una forma lingüística natural o formalizada en tal o cual sistema ségnico. Los tipos más formalizados de modelos son los modelos matemáticos. El modelo matemático representa un sistema de "correlaciones matemáticas que describen el proceso o el fenómeno estudiado"[8], o sea, refleja la esencia del objeto de simulación en la respectiva forma conceptual-ségnica matemática (ecuaciones, desigualdades, coeficientes, grafos, etc.). Según los métodos de solución de los problemas, los modelos y métodos matemáticos se dividen en analíticos (de fórmula) y numéricos (algorítmicos). En la ciencia histórica prevalece el uso de los métodos y modelos numéricos. Por regla general, su confección implica un gran volumen de cálculos y, por ello, requiere emplear ordenadores.

La simulación se basa en la teoría de la semejanza, y la posibilidad de estudiar el objeto con el modelo se basa en el principio de la analogía.

Los principales tipos de analogía estructural-lógica son el isomorfismo y el homomorfismo. El isomorfismo representa una relación del tipo de identidad de igualdad de dos sistemas (respecto a la simulación, la del objeto a simu-

lar y su modelo). Ello permite transferir los conocimientos, obtenidos al estudiar un sistema, a otro. El homomorfismo no es una relación simétrica, sino unilateral, o sea, sólo la relación de afinidad. En este caso sólo es posible transferir los conocimientos del tipo al prototipo, del modelo, al objeto de simulación.

El estudio de los fenómenos y procesos históricos a base de sus modelos matemáticos sólo es posible a base de los principios de homomorfismo. Al igual que los conocimientos, obtenidos de un mapa geográfico compuesto de manera adecuada, pueden ser transferidos al respectivo terreno, pero no todo lo que hay en el terreno aparece en el mapa, los conocimientos acerca de un fenómeno histórico, obtenidos a base del análisis de su modelo, pueden atribuirse a este fenómeno, pero no todas las propiedades de éste último quedan reflejadas en su modelo.

El sentido de construir el modelo consiste en ahondar, con su ayuda, el estudio de las propiedades, funciones y desarrollar el objeto de simulación. Esto se hace posible por dos razones. Primero, el análisis de los parámetros teóricamente admisibles del modelo proporciona una información sobre la gama de los eventuales estados de los fenómenos y procesos estudiados. Segundo, el procesamiento matemático del sistema de índices cuantitativos, que caracterizan el estado concreto de estos fenómenos y procesos, permite obtener una información nueva, no reflejada expresamente en los datos de partida (oculta, estructural) sobre éstos. El análisis esencial-informal de ambas informaciones ahonda considerablemente el estudio de los objetos de simulación. Obviamente, esto se hace posible siempre y cuando el modelo refleje de manera adecuada la esencia de los fenómenos y procesos estudiados y su aplicación sea correcta. Hablando en general, el éxito se asegura observando los principios metodológicos fundamentales de confección de los modelos: una interpretación precisa de los objetivos de la simulación, sus etapas, los tipos de modelos, los principios de su confección y análisis. Todo ello, como es bien sabido, lo determina el carácter de la teoría y metodología del conocimiento científico en las cuales se basa el estudio.

La simulación de los fenómenos históricos, al igual que su estudio por otros métodos, tiene sus etapas, comenzando por escoger el objeto de conocimiento y plantear la tarea investigadora. Aquí solo vamos a abordar lo específico en

el planteamiento de la tarea investigadora que tiene lugar al efectuarse la simulación.

Lo específico de esto consiste en la necesidad de plantear el problema con precisión lógica, pues ello determina el tipo de modelo y los metodos matemáticos de su elaboración.

Entre los historiadores que aplican los métodos matemáticos está difundida la opinión de que para confeccionar un modelo el problema investigador debe ser formulado en forma de cierta hipótesis que luego se verifica con métodos matemáticos, confeccionando el respectivo modelo. Como resultado, la hipótesis planteada o bien se confirma, o se refuta.

Recurrir a la simulación para verificar tales o cuales hipótesis históricas sustantivas es una función suya ampliamente difundida, pero en modo alguno la única y ni siquiera la principal. La confección de modelos para verificar las hipótesis, a pesar de la eficacia científica en el plano cognoscitivo tiene carácter relativamente limitado, pues aquí la simulación busca, en primer lugar, revelar sólo algunos rasgos o aspectos de los respectivos fenómenos y procesos.

La tarea más importante de la simulación y su máximo nivel cognoscitivo consiste en elaborar modelos que permitan revelar la esencia radical de los fenómenos y procesos en general, o sea, considerarlos como sistemas determinados. Tal simulación se basa en el enfoque deductivo de la realidad, en el principio y los métodos del ascenso de lo abstracto a lo concreto. Recordaremos que tal vía de investigación requiere formar un objeto idealizado, abstracto-teórico de conocimiento, que refleja la esencia radical y la certeza cualitativa de los fenómenos y procesos a estudiar. Luego, recurriendo a una forma concreta de fenómenos y procesos, o sea, como resultado de pasar de lo abstracto a lo concreto, se revela toda la modificación de esta esencia, siendo cualquiera el nivel de detalle de la concretización. Como resultado, de la manera más profunda se desentraña lo general y lo particular que es propio de los objetos, fenómenos y procesos estudiados, se revela su síntesis. Expresado en forma matemática, tal camino de conocimiento revela también la medida cuantitativa de la respectiva calidad en todas sus variaciones.

Naturalmente, la simulación que parte del enfoque deductivo y está orientado a ir de lo abstracto a lo concreto,

sólo es posible cuando el nivel teórico del conocimiento permite confeccionar su modelo esencial-informal abstracto. Tal posibilidad no existe siempre, ni mucho menos. Pero el estudio de muchos fenómenos y procesos históricos sí ha alcanzado tal nivel. Al respecto, la simulación matemática es justamente el medio más eficaz de su análisis sucesivo.

Pero la simulación en los estudios históricos es aplicable también cuando aún no hay fundamento ni para el enfoque deductivo, ni para plantear una hipótesis. El modelo en estos casos puede ser elaborado a base del análisis empírico de los fenómenos. La simulación contribuirá aquí a pasar del conocimiento empírico al teórico. Este nivel de simulación es inferior a los dos señalados. Pero en los estudios históricos las posibilidades para el mismo son las más amplias.

De esta manera, los problemas y el nivel de simulación de los fenómenos y procesos históricos pueden ser diferentes. Según el valor cognoscitivo (en orden ascendente) se puede ubicarlos así: la simulación empírica, la verificación matemática de las hipótesis, la simulación deductiva.

Hasta ahora hemos tratado de la simulación de fenómenos y procesos históricos en el aspecto ontológico, o sea, en el sentido de revelar la esencia objetiva de estos fenómenos y procesos. Pero la simulación en la ciencia histórica puede aplicarse también para resolver otros problemas de carácter gnoseológico-metodológico, o sea, tienen que ver con el proceso propiamente cognoscitivo. Veamos algunos de estos problemas.

Luego de plantear el problema de investigación y determinar las vías eventuales de su solución mediante la simulación, surge el problema de lograr esta solución con un sistema de índices cuantitativos representativos. Formar tal sistema es una etapa importantísima y, a menudo, muy compleja en la investigación histórica. Aquí también pueden utilizarse los métodos matemáticos a nivel de la simulación. Se puede aplicarla a profusión para verificar la autenticidad y la precisión de los datos cuantitativos y descriptivos de las fuentes históricas y la evaluación de su representatividad, la atribución de los textos históricos, la revelación de la genealogía de los monumentos históricos, el llenado de lagunas en los datos cuantitativos, el cálculo de toda clase de índices integrales y la solución de otros problemas informativos, de estudio de fuentes y de medición. En suma, la simulación se presenta aquí como un

2723

medio que permite confeccionar los modelos que caracterizan los propios objetos de conocimiento. Lógicamente, tal simulación tiene sus aspectos específicos. Los historiadores soviéticos ya poseen cierta experiencia de aplicación de los métodos matemáticos y de la simulación en dicho aspecto.

Por último, otro tipo de problemas para cuya solución puede aplicarse la simulación en las investigaciones históricas, es la formalización matemática del propio conocimiento histórico, sus teorías e hipótesis, nociones y categorías. La simulación del propio conocimiento científico representa el máximo nivel de matematización de la ciencia. Tal como se ha señalado, la formalización matemática del conocimiento en el terreno de las ciencias sociales y las humanidades implica grandes dificultades y, por ahora, es posible dentro de un marco limitado. Esto explica el hecho de que sólo se pueda señalar un intento de los historiadores soviéticos de simulación para formalizar algunas teorías históricas. Lo hizo K.Jvostova respecto a algunos conceptos de la historia socioeconómica medieval[9]. Tal intento merece toda atención y estímulo.

Como podemos ver, la simulación en la ciencia histórica puede aplicarse para resolver una variada gama de problemas y tiene en este aspecto diversos niveles. Pero, con toda la diversidad de estos problemas, las diferencias en el nivel de simulación y la diversidad del aparato matemático que puede aplicarse para ello, todos los tipos de modelos aplicados al estudiar los fenómenos sociales, en el aspecto investigador-intencional y matemático pueden ser reducidos a dos tipos.

Existen muchos enfoques para clasificar los modelos y las propias clasificaciones[10]. Lo determina la diversidad de modelos y eventuales propósitos de la clasificación. Uno de los enfoques puede consistir en tomar en consideración el propósito cognoscitivo de la simulación. Este determina las vías y los métodos de la simulación, el tipo matemático y el carácter del conocimiento que se obtiene con éste. Por eso, con respecto a los aspectos aplicados de la simulación, tal enfoque de la tipificación de los modelos y de la simulación parece preferible.

En la práctica investigadora de las ciencias sociales, los modelos matemáticos pueden aplicarse para revelar los aspectos, las regularidades y peculiaridades de los procesos de desarrollo social cuya revelación se requiere para

resolver el problema de investigación y que no resulta posible descubrir con métodos más simples. En este caso, el modelo matemático refleja los rasgos y las propiedades reales, que de hecho tuvieron lugar en realidad, de los fenómenos y procesos de la vida social y se presenta como su medidor, o sea, como indicador de la medida cuantitativa de tales o cuales propiedades, estados y del desarrollo del objeto a modelar. Tales modelos pueden llamarse de reflejo y medición. Los métodos de elaboración de tales modelos se denominan en la ciencia moderna "análisis de datos". Es un derrotero que se está desarrollando amplia y exitosamente, en la aplicación de los métodos matemáticos en las investigaciones científicas.

Además, los modelos matemáticos pueden aplicarse para pronosticar el curso sucesivo del desarrollo o escoger la variante óptima, en tales o cuales aspectos, de funcionamiento de los sistemas sociales. Para ello el modelo, aparte de reflejar las principales propiedades del objeto de simulación, debe también permitir imitar los estados eventuales del mismo, diferentes de su existencia real. En este aspecto, la simulación es un poderoso medio de pronóstico social, planificación, optimización del funcionamiento de diversos sistemas productivos, sociales, administrativos y otros de la sociedad. La imitación permite fijar variantes óptimas de desarrollo de estos sistemas desde el punto de vista de los problemas planteados[11]. A diferencia de los modelos de reflejo y de medición, los modelos en cuestión pueden llamarse de imitación y pronóstico. Para resolver los problemas de pronóstico, pueden usarse también muchos modelos de reflejo y medición. Pero, en general, son dos tipos diferentes de modelos.

El principal requisito que se presenta a los modelos de medición consiste en que ellos permitan reflejar de manera adecuada y medir los estados efectivos del objeto de simulación que tuvieron lugar. Los modelos de imitación, además, deben tener en cuenta las eventuales modificaciones de este objeto y reproducirlas correctamente. Para ello hay que escoger un aparato matemático que permita imitar. Esto complica considerablemente la construcción de modelos, requiere elevar su "sensibilidad" ante las probables tendencias de desarrollo y funcionamiento de los objetos de la simulación.

Como el funcionamiento y el desarrollo de los sistemas sociales los determinan numerosos factores de intensidad

variable de su acción y de carácter cambiante de interrelaciones, resulta bastante difícil lograr que el modelo se adapte debidamente a las modificaciones eventuales. De ahí que -pese a la abundancia de la información en uso, a la diversidad de los medios matemáticos empleados para confeccionar los modelos de pronóstico y las amplias posibilidades para imitar, que el empleo de ordenadores asegura- no siempre, ni mucho menos, se materialicen los pronósticos expresados, especialmente cuando ellos atañen a complejos fenómenos y procesos de desarrollo social. El nivel existente actualmente, de elaboración de modelos sólo proporciona resultados satisfactorios respecto a los procesos que transcurren suavemente[12].

Respecto a la ciencia histórica es obvia la lógica de emplear todos los tipos de modelos de reflejo y medición, necesarios a todos los niveles de la simulación ontológicamente orientada, o sea, la simulación que se plantea el propósito de medir y revelar la esencia de los fenómenos y procesos históricos. La simulación de medición y reflejo permiten resolver muchos problemas del estudio de las fuentes y de la medición. Estos modelos son necesarios también al formalizarse matemáticamente el conocimiento histórico.

Es mucho más complicado el uso en las investigaciones históricas de los modelos de imitación y pronóstico. Los problemas teórico-metodológicos de su aplicación aún no han sido estudiados, y existen diversas opiniones sobre el posible empleo de los modelos de imitación y pronóstico en la ciencia histórica. La experiencia existente de su elaboración práctica permite destacar tres tipos de problemas que se procura resolver sobre su base: 1) modelar situaciones históricas de alternativa, o sea, objetiva y subjetivamente posibles, pero no realizadas en la práctica, para caracterizar más hondamente el curso efectivo del desarrollo; 2) confeccionar modelos de situaciones contrarreales (que no existieron realmente), que el histórico elabora para aplicar estos modelos como un patrón para evaluar la realidad histórica efectiva; 3) imitar los fenómenos y procesos históricos para cuya característica normal y simulación de reflejo y medición faltan los datos históricos concretos necesarios.

De esta manera, la esfera de los modelos de reflejo y medición comprende revelar y analizar lo real tanto en el objeto del conocimiento histórico, como en el propio saber histórico. Y la esfera de los modelos de imitación y pro-

nóstico representa lo posible, lo admisible y lo deseable en este objeto. Con ello, la significación y el lugar de dichos dos tipos de modelos en la ciencia histórica varían considerablemente. Lo mostraremos concretamente a continuación.

Obviamente, ningún modelo cuantitativo puede ser elaborado sin un modelo cualitativo. Por eso cualquier simulación científica consta de dos etapas: esencial-informal y formal-cuantitativa. Desde este punto de vista, se puede decir que la simulación comprende la confección de modelos cualitativos y cuantitativos.

El modelo esencial-informal es un resultado del análisis teórico de las nociones científicas concretas acerca del objeto de simulación y, en forma generalizada, expresa los rasgos fundamentales, las regularidades y peculiaridades de funcionamiento y desarrollo de los fenómenos y procesos estudiados, así como sus estados teóricamente admisibles. Sirve de base para construir el modelo formal-cuantitativo y una interpretación formal-cuantitativa e informal de los resultados de la simulación matemática. A ello se debe el papel determinante del aspecto cualitativo, esencial-informal en el proceso de simulación.

El análisis marxista del desarrollo histórico ha alcanzado la hondura que permitió formular los modelos esencial-informales de muchas importantísimas manifestaciones de este desarrollo. Figuran entre estos modelos, por ejemplo, las definiciones de los principales indicios y rasgos de las formaciones socioeconómicas, de diversos sistemas de producción social y fases de su desarrollo, las clases, las situaciones revolucionarias y muchos otros. Marx elaboró por primera vez los modelos cuantitativos de los importantes aspectos de desarrollo del método capitalista de producción[13].

La simulación formal-cuantitativa consiste en revelar, a base de las nociones informales, las características cuantitativas necesarias de los fenómenos y procesos estudiados en su interpretación matemática, cuyos resultados, en forma formalizada, reflejan las propiedades sustanciales del objeto de simulación. La confección del modelo formal-cuantitativo implica resolver dos problemas importantes. El primero radica en obtener los datos cuantitativos representativos (cuantitativa y cualitativamente), fidedignos y precisos, que caracterizan el objeto de simulación. El segundo problema consiste en elegir los medios matemáticos para proce-

sar y analizar los datos cuantitativos. El problema principal en esta fase es el de la adecuación del reflejo del objeto de simulación por el modelo matemático.

El modelo matemático confeccionado de tal manera ha de brindar la posibilidad de obtener una información nueva -o sea, no expresada directamente en los datos de partida- sobre los fenómenos y procesos estudiados. El análisis informal de esta información, basado en el enfoque esencial-informal, será el que proporcionará conocimientos nuevos acerca de los fenómenos y procesos estudiados. Por esto, desde el punto de vista cognoscitivo, está justificado elaborar el modelo matemático en el caso de que éste proporcione una información nueva sobre los objetos de simulación, y no simplemente refleje en otra forma lo ya conocido. Por consiguiente, en todas las etapas de la simulación matemática, comenzando por el planteamiento del problema a investigar y terminando por la interpretación de los resultados obtenidos, el aspecto esencial-sustancial de la simulación tiene una importancia determinante. No lo contradice el hecho de que no siempre resulta posible llevar el análisis esencial-informal antes de que se culmine de construir un modelo cualitativo. También en la simulación empírica el investigador ha de basarse en el enfoque informal del objeto de simulación, si bien no llevado a cierta teoría y sólo expresado en algunas aserciones y supuestos.

Tal es la gama de los problemas más generales relativos a la simulación de los fenómenos y procesos históricos. Puesto que existen dos tipos de modelos cualitativamente diferentes, que caracterizan el desarrollo social, es necesario ver más concretamente qué pueden reportar ellos al estudio del desarrollo histórico.

Simulación estructural y de medición de los fenómenos y procesos históricos

Tal como hemos señalado, los historiadores soviéticos han atesorado cierta experiencia en aplicar la simulación de medición y reflejo a diversos fenómenos y procesos históricos. Este implica, en primer lugar, analizar las estructuras de diversos sistemas sociohistóricos, examinados a distintos niveles jerárquicos. En este caso no hay posibilidad -ni tampoco necesidad- de hacer una amplia caracterización de los métodos matemáticos aplicados al hacerlo y de los resultados obtenidos. Nosotros vamos a analizar la esencia, la eficacia y las perspectivas de la simulación

estructural y de medición en los estudios históricos usando como ejemplo el estudio del régimen agrario de Rusia a fines del siglo XIX - principios del XX. Primero, aquí el mismo tuvo la máxima aplicación, lo cual permite caracterizarlo de la manera más concreta. Y, segundo, el autor del presente artículo tomó parte en el estudio de dichos problemas, lo cual permite juzgar sobre los problemas relativos a esta simulación, no sólo a base de un enfoque general de los mismos, sino también partiendo de la práctica de las investigaciones.

Los historiadores soviéticos siempre han prestado gran atención al estudio del régimen agrario en Rusia a fines del siglo XIX - principios del XX, pues sin ello no se puede revelar las premisas históricas de las dos revoluciones democrático-burguesas y de la Revolución Socialista de Octubre y destacar los rasgos característicos del desarrollo histórico de este país. El contenido principal del desarrollo agrario en la Rusia posterior a la Reforma de 1861 fue la evolución burguesa de las granjas campesinas y de los terratenientes. Por eso, los esfuerzos investigadores se han encauzado, en primer término, a averiguar el ritmo y el nivel de desarrollo del capitalismo agrario tanto a escala nacional como también -y fundamentalmente- en regiones separadas. El estudio del complejo proceso de la revolución agraria burguesa, que transcurrió manteniéndose ampliamente los vestigios feudales y de servidumbre, se ve dificultado por la falta en las fuentes históricas de datos masivos sistemáticamente que revelen directamente la envergadura y profundidad de la reorganización burguesa de las granjas campesinas y de los terratenientes. Son los datos sobre el desarrollo de la producción mercantil y la compraventa de mano de obra. Por eso, el análisis del régimen agrario a base de los métodos tradicionales no permitía determinar concretamente la correlación de los diversos regímenes socioeconómicos y revelar el grado de desarrollo del capitalismo agrario. Se expresaban opiniones diferentes, basadas no tanto en el análisis del régimen interno de las granjas campesinas y de los terratenientes, como en la consideración de las condiciones y formas de la evolución agraria burguesa.

Pero el análisis hecho fue una etapa necesaria en el estudio del desarrollo agrario de Rusia: creó las premisas para formular nuevos enfoques y aplicaciones de métodos más perfectos de investigación. Se reveló la necesidad de

un enfoque sistémico y un análisis estructural-funcional del régimen agrario usando métodos que permitan recompensar la ausencia, en las fuentes, de datos directos sobre el desarrollo de las relaciones capitalistas extrayendo de éstos la información oculta, estructural, que caracteriza la esencia de este régimen. Precisamente en esta dirección comenzaron a desplegarse los estudios a partir de principios de los años 70.

La premisa teórico-informal, que permite representar el régimen agrario (tanto en conjunto como con respecto a sus componentes principales: las granjas campesinas y de los terratenientes) en forma de un objeto idealizado, que admita el ascenso de lo abstracto a lo concreto, son los principales resultados del análisis del modo capitalista de producción y su esfera agraria, realizado por Marx y Lenin. Corroboran estos resultados los numerosos estudios histórico-económicos concretos, que engloban a diversos países.

En este caso son de importancia fundamental los siguientes. En la producción mercantil capitalista, tal como señalara Marx, a diferencia de otras formas de producción mercantil (cuando "se enfrentaban entre sí los productores de mercancías como tales"[14], y las mercancías se vendían por su valor), "...las mercancías no se cambian simplemente como tales mercancías, sino como productos de capitales"[15], y como base de la formación de precios se presentan los precios de producción equivalentes "...a su precio de costo más la ganancia media"[16]. Como resultado, la venta de mercancías "...arroja ganancias iguales por las masas iguales de los capitales invertidos en su producción respectiva"[17]. Por consiguiente, una de las importantísimas leyes de la producción capitalista es la ley de la norma media de ganancia. Los precios de producción y la ley de la norma media de ganancia devienen reguladores de la producción social sólo en una etapa relativamente elevada del desarrollo de la producción capitalista, "cuando no sólo existe de manera esporádica, sino que subordina a sí misma el modo de producción de la sociedad"[18]. Aquella palanca económica que llevaba a formar una norma media única de ganancia, era la competencia, y como escenario donde se manifestaba el efecto de esta ley, intervenía el mercado capitalista único.

De esta manera, el funcionamiento de la producción capitalista en su forma abstracta-idealizada, en condiciones de la libre competencia, supone la existencia de un merca-

do capitalista único y una norma media única de ganancia para todos los tipos de mercancías y en todas las esferas de la producción social. Esto atañe también a la producción agraria, pues no puede haber una evolución no capitalista en la sociedad capitalista[19]. Al contrario, en el capitalismo, tal como señalara Lenin, tiene lugar una excelente uniformidad de las leyes de la evolución de la industria y la agricultura[20].

Tal es el modelo abstracto-teórico, ideal, de la esencia productivo-económica del modo de producción capitalista. Dicho modelo constituye la base para analizar concretamente el régimen agrario en Rusia a fines del siglo XIX-principios del XX, con vistas a determinar el grado de desarrollo del capitalismo dentro del mismo. Este modelo permite efectuar este análisis por el método de ascender de lo abstracto a lo concreto.

En el aspecto informal puede haber varios derroteros de estudio de la esencia del régimen agrario. Como punto de partida se escogió el estudio del proceso de formación y desarrollo del mercado mercantil simple y capitalista agrario único[21]. El objeto de estudio fue la Rusia Europea como la parte del país, cuyo desarrollo socioeconómico tenía una importancia decisiva. Los índices concretos, usados para el análisis, fueron los precios de los principales productos agrícolas (el centeno y la avena), al caracterizar el mercado simple de mercancías, y los de la tierra, el ganado de tiro y la mano de obra, al caracterizar el mercado agrario capitalista. El funcionamiento del mercado se consideraba a su nivel máximo, o sea, agregado al máximo, sistémico, cuando provincias por separado se presentaban como elementos del sistema. Para determinar el grado de desarrollo del mercado, se revelaban la orientación y el ritmo de cambio de los precios y su nivelación, así como la estrechez de conexión del movimiento general y las oscilaciones aleatorias de precios en decenios tomados en su aplicación a determinados hitos históricos en el desarrollo agrario. Las series dinámicas de partida de los precios se sometían a procesamiento matemático. Lo fundamental consistió en revelar la estrechez de interrelación en el movimiento y la oscilación de los precios en cada una de 50 provincias con las demás provincias calculando los coeficientes de correlación[22]. La escala territorial y la estrechez de conexión del movimiento y la oscilación de los precios reflejaban la unidad y la

intensidad de la acción de la ley del valor y, por consiguiente, también lo profundo de la subordinación de la hacienda campesina y de los terratenientes a las leyes de mercado.

Puesto que en el capitalismo la producción mercantil adquiere un carácter universal, o sea, no solamente el producto del trabajo, sino también los instrumentos y medios y la fuerza de trabajo deviene mercancía, el índice del grado de desarrollo del mercado agrario capitalista único es la existencia de mercados únicos de productos agrícolas, tierras, ganado de tiro y fuerza laboral. Los resultados del análisis del estado del mercado agrario capitalista han mostrado lo siguiente.

Hacia los años 80 del siglo XIX se configuro un mercado mercantil agrario único. En los años 80 la estrechez de interrelación en la oscilación aleatoria de los precios en el territorio de la Rusia Europea fue muy elevada. El coeficiente promedio de correlación, calculado a partir de todos los coeficientes que muestran la estrechez de oscilaciones de los precios en cada una de las 49 provincias, era para el centeno igual a 0,89, y para la avena, a 0,78. A fines del siglo XIX se formaban intensamente los mercados únicos de ganado de tiro y de fuerza laboral. A principios del siglo XX, en lo fundamental, concluyó la formación de los mercados únicos de estos componentes de la producción agrícola. Por ejemplo, la estrechez de correlación mutua de las modificaciones generales de los precios primaverales del ganado de tiro promediaba en 50 provincias 0,82, y de la fuerza laboral en 42 provincias, 0,77.

La existencia, a principios del siglo XX, de los mercados únicos de los principales productos agrícolas, del ganado de tiro y la mano de obra evidencian que, en lo fundamental, se formó un mercado capitalista agrario único y, por consiguiente, se fijó también una norma media única de ganancia en la producción agrícola. Pero esta norma de ganancia no podía ser única con la norma media de ganancia en la producción industrial, pues no se había formado un mercado único de tierras, el principal medio de producción agrícola. El mercado agrario a principios del siglo XX se encontraba en la fase de formación de algunos mercados regionales.

La ausencia de un mercado agrario único frenaba la formación de una norma única de ganancia en la agricultura y la industria y, con ello, obstaculizaba la libre transfe-

rencia de capitales de una esfera a otra. Estando condicionada por la preservación de la posesión privilegiada y semiesclavista de tierras por la nobleza y un carácter estamental igualmente reminiscente de la posesión de tierras parcelarias por el campesinado, la ausencia de un mercado agrario único no sólo frenaba la formación de una norma única de ganancia en la agricultura y la industria. Aparte de que en las haciendas de los terratenientes se difundía el sistema de renta laboral, que condicionaba el carácter no equivalente de las relaciones económicas entre los terratenientes y los campesinos (la remuneración de la mano de obra en la renta laboral constituía aproximadamente la mitad de la del libre empleo), ella podía obstaculizar la formación de una norma única de ganancia en las haciendas de los latifundios.

Como podemos ver, el estudio del grado de desarrollo del mercado capitalista agrario único a base del empleo del enfoque sistémico permite revelar una serie de rasgos importantes en el desarrollo agrario. Primero, se descubre que este desarrollo, a principios del siglo XX, estaba supeditado a las leyes de la producción mercantil capitalista y, por ello, era burgués por su esencia interna. Con la particularidad de que el desarrollo de las relaciones capitalistas alcanzó un nivel bien alto. Segundo, se revela también nítidamente lo específico de este desarrollo, que se manifestaba en el papel frenador de la posesión agraria de los terratenientes.

Del hecho de que, a principios del siglo XX, en lo fundamental, se había formado un mercado agrario capitalista único y una norma media única de ganancia en la agricultura (por lo menos, en la esfera de la producción campesina), se deduce la incuestionable conclusión de que el régimen productivo-económico de las haciendas campesinas y de terratenientes tenía una estructura productivo-económica interna equilibrada. Ella debía manifestarse en una estrecha vinculación (ligazón) entre los principales componentes de estas haciendas, a saber: una correlación proporcional entre los diversos tipos de recursos productivos, egresos e ingresos. La competencia requería mantener la producción a un nivel correspondiente a las condiciones y gastos medios socialmente necesarios. Sólo con esta condición los recursos asignados de anticipo para la producción, podían funcionar como capital y reportar la norma media de ganancia.

Pero, a pesar de lo incuestionable de esta conclusión, ella, primero, no es autoevidente y, segundo, podía ser diferente el grado en que las condiciones concretas de producción de tal o cual fabricante se ajustaban a los requerimientos socialmente necesarios. Por consiguiente, hace falta un análisis sucesivo, orientado a esclarecer en qué medida, en realidad, estuvo equilibrada la estructura productivo-económica de las haciendas campesinas y de los terratenientes y en qué medida ellas lograban sacar la ganancia promedio. En esta dirección se están efectuando estudios históricos concretos. Detengámonos en el estudio del régimen interno de la hacienda campesina, forma principal de la producción agrícola en Rusia.

En primer lugar, cabe señalar que las fuentes disponibles permiten analizar ampliamente (en los aspectos espacial y temporal) las estructuras productivo-económica y socioeconómica de la hacienda campesina. Se trata de los datos primarios y consolidados de la estadística de los zemstvos, de censos rurales, materiales de bancos agrarios y otras fuentes. En lo que concierne a los datos que permiten revelar directamente la correlación entre los egresos e ingresos en diversos tipos de haciendas campesinas, cabe señalar que dichos datos son muy escuetos, pues los sondeos presupuestarios de las haciendas campesinas, los cuales contienen los datos pertinentes, eran en aquel período muy episódicos. Pero los estudios presupuestarios disponibles son singulares por su carácter informativo.

El análisis de los presupuestos campesinos en varias provincias del centro de las Tierras Negras permitió revelar directamente la correlación entre los egresos e ingresos en diversos tipos de haciendas campesinas de las provincias de Penza, Voronezh, Simbirsk, Járkov y Tula[23]. En cada provincia se destacaron cuatro grupos de haciendas diferentes por el nivel de bienestar económico. Los grupos se determinaban según las áreas de siembra (en las provincias de Simbirsk, Járkov y Tula), el monto del ingreso global (la provincia de Voronezh) y la correlación entre los insumos de trabajo del campesino en la hacienda propia y la compraventa de la fuerza laboral (la provincia de Penza). Se catalogó en el I grupo a los hogares proletarios y semiproletarios más pobres con una mísera hacienda propia; en el II, las haciendas pobres de campesinos medios; en el III, las de los campesinos medios propiamente dichos, y en el IV, las haciendas de los campesinos más

acaudalados. La correlación numérica entre los grupos destacados en este caso no tiene un significado de principio. Lo importante es que diferían sustancialmente por el nivel de su bienestar económico.

En la correlación entre los egresos e ingresos de diversos grupos de campesinos se reveló el siguiente cuadro (tabla 1). Los gastos de los campesinos en la principal rama, la agricultura, por una desiatina* de sembrado eran, de hecho, iguales, en todos los grupos de cada provincia. Con un error de 5 a 7% de los datos, los intervalos de todos los grupos se entrecruzan. Por consiguiente, todas las categorías de campesinos mantenían los gastos en la producción agrícola a un nivel medio, correspondiente a las condiciones de producción de la región determinada.

Un cuadro análogo tenía lugar también en la correlación de todos los gastos productivos y la ganancia bruta, que era igual para todos los grupos de campesinos de cada provincia. El grupo más pobre de la provincia de Simbirsk era la única excepción.

Tabla 1

Egresos e ingresos de diversos tipos de haciendas campesinas**

Indices, rublos	Grupos de haciendas			
	I	II	III	IV
Provincia de Penza (1913, 261 presupuestos)				
Gastos por desiatina de sembrado	38,4	39,4	40,5	39,1
Ingreso bruto por un rublo de todos los gastos productivos	1,44	1,43	1,43	1,30
Provincia de Voronezh (1877-1896, 230 presupuestos)				
Gastos por desiatina de sembrado	26,4	23,1	25,4	25,1
Ingreso bruto por un rublo de todos los gastos productivos	2,68	2,48	2,54	2,69
Provincia de Simbirsk (1913, 220 presupuestos)				
Gastos por desiatina de sembrado	20,5	16,6	18,9	18,4
Ingreso bruto por un rublo de todos los gastos productivos	3,54	2,58	2,18	2,10
Distrito Starobelski de la provincia de Járkov (1910, 101 presupuestos)				
Gastos por desiatina de sembrado	33,0	29,5	31,1	32,3
Ingreso bruto por un rublo de todos los gastos productivos	1,23	1,27	1,24	1,24

* desiatina - antigua medida rusa de superficie de tierra (=1,09 ha).

** Véase dicho artículo.

Provincia de Tula (1911-1914, 655 presupuestos)				
Gastos por desiatina de propiedad agraria	41,6	38,4	43,0	45,6
Ingreso bruto por un rublo de todos los gastos productivos	2,20	2,28	2,15	1,91

Para determinar definitivamente que el funcionamiento de las haciendas de diversos grupos de campesinos estuvo supeditado en igual medida a las leyes de la producción mercantil capitalista, es necesario confrontar el ingreso bruto no solamente con los gastos productivos, sino también con todos, comprendidos los gastos en el consumo individual. Estos últimos servían para reproducir la fuerza de trabajo, importantísimo componente en la actividad productiva.

La correlación entre el ingreso bruto y todos los gastos, que muestra la rentabilidad general de la hacienda campesina, está indicada en la tabla 2. La rentabilidad general de la hacienda era, de hecho, igual, primero, en todos los grupos de haciendas de cada provincia y, segundo, en todas las provincias. En una vastísima región existía una norma media única de ganancia para todas las categorías de haciendas campesinas. El funcionamiento de todas estas haciendas estaba totalmente supeditado a las leyes de la competencia y de la norma media de ganancia, o sea, a las importantísimas leyes del modo capitalista de producción. Esto significa que el régimen interno de todas las categorías de haciendas campesinas era burgués (respecto a la principal masa de campesinos, pequeñoburgués).

Tabla 2

Rentabilidad general de la hacienda campesina (ingreso bruto por un rublo de todos los gastos)

Provincias	Grupos de haciendas				Promedio
	I	II	III	IV	
De Penza	1,20	1,13	1,16	1,15	1,15
Voronezh	1,07	1,10	1,13	1,23	1,16
Simbirsk	1,09	1,11	1,16	1,18	1,14
Járkov	1,25	1,22	1,19	1,21	1,21
Tula	1,11	1,18	1,20	1,22	1,17
Por término medio	1,14	1,15	1,17	1,20	1,16

Para concluir, hay que señalar otro aspecto. El hecho de que todas las categorías de haciendas campesinas, con diferencias sustanciales obtuvieran la norma media de ganancia y tuvieran igual rentabilidad, en modo alguno significa igual situación económica de los campesinos de todos los grupos. En esta situación había diferencias sustanciales. La fundamental de ellas consistía en que el nivel general de ingresos de los campesinos de diversos grupos (y su índice es el ingreso bruto per cápita de toda la población) diferia sustancialmente debido a que el pertrechamiento productivo-técnico del trabajo (reflejado en el monto de los gastos productivos por trabajador), y por ello su productividad en los grupos inferiores era considerablemente menor que en los superiores (tabla 3).

Por eso, los sectores más pobres del campo lograban la misma correlación de los ingresos y egresos que los campesinos más acaudalados no merced al mismo pertrechamiento de su trabajo, sino a mayores insumos laborales, a costa de la intensidad de su trabajo. La misma situación de todas las categorías de campesinos en el mercado se combinaba con diferencias sustanciales en el estado general de su hacienda y su posición. Por consiguiente, diferían sustancialmente también las perspectivas de desarrollo de algunas categorías de haciendas. Aparte de la ley de la norma media de ganancia, en el campo se dejaba sentir implacablemente la ley "de la mayor productividad y, por consiguiente, de mayor estabilidad de las grandes haciendas campesinas", que llevaba "al desplazamiento de los campesinos medios y pobres por la burguesía campesina"[24].

Por ejemplo, el ascenso de lo abstracto a lo concreto permite revelar los rasgos más sustanciales en el régimen interno de la hacienda campesina en Rusia de finales del siglo XIX - principios del XX. El análisis efectuado no requirió aplicar métodos matemáticos especiales, pues los índices que revelan la esencia de este régimen, en este caso saltan a la vista. Es un ejemplo de cómo se logra revelar una de las principales y complejas propiedades sistémicas por los métodos más simples del análisis cuantitativo.

Tabla 3

Nivel general de los ingresos y nivel de pertrechamiento productivo y técnico

Provincia	Grupos de haciendas			
	I	II	III	IV
Gastos productivos por trabajador, rublos				
De Penza	87,4	143,4	209,0	326,3
Simbirsk	23,1	33,4	50,9	59,7
Járkov	74,5	114,9	175,3	269,6
Tula	56,8	74,7	106,5	193,6
Ingreso bruto per cápita, rublos				
De Penza	98,6	113,9	157,8	214,2
Voronezh	37,3	54,6	75,5	113,5
Simbirsk	41,5	43,6	64,2	80,8
Járkov	75,1	134,3	190,0	286,0
Tula	133,7	158,7	200,6	315,8

La condicionalidad del desarrollo de todas las categorías de haciendas campesinas por las leyes de la producción mercantil capitalista, naturalmente, hubo de manifestarse también en la similitud de su estructura productivo-económica. En el análisis de esta última consistió justamente la siguiente etapa del estudio del régimen interno de la hacienda campesina según los datos presupuestarios.

Ilustraremos la esencia de dicho análisis con la provincia de Voronezh.

Se destacaron varias decenas de índices que caracterizan la hacienda campesina, y se determinó la estrechez de la correlación entre cada índice y los demás.

La tabla 4 presenta los coeficientes de correlación, que muestran el vínculo entre los índices conexos en el grupo I (el más pobre) y el IV (acaudalado) de haciendas campesinas. Tales índices resultaron ser siete. Tres de ellos (1-3) caracterizan el nivel general de suministro de fondos fijos de producción a la hacienda campesina (edificios, implementos, ganado de tiro y de raza). Los tres siguientes (4-6) reflejan la estructura fundamental y el nivel de gastos (gastos de producción, gastos en la alimentación y el gasto total). Y el último (7) es el resultado agregado final de la actividad productiva de los campesinos: el monto del ingreso total.

Para concluir, hay que señalar otro aspecto. El hecho de que todas las categorías de haciendas campesinas, con diferencias sustanciales obtuvieran la norma media de ganancia y tuvieran igual rentabilidad, en modo alguno significa igual situación económica de los campesinos de todos los grupos. En esta situación había diferencias sustanciales. La fundamental de ellas consistía en que el nivel general de ingresos de los campesinos de diversos grupos (y su índice es el ingreso bruto per cápita de toda la población) difería sustancialmente debido a que el pertrechamiento productivo-técnico del trabajo (reflejado en el monto de los gastos productivos por trabajador), y por ello su productividad en los grupos inferiores era considerablemente menor que en los superiores (tabla 3).

Por eso, los sectores más pobres del campo lograban la misma correlación de los ingresos y egresos que los campesinos más acaudalados no merced al mismo pertrechamiento de su trabajo, sino a mayores insumos laborales, a costa de la intensidad de su trabajo. La misma situación de todas las categorías de campesinos en el mercado se combinaba con diferencias sustanciales en el estado general de su hacienda y su posición. Por consiguiente, diferían sustancialmente también las perspectivas de desarrollo de algunas categorías de haciendas. Aparte de la ley de la norma media de ganancia, en el campo se dejaba sentir implacablemente la ley "de la mayor productividad y, por consiguiente, de mayor estabilidad de las grandes haciendas campesinas", que llevaba "al desplazamiento de los campesinos medios y pobres por la burguesía campesina"[24].

Por ejemplo, el ascenso de lo abstracto a lo concreto permite revelar los rasgos más sustanciales en el régimen interno de la hacienda campesina en Rusia de finales del siglo XIX - principios del XX. El análisis efectuado no requirió aplicar métodos matemáticos especiales, pues los índices que revelan la esencia de este régimen, en este caso saltan a la vista. Es un ejemplo de cómo se logra revelar una de las principales y complejas propiedades sistémicas por los métodos más simples del análisis cuantitativo.

Tabla 3

Nivel general de los ingresos y nivel de pertrechamiento productivo y técnico

Provincia	Grupos de haciendas			
	I	II	III	IV
Gastos productivos por trabajador, rublos				
De Penza	87,4	143,4	209,0	326,3
Simbirsk	23,1	33,4	50,9	59,7
Járkov	74,5	114,9	175,3	269,6
Tula	56,8	74,7	106,5	193,6
Ingreso bruto per cápita, rublos				
De Penza	98,6	113,9	157,8	214,2
Voronezh	37,3	54,6	75,5	113,5
Simbirsk	41,5	43,6	64,2	80,8
Járkov	75,1	134,3	190,0	286,0
Tula	133,7	158,7	200,6	315,8

La condicionalidad del desarrollo de todas las categorías de haciendas campesinas por las leyes de la producción mercantil capitalista, naturalmente, hubo de manifestarse también en la similitud de su estructura productivo-económica. En el análisis de esta última consistió justamente la siguiente etapa del estudio del régimen interno de la hacienda campesina según los datos presupuestarios.

Ilustraremos la esencia de dicho análisis con la provincia de Voronezh.

Se destacaron varias decenas de índices que caracterizan la hacienda campesina, y se determinó la estrechez de la correlación entre cada índice y los demás.

La tabla 4 presenta los coeficientes de correlación, que muestran el vínculo entre los índices conexos en el grupo I (el más pobre) y el IV (acaudalado) de haciendas campesinas. Tales índices resultaron ser siete. Tres de ellos (1-3) caracterizan el nivel general de suministro de fondos fijos de producción a la hacienda campesina (edificios, implementos, ganado de tiro y de raza). Los tres siguientes (4-6) reflejan la estructura fundamental y el nivel de gastos (gastos de producción, gastos en la alimentación y el gasto total). Y el último (7) es el resultado agregado final de la actividad productiva de los campesinos: el monto del ingreso total.

Tabla 4

Relación entre los componentes de la hacienda campesina en la provincia de Vorónezh a fines del siglo XIX (coeficiente de correlación 0,...)*

Indices	1	2	3	4	5	6	7
Valor, rublos per cápita							
1. De las instalaciones y empresas industriales	X	33	48	34	51	56	59
2. De los implementos de trabajo	74	X	67	39	41	51	46
3. El ganado y las aves, total	41	43	X	40	53	70	68
Gastos, rublos per cápita							
4. En las necesidades económicas	73	63	58	X	37	75	70
5. En la alimentación	82	83	39	67	X	82	83
6. Total	77	77	60	93	83	X	98
7. Ingresos totales, rublos per cápita	72	68	57	78	74	88	X

*Debajo de la diagonal, el campesinado acaudalado (grupo IV); por encima de la diagonal, el campesinado más pobre (grupo I).

Resulta que entre todos esos índices, tanto de los campesinos más pobres, como de los acaudalados, existía una relación sustancial directa y, en cuanto a una serie de índices, muy estrecha. El coeficiente promedio de correlación, calculado de entre 21 coeficientes, era igual a 0,57 para los campesinos más pobres, y a 0,69 para los acaudalados. En general, existía un equilibrio interno de los principales componentes de la hacienda campesina. Para los campesinos acaudalados el mismo era más estrecho que para los más pobres, lo cual es bien natural. Pero en este caso lo importante es que este equilibrio era característico para ambos estratos polares de campesinos. Es característico también el hecho de que ni en el grupo I, ni en el IV el número de habitantes de las haciendas campesinas estaba ligado más o menos notablemente a dichos aspectos productivo-económicos de la hacienda campesina, o sea, los recursos

laborales como tales no figuraban entre los índices formadores de sistemas.

Aparte de lo común, característico del régimen interno de los campesinos más pobres y acaudalados, el análisis de la correlación muestra también diferencias sustanciales de este régimen. Por ejemplo, los gastos de los campesinos acaudalados en la mano de obra asalariada estaban directamente ligados a dichos índices (el coeficiente promedio de vinculación con siete índices es igual a 0,41). En cambio, para los campesinos más pobres esta relación era muy débil (0,20 según los mismos índices).

La proporción de los gastos de los campesinos acaudalados en el arriendo no estaba ligada a dichos y otros índices productivos. Ello evidencia que la misma no desempeñaba un papel sustancial en sus haciendas. En cambio, para los campesinos más pobres ella se correlacionaba notablemente con la disponibilidad de implementos de trabajo(0,40), los gastos en la alimentación (0,40) y los gastos totales (0,48), o sea, en este caso el arriendo, primero, desempeñaba un papel notable y, segundo, tenía un carácter de consumo. La situación con el arriendo de tierras era la siguiente. En el grupo más pobre daban en arriendo más tierras aquellos campesinos que dentro de los ingresos totales tenían una proporción mayor de ingresos provenientes de las faenas individuales, o sea, daban en arriendo la tierra los campesinos que no eran capaces de labrarla y, por ello, se veían obligados a ir a trabajar de jornaleros. Y entre los campesinos acaudalados daban en arriendo más tierra aquellos que tenían mayores gastos en contratar obreros asalariados por una desiatina de sembrados. Por consiguiente, aparte de involucrarse en las relaciones propiamente burguesas, los campesinos más acaudalados se caracterizaban por el deseo de incrementar las ganancias dando en arriendo una parte de la tierra. Con otras palabras, el pequeño propietario de tierra de tipo burgués aún no se diferenciaba del kulak-usurero.

Una cosa más. Entre los campesinos más pobres la proporción de la ganancia proveniente de las faenas no agrícolas estaba estrechamente ligada a la ganancia proveniente de las faenas individuales, o sea, el trabajo asalariado (el coeficiente de correlación entre los índices es igual a 0,97); entre los acaudalados, a las ganancias provenientes de empresas comercial-industriales (el coeficiente de correlación es igual a 1,00). Con la particularidad de que entre

los campesinos acaudalados la proporción de los ingresos provenientes de empresas comercial-industriales estaba correlacionada muy estrechamente también con la parte de ingresos provenientes de la agricultura y la ganadería (0,97). Por consiguiente, se dedicaban a la actividad comercial-industrial, en primer lugar, aquellos campesinos acaudalados que tenían más desarrolladas las faenas agrícolas.

Como podemos ver, el análisis correlacional del régimen interno de la hacienda campesina permite determinar concretamente tanto lo común propio de este régimen entre los diversos tipos de hacienda como aquellos rasgos especiales que caracterizaban este régimen.

¿Cuál era la situación en los grupos medios? Aquí también tenía lugar un alto grado de equilibrio de los principales componentes del régimen productivo-económico de la hacienda campesina. Los coeficientes promedio de relación agregada entre los mencionados siete índices suman en el grupo II 0,68, y en el III, 0,62, o sea, se encuentran en el intervalo entre los coeficientes correspondientes a los grupos I y IV. Por consiguiente, también la estructura de las haciendas de grupos medios de campesinos estaba equilibrada en sus aspectos fundamentales.

El carácter equilibrado de los principales componentes del régimen productivo-económico de las haciendas de diversos grupos de campesinos evidencia que tal equilibrio debe observarse también al hacer un análisis general de este régimen, o sea, al aclarar la reciprocidad de sus componentes para toda la gama de haciendas campesinas sin dividirla en grupos. Tal como se desprende de la tabla 5, esta interrelación, en efecto, tenía lugar. Con respecto a los siete índices citados el coeficiente promedio agregado de correlación es igual a 0,72, o sea, la estrechez general de correlación de los principales componentes de la hacienda campesina era la más próxima a la estrechez de su interrelación en el estrato acaudalado del campo (0,69), lo cual es bien natural, pues las tendencias de desarrollo precisamente de este estrato determinaban la esencia general de la estructura productivo-económica de la hacienda campesina en conjunto.

Tabla 5

Relación general entre los principales componentes de la hacienda campesina en la provincia de Vorónezh a fines del siglo XIX (coeficiente de correlación 0,...)

Indices	1	2	3	4	5	6	7
Valor							
1. De los edificios y empresas industriales	X	72	54	74	71	75	75
2. De los implementos de trabajo	72	X	55	68	69	74	72
3. De todo el ganado y las aves	51	55	X	55	48	64	65
Gastos							
4. Para las necesidades económicas	71	68	55	X	75	94	88
5. Para la alimentación	71	69	48	75	X	88	84
6. Gastos totales	75	74	64	94	88	X	96
7. Ingresos totales	75	72	65	88	84	96	X

Tal era la situación en la provincia de Vorónezh. Una situación análoga se observa en las provincias de Penza y Simbirsk. Sin entrar en detalle de los respectivos índices, sólo señalaremos los índices agregados de estrechez de interrelación de los indicios conjugados (tabla 6). Para la provincia de Penza se destacan 10 indicios, y para la de Simbirsk, 11. En lo sustantivo ellos caracterizan también el volumen de la producción, la disponibilidad de fondos fijos de producción, los ingresos y egresos.

Como podemos ver, también en estas provincias los principales componentes de la estructura productivo-económica estaban equilibrados bien estrechamente en todos los tipos de haciendas. También aquí los índices de la estrechez de relación entre los componentes dentro de la gama de haciendas campesinas son los más próximos a los índices de la estrechez de su interrelación en el grupo superior. Lo más interesante es que la estrechez promedio de relación entre los componentes dentro de la suma de haciendas campesinas era igual en tres provincias. Puesto que en toda la región en cuestión existía una norma de ganancia promedio única, el mismo grado de conexión general de la estructura pro-

ductivo-económica de la economía campesina es bien natural.

La coincidencia natural entre los resultados del análisis inmediato del grado en que en la hacienda campesina se manifestaba la ley de la norma media de ganancia, y el análisis del equilibrio de la estructura productivo-económica de esta hacienda brinda motivo para estudiar el grado de desarrollo de las relaciones capitalistas mercantiles en el campo según los índices del estado de esta estructura. Ello es bien importante, pues los estudios presupuestarios son una fuente única en su género, y para analizar la estructura interna de la hacienda campesina existen datos sistemáticos masivos.

Luego, es importante el hecho de que el grado de impacto que ejercen las regularidades generales de la producción mercantil capitalista en el funcionamiento de la hacienda campesina puede determinarse no sólo a base de los índices que caracterizan el estado de la estructura productivo-económica de diversos tipos de haciendas, sino también por el grado de conexión de la estructura de toda la suma de estas haciendas. La existencia de esta posibilidad permite aprovechar, para analizar el régimen interno de la hacienda campesina, datos que no contienen los grupos de haciendas campesinas según su autonomía económica. Entretanto, esos datos componen la aplastante mayoría de la información disponible sobre las haciendas campesinas.

Naturalmente, surge el interrogante: ¿en qué medida pueden sacarse conclusiones tan amplias sólo a base de analizar algunos estudios presupuestarios que, además, son discrecionales y abarcan una parte insignificante de las haciendas campesinas? La certeza de dichas conclusiones se evalúa aplicando un enfoque de probabilidades.

Tabla 6

Conexión general de la estructura productivo-económica de la hacienda campesina (coeficientes promedio de correlación)

Grupos de haciendas	Provincias	
	De Penza	De Simbirsk
I	0,67	0,59
II	0,70	0,63
III	0,62	0,68
IV	0,76	0,69
Grupos I-IV	0,72	0,71

La probabilidad de que cada uno de los estudios presenta un cuadro específico, singular, y no corriente, es igual a 0,5. La probabilidad del surgimiento simultáneo de dos o varios eventos casuales (en este caso, conclusiones erróneas), tal como está demostrado en la teoría de las probabilidades, es igual al producto de sus probabilidades. Con tres observaciones, la probabilidad de una conclusión errónea es igual a 0,125 (0,5x0,5x0,5), o sea, con una probabilidad, próxima a 90% (exactamente, 87,5%), se puede afirmar que los resultados coincidentes del análisis de tres estudios presupuestarios reflejan la situación real en la zona Central de las Tierras Negras. Con un mayor número de observaciones, esta probabilidad será todavía más alta. Por ejemplo, al coincidir los resultados del análisis de cinco estudios (lo cual se hace al determinar la correlación entre los ingresos y egresos) ella será igual aproximadamente a 0,97, o sea, estará próxima a la fidedignidad completa. Por supuesto, el grado de exactitud aquí se extiende al propio "evento" (en este caso lo es el carácter equilibrado del régimen interno de la hacienda campesina), y no a las características cuantitativas que lo expresen (la magnitud de los coeficientes de correlación).

De esta manera, el análisis del régimen interno de las haciendas campesinas a su nivel sistémico inferior (pues las granjas campesinas son elementos indivisibles del sistema) permite revelar el grado de manifestación, en lo singular, de las regularidades que se manifiestan, en su expresión máxima, en la producción universal abstracta, o sea, capitalista, como un todo.

El análisis del régimen interno de la hacienda campesina en Rusia de la época capitalista a base de los datos primarios (por granja) no es sino uno de los derroteros posibles y necesarios en el estudio de la hacienda campesina. Aparte de los datos primarios (por granja), que permiten estudiar el régimen interno de la hacienda campesina, destacando dentro del mismo diversos tipos de haciendas por su nivel de bienestar económico, las fuentes históricas -en primer lugar, los materiales de estudios de haciendas campesinas realizados por zemstvos- contienen datos consolidados sobre diversos grupos de haciendas, datos que caracterizan el estado de la hacienda campesina en estos grupos en conjunto por aldeas, distritos rurales (uiezd) y subdistritos (vólóst). Desde el punto de vista de un amplio análisis territorial, parecen de mayor valor los datos en grupo por dis-

tritos. Las principales dificultades de su procesamiento y análisis, aparte de las diferencias en el conjunto de índices que caracterizan la hacienda campesina, consisten en que los grupos de haciendas se destacaron según diversos índices (superficie de sembrados, disponibilidad de ganado de tiro, etc.) con intervalos irregulares por grupo y diversos números de los propios grupos.

Un método original para superar dichas dificultades fue sugerido por V.I.Lenin. El mismo consiste en formar de entre los grupos inferiores (los más pobres) un grupo de 50% de los cortijos campesinos, y de entre los superiores (acaudalados), un grupo de 20% de los cortijos campesinos. Luego se determina la parte relativa de estos grupos dentro del total de la población, la tierra, los medios de producción y otros componentes de la hacienda campesina. Con ello se abre el camino para revelar el papel de diversos tipos de haciendas campesinas en el campo. Habiendo procesado así los datos relativos a 21 distritos en los años 80 del siglo XIX, V.Lenin ofreció un convincente cuadro generalizado de la estratificación de los campesinos[25].

Para revelar los avances habidos producto de la estratificación del campesinado en el período subsiguiente, hemos procesado, siguiendo el método leniniano, los datos de inventarios de zemstvos que contienen la división de los grupos por cortijos en el período de finales de los años 1890 a principios de los 1900. Los datos conseguidos engloban a 20 uiezd[26]. Sin detenernos en los resultados del tradicional análisis de estos datos, solo señalaremos dos aspectos.

La estratificación del campesinado de la Región de Tierras Negras hacia principios del siglo XX se ahondó considerablemente en comparación con los años 80. Lo evidencia la disminución de la parte correspondiente a las haciendas más pobres y el aumento de la de las acaudaladas en cuanto a los sembrados, el principal componente de la producción agrícola, que en dicha zona componía el principal sector de las haciendas campesinas. La parte correspondiente al sector más pobre en los sembrados se redujo de 21,2 a 17,5%, mientras que la del sector acaudalado aumentó de 47,0 a 50,1%. Siendo aproximadamente igual la parte relativa de cada grupo dentro del total de la población en ambos períodos (el más pobre: 39,5 y 38,1%; el acaudalado: 28,5 y 28,2%, respectivamente), esto significaba que lo que había cambiado no fue simplemente la parte correspondiente a tales o cuales grupos en los sembrados, sino también el ni-

vel general de la hacienda, un índice del cual es la superficie de las áreas de siembra per cápita. Por ejemplo, en el primer período a un poblador de haciendas acaudaladas le correspondían 3,1 veces más sembrados que en las pobres, y en el segundo período el nivel de la agricultura de los campesinos acaudalados era ya 3,9 veces superior al de los más pobres, y eso que la parte relativa de grupos en el ganado de tiro, de hecho, no había cambiado (18,5 y 19,0% entre los más pobres y 47,0 y 45,9 entre los acaudalados).

El segundo aspecto tiene que ver con la posesión de fondos de producción por los estratos polares del campo. El índice de esta disponibilidad es la cantidad de ganado de tiro y bovino por desiatina de tierra usufructuada. Era prácticamente igual entre los campesinos más pobres y los acaudalados de los tres distritos.

A los campesinos más pobres y los acaudalados en la Zona de Tierras Negras correspondían 0,17 y 0,18 cabezas de ganado de tiro, respectivamente, por desiatina de tierra usufructuada; en la Zona Central de Tierras Negras, 0,09 y 0,8; y en la Zona del Norte de los Urales, 0,10 y 0,10 cabezas, respectivamente. Poseían 0,17 y 0,09, 0,16 y 0,14, 0,09 y 0,08 cabezas de ganado mayor, respectivamente. En la Zona de Tierras Negras los campesinos acaudalados tenían incluso menos ganado mayor que los más pobres. Esto podía atribuirse al hecho de que, especializándose las haciendas de campesinos acaudalados en la producción de cereales, la atención hacia la ganadería disminuía. Además, no se contaba el ganado menor, que los campesinos acaudalados tenían más.

De esta manera, los datos, vastos por su extensión geográfica, confirman la importante circunstancia, revelada ya, de que, en condiciones de desarrollo de las relaciones monetario-mercantiles en el campo, todas las categorías de campesinos se veían obligadas a mantener la disponibilidad de fondos de producción al necesario nivel mediano. Como evidencian los datos aducidos, en el deslinde de los siglos XIX y XX este índice alcanzó un alto grado de nivelación regional.

Para el análisis estructural del régimen interno de la hacienda de los campesinos más pobres y los acaudalados de 20 uiezd en cuestión, se destacaron 15 índices y se reveló la estrechez de correlación entre ellos. Los coeficientes de correlación obtenidos se ofrecen en la tabla 7.

La cantidad de población por cortijo, que refleja la disponibilidad de recursos laborales en la hacienda campesina, entre los campesinos más pobres tenía una débil correlación directa con el tamaño de sembrados por cortijo (coeficiente: 0,42). La cantidad de población no tenía una interrelación directa con otros indicios que caracterizan el tamaño de la hacienda (índices por cortijo) y su nivel (índices per cápita). Esta interrelación, respecto a los mismos índices, tampoco estaba presente en el grupo acaudalado. Por consiguiente, la composición numérica de los cortijos, en general, no influía en el tamaño y el nivel de la hacienda en el sentido de que un mayor número de pobladores, en general, no correspondía necesariamente a un mayor tamaño de la hacienda y su nivel más elevado.

Tabla 7

Régimen interno de la hacienda de los campesinos más pobres y acaudalados de las zonas de Tierras No Negras y Negras de la Rusia Europea en el deslinde de los siglos XIX y XX (coeficiente de correlación: 0,...)*

Indices	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
Por cortijo															
1. Población	X	-	-	-	-	-56	-	-	-63	-	-	-45	-	64	-
2. Posesión de tierra	-	X	78	85	43	95	89	89	48	-	-57n/d	-54	-	-	
3. Sembrados	42	50	X	59	-	61	98	80	-	80	-62	-	-	-	-
4. Ganado de tiro	-	59	68	X	-	74	93	96	-	59	-62	-	-	-	-
5. Ganado de raza	-	58	-	64	X	47	-	-	93	-	-	-	-	-	-
Per cápita															
6. Posesión de tierra	-41	97	43	55	43	X	78	87	63	-	-51	n/d		-47	-
7. Sembrados	-	63	96	68	-	61	X	87	-	74	-64	-	-	-	-
8. Ganado de tiro	-	62	59	96	58	64	67	X	-	46	59	-	-43	-	-
9. Ganado de raza	-	64	-	59	94	58	-	62	X	-	-	41	-	-	-
Cortijos, %															
10. Con empleo de obreros	-	-	-	-	-	-	-	-	-	X	-58	-	82	42	-
11. Con ingresos	-	-	-54	-	-	-	-62	-	-	-	X	-	-	-	-

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
12. Con establecimientos comercial-industriales	-	n/d	-	-	-46	-	-	-	-	93	-	X	n/d	n/d	-
Parte relativa de la tierra, %															
13. De venta	-	-	-	-	-	-	-	-	-	78	-	n/d	X	48	73
14. Arrendada	45	-52	-	-48	-	-59	-	59	-	-	-	n/d	58	X	-
15. Dada en arriendo	-	-48	-	-	-	-47	-	-	-	-	-54	n/d	-	-	X

*En la parte debajo de la diagonal aparecen los campesinos más pobres, y encima de la diagonal, los acaudalados. El signo "-" significa la ausencia de relación entre los indicios, y el signo "n/d", la ausencia de datos necesarios para calcular los coeficientes de correlación.

Entre los campesinos más pobres y los acaudalados había una débil relación inversa entre el número de la población del cortijo y el tamaño de tierra usufructuada per cápita (-0,41 y -0,56). Allí donde el número de familiares era mayor, naturalmente, la superficie de tierra per cápita era menor. Entre los campesinos acaudalados era inversa y bastante estrecha (-0,63) la relación entre el número de habitantes por cortijo y la cantidad de ganado de raza per cápita[27]. Esto significa que en las zonas con la mayor disponibilidad de vacas (en primer término, áreas de ganadería lechera) era el menor tamaño de las familias.

El tamaño y nivel de la producción agrícola campesina se caracterizan por datos sobre el usufructo de tierras, los sembrados, el ganado de tiro y de raza. Entre estos índices, calculados tanto por cortijo, como per cápita, existía una relación positiva y, en general, estrecha.

La conexión de los principales componentes de la hacienda campesina no se limitaba a su interrelación en los aspectos "cortijo", "per cápita". También existía una relación entre los índices por cortijo y por individuo. En este caso se corroboró brillantemente el postulado descubierto por V.Lenin: en la hacienda campesina, el nivel general de desarrollo de la producción agrícola (índices per cápita) es determinado, en primer lugar, por el tamaño de estas haciendas (índices por cortijo).

La estrechez promedio de la interrelación de los indicios que caracterizan la estructura de la producción agrícola campesina (son los indicios 2-9) entre el estrato más pobre era igual a 0,66, y entre el acaudalado, 0,77. Dicho con otras palabras, el equilibrio de los principales componentes de la producción agrícola en el caso de ambos estratos del campesinado era bien estrecho. Pero en la estructura de esos tipos de haciendas había también diferencias.

Entre los campesinos más pobres el empleo del trabajo asalariado tenía una relación positiva y estrecha con la parte relativa de cortijos que tenían establecimientos comercial-industriales (0,93) y con la parte relativa de terrenos de venta respecto a la tierra parcelaria* (0,78) y no estaba ligado a los indicios que caracterizan el tamaño y el nivel de la producción agrícola. Por el contrario, entre los campesinos acaudalados la envergadura de empleo de la mano de obra asalariada se correlacionaba de una manera no muy estrecha con la cantidad de ganado de tiro por cortijo (0,59) y per cápita (0,46); de una manera muy estrecha, con el tamaño de los sembrados por cortijo y per cápita (0,80 y 0,74, respectivamente) y con la parte relativa de terrenos de venta (0,82). Por consiguiente, para el estrato acaudalado del campesinado el empleo del trabajo asalariado dependía, en primer lugar, de la dimensión y el nivel de la producción agrícola -la rama fundamental de la economía- y de la plena difusión de la forma libre de usufructo campesino de tierra, la parte relativa de los terrenos de venta. Para el estrato más pobre el empleo dependía, en primer lugar, de la actividad comercial-industrial, y no la agrícola. Aquí la relación entre el empleo y la parte relativa de la tierra de venta, por lo visto, se debía al hecho de que esta tierra pertenecía fundamentalmente a dueños de establecimientos comercial-industriales.

La proporción de cortijos con ingresos adicionales provenientes del trabajo asalariado entre los campesinos más pobres tenía una relación inversa con el tamaño de los sembrados por cortijo y per cápita y con la parte relativa de terrenos dados en arriendo, o sea, entre los campesinos más pobres el trabajo asalariado se difundía más allí donde era menor el tamaño de los sembrados y donde los campe-

*Las tierras parcelarias - tierras cedidas al campesino en usufructo por el terrateniente o el Estado en la Rusia prerrevolucionaria.

sinos daban muchos terrenos en arriendo. El primer factor es bien obvio, y el segundo evidencia que, cuanto más los campesinos más pobres estaban involucrados en trabajo asalariados fuera de su hacienda, tanto menos terrenos daban en arriendo. En este caso el trabajo asalariado servía de fuente para mantener la producción agrícola. Este factor es sustancial para revelar las peculiaridades de la actividad productiva de los campesinos más pobres.

Entre los campesinos acaudalados la parte relativa de cortijos con el empleo del trabajo asalariado tenía relación inversa con la disponibilidad de terrenos, de ganado de tiro, así como con el tamaño de los sembrados. Entre estos campesinos, quienes tenían un volumen menor de la producción agrícola, se acumulaba un exceso de mano de obra, que se empleaba en trabajos asalariados.

La proporción de cortijos con establecimientos comercial-industriales entre los campesinos más pobres tenía una estrecha relación directa con la difusión del trabajo asalariado (0,93). Dicho con otras palabras, entre este estrato de campesinos la actividad comercial-industrial se difundía más allí donde era más alto el nivel general de desarrollo del capitalismo en la hacienda campesina, nivel determinado en mayor medida por la conversión de los campesinos más pobres (por el tamaño de parcela) en propietarios de establecimientos comercial-industriales. Entre los campesinos acaudalados la actividad comercial-industrial se difundía más allí donde era menor la población de los cortijos y donde era superior el nivel de la ganadería. Dicho con otras palabras, entre el estrato acaudalado la actividad comercial-industrial se desplegaba más allí donde las condiciones para la agricultura eran menos favorables.

La parte relativa de terrenos de venta respecto a la tierra parcelaria era mayor entre los campesinos más pobres allí donde era mayor la parte relativa de cortijos con obreros asalariados y era mayor la parte relativa de terrenos arrendados respecto a las parcelas. El surgimiento del libre usufructo de tierras era estimulado por una mayor envergadura del empleo del trabajo asalariado. Puesto que el arriendo de terrenos costaba caro, la parte de campesinos más pobres que poseía ciertos recursos, procuraba pasar del arriendo de tierras a la compra de terrenos. Tal como hemos señalado, se trata, en primer lugar, de aquellos campesinos más pobres en terrenos que poseían establecimientos comercial-industriales.

Entre los campesinos acaudalados la parte relativa de terrenos de venta era más considerable allí donde esos campesinos tenían en usufructo terrenos de menores dimensiones por cortijo, donde se empleaba más el trabajo asalariado (0,82) y donde -lo más interesante- era mayor la parte relativa de terrenos que daban en arriendo (0,73). Dicho con otras palabras, el libre usufructo burgués de tierras en el polo acaudalado del campo tenía una estrecha relación con el desarrollo de las relaciones capitalistas y era estimulado por el afán de ampliar el usufructo de terrenos, y las propias tierras de venta, aparte de usarse en la hacienda de los campesinos acaudalados, se daban en arriendo a otros campesinos. En este último caso, tal como hemos señalado ya, el campesino acaudalado actuaba como rentista, quien cobraba la renta sobre tierras.

El arriendo de terrenos entre los campesinos más pobres estaba difundido más allí donde la disponibilidad de terrenos y de ganado de tiro por cortijo y per cápita era inferior. Dicho con otras palabras, el arriendo de terrenos entre los campesinos más pobres era un arriendo de consumo, arriendo por necesidad, porque los que arrendaban terrenos eran, en primer lugar, los campesinos más desprovistos de tierra y de caballos. Los campesinos acaudalados arrendaban tierras más allí donde era mayor la población de los cortijos (o sea, mayores los recursos laborales de la familia), menor la posesión de terrenos per cápita, mayor la parte relativa de cortijos con trabajo asalariado y mayor la parte relativa de terrenos de venta respecto a las tierras parcelarias. Aquí era obvio el carácter empresarial del arriendo. Puesto que casi por doquier los campesinos acaudalados arrendaban la aplastante mayoría de terrenos, el arriendo empresarial, sin lugar a dudas, prevalecía en cuanto a las áreas de tierras arrendadas.

Por último, tratemos de las tierras dadas en arriendo. Los cortijos más pobres daban más terrenos en arriendo allí donde era menor la dimensión de la posesión de tierra por cortijo y per cápita y menor la parte relativa de cortijos con trabajo asalariado, o sea, la tierra la daban en arriendo, en primer lugar, aquellos de los campesinos más pobres con poca tierra que estaban menos involucrados en trabajos asalariados. Era la parte más indigente de los campesinos más pobres.

Entre los campesinos acaudalados la parte relativa de terrenos dados en arriendo tenía una relación directa sólo

con la parte relativa de terrenos de venta (0,79), o sea, en primer lugar se daban en arriendo las tierras de venta, lo cual, tal como hemos señalado, servía de una fuente de ingresos para los campesinos acaudalados.

De esta manera, en el régimen interno de la hacienda de los campesinos más pobres y los acaudalados existían también diferencias bien sustanciales. Casi todas ellas pueden ser reveladas sólo mediante el análisis estructural.

La semejanza de la estructura interna de los estratos polares del campo en los principales componentes productivo-económicos brinda motivo para suponer que también tenía lugar la conexión de esta estructura en la hacienda campesina en general, lo cual lo confirman los datos del análisis de correlación. Dentro de la suma de haciendas campesinas estaban correlacionadas estrechamente las dimensiones de los sembrados y la cantidad de ganado de tiro por cortijo y per cápita, así como la proporción de terrenos arrendados con respecto a la tierra parcelaria. La estrechez recíproca promedio de la interrelación era igual a 0,80, o sea, otra vez estaba la más próxima al grado de estabilidad de la estructura del estrato acaudalado de los campesinos. Además, el empleo del trabajo asalariado estaba interrelacionado con la parte relativa de terrenos de venta (0,51) y la parte relativa de cortijos con establecimientos comercial-industriales (0,80), lo cual refleja el carácter burgués de la actividad comercial-industrial y de la compra de tierras. Y la parte relativa de cortijos con trabajo asalariado es mayor allí donde es menor el tamaño de los sembrados per cápita (-0,51), o sea, allí donde el nivel de la agricultura era inferior tanto debido a las condiciones adversas (franja de Tierras No Negras) como a la existencia de un amplísimo estrato de campesinos más pobres, así como allí donde era mayor la disponibilidad de ganado de tiro (0,40) y de raza (0,49) por desiatina de tierra. Esta última circunstancia significa que, con la mayor disponibilidad de medios de producción en la agricultura (de los cuales el ganado es uno de los más importantes), por una parte, crece la necesidad de la mano de obra asalariada, y por la otra, se forma un excedente general de la mano de obra necesaria para la agricultura. De ahí el aumento de la migración para trabajos asalariados a la agricultura y la industria.

Por consiguiente, también el análisis estructural del régimen interno de la hacienda campesina a base de los datos espacialmente agregados y no desglosados por categorías de

haciendas campesinas permite revelar el nivel general y lo específico de la evolución agraria burguesa de la hacienda campesina. El empleo de los datos agregados en el análisis sistémico será el más eficaz en el sentido de su contenido concreto, primero, si englobamos con este análisis diversos niveles del sistema jerárquico y, segundo, con la homogeneidad típica de los objetivos que forman el respectivo sistema (subsistema).

El régimen interno de la hacienda campesina en Rusia de la época capitalista puede estudiarse y se estudia a un nivel cuando los elementos indivisibles del sistema son cortejos campesinos, comunidades rurales (aldeas), distrito rural, uiezd (comarca) y provincias. El nivel de agregación es determinado por el problema a investigar y el estado de las fuentes. En el microanálisis serán poblados; al estudiar regiones económico-geográficas, uiezd y, en el macroanálisis, provincias. Al destacar los típicos conglomerados homogéneos de objetos a estudiar podemos revelar más detallada y hondamente, en la simulación deductiva, tanto la manifestación de lo general en lo particular y lo ordinario como lo específico de los respectivos sistemas, o sea, obtener el conocimiento teórico más concreto.

Los respectivos conglomerados típicos de objetos espaciales pueden destacarse a nivel de poblados, distritos de determinadas regiones económico-geográficas. Pueden servir de base para la tipificación diversos indicios que caracterizan el estado de la hacienda campesina. Subrayando la necesidad de tomar en consideración el impacto de diversos factores en el desarrollo de la hacienda campesina, V.Lenin escribió en el artículo "Acerca de las tareas de la estadística de los zemstvos" (1914): "Señalaremos, al menos, algunos de los grupos que podrían y deberían ser tomados en cuenta con el objeto de utilizar el valiosísimo material de la estadística de los zemstvos. Sería desear la división de los distritos y la provincia (se trata de la provincia de Penza. -N. del A.) en zonas, según la extensión máxima de la agricultura mercantil en sus distintas especies... por empresas no agrícolas y por el trabajo temporero fuera del hogar; por las condiciones de la economía agraria..., por el grado de desarrollo del comercio y de circulación capitalista en general..., por el volumen de las aldeas..."[28], así como según muchos otros indicios (posesión de tierras, ganado de tiro y otro por los campesinos, la aplicación de la contratación de la mano de obra... etc.).

Para destacar de una manera más fundamentada y multifacética grupos de cortijos, aldeas, vólost, uiezd y provincias de tipo análogo, es preciso aplicar métodos de la tipología multidimensional[25].

Los modelos correlativos-deductivos de medición de las estructuras socioeconómicas de la hacienda campesina, aparte de reflejar el estado de estas estructuras en un momento determinado y, con ello, mostrar la medida de manifestación de las propiedades de lo general en lo singular y lo particular, también contienen una información propiamente de modelo, la cual permite juzgar de sus eventuales estados precedentes y subsiguientes. Precisamente por ello son modelos. La magnitud de los coeficientes lineales de correlación oscila entre -1 y 1. Cuanto más próximos son los coeficientes a 1, tanto más estable es la respectiva estructura. Y, por el contrario, cuanto más próximos son a 0, tanto menos equilibrada es ésta. Con ello el análisis de correlación permite captar todas las fases en el estado de la estructura desde los primeros indicios de formación hasta su estado tope, ideal. Los susodichos coeficientes promedio de conexión de la estructura productivo-económica de la hacienda campesina, tanto en sus tipos por separado como, en general, en sus magnitudes máximas, oscilan alrededor de 0,70. Ello evidencia una estabilidad ya alta de dichas estructuras, las cuales, empero, aún distaban mucho del límite posible. Por consiguiente, aunque el desarrollo burgués de la aldea había alcanzado un nivel alto y las relaciones capitalistas desempeñaban un papel determinante en su desarrollo, ellas aún no desplazaron otras estructuras económicas.

En los casos en que los datos disponibles permiten analizar la estructura de los sistemas estudiados en diversos momentos de tiempo, se puede seguir concretamente las modificaciones en su desarrollo. Una importante ventaja del análisis estructural consiste en que éste admite la posibilidad de comparaciones también en los casos en que la estructura en diversos momentos de su estado se caracteriza en tal o cual medida por índices divergentes. Esto es posible porque la comparación puede basarse no en la confrontación de los valores de los mismos indicios, tal como se hace al aplicar los métodos tradicionales, sino a base de aplicar los índices agregados del estado de la estructura. Naturalmente, los índices deben reflejar las interrelaciones de los indicios esenciales, formadores de sistemas. Asimismo, hay que señalar que la estabilidad de tal o cual estructura no signi

fica una interrelación igualmente estrecha de cada indicio sistémico con los demás. La conexión de la estructura es determinada por la presencia de un determinado "núcleo" de indicios conjugados que, al parecer, tiene su "entorno" menos estrechamente ligado a éste.

Ejemplo concreto de lo eficiente que es confrontar los modelos de correlación de las estructuras para revelar los avances en el régimen interno de la hacienda campesina, pueden servir los modelos de este régimen en la zona central de Tierras Negras en los años 80 del siglo XIX y en los años 1906-1913, construidos según los datos por distritos (tabla 8)[30].

La estrechez promedio de interrelación a fines del siglo XIX según cinco indicios sumó 0,50, y según seis indicios a principios del siglo XX, 0,85. Obviamente, el equilibrio interno de la estructura productivo-económica de la hacienda campesina durante el período en cuestión se acentuó sustancialmente. Esto es imposible de revelar por la mera confrontación de los índices de estado de la hacienda campesina en dichos períodos.

El análisis de correlación del régimen interno de la hacienda campesina puede ser complementado con un análisis factorial y de regresión.

El análisis de regresión permite revelar el grado de influjo de tales o cuales indicios-factores en tales o cuales índices resultativos[31].

Al respecto es interesante ver, ante todo, cuáles son los factores de producción que determinan el resultado final de la actividad productiva de los campesinos. Su índice es el volumen del ingreso bruto.

Calculado per cápita de toda la población, éste caracteriza el nivel total de rentabilidad de la hacienda campesina. A manera de ejemplo, la tabla 9 indica la dependencia de este ingreso en la provincia de Penza respecto a diez indicios que caracterizan el régimen productivo-económico de la hacienda campesina.

Tabla 8

Estructura del régimen interno de la hacienda campesina de la zona de Tierras Negras (encima de la diagonal, los años 80, debajo de la diagonal, los años 1906-1913).

Per cápita	1	2	3	4	5	6
1. Tierra parcelaria	X	0,77	0,55	0,61	0,39	-
2. Sembrados	0,98	X	0,61	0,37	0,39	-
3. Ganado de tiro	0,96	0,95	X	0,43	0,50	-
4. Ganado de raza	0,97	0,92	0,91	X	0,35	-
5. Terrenos arrendados (de venta)	0,72	0,91	0,83	0,89	X	-
6. Arados	0,77	0,80	0,81	0,67	0,73	X

Un papel decisivo les corresponde a cuatro factores (extensión de terrenos en usufructo, sembrados, la disponibilidad de ganado y el ingreso por un rublo de gastos de producción). El aspecto más importante es un influjo considerable en el volumen total del ingreso bruto por parte de los ingresos obtenidos por un rublo de gastos de producción, o sea, de la eficacia de los gastos de producción. El papel de este factor crece del grupo inferior al superior. En éste último, el nivel de eficacia de los gastos de producción influía en grado determinante en las diferencias en el nivel general de ingresos (64,5%). En el grupo más pobre el papel principal le correspondió a la extensión de los terrenos en usufructo (68,1%). En el grupo II el monto del ingreso dependía fundamentalmente del tamaño de los sembrados y los ingresos por un rublo de gastos de producción. En el grupo III el papel principal les correspondía a la disponibilidad de ganado y la misma correlación entre los ingresos y los gastos de producción.

De esta manera, el análisis de regresión revela las peculiaridades del proceso productivo en diversos tipos de haciendas campesinas. En general, el análisis de regresión en ambas variantes es un poderoso instrumento del análisis estructural-funcional.

La diversidad y pluralidad de los indicios que caracterizan los sistemas sociales y otros, motivaron la necesidad de los métodos de procesamiento y análisis que permitan realizarlos de manera integral a base de la "compresión" de la

información de partida, o sea, de pasar de un mayor número de indicios de partida a un número menor de factores revelados a base de ellos.

El factor es un índice integral, que caracteriza cierta causa, expresada en los datos de partida por un determinado número de índices. El análisis factorial[32] permite resolver una serie de problemas. Veamos los principales de ellos usando el ejemplo de los datos, analizados arriba, sobre la estructura de la hacienda de 20% de los cortijos acaudalados y 50% de los más pobres en 19 distritos[33].

Tabla 9

Dependencia del ingreso bruto de los campesinos (en rublos per cápita) de la provincia de Penza en 1913 respecto a diversos factores

Factores	1	2	3	4
	Peso de los factores, %			
1. Habitantes por cortijo (de ambos sexos)	0,1	-	0,2	0,4
2. Terrenos en usufructo, desiatinas per cápita	68,1	-	0,1	2,3
3. Sembrados, desiatinas per cápita	0,2	42,7	8,5	2,7
Valor (rublos per cápita) de:				
4. Edificios	1,0	4,7	2,6	0,1
5. Todo el ganado	4,1	3,4	46,9	20,3
6. Aperos de trabajo	1,6	0,5	0,2	1,7
7. Venta de mano de obra	-	-	-	-
8. Empleo de mano de obra	1,2	-	-	2,7
9. Parte pecuniaria del ingreso, %	0,8	2,1	-	0,5
10. Ingreso por un rublo de gastos de producción	15,2	29,4	31,3	64,5
Peso total de los diez factores	92,3	87,1	90,1	99,9

De entre la gama de indicios que caracterizan el estrato más pobre y el acaudalado del campesinado, se escogieron 13 índices. Son datos sobre los sembrados, el ganado de tiro y de raza por cortijo y per cápita, la cantidad de habitantes por cortijo, la parte relativa de cada uno de

los grupos dentro del total de la población, de los sembrados, el ganado de tiro y de raza, la cantidad de ganado de tiro y de raza por desiatina de sembrados, datos que son los principales índices del tamaño de la hacienda campesina, su nivel productivo-económico y la parte relativa del estrato más pobre y el acaudalado dentro de la producción campesina total.

Luego, usando el método de los componentes principales por cada grupo de haciendas, se destacaron tres factores que de manera integral caracterizan diversos aspectos de la hacienda campesina.

Entre los campesinos acaudalados, el primer factor era caracterizado por los siguientes indicios (entre paréntesis se indica la estrechez de correlación del vínculo entre el índicio y el factor): 1) sembrados per cápita (0,32), 2) sembrados por cortijo (0,30), 3) la parte relativa del grupo en el ganado de raza (0,25) y 4) en los sembrados (0,21). En lo sustancial este factor refleja la extensión y el nivel de producción agrícola de los campesinos acaudalados y su papel en la producción agrícola.

El segundo factor revela los siguientes indicios: 1) la parte relativa del grupo en el ganado de tiro (0,44), 2) del ganado de tiro por cortijo (0,38) y 3) per cápita (0,34). Es el nivel productivo-técnico (más bien, energético) de la hacienda campesina.

El tercer factor: 1) la parte relativa del grupo en el ganado de raza (0,41) y 2) del ganado de raza per cápita (0,30). Es la parte relativa y el nivel de la ganadería de los campesinos acaudalados.

Entre los campesinos más pobres el primer factor incluye: 1) el ganado de tiro por cortijo (0,40), 2) per cápita (0,39) y 3) por desiatina de sembrados (0,24). Es el nivel productivo-técnico de la hacienda.

El segundo factor: 1) sembrados por cortijo (0,45), 2) la parte relativa del grupo en la población (0,32) y 3) de la población por cortijo (0,23). Es la extensión de la producción agrícola y los recursos laborales propios.

El tercer factor: 1) el ganado de raza per cápita (0,35) y por cortijo (0,22). Son la extensión y el nivel de la ganadería.

Cada factor tiene su peso, que indica tal o cual parte relativa de variación (dispersión) del valor de todos los indicios de partida, determinada por este factor. Dicho con otras palabras, el mismo revela la dependencia del es-

tado general de los sistemas (nivel de su desarrollo) respecto al funcionamiento de tales o cuales aspectos suyos. Conocer esto es de extraordinaria importancia al estudiar el sistema. Dichos factores tenían el siguiente peso (en %). Entre los campesinos acaudalados: I - 46,7, II - 23,6, III - 12,6. Entre los campesinos más pobres: I - 43,5, II - 27,8, III - 11,5. El mayor papel para ambos estratos le correspondió al primer factor. El mismo determinaba casi 50% de las diferencias de estado de las haciendas campesinas en los distritos en cuestión. Entre los campesinos acaudalados, el estado de sus haciendas dependía, en primer lugar, de la extensión total y el nivel de la agricultura y su parte relativa dentro de la producción agrícola total de los campesinos. Les seguía la dotación energética de las haciendas y el grado de desarrollo de la ganadería. El peso de los primeros dos factores era de 70,3%.

Por consiguiente, los campesinos acudalados lograban su bienestar a costa de ampliar la producción agrícola, elevar su nivel y mantener la debida dotación energética de la hacienda.

El estado de la hacienda del campesinado más pobre depende, en primer lugar, de la disponibilidad de ganado de raza. Luego seguían la extensión de la producción agrícola y los recursos laborales, y en el tercer puesto quedaban la extensión y el nivel de la ganadería.

El peso de dos primeros factores era igual a 71,3%. Estaba patente una diferencia sustancial respecto al estrato de los campesinos acaudalados. Los campesinos más pobres luchaban por sobrevivir como productores pequeños.

Las condiciones imprescindibles para ello eran, en primer lugar, la existencia de un caballo y, luego, de sembrados y recursos laborales.

En suma, en este caso los resultados del análisis factorial confirman una situación conocida desde hace mucho. Pero el mismo permite establecer claramente la correlación de los factores que determinaban el estado de la hacienda campesina.

Tabla 10

Nivel de la hacienda de los campesinos acaudalados y los más pobres en el deslinde de los siglos XIX-XX

Distrito	Factores de peso							
	acaudalados				más pobres			
	I	II	III	I+II+III	I	II	III	I+II+III
1. Berdiansk	5,38	1,56	1,14	8,08	-3,45	2,91	-1,60	-2,15
2. Gádiach	3,21	4,82	2,79	4,37	0,90	-3,78	0,30	-2,58
3. Kromi	0,70	0,81	-1,06	-0,45	-1,50	0,83	0,64	-0,03
4. Dmítrov	0,28	1,90	-1,84	0,34	-1,03	0,50	0,99	0,46
5. Epifan	1,00	1,54	-2,51	0,03	-2,81	-1,32	3,51	-0,62
6. Kaluga	-2,56	-0,53	0,28	-2,81	4,54	0,92	-0,10	5,36
7. Perémishl	-2,61	1,08	-0,05	-1,58	4,27	1,06	0,98	6,31
8. Lijvin	-1,40	0,30	-1,29	-2,39	2,93	1,61	-0,39	4,15
9. Tver	-3,11	-1,09	-0,38	-5,08	2,51	0,78	-0,94	2,35
10. Novorzhev	-0,52	-0,15	0,22	-0,15	0,51	0,17	-0,08	0,60
11. Pokrovski	0,16	-1,46	-0,36	-1,66	0,24	-1,16	-0,32	-1,24
12. Pereyáslav	1,09	0,09	-0,71	0,47	0,83	-0,26	0,14	1,71
13. Kovrov	0,27	-0,70	-0,20	0,63	-0,70	0,43	0,32	-0,81
14. Mologa	-0,43	-2,14	-0,11	-2,68	-0,18	-1,07	-0,17	-1,42
15. Mishkin	-2,17	-2,26	0,95	-3,48	1,06	1,13	-0,53	1,66
16. Griázovets	-0,63	-2,51	1,92	-1,22	-1,50	-0,70	-0,25	-2,45
17. Irbit	2,41	-0,71	0,13	1,83	-2,06	2,21	-0,25	-4,52
18. Vérjniaya Turá	2,80	-1,99	1,32	3,04	-0,78	-4,80	-2,46	-8,04
19. Shadrinsk	4,76	0,15	0,35	5,26	-3,78	1,44	-0,77	-3,11

Luego, merced al análisis factorial de cada factor, cada objeto de la gama estudiada de éstos recibe un índice cuantitativo, llamado peso del factor. Este indica el nivel de desarrollo del objeto respecto al factor dado. El nivel promedio de este desarrollo es igual a cero, los índices positivos caracterizan el nivel de desarrollo por encima del promedio, y los negativos, por debajo del promedio. La tabla 10 aduce estos índices respecto a todos los distritos y factores analizados. Como todos los factores destacados caracterizan el régimen productivo-económico de la hacienda campesina, sus índices pueden sumarse. El índice integral agregado, obtenido así, refleja el nivel productivo-económico general de la hacienda campesina del grupo acaudalado y el más pobre en cada uno de los distritos. Dichos índices permiten revelar el nivel de desarrollo de los campesinos acaudalados y los más pobres en cada uno de los aspectos caracterizados por los factores destacados. Por ejemplo, la extensión y el nivel de la producción agrícola (primer factor) entre los campesinos acaudalados era el máximo en los distritos de Berdiansk (5,38) y de Shadrinsk (4,76), y el mínimo, en los distritos de Gádiach (-3,24) y de Tver (-3,11). El nivel general de desarrollo de la agricultura (suma de los tres factores sin tomar en consideración sus pesos) entre los campesinos acaudalados era el máximo en los distritos de Berdiansk y de Shadrinsk, y el mínimo, en los de Tver y de Mishkin.

Pero el peso del factor puede servir de base no sólo para simplemente categorizar los objetos, sino también para su multidimensional tipificación visual y analítica. A continuación vamos a referirnos a la tipificación analítica multidimensional. Aquí aduciremos un ejemplo de clasificación visual. Por ejemplo, puede hacerse en el espacio de los primeros dos factores (pues su peso sobrepasa 70%) para destacar los grupos de distritos tanto por el bienestar del campesinado acaudalado, como por la situación de los campesinos más pobres. Pero lo que más interesa es agrupar los distritos habida cuenta del nivel general de desarrollo (reflejado por el índice agregado de los tres factores) de las haciendas de los campesinos acaudalados y los más pobres. Tal agrupación permite determinar los distritos con la mayor y la menor hondura de estratificación del campesinado. Obviamente, entre los primeros figuraban los distritos donde los campesinos acaudalados eran los más ricos (o sea, tenían el máximo nivel de la hacienda), y el estra-

to más pobre del campo era el más pobre (tenía el mínimo nivel de la hacienda). La gráfica aducida (figura 1) refleja tal tipificación de los distritos. Muestra claramente que la estratificación de los campesinos tenía la mayor hondura en cinco distritos: 1 - de Berdiansk, 2 - de Gádiach, 19 - de Shadrinsk, 17 - de Irbit, 18 - de Vérjniaya Turá. Allí el nivel de la hacienda de los campesinos acaudalados era el máximo, y el de los más pobres, el mínimo. Es importante que la mayor polarización del campo en los primeros tres distritos se debía al hecho de que los campesinos acaudalados eran los más pobres, y en los últimos dos al hecho de que el estrato más pobre era el más pobre. De esta manera, este grupo de distritos se caracterizaba por el más hondo desarrollo de las relaciones capitalistas en la agricultura.

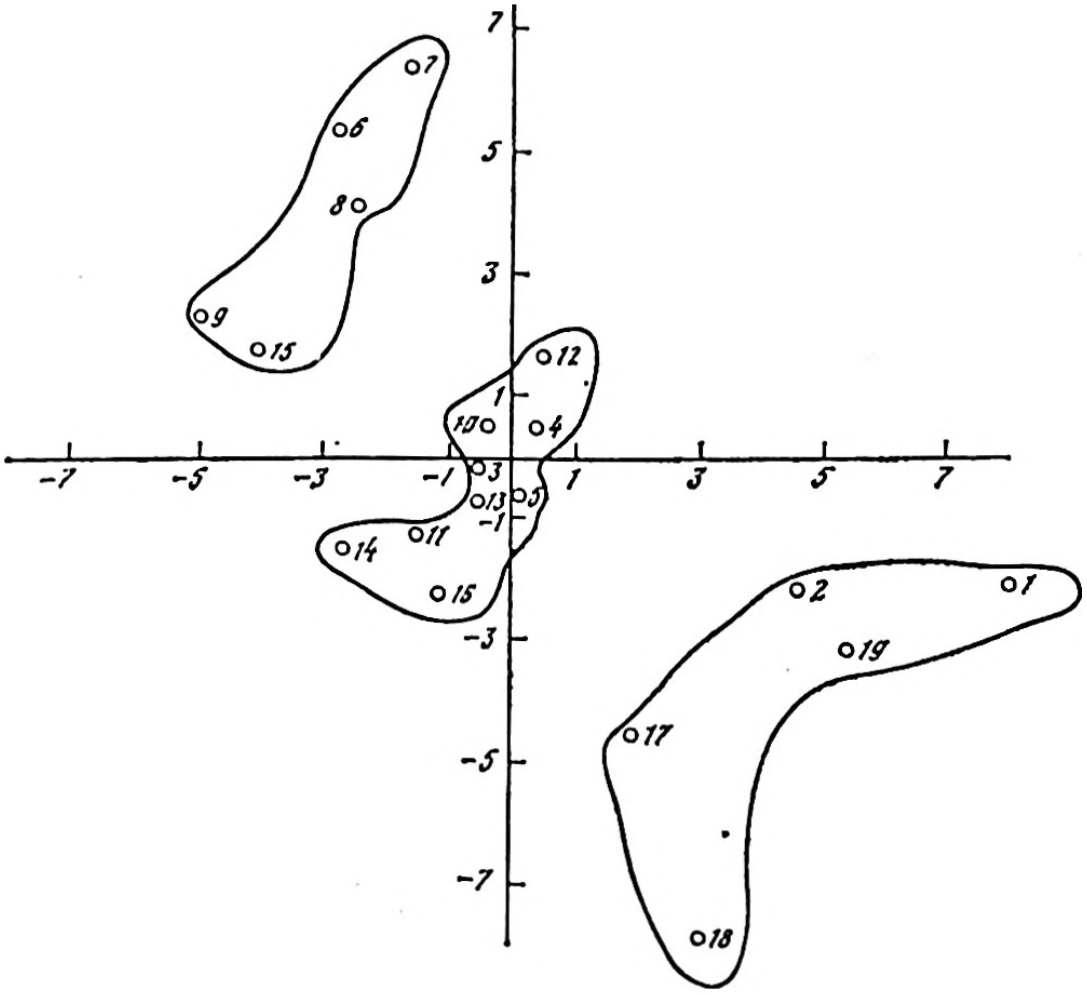


Fig. 1. Tipología de la estratificación de los campesinos en el deslinde de los siglos XIX-XX. En horizontal: los índices agregados del estado de las haciendas de los campesinos acaudalados; en vertical: los índices agregados del estado de las haciendas de los campesinos más pobres.

Entre las zonas con el menor desarrollo de las relaciones burguesas en la agricultura figuraban los siguientes cinco distritos: 6 - el de Kaluga, 7 - el de Perémishl, 8 - el de Lijvin, 9 - el de Tver, 15 - el de Mishkin. Allí la menor polarización de las haciendas campesinas en los primeros tres distritos se debía fundamentalmente al hecho de que la situación de los campesinos más pobres era, con permiso sea dicho, "la mejor", y en los últimos dos la de los campesinos acaudalados era "la peor". Hay que tener en cuenta que dicho cuadro refleja lo específico de la estratificación de los campesinos sólo en el aspecto del estado de su producción agrícola. Al tomar en consideración las faenas no agrícolas de los campesinos, esto por lo visto, aportará ciertas correcciones.

Los demás nueve distritos representaban una variante de estratificación de los campesinos intermedia entre los tipos extremos.

La tipología obtenida de estratificación del campesinado puede servir de base para un análisis ulterior, más detallado, del régimen interno de la hacienda campesina a nivel de subdistritos (vólost) y aldeas.

Como podemos ver, el análisis de factores permite ahondar considerablemente el estudio del régimen interno de la hacienda campesina. Y, aunque el aparato matemático del análisis factorial no contiene una información propiamente de modelo de por sí, sus resultados cuantitativos (el peso de los factores de los objetos) pueden usarse para el análisis de correlación, de regresión y otros métodos, que contienen esta información y, por ello, permiten analizar los sistemas sociales ascendiendo de lo abstracto a lo concreto y construir los modelos deductivos de medición.

El aspecto más fuerte y la ventaja de la simulación deductiva de reflejo y de medición consisten en que éste ofrece un índice de correlación de lo general, expresado en forma máxima en el modelo ideal esencial-informal, con lo particular y lo singular, característico para el estado espacial-temporal concreto de la realidad estudiada. Pero la formación de la imagen ideal de la realidad, tal como hemos señalado, no es posible en muchos casos. Por esto existen también otros métodos de construir modelos de reflejo y de medición[34].

La simulación de reflejo y de medición puede desempeñar un papel importante al verificar las hipótesis sobre la esencia de diversos fenómenos y procesos. Como es sabido,

la hipótesis es una forma ampliamente difundida del saber científico, que revela la esencia de los fenómenos estudiados en forma abstracto-teórica. Existe toda una serie de métodos para verificar las hipótesis. El modelado es uno de ellos.

Tanto el carácter de las hipótesis como los métodos de su verificación construyendo modelos de los fenómenos estudiados pueden ser diversos. La más simple es la variante cuando se plantea la suposición de que entre ciertas manifestaciones y rasgos de la realidad existe una relación. Por ejemplo, estudiando el grado de desarrollo de las relaciones capitalistas en la hacienda campesina a base de los indicios que caracterizan la estructura productivo-económica de esta hacienda, se puede suponer que el desarrollo de estas relaciones estaba ligado al incremento de la alfabetización de los campesinos, o sea, de su nivel cultural general. Se puede verificar esta hipótesis revelando la relación entre la alfabetización y los índices que revelan la esencia burguesa de la hacienda campesina. Por ejemplo, se reveló que en la zona central de Tierras Negras, según los datos de los estudios realizados por zemstvos en los años 1906-1913, considerados arriba, la parte relativa de los cortijos campesinos con alfabetizados y estudiantes estaba estrechamente relacionada (los coeficientes de correlación superaban 0,70) con la disponibilidad de ganado, arados, con la extensión de los bienes raíces y los sembrados, con la difusión de la compra y el arriendo de terrenos y de trabajos temporeros. Es especialmente interesante la directa y estrecha relación entre la difusión de la alfabetización y no sólo la parte relativa de los campesinos acaudalados (cortijos con muchos caballos y gran extensión de los sembrados), sino también la parte relativa de los campesinos más pobres (cortijos sin caballos o con un caballo, y con pocos sembrados). Por consiguiente, la difusión de la alfabetización estaba no simplemente ligada al fomento de las relaciones capitalistas: estaba más ampliamente representada allí donde la polarización burguesa del campo alcanzó la mayor hondura. Por consiguiente, la hipótesis planteada es certera.

Las hipótesis semejantes a la señalada son ampliamente difundidas en los estudios históricos. El principal método de su verificación al aplicar los métodos matemáticos consiste en revelar la estrechez de interrelación de los indicios que caracterizan el fenómeno en cuestión con los indi-

cios que reflejan la esencia general de la realidad estudiada.

Al resolver los problemas de mayor complejidad, puede hacerse necesario construir un modelo especial para verificar la hipótesis o hipótesis de alternativa. Veamos los principios para construir tales modelos usando el ejemplo del análisis del carácter del arriendo campesino en Rusia a fines del siglo XIX. El arriendo tuvo en la aldea de aquel entonces una difusión amplia, pues el determinar su carácter es sumamente importante para analizar el régimen socioeconómico de la hacienda campesina y el curso general del desarrollo agrario. Por eso, el estudio del arriendo viene atrayendo desde hace tiempo la atención de los historiadores. Pero la tarea principal que procuraban cumplir los investigadores, sigue pendiente. Esta tarea consiste en aclarar la correlación entre dos tipos de arriendo campesino: el arriendo de consumo y el arriendo empresarial, o sea, un arriendo por necesidad y un arriendo orientado a ampliar la producción mercantil. Una causa de ello es la ausencia de datos masivos y sistemáticos que permitan estudiar el arriendo según tipos socioeconómicos de haciendas campesinas para poder aclarar cuáles de ellos concentran la principal masa de terrenos arrendados.

Entretanto, existen amplios datos estadísticos consolidados de zemstvos sobre el arriendo que no se han puesto en la circulación científica. Pueden usarse para estudiar el carácter del arriendo, pero para ello se necesitan métodos especiales de su análisis. T.Moiséenko se dedicó a elaborarlos[35]. Le sirvieron de base los datos sobre el arriendo en 57 distritos de cinco provincias de la Zona Central de Tierras Negras.

El análisis ordinario de estos datos (aun destacando tres grupos de distritos), diferentes respecto a la parte relativa de cortijos sin caballos o con caballo, no permitió aclarar la relación entre el arriendo de consumo y el empresarial. Se decidió recurrir a métodos matemáticos. Puesto que la esencia del arriendo se debía, en primer lugar, a la extensión y el tipo de hacienda de los arrendatarios, es justo estudiar el arriendo partiendo del análisis de la estructura de la hacienda campesina, o sea, del carácter de las dependencias de sus aspectos fundamentales. Tal es el principal enfoque metodológico para resolver este problema. El mismo requiere modelar el régimen interno de la hacienda campesina y revelar el carácter del arriendo a través del análisis de su estructura.

La fase esencial-informal de la simulación consistió en argumentar teóricamente la posibilidad de revelar el carácter del arriendo a través del análisis de la estructura de la hacienda campesina, o sea, en formular el modelo cualitativo del fenómeno. Este consiste en lo siguiente.

"La diferencia cualitativa entre el arriendo empresarial y el consumista determina el carácter contrario de las dependencias de los índices de arrendamiento respecto a otros elementos de la estructura interna de la hacienda campesina. El arriendo alimentario, en el cual participaban los estratos desposeídos del campo, fue originado por una aguda necesidad de tierra, o sea, su propagación era tanto mayor cuanto menor era la extensión de la parcela, mayor la parte relativa de los grupos inferiores del campesinado, peor la disponibilidad de los medios básicos de producción. En el caso del arriendo empresarial, cuyos participantes eran campesinos acaudalados, con mejor disponibilidad de terrenos y ganado, el sistema de relación entre estos datos será inversa. El arriendo debe encontrarse en una estrecha relación con la parte relativa del campesinado acaudalado, con los índices de bienestar económico, terrenos, ganado de tiro y de raza, e inversa, con la parte relativa de los estratos desposeídos"[36].

Pero los dos tipos de arriendo no existían en una forma neta, sino que se entrelazaban. Por esto podían existir tres variantes fundamentales de su correlación:

1. Predominancia del arriendo empresarial (en más de la mitad de las tierras arrendadas).
2. Predominancia del arriendo de consumo.
3. Una relación aproximadamente igual de los dos tipos.

En el primer caso, el carácter de las relaciones entre los índices de arriendo y otros será similar al modelo de arriendo empresarial, y en el segundo, al modelo de arriendo de consumo. En la tercera variante las tendencias contrarias y aproximadamente iguales se equilibran y, en general, no habrá interrelaciones considerables.

Tal es el modelo esencial-informal para analizar el carácter del arriendo. Por su esencia es deductivo-hipotético, pues permite verificar las hipótesis planteadas sobre el tipo predominante de relaciones de arriendo en Rusia en la época del capitalismo.

Para cada uno de los 57 distritos estudiados se tomaron en cuenta 11 indicios de partida, que caracterizan las relaciones de arriendo y otros aspectos de la hacienda campe

sina. Los índices cuantitativos de estos indicios se calcu laban, por termino medio,por cortijo campesino y per capita, así como en porcentajes, lo cual ofreció 30 índices relativos. Luego se determinaron las relaciones entre todos los índices, o sea, se construyó un modelo de correlación de la estructura de la hacienda campesina. Este ofreció una vasta información sobre el régimen interno de la hacienda campesina, no expresada en los datos de partida.

En el plano de la principal tarea de investigación -revelar el carácter de las relaciones de arriendo- se aclaró lo siguiente (tabla 11):

Tabla 11

Relación entre la extensión del arriendo y los componentes fundamentales de la hacienda campesina

Indices	Coeficientes de correlación		
	por cortijo	per cápita	por cortijo en arriendo
De todas las tierras parcelarias	0,46	0,46	0,81
De tierras parcelarias convenientes	0,35	0,38	0,70
De ganado de tiro	0,43	0,50	0,21
Parte relativa de los cortijos sin caballos y con un caballo	-0,34	-0,17	-0,18
Parte relativa de los cortijos con 4 y más caballos	0,51	0,33	0,54
Estrechez media de la interrelación	0,42	0,37	0,49

Primero, tenía lugar una directa relación entre la extensión del arriendo y la disponibilidad de tierras parcelarias. Era especialmente estrecha la interrelación calculada por cortijo en arriendo. Ello indica la predominancia de las relaciones de arriendo de tipo empresarial. La insignificante extensión de la parcela, señala el autor, causando la participación de la mayoría de arrendatarios en el arriendo, al mismo tiempo, no necesariamente determina también la predominancia de su tipo de consumo. Segundo, la extensión del arriendo se correlacionaba positivamente con

los índices de bienestar económico de los campesinos (disponibilidad de ganado de tiro y la parte relativa de cortijos con muchos caballos), y a la inversa, con la parte relativa de los estratos más pobres del campo. Esto evidencia que el arriendo era "desplazado" por los sectores empresariales acaudalados, y que ellos concentraban en sus manos la mayor parte de las tierras arrendadas.

Por consiguiente, incluso en una zona donde se mantenían a profusión los vestigios de la servidumbre como era el centro de las Tierras Negras a fines del siglo XIX, predominaba el arriendo empresarial. Pero el grado de esta predominancia aún no era grande. Lo evidencia el hecho de que la estrechez media de relación entre la extensión del arriendo y otros índices de estado de la hacienda campesina (véase la tabla 11) no era grande, y la relación entre la parte relativa de los terrenos arrendados y todas las tierras convenientes con la extensión de la parcela por cortijo, en general, era negativa (-0,34). El modelo de correlación permitió revelar también algunos otros rasgos de las relaciones de arriendo (causas del arriendo de diversas tierras, formas de las transacciones de arriendo, etc.).

De esta manera, los métodos matemáticos y la simulación pueden aplicarse a profusión al verificar las hipótesis en los casos en que la información necesaria puede expresarse cuantitativamente. Pero no es justo, tal como se cree a veces, ligar la aplicación de estos métodos en los estudios históricos únicamente a la verificación de las hipótesis. Ya hemos mostrado que la simulación deductiva, que es uno de los métodos para ascender de lo abstracto a lo concreto, no está ligado a la verificación de las hipótesis. Por otra parte, hay muchas tareas de investigación que se cumplen a base de construir los modelos inductivo-empíricos. Veamos un ejemplo de construcción de tal modelo. Es interesante porque tiene que ver con el estudio de los fenómenos socio-ideológicos, caracterizados por indicios cuantitativos, sino atributivos (cualitativos).

Se trata del ya mencionado estudio de la lucha clasista del campesinado en forma de las reivindicaciones (prigovor) presentadas en las asambleas de los aldeanos durante la revolución de 1905-1907. Luego de revelar que la formulación de los prigovor combinaba con activas formas de lucha clasista del campesinado, se analizó la conciencia social de los campesinos[37]. Para ello se usaron 200 prigovor de los campesinos de las provincias de Samara y Voronezh. Se pro-

cesaron por el método de análisis de contenido, para lo cual todos los raciocinios, las exigencias, indagaciones y solicitudes, exhortaciones, consignas, advertencias, decisiones de tomar medidas, etc., que se encontraban en los prigovor (que fueron 177) se reunieron en 79 categorías, y se determinó cuántas veces cada una de ellas se encontró en los textos de los prigovor junto con otras.

Después de haber excluido las categorías que se encuentran 1-2 veces, se quedaron 60 categorías (indicios).

Luego se reveló la estrechez de relación entre ellos, para lo cual se usó el coeficiente de conexión de Chuprov.

Los valores de este coeficiente oscilaban entre 0 y 1. Por significativos, que evidencian la existencia de interrelaciones, se toman los coeficientes superiores a 0,15.

Se revelaron las relaciones entre 42 indicios. Estas interrelaciones caracterizan la estructura de la conciencia campesina, representada en la figura 2 mediante dos grafos complejos[38].

Por su contenido, las nociones y las exigencias de los campesinos oscilaban dentro de una amplia gama desde las esperanzas de mejoras parciales dentro de las relaciones sociales existentes hasta exigencias y consignas políticas radicales. El grado de

El grado de lo consciente de las reivindicaciones de los campesinos y su conexión y condicionalidad no eran iguales, lo cual está reflejado en una desigual estrechez de conexión de los indicios revelados.

La conciencia campesina era multiestratificada por su contenido y multinivel por su grado de conciencia.

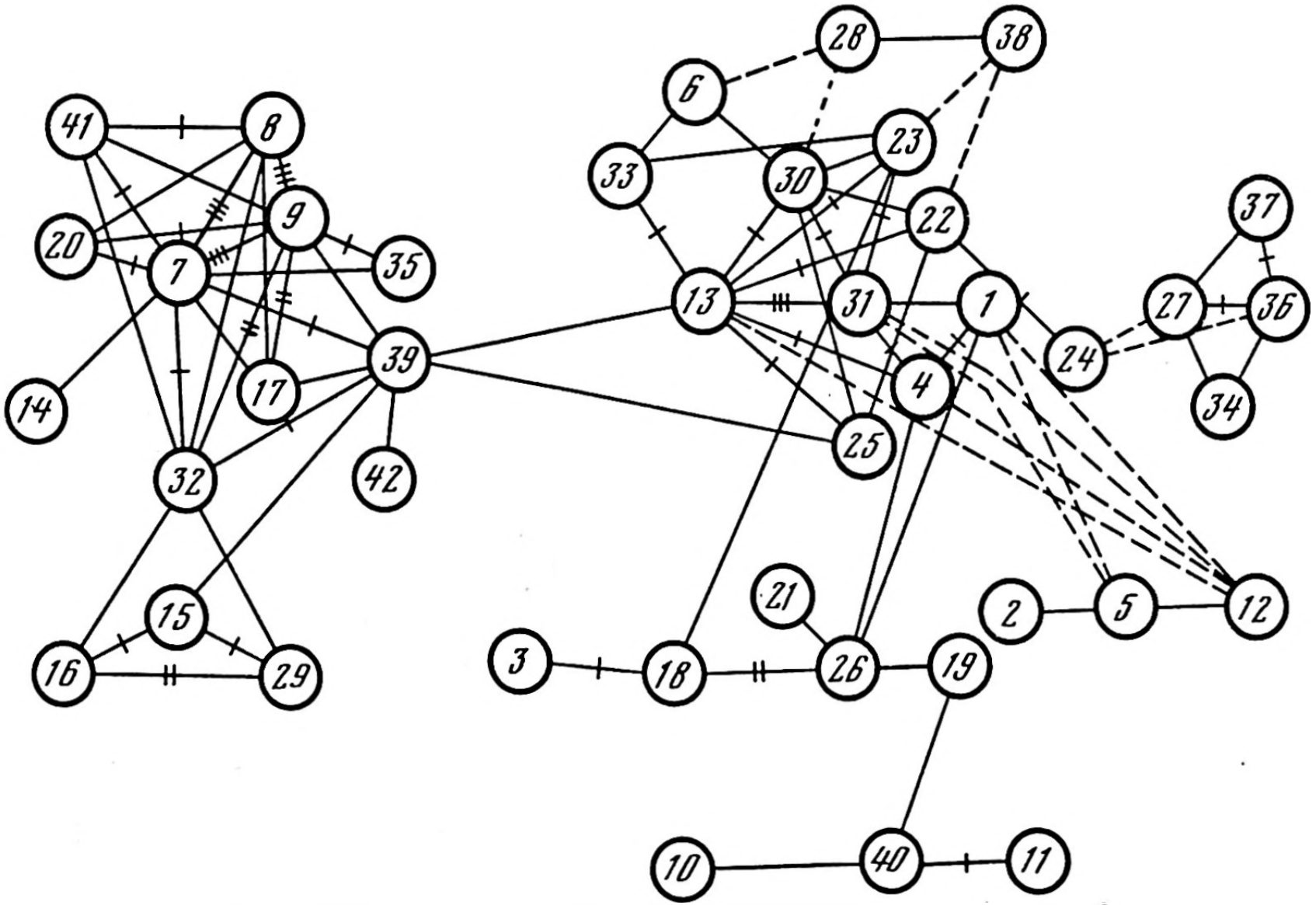


Fig.2. Estructura de interrelaciones de las categorías de conciencia política de los campesinos de las provincias de Samara y Voronezh en 1905-1907.

Resultaron más estrechamente intervinculados los cinco indicios que forman dos tipos de representaciones independientes (véase las líneas con tres rayas). El primero lo forman las reivindicaciones de conservar la posesión comunal de la tierra (7), la ampliación de los minifundios y el aumento del crédito con ayuda del Estado (9) y la actitud negativa hacia la Banca Campesina (8). Aquí se ven reflejadas las esperanzas campesinas con respecto a la posibilidad de satisfacer sus necesidades sobre la base de las relaciones existentes. Otras representaciones se revelan en la reivindicación de implementar el impuesto de utilidades (13) y la enseñanza general gratuita (31). Aquí la vía de mejorar la situación de los campesinos es el aseguramiento de la igualdad socioeconómica y sociocultural. Es un nuevo componente de la autoconciencia campesina que objetivamente reviste carácter político.

Con menor grado de conciencia se presentan otros componentes de la conciencia campesina (indicios con la estrechez de conexión de 0,20 a 0,40, marcados con una y dos rayas) los cuales conjuntamente con los primeros forman dos sistemas contiguos de criterios campesinos.

Dentro del primer sistema, con las señaladas reivindicaciones del crecimiento de los minifundios y del crédito con ayuda del Estado (9), la conservación de la posesión comunal de las tierras parcelarias (7) y la actitud negativa hacia la Banca Campesina (8) se ven intervinculados: la aceptación del rescate por las tierras de los terratenientes (17), el mejoramiento de la situación de los obreros (32), la censura de los demócratas constitucionales ("cadetes") por el coqueteo con el Gobierno (20), la exigencia de la convocatoria del parlamento (la Duma) (35), la abolición de las exacciones por parte de la Iglesia y el paso de la misma al mantenimiento estatal (39), las esperanzas de alcanzar los objetivos del pueblo por vía pacífica (41). Además, se revela la relación entre las reivindicaciones de abolir el monopolio del vino (16), implantar la jornada de trabajo de 8 horas (29), y aumentar la ayuda a los campesinos en caso de malas cosechas o caída del ganado (15). A primera vista, puede parecerse ridícula la relación entre las reivindicaciones de liquidar el monopolio del vino y la implantación de la jornada laboral de 8 horas. En realidad, esta interrelación expresa la protesta contra la explotación económica, contra el saqueo al pueblo y su depravación espiritual, para lo cual servían la jornada laboral prolongada y el monopolio del vino.

En general, el sistema de criterios arriba mencionado que a nivel más bajo lleva conjugados algunos otros indicios caracteriza perfectamente la tradicional conciencia campesina con sus esperanzas cifradas en el poder supremo y en las reformas llamadas a mejorar la situación de los campesinos.

El segundo sistema de criterios campesinos incluye, además de las reivindicaciones de implantar el impuesto de utilidades (13) y la enseñanza general gratuita del pueblo (31), los indicios siguientes: el compromiso de apoyar a la Duma en la lucha contra el gobierno (27), la reivindicación de la reforma judicial y del autogobierno local (30), el llamamiento a la Duma a defender resueltamente los intereses del pueblo (36), las decisiones de la toma de tierra a los terratenientes y al Fisco (1), la entrega de tierras a los que las cultiven con sus propias manos (4), el sufragio universal directo y secreto (23), la abolición de la pena capital y la amnistía a los luchadores por "la causa del pueblo" (24), la suspensión de la ley marcial, la abolición de la policía y los jefes del zemstvo (25), una Duma con plenitud de poderes y un gobierno responsable ante la misma (33), la promoción de las consignas "Tierra y libertad", "Derechos del pueblo" (37). A modo de bloques autónomos, poco relacionados con la estructura básica de la conciencia de los campesinos, aquí se revelan los lazos entre la desconfianza de los campesinos hacia la Duma (26), las reivindicaciones de convocar la Asamblea Constituyente (18), y el paso del problema de la tierra a la consideración de la misma (3), así como las reivindicaciones de hacer más fáciles las prestaciones laborales en las fincas de los terratenientes (11) y de censurar la rapacidad de los mismos (40).

En general, aquí tenemos ya un sistema bastante definido, aunque no del todo consecuente, de criterios campesinos que testimonia su despertar político, un cambio cualitativo de su autoconciencia. Hecho este que fue evaluado por Lenin como "punto de viraje para la historia" del país[39].

Naturalmente, surge el problema de la correlación entre los dos sistemas cardinalmente opuestos de criterios campesinos. El cuadro revelado puede significar ya sea la presencia, en el seno del campesinado, de las dos capas con conciencias bastante diferentes, ya sea el entrelazamiento de distintos criterios en la conciencia de los campesinos. El autor de la investigación da una respuesta a este interro-

gante. Según el carácter de los prigovor aprobados, en medio del campesinado se revelan sectores adictos sea al sistema tradicional de criterios políticos, ya bien a un sistema nuevo. Pero para la mayoría de los campesinos es característica una conjugación de ambos con el predominio de uno de ellos. Para solucionar definitivamente este problema hace falta seguir analizando los prigovor en base a una tipificación multidimensional de los mismos.

De esta manera, el análisis de la estructura de la conciencia campesina en base al procesamiento matemático de la información descriptiva y el diseño del modelo de medición de esta estructura brinda la oportunidad de estudiar profunda y multifacéticamente la conciencia del campesinado tomando en cuenta todos los factores presentes y no sólo algunos fragmentos. Pero como en el caso dado la simulación se basa en el enfoque empírico-inductivo, o sea, el modelo no se basa en una esencia abstracta e idealizada del objeto del conocimiento, los resultados obtenidos no pueden correlacionarse con la imagen ideal ni evaluados en términos de la aproximación de la realidad a su expresión extrema. Sin embargo, esto no rebaja de ninguna manera el gran valor cognoscitivo de la simulación empírico-inductiva de medición. El nivel de desarrollo del sistema respectivo y la estrechez del equilibrio de su estructura aquí pueden revelarse comparativamente, por medio de la confrontación de una serie de modelos que caracterizan una realidad en estudio en sus diversos términos espacial-temporales. Es evidente que la estructuración de los modelos inductivos de medición en base de los datos de content-análisis puede aplicarse no sólo al analizar las manifestaciones masivas sino también las manifestaciones individuales de la realidad histórica[40].

Los ejemplos arriba mencionados de la estructuración de los modelos de reflejo y de medición en las investigaciones históricas muestran que el abanico de aplicación de tales modelos es bastante amplio y su eficiencia es más alta con respecto a la de los métodos tradicionales. Tales modelos pueden estructurarse en el estudio de cualquier manifestación de la realidad histórica cuyas propiedades pueden expresarse por el sistema de indicadores cuantitativos. La simulación de medición en todas sus variantes se basa en la revelación y el análisis de las interrelaciones. De esta forma descubre posibilidades prácticamente ilimitadas para ampliar la base informativa de las investigaciones revelando la información estructural oculta. Los modelos que carac

terizan la realidad histórica pueden ser estructurales o dinámicos. En la etapa actual del desarrollo tanto de la ciencia histórica como de las demás ciencias cuyos métodos pueden aprovecharse también en la investigación histórica existen amplias posibilidades para edificar los modelos estructurales de las más diversas manifestaciones del desarrollo histórico-social. Estos pueden formarse tanto sobre la base de series variacionales como de las dinámicas de los datos históricos concretos[41]. Tales modelos, al caracterizar los fenómenos investigados en diversos momentos temporales, constituyen un importante medio para analizar el desarrollo.

En lo que respecta a los modelos dinámicos de reflejo y de medición, éstos hasta el momento no se han utilizado ampliamente en la investigación histórica tanto porque en las fuentes históricas hay muchos más datos sincrónicos que diacrónicos como porque los métodos matemáticos del análisis de series como éstas quedan menos desarrollados que los de las variacionales. De ahí que al estudiar la dinámica del desarrollo histórico la tarea más importante sea la de reconstruir tales series.

Los modelos de reflejo y de medición, además de resolver las tareas propiamente cognoscitivas -de lo que se trataba en los ejemplos citados- se aprovechan eficientemente también para solucionar los problemas de fuentes (comprobación de la veracidad y la precisión de los datos cuantitativos, determinación de los autores de las obras anónimas, genealogía de monumentos de muchas listas, etc.)[42]. El valor y la eficiencia principal de los modelos de reflejo y de medición en la investigación histórica consiste en que caracterizan la realidad a estudiar tal como es, sin variarla. Claro está que eso se consigue con la presencia de datos cuantitativos fidedignos y representativos y de un modelo matemático adecuado, su correspondencia a la esencia lógica e informal del problema de investigación a realizar.

Como vemos, las posibilidades heurísticas de la simulación de reflejo y de medición de los fenómenos y procesos históricos son bastante amplias y eso permite profundizar considerablemente el conocimiento de los mismos.

La simulación de medición de los fenómenos históricos se utiliza también ampliamente en la historiografía burguesa contemporánea. Ello se ve vinculado con la divulgación de la metodología estructuralista del conocimiento histórico, la cual considera las estructuras sociales su objeto prin-

cipal y la simulación, su método concreto únicamente científico. En el campo de la formalización y medición de los fenómenos históricos, en la creación de los bancos de información histórica computerizada, en la metodología y la técnica de creación de los modelos los estructuralistas lograron éxitos que merecen atención. Sin embargo, la limitación general de la metodología estructuralista, la concepción errónea de las estructuras sociales como formaciones invariables y carentes de fuerzas motrices internas, la negación de la posibilidad del conocimiento del pasado y de su desarrollo como un proceso progresivo y la absolutización del principio sincrónico en el conocimiento histórico: todo ello afectó también la simulación estructuralista. En ésta se subestima la parte cualitativa, esencial-informal, y se promueven a un primer plano los aspectos formales y cuantitativos. Ello implica una excesiva formalización y esquematización, la separación del modelo con respecto al objeto de la simulación.

Por otra parte, las posibilidades cognoscitivas de la simulación en el estudio de los fenómenos y procesos históricos concretos distan de aprovecharse por el estructuralismo en plena medida ya que la atención no se concentra en dilucidar su esencia interna general, sino en un análisis cuantitativo detallado de sus rasgos y propiedades por separado.

Las diferencias sustanciales entre los historiadores soviéticos y burgueses en la simulación de los fenómenos históricos y las ventajas del enfoque aplicado por los historiadores soviéticos se señalan también los historiadores burgueses de orientación objetiva. De ello escribe, en particular, Don Karl Rowney en el prefacio a la edición norteamericana de los informes soviéticos sobre la aplicación de los métodos cuantitativos en la investigación histórica que fueron discutidos en el coloquio de Baltimore en 1979[43]. D.K.Rowney señala lo fundamental de estas diferencias e indica que "se hacen extensivas las concepciones que determinan la aplicación de las estadísticas", o son -como diríamos nosotros- teórico-metodológicas. Rowney considera que el rasgo distintivo del enfoque de los historiadores soviéticos de la simulación es el carácter sintético del mismo, expresándose en que el modelo se basa en la consideración de todo un conjunto de indicadores que se ven generalizados. El cataloga este enfoque como una variedad del análisis multidimensional. Al lamentar que el agregado implica la pérdida de detalles -con todo ello se reconoce que esta pérdida

no es del todo grande- D.K.Rowney expresa su interés hacia estos modelos sintéticos y destaca en especial las investigaciones cuantitativas soviéticas que se distinguen ventajosamente con respecto de los historiadores cuantificadores occidentales y en particular, norteamericanos. En general, D.K.Rowney ubicó correctamente las ventajas de la simulación de los fenómenos históricos por los historiadores soviéticos con su eficiencia cognoscitiva incomparablemente mayor. En ello se ve expresada la superioridad concreta de la teoría y metodología marxista del conocimiento histórico en comparación con los supuestos teórico-metodológicos de los historiadores burgueses.

Simulación imitativa en los estudios históricos

A diferencia de los modelos de reflejo y de medición, que caracterizan el estado real del objeto a conocer, los modelos imitativos y de pronóstico, al sustituir el objeto de conocimiento y presentarse como su análogo, posibilitan imitar y reproducir artificialmente las modalidades de su funcionamiento y evolución. Con ello sirven de un instrumento eficaz para cumplir múltiples tareas relativas a la pronosticación, la gestión, la planificación y el diseño, etc.

Es evidente que, al estudiarse el pasado, cuando el investigador trata una realidad consumada, es decir, invariable (unívoca e inmutable), la simulación imitativa cobra su especificidad comparando con la imitación el desarrollo sucesivo de la realidad presente.

La simulación imitativa prácticamente no se aplica en la historiografía soviética. Sólo se realizan algunos experimentos en este sentido. Mientras tanto, en la historiografía de otros países la elaboración de modelos imitativos contrafácticos (o de simulación) tiene divulgación comparativamente amplia.

La esencia de tal simulación reside en que el historiador imita -a partir de una idea u otra- una situación contrafáctica, es decir, no real, elabora su modelo y, al parangonar las construcciones resultantes con la realidad, deduce si la evolución histórica ha ido "adecuadamente" o no. Por lo tanto, el modelo aparece aquí como criterio o patrón de referencia para evaluar la realidad histórica, o sea, reviste carácter axiológico.

El historiador economista norteamericano, R.Fogel, a título de ejemplo, se planteó la tarea de establecer hasta qué punto el avance económico de EE.UU. en la segunda mitad

del siglo XIX podía haber prescindido de los ferrocarriles[44].Para lograrlo, simuló una situación contrafáctica, es decir, todos los cargamentos fueron llevados por el transporte fluvial y el hipomóvil. Suponiendo que el efecto básico de las vías férreas consiste en que abaratan la transportación, Fogel intenta establecer por medio de cálculos sofisticados cuánto habrían costado los transportes sin las vías férreas para determinar la magnitud del "ahorro social" que habrían proporcionado. Los cómputos mostraron que el ahorro habría sido insignificante. Por eso Fogel llegó a la conclusión de que los ferrocarriles no habían ejercido mucha influencia en el desarrollo económico de EE.UU. El resultado general de sus razonamientos es que, al analizarse el desarrollo histórico, no conviene dedicar mucha atención a los descubrimientos y las innovaciones técnicas, es decir, al progreso de las fuerzas productivas.

El tratado de Fogel hace ver que el rasgo distintivo de la simulación imitativa contrafáctica -tal y como es entendido y practicado en la historiografía burguesa- consiste en el subjetivismo, la arbitrariedad y lo infundado de la argumentación en todos los aspectos.

Para comenzar, la realidad histórica objetiva se tergiversa a discreción del historiador. R.Fogel hizo excluir las vías férreas de la realidad histórica de EE.UU. Pero con el mismo éxito podría descartar algún sector de la agricultura o la industria o algún elemento del ambiente natural. Además, afirma sin fundamento que la construcción de ferrocarriles queda justificada históricamente cuando surten un "ahorro social" ponderable, es decir, disminuyen el costo de transporte. Pero bien es sabido que la eficacia de los mismos para la sociedad no radicó no solo ni tanto en ello. Los ferrocarriles han hecho la transportación independiente de las condiciones naturales, la han acelerado (lo que ha abierto a muchas mercancías el acceso al mercado), han involucrado en la órbita de desarrollo socioeconómico activo muchas regiones y estimulado el desenvolvimiento de varias industrias, etc. Fogel desatiende dichas circunstancias. Es asimismo subjetivo e infundado el enfoque que practica, al calcular la magnitud del "ahorro social". Opera sobre el supuesto de que los precios del transporte fluvial o hipomóvil, dada la falta de ferrocarriles, siguen los mismos que en el caso de la existencia de ferrocarriles. Con un rápido crecimiento del volumen de transportación tal supuesto (aun cuando se abren nuevos canales y otras vías fluviales) es poco realis

ta. Por último, carece de fundamento asimismo la conclusión general de que los descubrimientos técnicos y las innovaciones tecnológicas desempeñan una función insignificante en el desarrollo de la economía, ya que va a contramano con la historia del progreso económico.

La desventaja más notoria de la simulación imitativa contrafáctica del desarrollo histórico -en la versión expuesta- reside en el subjetivismo. Dichos modelos no caracterizan el curso real u objetivamente admisible de la evolución histórica sino que lo presentan como lo desearía ver el historiador. Para evaluar tales modelos bien es aplicable la conclusión a la que llegó Jorge Plejánov, analizando las ideas acerca del progreso histórico formuladas por N.Mijailovski. Plejánov señala que la fórmula del progreso expuesta por Mijailovski "no explica cómo ha ido la Historia, sino cómo debería haber ido para granjearse la aprobación del señor Mijailovski"[45].

Pero la inconsistencia de la simulación contrafáctica basada en la tergiversación arbitraria y el "recorte" de la realidad histórica en modo alguno implica la imposibilidad de aplicar la simulación imitativa en los estudios históricos. Por ejemplo, la simulación imitativa puede ser un instrumento eficiente para examinar las situaciones históricas de alternativa. La simulación de eventuales desenlaces permitirá comprender más a fondo el curso real del desarrollo histórico, el sentido objetivo y el significado de la lucha que libran las fuerzas sociales por una u otra opción de dicho desarrollo.La simulación de situaciones históricas de alternativa y el cálculo de valores que tienen los indicadores interesantes para el investigador siempre se basan en ciertas hipótesis probables y lógicas que pueden ser diferentes. Por eso, a diferencia de los modelos de reflejo y de medición en los que las características cuantitativas ofrecen una medida real y por tanto bien unívoca de los indicadores, en los modelos imitativos de todos los tipos dichas características son hipotéticas y múltiples. Por esta razón, el carácter fundamentado de los supuestos en los que se apoya la simulación va cobrando importancia trascendental. En los modelos imitativos de alternativa que caracterizan los estados del objeto contrafácticos si bien objetivamente virtuales, el modelo se estructura a base de la información que caracteriza los estados reales de los fenómenos y los procesos.

Para ilustrar los métodos de confección de los modelos históricos imitativos y de alternativa y para poner de manifiesto la eficiencia cognoscitiva de los mismos, analicemos un ejemplo concreto. Se trata del análisis de una alternativa, que existió realmente en el desarrollo agrario de Rusia en el período capitalista. Bien se sabe que en dicho desarrollo se desenvolvieron dos tendencias y se libró una lucha entre las fuerzas políticas, sociales y de clase por dos vías de la evolución agraria burguesa: la democrática burguesa, la campesina ("norteamericana") y la conservadora burguesa, la de los terratenientes ("prusiana").

En el análisis de la alternativa histórica dada puede aplicarse también la simulación matemática. La información disponible nos permite estructurar un modelo imitativo-alternativo. Este modelo puede apoyarse en el hecho notorio de que el criterio máximo del progreso social lo constituye el desarrollo de las fuerzas productivas. La cosecha de cereales per cápita puede servir de un indicador generalizado del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en la producción agropecuaria, dado el predominio de la agricultura en Rusia. Dicho nivel estaba en función de las proporciones de siembra por habitante y el rendimiento. En consecuencia, la tarea consiste en aclarar en qué medida las dimensiones de sembradíos y el rendimiento de haciendas campesinas y de terratenientes incidieron en los niveles generales de la agricultura (es decir, en la cosecha de cereales).

Para diseñar el modelo se han tomado los datos anuales medios de 1891-1900 en 48 provincias de Rusia Europea y relativos a la cosecha bruta de cereales (en puds*) por habitante rural (y); los sembrados (en desiatinas) por habitante rural en las tierras de usufructo campesino (x_1) y las tierras en posesión privada (x_2); el rendimiento (en puds por desiatina) de los campesinos (x_3) y los propietarios privados (x_4)[46].

La dependencia de la cosecha bruta por habitante rural en función de la dimensión de sembrados y el rendimiento de los campesinos y los propietarios privados queda expresada por una fórmula muy sencilla: $y = x_1x_3 + x_2x_3$[47].

En el período que analizamos la dimensión de sembradíos por habitante rural fue: $x=0,50$ desiatinas (los campesinos) y $x_2=0,20$ desiatinas (los propietarios privados), mientras

*pud - unidad antigua rusa de peso (=16 kg).

que el rendimiento fue igual a: x_3=41,6 puds por desiatina (los campesinos) y x_4=50,7 puds por desiatina (los propietarios privados). En consecuencia, la cosecha bruta media de cereales (puds por habitante rural) equivalió: y=0,50·41,6+0,20·50,7=30,9 puds.

Supongamos que la posesión y la hacienda de los terratenientes están abolidos y la producción agrícola se adelanta únicamente en la hacienda campesina, es decir, partimos de que en la lucha de las dos tendencias haya ganado el tipo campesino de evolución agraria burguesa. Supongamos, además, que, tras obtener las tierras de los terratenientes, los campesinos cultivan la misma parte que los terratenientes. En ese caso, las dimensiones de los sembrados campesinos se acrecentarán hasta 0,70 desiatina por habitante (0,50 desiatina + 0,20 desiatina) y dado el rendimiento anterior (41,6 puds por desiatina), la cosecha bruta de cereales por habitante totalizaría: y=0,70·41,6=29,1 puds, es decir, sería virtualmente invariable. Pero es lógico suponer que, al haberse liberado del yugo de los terratenientes (la necesidad de pagar sumas ingentes por la compra o el arriendo de la tierra, por el rescate de los quiñones, etc.), los campesinos hayan podido elevar el rendimiento de sus parcelas, por ejemplo, al nivel de la hacienda latifundista (50,7 puds por desiatina). En ese caso la cosecha por habitante rural sería: y=0,70·50,7=35,5 puds.

El rendimiento de los cultivos campesinos podría aumentar más aún, mientras que las dimensiones de sembrados en las tierras que han recibido podrían hasta superar los de los terratenientes. Eso quiere decir que el nivel general de la agricultura sería más alto aún.

El citado ejemplo de estructurar un modelo imitativo-alternativo deja ver con claridad meridiana que la simulación de situaciones históricas y el cálculo de valores que tienen los indicadores interesantes para el investigador (en el caso dado, el volumen de la cosecha de cereales) siempre se asientan en ciertos supuestos más o menos probables y lógicos. A esto obedece la necesidad de calcular diferentes opciones, es decir, la simulación no deja de tener múltiples variantes. En general, a diferencia de la simulación de reflejo y de medición, los resultados de la simulación imitativa siempre son hipotéticos y múltiples.

Además, el modelo que acabamos de examinar ejemplifica bien las posibilidades cognoscitivas de los modelos imitativo-alternativos que hacen posible profundizar mucho más

el análisis de fenómenos y procesos a estudiar. Así que todas las versiones de cálculos que aducimos muestran que, aún tomándose en consideración cierto incremento de la población rural, la abolición de la propiedad agraria y la hacienda de los terratenientes en modo alguno redundaría en la disminución de niveles de la agricultura ni en la crisis de la producción agrícola, según aseveraron los apologistas de los intereses de los terratenientes y los partidarios de la vía conservadora burguesa de la evolución agraria[48]. Es más, se pone al descubierto la superioridad del tipo campesino de la evolución agraria burguesa sobre la de los terratenientes, lo que no dejaron de demostrar V.I.Lenin y otros bolcheviques. La confirmación de este hecho por los indicadores de la simulación imitativa-alternativa reviste suma importancia para poder comprender el curso real de la evolución agraria burguesa y otros aspectos de la vida social de la época. Entre otras cosas, se va haciendo más comprensible el significado histórico de la lucha que las fuerzas democráticas, encabezadas por el proletariado y su partido marxista, llevaron adelante por liquidar totalmente la posesión agraria de los terratenientes, así como se tornan más visibles las bases objetivas de la alianza entre la clase obrera y el campesinado en las revoluciones democrático-burguesas y socialistas.

De esta forma, los modelos imitativo-alternativos pueden servir de un recurso eficaz en las investigaciones históricas siempre y cuando se simulen las alternativas que existían en realidad y no las elaboradas por un historiador.

La simulación imitativa en las investigaciones históricas posee otro aspecto de aplicación. Puede emplearse como un instrumento de reconstrucción de la realidad histórica cuando las lagunas en las fuentes no pueden compensarse unívocamente y se tiene que representar la realidad por estudiar en distintas versiones.

La reconstrucción de la realidad histórica a estudiarse cuyo resultado es la formación de un sistema representativo de hechos históricos concretos y necesarios para cumplir la tarea fijada por el investigador, constituye -como se sabe- una etapa crucial en un estudio histórico. Al reconstruirse las características, propiedades y aspectos -interesantes para el historiador- de fenómenos y procesos respectivos se utilizan los más variados principios, procedimientos y métodos de evaluación crítica y de procesamiento de fuentes historiográficas y de formación de un sistema

representativo de los hechos.

El grado de objetividad y adecuación de toda reconstrucción depende, además de supuestos teóricos y metodológicos, en los que se fundamenta el estudio, de los datos de partida fidedignos e imprescindibles, es decir, de las condiciones de las fuentes de la investigación. En los casos ideales en que las fuentes permiten formular un sistema representativo, en el aspecto cuantitativo y cualitativo, de indicadores cuantitativos que caracterizan los fenómenos y procesos del pasado sin lagunas en los datos de series variacionales o dinámicas, la reconstrucción será plena al máximo. Pero esos datos a menudo muestran lagunas que se llenan con los indicadores calculados cuya base son los datos de partida disponibles. Es natural que los datos calculados que llenan las lagunas puedan ser polivalentes. Pero, a partir de ciertas consideraciones, se suele elegir una variante determinada y las lagunas se cubren inequívocamente.

Se plantea el interrogante de importancia trascendental acerca del criterio objetivo de lo lícito de compensar unívocamente las lagunas en los indicadores cuantitativos. Obviamente, el criterio debe consistir en tomar en consideración la medida en que diferentes variantes de compensación de las lagunas influyan en las principales características estadísticas de las series respectivas, es decir, en sus valores medios y dispersiones. Si esta incidencia es insignificante, la compensación de las lagunas puede ser unívoca y para ello cualquiera de sus variantes puede emplearse. Si las diferentes variantes de datos de partida (u obtenidos por otros procedimientos) influyen de modo notorio en las características estadísticas de las series, la compensación de las lagunas no puede ser unívoca. En este caso se han de tomar distintas variantes. Pero puesto que en la realidad histórica los fenómenos y los procesos tuvieron en cada momento dado una expresión concreta y unívoca, con la compensación de lagunas plurivariante en los datos concretos, cambia radicalmente la esencia de la reconstrucción de dichos fenómenos y procesos. De la reconstrucción invariante, es decir, del reflejo unívoco de la realidad histórica se pasa a su reconstrucción imitativa, es decir, a su reflejo hipotético y plurivariante.

Bien se comprende que en la reconstrucción invariante de la realidad histórica y en su imitación plurivariante los métodos y la simulación matemáticos pueden variar. Los

historiadores soviéticos han ganado ya ciertas experiencias en la aplicación de dichos métodos para la solución de problemas que se dan en la reconstrucción invariante de la realidad histórica. El resultado concreto de la simulación es aquí -como se ha mostrado antes- la formación de un sistema de hechos que caracterizan tales o cuales aspectos y rasgos de la realidad a estudiarse y que no tienen expresión directa en los datos de partida.

Es bien aplicable la simulación imitativa para reconstruir la realidad histórica. Pero como esta simulación se apoya en suposiciones y conclusiones del investigador, cobra particular importancia la argumentación teórico-metodológica e histórico-concreta de los respectivos supuestos y correctivos. Para lograrlo, hace falta tener presente varios factores.

Antes que nada es imprescindible tener presentes los propósitos de la reconstrucción imitativa del pasado y sus límites admisibles. La necesidad de hacer simulaciones imitativas se da cuando no hay datos para la reconstrucción invariante de tales o cuales aspectos y propiedades de los fenómenos y procesos en estudio, es decir, para reflejar el pasado histórico tal como fue en realidad. En esos casos, la imitación puede ayudar a fijar límites eventuales en los cuales pueda caber la realidad histórica. La misión de la simulación imitativa matemática consiste, por consiguiente, en descubrir los límites objetivamente posibles de variación en los valores cuantitativos de indicadores correspondientes. Eso puede obtenerse si hay un mínimo de datos de partida fidedignos, un modelo adecuado y unos supuestos bien argumentados que formule el investigador.

Unos datos iniciales fiables son necesarios para poder elaborar un modelo adecuado (en el aspecto esencial-informal, y en el formal matemático) de funcionamiento y desarrollo de la realidad que se estudia. Sirve de base para tal modelo el carácter de relaciones recíprocas inherentes de la realidad a estudiarse y que determinan las leyes de su funcionamiento y evolución. Un examen de dichas relaciones ha de apoyarse en los hechos históricos concretos que no pueden suplantarse por representaciones o juicios del investigador. "No se puede -señalaba F.Engels- construir los nexos e introducirlos en los hechos. Se debe extraerlos de los hechos y al haberlos encontrado, demostrarlos en la medida de lo posible, por la vía experimental"[49].

Además, el modelo imitativo tiene por objeto reproducir los estados y parámetros desconocidos de la realidad histórica que se analiza en su cambio temporal, o sea, en su dinámica. Para simular de modo argumentado el curso de dicha dinámica también se necesita la información que permita, en primer lugar, simular las variantes objetivamente admisibles del desarrollo y no las arbitrarias y, en segundo lugar, relacionar algunos valores de los indicadores obtenidos en la imitación y sus valores virtuales, verificando de esta manera los resultados de la simulación imitativa.

Así pues, para confeccionar un modelo adecuado y para efectuar de manera correcta la simulación imitativa misma hace falta un mínimo de datos históricos concretos y fidedignos sobre la realidad que se estudia. Sin ellos, el modelo puede resultar inadecuado, y los resultados de la simulación imitativa, cuestionables o erróneos. Por eso se puede suplir los datos de partida que faltan con extrema precaución ya que el uso de datos corregidos por el investigador o extrapolados extínsecamente encierra el peligro de suplantar la reconstrucción imitativa si bien hipotética e plurivariante de la realidad a analizarse con su construcción subjetiva por el investigador. De tal suerte, la simulación imitativa puede en muchos casos actuar como un recurso eficiente para reconstruir la realidad histórica. Pero igual que cualquier otro método, la simulación imitativa tiene sus límites de aplicación y no se puede idealizar ni absolutizarlo como se suele practicar en ocasiones.

La historiografía soviética todavía no ha acumulado experiencias de aplicar la simulación imitativa matemática para reconstruir fenómenos y procesos de la realidad histórica. Aquí tenemos en nuestro haber un solo intento: la experiencia de simulación imitativa del desarrollo económico y social de las polis griegas antiguas en el siglo V a.n.e., efectuado bajo la dirección de V.Ustínov[50]. Cabe examinar esta experiencia, y no porque no tuvo éxito (los errores pueden cometerse en cualquier investigación), sino porque en ella se revelaron nítidamente las faltas que acechan al investigador en la reconstrucción imitativa de los fenómenos del pasado[51].

Al abordar la investigación, los autores reconocen que la tarea de cálculo por años con ayuda de un modelo de indicadores económicos de las polis en el período de la guerra del Peloponeso "no puede cumplirse a nivel formal porque el volumen de la información económica conservada sobre ese pe

ríodo de la historia de Grecia Antigua es mucho menor que el necesario para ello" (Una experiencia de simulación imitativa del proceso histórico, p. 21). Evidentemente, de existir una información suficiente para cumplir la tarea a nivel formal, no haría falta la simulación imitativa. El problema podría ser resuelto, construyéndose un modelo de reflejo y de medición. Pero la verdad es que la información también es insuficiente para construir el modelo que refleje adecuadamente la esencia de los sistemas socioeconómicos por analizar y que permita simular su evolución. Por eso tal modelo se estructura a partir de que "la dinámica económica de las polis reconstruida por el modelo, por un lado, y la información disponible sobre la política, la sociología, la cultura, etc., por el otro, han de corresponder a nuestros criterios respecto de la interrelación de dichos factores" (Ibid., p. 44-45). Dichos criterios se apoyan en la idea de que la estructura de los sistemas examinados no es contradictoria. "Los coeficientes desconocidos en el modelo -señalan los autores- se seleccionan de modo que la dinámica económica del modelo reproducida en el ordenador no contradiga en cierto sentido el resto de la información sobre el período de la historia que se investiga" (Ibid., p. 21). Pero bien es sabido que a los sistemas sociales y sus estructuras les son inherentes no sólo cierta armonía, sino también contradicciones internas, que han de considerarse a la hora de confeccionarse el modelo. Este debe reflejar la realidad tal como fue realmente y no apoyarse en las ideas del investigador aún con todo su valor incuestionable. Mientras tanto afrontamos el caso inadmisible en que las relaciones mutuas no se deducen de los hechos concretos sino se construyen por los investigadores y se introducen en los hechos. Esto quiere decir que el carácter adecuado y no contradictorio del modelo no está demostrado y constituye un supuesto subjetivo de los investigadores.

Los autores tampoco disponían de los hechos que les permitieran simular de un modo fundamentado las opciones de la dinámica económica de las polis y poner en correlación los indicadores que proporcionaba el modelo al menos con algunos de sus valores virtuales. Por eso construyen a base de consideraciones generales no solo las tendencias del funcionamiento de los sistemas estudiados sino también los hechos mismos que caracterizan este funcionamiento.

"A grandes rasgos -escriben los autores- el proceso de simulación imitativa es el siguiente. Disponiendo de los valo

res iniciales relativos a un año determinado, conociéndose los datos sobre el número de capas poblacionales y sus niveles de consumo, los precios de diferentes mercancías, programándose la demanda y la oferta de dichas capas en cuanto a todos los tipos de mercancías en el año siguiente, conforme a sus condiciones económicas y su lugar en el proceso productivo, es posible con ayuda del ordenador calcular las existencias de mercancías, dinero, el número de esclavos que poseerían las capas de la población el año siguiente. Los resultados del cálculo llegan a los operadores, individuos que simulan los órganos que toman decisiones económicas y políticas en las polis dentro del sistema analizado. Dichas decisiones conciernen a la demanda y la oferta de mercancías en diferentes mercados en los años posteriores, la declaración de guerras, la organización del ejército, la realización de operaciones militares (incursiones, asedios), la concertación de alianzas, etc. Dichas decisiones posibilitan calcular las magnitudes analizadas (existencias de mercancías y dinero, número de esclavos) en los años posteriores. Los operadores analizan los resultados obtenidos para corregirlos y tomar nuevas decisiones en cuya base se calculan en el ordenador los años subsiguientes. Este proceso se le suele llamar 'experimento imitativo'"[52]. Esto significa que los investigadores no sólo consideraron lícito tomar decisiones en lugar de militares y políticos helénicos y suplantar así los acontecimientos reales por sus construcciones propias, sino que también corregir y calcular diferentes indicadores cuantitativos cuyos valores verdaderos habían sido determinados por un sinnúmero de factores no prestos al cálculo, incluyendo aquellos que no dependían o dependían poco de las decisiones y acciones subjetivas de los contemporáneos.

No cabe duda de que, valiéndose de este método, es posible "reconstruir" con la máxima pormenorización cualquier fenómeno o proceso histórico sin tenerse siquiera información directa. En realidad, los autores ofrecen -en lugar de una reconstrucción imitativa fundamentada de la realidad histórica- una construcción subjetiva de la misma.

Por fin, la simulación efectuada resultó univariante si bien debería ser plurivariante por su esencia. Por lo visto, los autores no han dado con bases objetivas para una reconstrucción plurivariante de la realidad analizada y por eso se limitaron a una variante, la más atractiva para ellos. Pero con ello han desatendido una característica trascenden

tal de la simulación imitativa (su carácter multivariante).

Por lo tanto, el experimento, ligado con la reconstrucción imitativa del proceso histórico real, resultó poco feliz en su conjunto. Pero no hay mal que por bien no venga. Este fracaso deja ver nítidamente los errores en los que se puede incurrir al aplicarse de modo incorrecto la simulación imitativa en la reconstrucción de la realidad histórica.

En general, la simulación imitativa puede encontrar una vasta aplicación en las investigaciones históricas. Puede ser muy eficiente en el estudio de situaciones históricas de alternativa y en la reconstrucción hipotética y plurivariante de la realidad histórica. No obstante, requiere ser utilizado de modo sumamente cuidadoso, fundamentado y correcto.

Tipología multidimensional en los estudios históricos

Hemos señalado ya repetidas veces la urgente necesidad de aplicar en las investigaciones históricas los métodos multidimensionales del análisis y mostrado su eficiencia (regresión múltiple y análisis factorial). Un ámbito especial para la aplicación de dichos métodos lo constituye la tipificación de diversos objetos históricos. La función importante que desempeña aquí la tipificación en las investigaciones científicas, ha dado lugar al estudio de métodos especiales de la tipología multidimensional. Algunos de ellos, de particular eficiencia en las investigaciones históricas, serán objeto de examen en el presente apartado.

Una clase de la tipificación de las más difundidas en los estudios de la Historia la constituye la regionalización geográfica, que se emplea en el estudio de muchos fenómenos y procesos. En este caso, la base de la tipificación es el espacio geográfico (físico). Una ventaja de tal tipificación consiste en que se distingue un conjunto territorial íntegro y único en algunos aspectos (naturales, étnicos, económicos, etc.), lo que reviste cardinal importancia para revelar muchas peculiaridades del desarrollo histórico. Pero la regionalización geográfica adolece también de puntos flacos. La unidad territorial de los objetos no garantiza por sí sola que sean homogéneos en el contenido. Por eso paralelamente con la regionalización geográfica los historiadores se valen ampliamente de la tipificación social de los objetos que se estudian. No se basa en el espacio geográfico, sino en el social, es decir, los objetos se distinguen no por su con-

tigüidad geográfica sino por su homogeneidad intrínseca. Por ejemplo, al analizarse el régimen interno de la hacienda campesina en una región, se destaca un grupo de cortijos campesinos afines por su condición económica sin que importe su ubicación espacial (dentro de poblados o unidades administrativas territoriales más grandes). La mayor dificultad señalada anteriormente es la imposibilidad de tomar en consideración -en los métodos habituales de análisis- el conjunto de indicios que definen la unidad sustancial de los objetos que forman un tipo u otro. Aquí es donde se precisa la tipología multidimensional.

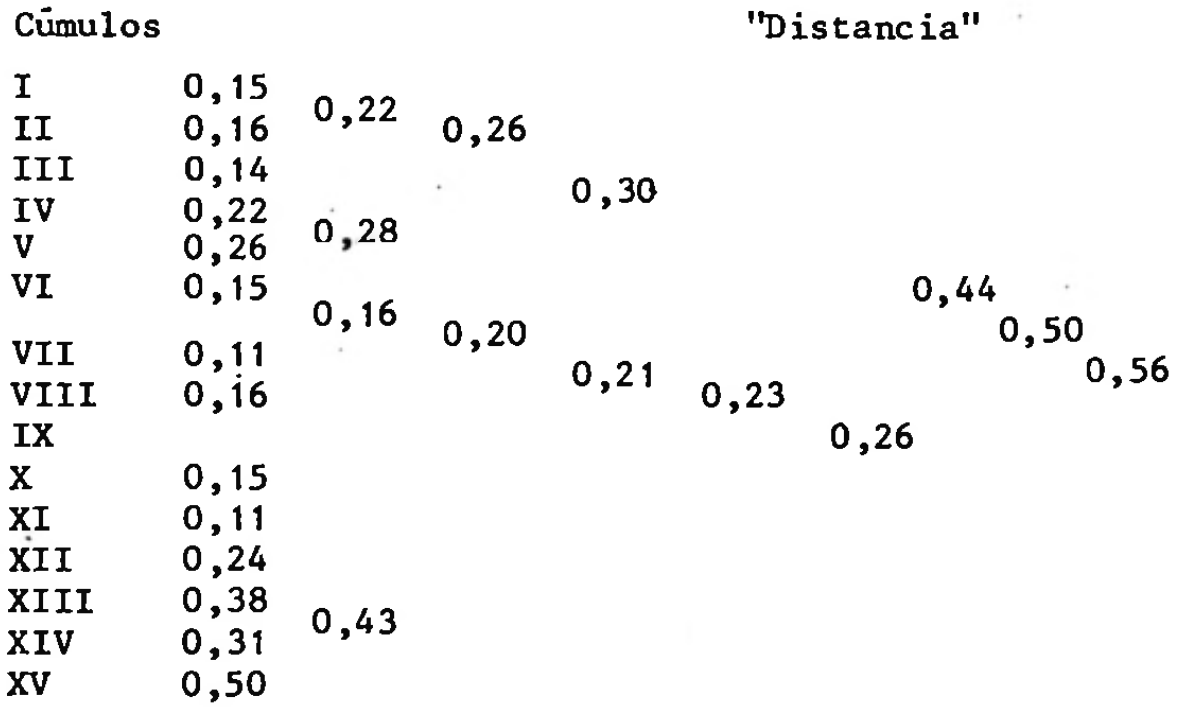
Un método de la tipología multidimensional es el análisis de acumulaciones ("cluster analysis")[53], cuya médula radica en la localización de "acumulaciones" o "racimos" de objetos semejantes dentro de un espacio multidimensional que corresponde al número de indicios sobre cuya base se destacan los tipos. Metafóricamente, este espacio representa un "cúmulo" de puntos y cada uno de ello determina la posición -en este espacio- de objetos concretos, mientras que su proximidad recíproca refleja el grado de su afinidad. Al tomarse esto en consideración, se logra mediante un procesamiento matemático de los datos, destacar los "clusters" (en inglés significa "cúmulo", "racimo") o grupos de objetos con propiedades similares.

El método del análisis de acumulaciones se ha aplicado para efectuar la tipología agraria de las provincias de Rusia Europea en el empalme de los siglos XIX-XX[54]. Para lograrlo, se escogieron mediante el enfoque conceptuoso 19 indicadores que caracterizan las relaciones agrarias (dimensiones de quiñones campesinos, porcentajes de las tierras en posesión de la nobleza, ventas de tierras en posesión privada, precios de la tierra, magnitudes del arrendamiento campesino y pago del arrendo), el estado de la producción agropecuaria (sembradíos, cosecha y rendimiento de cereales, cantidades de ganado de tiro y de raza, precios de productos agropecuarios), la profundidad y las peculiaridades de la evolución agraria burguesa (empleo de la mano de obra asalariada, salarios de los obreros agrícolas, desintegración del campesinado). Como resultado del procesamiento matemático de los datos se destacaron 15 cúmulos entrelazados (fig. 3). Las "distancias"[55] señaladas en el gráfico muestran la "proximidad" de las provincias que integran un cúmulo, así como la existente entre los cúmulos mismos. Con ello se pone de manifiesto la estructura interna, o sea, la anatomía del

conjunto de cúmulos por examinarse. Por ejemplo, se pone al descubierto que resultaron las más afines por el conjunto de 19 indicios las provincias del cúmulo VII (de Voronezh y Sarátov) y del XI (de Kíev y Podolia). Las menos parecidas entre sí y las más disímiles respecto de las demás fueron las provincias del cúmulo XV (de Moscú y de San Petersburgo). Mientras que las provincias de Astracán, Olonets y Arcángel no formaron parte de cluster alguno por sus especificidades propias.

Sin embargo, los clusters (cúmulos) no forman aún los tipos de provincias sustancialmente diferentes ya que las diferencias entre muchos de los cúmulos fueron insignificantes. Por eso y para destacar los tipos los mini-cúmulos tuvieron que agruparse en macro-cúmulos. Se pudo hacerlo a base de las "distancias", distinguiéndose, en consecuencia, los siguientes tipos de las provincias. Las provincias de los cúmulos I-V constituyen el tipo de desarrollo agrario "tierras no negras". Las provincias de los cúmulos VI-XI constituyen el tipo "tierras negras centro". El tipo "estepas sur" comprendió las provincias de los cúmulos XIII y XIV. El cúmulo XV es el tipo "báltico". Por último el tipo "capitalino o metropolitano" de las provincias queda representado por el mini-cúmulo XII.

Fig.3.Estructura de la tipología agraria de provincias europeas rusas entre siglos XIX-XX(19 indicios)



Nota: forman parte de los cúmulos las provincias:

I	II	III	IV
Vladímir	Nóvgorod	Vilno	Kaluga
Kostromá	Pskov	Grodno	Chernígov
	Tver	Minsk	Volíñ
	Vólogda	Vítebsk	Moguiliov
			Smoliensk

V	VI	VII	VIII
Viatka	Tula	Voronezh	Riazán
Ufá	Tambov	Sarátov	Járkov
Perm	Kursk		Poltava
	Oriol		
	Penza		

IX	X	XI	XII
Bessarabia	Kazán	Kíev	Moscú
	Simbirsk	Podolsk	San Petersburgo
	Nizhni Nóvgorod		

XIII	XIV	XV
Jersón	Samara	Liflandia
Ekaterinoslav	Orenburg	Kurlandia
Táuride		Kovno
del Don		Estlandia

Las provincias de Astracán, Olonets y Arcángel no forman parte de los cúmulos.

Es necesario fundamentar especialmente la licitud de la señalada agrupación de los mini-cúmulos en los macro-cúmulos que forman tipos particulares, ya que no basta con tomar en cuenta sólo las distancias. Para ello se comprobó el carácter "monolítico" de los macro-cúmulos considerando el grado de dispersión de los valores de cada uno de los 19 indicios por medio de calcular los coeficientes de variación. En un promedio y según los 19 indicios en todos los cinco tipos destacados dichos valores no superaron 35%, es decir, el grado de dispersión fue bajo lo que corrobora la homogeneidad interna de los macro-cúmulos.

Es posible establecer las diferencias más características entre los tipos mediante la comparación de los valores

medios de los indicios analizados en cada uno de los tipos. Los indicios cuyos valores medios divergen notoriamente son los que exteriorizan dichas diferencias. Puesto que la comparación de un número grande de los indicios redunda en la pérdida de la posibilidad de demostrar las diferencias entre los tipos, puede resultar conveniente "comprimir" la información inicial por métodos del análisis factorial para poder revelar la naturaleza conceptuosa de los tipos a base de un número menor de los indicadores integrales. Tal "compresión" fue realizada. Los 19 indicios iniciales se redujeron por el método de agrupación extrema de los indicios a cinco factores[56] sobre cuya base en la segunda de las obras de los autores mencionadas a continuación se efectuó un análisis de la estructura y los niveles del desarrollo agrario de las provincias dentro de los tipos destacados. El análisis muestra que por la fisonomía agraria los más opuestos fueron los tipos "estepas sur" y "báltico". El primero se caracterizó por el nivel más alto -en Rusia Europea- de la agricultura, por la mejor situación de los campesinos y los obreros agrícolas asalariados y el sistema de relaciones agrarias más favorable para los campesinos (salvo las provincias del norte). Del segundo tipo fueron característicos el nivel más elevado (salvo las provincias capitalinas) del desarrollo de la ganadería y el empleo de obreros agrícolas asalariados permanentes. Los demás tipos ocuparon una posición intermedia entre los dos opuestos.

Así pues, el análisis de cúmulos es un método muy eficiente de la tipología multidimensional. Puede aplicarse a la solución de un amplio abanico de problemas histórico-tipológicos. Sin embargo, al igual que todo método, adolece de sus restricciones. Primero, no destaca los tipos como tales. Para ello es necesario agrupar los mini-cúmulos en macro-cúmulos, lo que puede acarrear dificultades a la hora de establecerse los límites de los tipos a destacar. Segundo, si bien el análisis de cúmulos deja ver la "distancia" entre los objetos dentro del mini-cúmulo y entre los cúmulos, dichas "distancias" no miden directamente el grado de afinidad y diferencias entre los objetos. Entretanto, en la realidad histórica objetiva todo tipo cualitativamente determinado de los objetos se diferencia porque, primero, incluye los objetos que forman su núcleo, es decir, poseen propiedades que expresan al máximo las características del tipo y, segundo, porque hay objetos que forman una "escolta" del núcleo, es decir, que pertenecen al tipo dado pero no expresan sus pro

piedades de modo tan notorio como los objetos del núcleo; tercero, porque los objetos que forman el tipo dado pueden poseer ciertos rasgos de similitud con otros tipos. Esto quiere decir que en una expresión óptima la tipología multidimensional ha de mostrar la estrechez (o el peso) de la pertenencia del objeto al tipo dado o la medida de su similitud con otros tipos.

Existen métodos matemáticos basados en la teoría de los conjuntos que permiten resolver este problema. Con su ayuda se logró establecer la tipificación agraria gracias a los mismos 19 indicios de las provincias europeas rusas[57]. Por analogía con los resultados del análisis de cúmulos se tomó la decisión de destacar cuatro tipos de provincias[58]. Se configuró el cuadro presentado en la tabla 12. Atrae atención, ante todo, la casi total coincidencia de dos resultados de la tipología lo que evidencia una elevada adecuación de los métodos aplicados para la solución del problema dado. Los tipos "zona central de las tierras negras", "estepas" y "báltico" incluyeron las mismas provincias. La agrupación probabilística agregó a las 19 provincias del tipo "tierras no negras", destacadas en el análisis de cúmulos, las provincias de San Petersburgo y Moscú, lo que es bien natural al dividirse las provincias en cuatro categorías de una vez, pues en el análisis de cúmulos constituyeron sólo uno de los 15 mini-cúmulos el cual con el agrandamiento de los cúmulos se catalogó entre un tipo especial. Pero cabe recalcar que las dos provincias pasaron a integrar el tipo "tierras no negras" con un peso mismo (0,50) lo que expone su elevada similitud. Se catalogó en el mismo tipo la provincia de Nizhni Nóvgorod, que por un mismo peso (0,41) es similar también a los tipos "zona central de las tierras negras" y por eso resultó incluida en ambos tipos.

Las provincias de Arcángel, Olonets y Astracán, lo mismo que en el análisis de cúmulos, no entraron en tipo alguno. El grado de su afinidad con esos tipos fue más alto (0,41--0,46) que los rasgos comunes (0,08-0,25).

La agrupación estocástica multidimensional permite revelar el carácter monolítico de los tipos respectivos. Al núcleo de los tipos se refirieron las provincias que formaban el tipo con el peso 0,60 y más. Este límite, por supuesto, es convencional. En general, descollaron por una unidad interna más alta las provincias de los tipos "estepas" y "Báltico". Todas las provincias (salvo la del Don) formaron los tipos con el peso mayor que 0,50. Es característi-

co que las provincias de dichos tipos (salvo la de Orenburgo) no tenían una similitud sustancial (se tomó como su nivel el peso 0,20) con otros tipos. Al mismo tiempo, 10 provincias de otros dos tipos poseían una similitud notable con otros tipos. En ocasiones dicha similitud fue muy elevada. Por ejemplo, la provincia de Ufá, con su peso 0,39, se catalogó en el tipo "tierras no negras", pero casi con el mismo peso (0,37) es similar al tipo "zona central de las tierras negras". Al igual que la provincia de Nizhni Nóvgorod, debe considerarse como perteneciente a dos tipos. El hecho de que 14 provincias de las 50, formando un tipo u otro o sin formar alguno (como las de Arcángel, Olonets y Astracán) exteriorizaron una similitud ostensible con otros tipos, atestigua que los tipos de estructura agraria como muchos otros también no representan en sí sistemas cerrados, poseyendo zonas de similitud e intersección.

Tabla 12

Tipología agraria de las provincias de Rusia Europea en el empalme de los siglos XIX-XX

Provincia	Peso	Provincia	Peso
I. Tipo "tierras no negras"			
A. Núcleo del tipo			
Tver	0,77	Vólogda	0,67
Kaluga	0,71	Vítebsk	0,67
Pskov	0,70	Vladímir	0,63
Kostromá	0,70	Grodno	0,63
Yaroslavl	0,70	Minsk	0,60
Nóvgorod	0,69	Smolensk	0,60
B. Otras provincias del tipo			
Moguiliov	0,56	Moscú	0,50
Perm	0,57	San Petersburgo	0,50
Vilno	0,53	Chernígov	0,49
Volín	0,53	Nizhni Nóvgorod	0,41
Viatka	0,53	Ufá	0,39
C. Provincias de otros tipos las que tienen similitud con el tipo dado			
Járkov	0,31	Simbirsk	0,23
Poltava	0,25	Olonets	0,23
Kazán	0,25	Arcángel	0,21
Podolia	0,23		

II. Tipo "zona central de las tierras negras"

A. Núcleo del tipo

Oriol	0,81	Kursk	0,69
Penza	0,80	Tambov	0,69
Voronezh	0,74	Simbirsk	0,64
Riazán	0,73	Saratov	0,63
Tula	0,72	Bessarabia	0,61

B. Otras provincias del tipo

Kazán	0,59	Poltava	0,49
Kíev	0,58	Járkov	0,46
Poltava	0,56	Nizhni Nóvgorod	0,41

C. Provincias de otros tipos las que tienen similitud con el tipo dado

Ufá	0,37	Orenburgo	0,21
Chernígov	0,28		

III. Tipo "estepas"

A. Núcleo del tipo

Jersón	0,73	Táuride	0,65
Ekaterinoslav	0,70	Samara	0,65

B. Otras provincias del tipo

Orenburgo	0,52	del Don	0,49

C. Provincias de otros tipos las que tienen similitud con el tipo dado

Astracán	0,52

IV. Tipo "báltico"

A. Provincias del tipo dado

Estlandia	0,71	Kurlandia	0,65
Liftlandia	0,68	Kovno	0,58

B. Provincias de otros tipos las que tienen similitud con el tipo dado

San Petersburgo	0,20	Minsk	0,20
		Vilno	0,19

Provincias no incluidas en los tipos I-IV

Arcángel	0,46	Astracán	0,41
Olonets	0,45		

En consecuencia, la clasificación estocástica multidimensional es un método muy sutil del análisis. Al igual que el análisis de cúmulos puede aplicarse ampliamente en los estudios históricos.

Examinemos otro método de la tipología multidimensional que presenta interés porque combinado con otras clasificaciones permite poner de manifiesto las posibilidades y potencialidades del funcionamiento y la evolución posteriores de los conjuntos de objetos que se estudian.

Sobre la base de investigaciones presupuestarias hemos analizado el régimen socioeconómico de diferentes tipos de haciendas campesinas. Se revelaron las características similares y disímiles en dicho régimen. Presenta interés el problema de las perspectivas de desarrollo de distintos tipos de haciendas campesinas. Con los métodos tradicionales de análisis es posible obtener una respuesta convincente a ese interrogante si bien demasiado general en el sentido de que la perspectiva del campesinado más pobre consistió en arruinamiento subsiguiente, mientras que los más ricos de los campesinos acomodados podían convertirse en granjeros capitalistas. Pero es posible asimismo un enfoque concreto. Puede basarse en la correlación de la condición social efectiva de diferentes tipos de haciendas campesinas en tanto resultado final de su funcionamiento productivo y aquellas potencialidades económicas productivas generales de las que disponían esas haciendas. Semejante análisis se llevó a efecto a base de los estudios presupuestarios en las provincias de Penza y Vorónezh[59].

Hemos de recordar que a base del criterio social se destacaron cuatro grupos de haciendas campesinas de la provincia de Penza. En el primero, el más pobre, se catalogaron los cortijos en los que la venta de la mano de obra por parte de los campesinos superó las inversiones del trabajo propio en sus haciendas. Eran campesinos proletarios con un quiñón e ínfima hacienda propia. Los campesinos semiproletarios integraron el segundo grupo donde la mayor parte de inversiones del trabajo propio correspondió a la hacienda propia, pero la enajenación de su trabajo para las fae-

nas asalariadas fue muy importante. El tercer grupo era puramente campesino. Tanto la venta de su mano de obra como la contratación de trabajadores desde fuera resultaron ínfimas. En el cuarto grupo, el acomodado, se ubican los cortijos de los campesinos con un vasto empleo de la mano de obra asalariada. En general, en este grupo el trabajo asalariado totalizó cerca de una mitad de la inversión del trabajo propio.

Para establecer las posibilidades de los campesinos en cuanto al cambio de su condición social, se realizó el siguiente análisis de la información sobre la hacienda campesina. A partir de 60 indicadores diferentes (dimensión, estructura sectorial y grado de producción mercantil de la hacienda; disponibilidad de los medios de producción, rubros de ingresos y egresos por habitante) se formó un factor único integral que de modo generalizado caracterizaba la condición de la hacienda campesina en el conjunto de los cortijos englobados por el estudio presupuestario. La esencia informal de dicho factor se pone de manifiesto, ante todo, por los indicadores siguientes que guardan la más íntima relación con él (entre paréntesis se señalan los coeficientes de la correlación que muestran la estrechez del nexo entre el indicador y el factor integral):

1. Inversión total del capital (0,95).
2. Inversiones productivas del capital (0,93).
3. Porción del capital agrícola en las inversiones productivas del capital (0,86).
4. Total de las tierras en usufructo (0,86).
5. Dimensión de sembradíos (0,78).
6. Costo de aperos agrícolas (0,80).
7. Costo del ganado (0,82).
8. Ingreso de la agricultura (0,87).
9. Ingreso de la ganadería (0,73).
10. Ingreso bruto total (0,77).
11. Gastos para alimentos (0,79).

Esto quiere decir que de los 60 indicadores justamente los señalados determinaban el estado de la hacienda campesina. En general, dicho factor integral refleja el nivel productivo-económico general de la hacienda campesina. Este nivel obtuvo una valoración única cuantitativa para cada cortijo en forma del índice (peso factorial). Por el peso factorial se realizó la agrupación de los cortijos. Se destacaron cuatro grupos para poder comparar la distribución de los cortijos en los grupos, dadas las agrupacio-

nes social y multidimensional. Dichos grupos difieren entre sí por el nivel general de acomodamiento económico de los cortijos. En el primer grupo era el inferior; en el segundo, un poco más elevado; en el tercer, más alto aún y en el cuarto, el superior.

La comparación de las dos agrupaciones hace ver (tabla 13) que se produjeron incoincidencias sustanciales en la distribución de los mismos cortijos por grupos sociales y productivos económicos. Esto puede servir de fundamento para toda una serie de observaciones y deducciones. Veamos, pues, en el caso dado, en qué medida los cortijos de diferentes grupos sociales disponían de posibilidades económicas para elevar el nivel de sus haciendas y, en consecuencia, para cambiar en un futuro su condición social. Sólo los cortijos de los grupos sociales cuyos niveles económicos fueron los más elevados habrían podido -en circunstancias favorables- esperar una ascensión. Un indicador de ello es la estructura productiva económica de los grupos sociales.

La aplastante mayoría de los cortijos (62,2%) del primer grupo social mostró el mínimo nivel general económico, es decir, carecía de posibilidades de mejorarlo. En 30,0% de los cortijos ese nivel fue un tanto más elevado. Pero entre 24 cortijos proletarios con el nivel económico, correspondiente al segundo grupo productivo económico, sólo dos lo tenían por encima del promedio registrado en el conjunto de las haciendas. Esto quiere decir que dichos cortijos tampoco tenían oportunidad para ascender. Sólo siete cortijos (7,8% de los cortijos proletarios) cuyo nivel de hacienda correspondió al III y el IV grupos productivos económicos, es decir fue notablemente por encima del promedio, tenían en circunstancias favorables ciertas posibilidades de mejorar su situación. La oportunidad más factible la tenían sólo dos cortijos (2,2% de los cortijos proletarios) que por el nivel económico general pertenecían al grupo económico-productivo superior (IV). De este modo, la capa proletaria del campo en su conjunto no tenía perspectivas de mejorar su economía y cambiar su condición social.

Aproximadamente la mitad de las haciendas (48,9%) de la capa de los campesinos medianeros pobres (el II grupo social) poseía un nivel económico que correspondía al segundo grupo multidimensional, mientras que más de la mitad de ellas tenían el nivel económico por debajo del promedio.

Tabla 13

Régimen social y nivel de hacienda campesina en la provincia de Penza (1913)

Grupos productivos económicos	Grupos sociales I	II	III	IV	Total
	Cortijos en los grupos				
I	58	28	3	3	92
II	24	45	24	11	104
III	5	17	18	10	50
IV	2	2	4	7	15
Total,	89	92	49	31	261
	Estructura económico-productiva de los grupos sociales, %				
I	62,2	30,4	6,1	9,8	35,2
II	30,0	48,9	49,0	35,3	39,9
III	5,6	18,5	36,7	32,2	19,2
IV	2,2	2,2	8,2	22,6	5,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

30,4% poseían el nivel más bajo. En consecuencia, la abrumadora mayoría de los cortijos de dicho grupo tenía como una perspectiva sólo la proletarización. Unicamente 19 cortijos del II grupo social (20,7%) poseían un nivel de hacienda notablemente por encima del promedio. Y solo dos lo tenían al más alto nivel. Aquí también sólo una parte de 19 haciendas disponía de cierta posibilidad de mejorar su condición en tanto propietarios rurales.

En el grupo "campesino" (el III grupo social) sólo una tercera parte de los cortijos (16 de 49) ostentaba un nivel económico muy por encima del medio. Y sólo cuatro lo tenían superior. Por consiguiente, incluso en este grupo sólo una parte insignificante pudo progresar en una coyuntura propicia.

Por último, en el grupo social superior (IV) poco más de una quinta parte de los cortijos (22,6%) poseían los niveles más elevados de economía. Justamente dichos cortijos, por el nivel general de desarrollo económico-productivo, contaban con la posibilidad de convertirse en las granjas capitalistas.

Según se ve, el agrupamiento combinado de los cortijos también corrobora el hecho de que a principios del siglo XX el tipo económico pequeñoburgués era predominante en el campo de Penza. El alto nivel de desarrollo de la producción mercantil (su grado en los grupos sociales osciló entre 42% y 53%) se combinó con el predominio del trabajo propio en la inmensa mayoría de las haciendas. Además, el agrupamiento combinado de los cortijos evidencia que los campesinos disponían de muy pocas posibilidades económicas reales de "abrirse paso para ser dueños acomodados". Contaban con tal oportunidad las haciendas con los niveles económicos productivos más altos (el IV grupo productivo-económico). Dichos cortijos constituían no más del 5,7% de las haciendas y 20-25% de las haciendas catalogadas en el grupo social superior.

El agrupamiento unidimensional de los cortijos de la provincia de Voronezh se efectuó a partir de la magnitud del ingreso bruto por cortijo. Para el agrupamiento multidimensional de las haciendas campesinas se utilizaron 53 indicadores diferentes. Por su contenido son similares a los datos relativos a la provincia de Penza.

Para el agrupamiento multidimensional de las haciendas campesinas y una valoración integral del nivel general de su desarrollo se formó un factor único a partir de los datos iniciales. Su esencia conceptual queda determinada, ante todo, por los siguientes indicadores iniciales (entre paréntesis: el nexo correlativo del indicio con el factor):

1. Gasto total (0,93).
2. Gastos económicos (0,87).
3. Costo de edificios y talleres industriales (0,82).
4. Costo de aperos agrícolas (0,79).
5. Costo del ganado (0,82).
6. Costo de bienes caseros (0,79).
7. Total ingreso bruto (0,92).
8. Gastos de alimentos (0,77).

Evidentemente, el conjunto de indicadores, determinantes del estado general de la hacienda campesina, resultó a grandes rasgos igual al de la provincia de Penza. Esto atestigua que el nivel económico productivo de la hacienda campesina en general se determina por la potencia de los recursos materiales y pecuniarios disponibles que funcionaban en la producción.

Según los índices conjuntos que muestran el nivel general de desarrollo de las haciendas campesinas, se destaca-

ron cuatro grupos de los cortijos que ostentaban diferencias sustanciales en cuanto a dicho nivel. La correlación de los grupos en las agrupaciones unidimensional (magnitud del ingreso bruto) y multidimensional (productivo-económica) se presenta en la tabla 14.

Al igual que en la provincia de Penza, la distribución de los mismos cortijos en los grupos dentro de las agrupaciones unidimensional y multidimensional era diferente. Sin caracterizar detalladamente dichos datos, hemos de señalar los aspectos más ponderables.

El nivel económico general de la mayoría de los cortijos (137 de 230) estaba por debajo del promedio. Esas haciendas carecían de premisas económicas productivas para mejorar notoriamente su situación. Se situaban aquí la aplastante mayoría de las haciendas de los grupos I y II por la magnitud del ingreso bruto.

93 cortijos poseían el nivel general de economía por encima del promedio. Con ello, el número de haciendas con el nivel máximo (el IV grupo productivo económico) constituyó solo 5,2% del total. Cabe indicar que en la provincia de Penza dichas haciendas sumaban 5,7%. Por lo visto, el hecho de que en dos regiones diferentes la porción de haciendas con los máximos niveles económico-productivos fuera igual no es accidental. Hablando con propiedad, sólo las haciendas con los niveles máximos generales de economía poseían premisas objetivas económicas para el progreso, dada la igualdad de las demás condiciones. El grueso de dichas haciendas se ubicó en el grupo superior (IV) por el ingreso bruto (8 de 12). Sin embargo, dentro del mismo constituyeron poco más de una quinta parte de las haciendas (22,9%). En la provincia de Penza en el grupo social respectivo su porción equivalía a 22,6%. Es una coincidencia sorprendente, mas no casual.

En otros grupos y en cuanto a la magnitud del ingreso bruto, la proporción de haciendas con el nivel económico-productivo máximo es muy insignificante (en el primer grupo no había; en el segundo, 1,7; en el tercer, 5,4%). Un poco mayor era la proporción de los cortijos cuyo nivel económico correspondía al III grupo económico-productivo.

De tal suerte, la agrupación combinada de las haciendas campesinas en las provincias de Penza y Vorónezh deja ver que la posibilidad objetiva de mejorar sus niveles económicos la poseía una parte muy insignificante del campesinado. El destino de la mayoría de los campesinos era transformar-

se en semiproletarios con parcelas y una hacienda ínfima de su propiedad, para pasar a ser luego proletarios absolutos. Ahora bien, los ejemplos aducidos muestran que la tipología multidimensional hace posible no sólo destacar -sobre una base amplia- los conjuntos de objetos radicalmente diferentes y que forman ciertos sistemas sociales, sino también con la agrupación combinada (que en dos versiones puede ser multidimensional) revelar orientaciones objetivamente factibles de evolución de dichos objetos, lo que importa sumamente para combinar orgánicamente los análisis estructural y funcional, sincrónico y diacrónico.

Así pues, incluso una aplicación temáticamente muy restringida de los métodos y la simulación matemáticos en los estudios históricos evidencian su elevada eficiencia, lo que permite ahondar mucho el estudio de numerosos fenómenos y procesos del desarrollo histórico-social. Los ejemplos aducidos atestiguan que la condición fundamental para utilizar con éxito dichos métodos es el carácter fundamentado y profundo de los enfoques esencial-informal y metodológico. Eso se ha de tomar en cuenta en todas las etapas del análisis matemático: al plantearse el problema de investigación, al formarse el sistema histórico concreto representativo (en lo cuantitativo y lo cualitativo) de indicadores cuantitativos, al estructurarse y argumentarse el carácter adecuado del modelo (o al escogerse el aparato matemático) y al interpretarse los resultados del procesamiento matemático y del análisis de los datos. Un papel importante desempeña asimismo una aplicación correcta de medios matemáticos pertinentes, es decir, el cumplimiento de requisitos impuestos a tal aplicación. A este respecto conviene referirnos a varias cuestiones.

Toda una serie de métodos del análisis estadístico-matemático, incluidas la correlación y la regresión, son aplicables al procesamiento de series de indicadores cuantitativos que poseen la llamada distribución normal. Esta es propia de los fenómenos aleatorios masivos y su esencia radica en que las frecuencias de valores grandes y menores del indicio van disminuyendo regularmente en comparación con sus valores más frecuentes, es decir, la distribución es aquí simétrica. Tal carácter de distribución debe ser propio del conjunto general de fenómenos a estudiarse. La verificación de la distribución normal es necesaria en casos de que dicho conjunto se estudia por datos selectivos y se planea evaluar con su ayuda el valor de indicios en su conjunto.

Tábla 14

Ingresos y nivel de hacienda campesina en la provincia de Vorónezh a finales del siglo XIX

Grupos económicos productivos multidimensionales	Grupos unidimensionales por la magnitud del ingreso bruto				Total
	I	II	III	IV	
	Cortijos en los grupos				
I	45	10	2	-	57
II	32	33	24	4	93
III	4	14	27	23	68
IV	-	1	3	8	12
Total	81	58	56	35	230
	Estructura económico-productiva de los grupos por la magnitud del ingreso, %				
I	55,6	17,2	3,6	-	24,8
II	39,5	57,0	42,9	11,4	40,4
III	4,9	24,1	48,1	65,7	29,6
IV	-	1,7	5,4	22,9	5,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Existen varios métodos de comprobar la distribución normal de los valores de indicios a base de selección casual[60].

Pero esta comprobación no se lleva a cabo cuando se analiza el conjunto general. Dicho sea con propiedad, sin embargo, los datos que caracterizan un conjunto general de objetos históricos representan en sí sólo muestras grandes que fijan el estado de dicho conjunto en el momento de medición. Antes y después ese estado pudo haber sido distinto. Por eso, si se planea estudiar los indicadores de un momento determinado en un plano más amplio, puede resultar imprescindible también la verificación de la distribución normal de los indicios.

Circula un criterio muy difundido pero jamás probado de que en los fenómenos sociales masivos la distribución normal es rara. Eso es contrario al hecho evidente y señalado repetidas veces de que los fenómenos y procesos sociales masivos,

así como las leyes y tendencias de desarrollo que le son propias revisten carácter estocástico y una forma probabilística estadística de manifestación. Se sabe que la distribución normal es típica justamente de dichos fenómenos. Por eso los métodos matemáticos basados en la distribución normal pueden aplicarse en los estudios históricos con mayor amplitud y corrección de lo que se solía creer.

La mayor dificultad relativa a la comprobación de la distribución normal de los indicios examinados en los tratados históricos, consiste en que la distribución de unos puede ser normal o próxima a ésta, mientras que la de otros, no. En ese caso hace falta apostar por la distribución de los más sustanciales en el plano de la tarea a cumplir. En un futuro es necesario buscar métodos de evaluación integral del carácter de distribución del conjunto de indicadores a analizarse.

El lugar más importante en el estudio de fenómenos y procesos históricos con los métodos matemáticos, le corresponde al análisis de relaciones mutuas. Este requiere, ante todo, revelar la forma de relación entre los indicadores examinados. Todos los tipos posibles de interrelaciones, según se sabe, se dividen en dos tipos: las interconexiones funcionales y estocásticas o las intervinculaciones probabilístico-estadísticas. Dadas las relaciones funcionales, el cambio del factor-causa en un mismo valor, acarrea un mismo cambio del indicio resultante. Dada la función estocástica, un mismo cambio del factor puede acarrear modificaciones diferentes del resultado. Por eso aquí la estrechez y el vigor de la interrelación pueden medirse sólo respecto de una serie de cambios, es decir, pueden expresarse estadísticamente; además, los indicadores de la relación obtenidos en el muestreo pueden extenderse a la integridad general sólo de modo aproximado y con cierto intervalo de confianza.

Al analizarse las relaciones estocásticas, se hace el apoyo en una forma de relación funcional, es decir, se examinan como una aproximación a una de dichas formas. La forma más elemental de la dependencia funcional es rectilínea. Por eso los métodos más divulgados de analizar las interrelaciones estocásticas -el análisis de correlación y el de regresión- parten ante todo de la función lineal entre los indicadores. Pero puesto que la relación entre los indicios puede ser no lineal, hace falta comprobar su linealidad. Tal comprobación es imprescindible cuando el investigador opera no sólo con los datos muestrales, sino también con los indi

cadores que caracterizan los conjuntos generales de los objetos.

En el análisis de correlación es posible prescindir de la comprobación especial de la linealidad sólo cuando los coeficientes de correlación sean altos (superan ±0,70), ya que eso demuestra el predominio de la dependencia lineal. En los demás casos se necesita verificar la linealidad.

El método principal para revelar el carácter lineal del nexo correlativo consiste en la evaluación de las diferencias sustanciales de los coeficientes lineales de correlación y los coeficientes de relaciones correlativas que revelan la interrelación en su tipo curvilíneo[61]. Cuando tal diferencia resulta sustancialmente grande, hace falta aprovechar las relaciones correlativas en lugar de coeficientes lineales de correlación. Una desventaja de aquellas es que no muestran la dirección de las relaciones recíprocas (directas o inversas). Tal dirección puede determinarse por los coeficientes lineales de correlación. Semejante supuesto es lícito en el sentido informal porque dada cualquier forma de interrelación, su función rectilínea resulta la expresión más generalizada (aunque muy aproximada) de su vector principal.

En el análisis múltiple de regresión (cuando se revela la dependencia del resultado con respecto a varios indicios), la forma lineal de la relación correlativa entre el indicio resultante y los indicios-factores puede evidenciar de modo indirecto la posibilidad del uso del modelo lineal de regresión.

Condición más importante del uso correcto del modelo de regresión es la independencia recíproca entre los indicios factoriales. Atestigua tal independencia la estrechez de relación correlativa entre los indicios factoriales. Entre los indicios en interrelación estrecha figuran los que tienen el coeficiente de determinación (es decir, el cuadrado del coeficiente de correlación en %) superior a 50%, o sea, los coeficientes de correlación resultan superiores a 0,71. Por eso es posible introducir en el modelo de regresión tales indicios como independientes, dado que la interrelación correlativa entre ellos no pasa de 0,50-0,60. En caso contrario, es posible considerar de modo correcto en el modelo lineal solo la incidencia conjunta que sobre el resultado puedan ejercer los indicios interrelacionados, o bien, conviene aprovechar el modelo de regresión de otra forma.

Entre otras limitaciones que se imponen a los métodos matemático-estadísticos hemos de señalar las peculiaridades del procesamiento matemático de las series dinámicas temporales de indicadores cuantitativos. Tales indicadores son complejos por su contenido. Comprenden varios componentes: 1) valores principales (niveles) de la serie que caracterizan las propiedades medulares del indicador y la tendencia de su cambio; 2) indicadores que reflejan diferentes fluctuaciones cíclicas propias del indicador estudiado (desarrollo cíclico de la producción capitalista, ciclos de rendimiento de la cosecha, fluctuaciones de los precios de muchos productos agropecuarios por temporadas, etc.); 3) indicadores de toda clase de fluctuaciones casuales, provocadas por razones imposibles de predecir.

Todo ello requiere descomponer los indicadores fácticos de las series dinámicas en componentes. El método de más divulgación es la nivelación analítica (matemática) de las series dinámicas. El mayor reto es la selección de la función de nivelación. Con más frecuencia se emplean las ecuaciones de la recta y la parábola del segundo orden. Se aplican, asimismo, otras funciones.

Una nivelación analítica correcta de las series dinámicas exige comprobar el grado en que una función correspondiente refleje adecuadamente las características en el cambio de los indicadores. Hay diversos métodos de tal verificación[62].

La nivelación analítica ofrece posibilidades de revelar los niveles de la serie (sus valores principales), y el trend, la tendencia (velocidad y dirección de las desviaciones de los valores fácticos con respecto a sus niveles). Todos esos indicadores, al igual que los datos iniciales, pueden someterse al procesamiento y análisis matemáticos. Por ejemplo, se usa ampliamente el análisis de correlación y el de regresión. Aplicados a las series dinámicas cobran una especificidad trascendental.

La base teórico-metodológica del análisis de correlación es el enfoque estocástico. Para materializarlo es necesario que los indicadores en las series de correlación no dependan unos de otros. En las series variacionales tal independencia se debe a la naturaleza de las series variacionales. Aquí las series incluyen valores numéricos de los indicios de objetos diferentes y, por lo tanto, independientes. Mientras que las series dinámicas caracterizan los valores de los indicadores en unos mismos objetos. Por eso, en el caso

dado los valores subsiguientes de los indicadores pueden depender de los anteriores, es decir, el cambio de los indicadores puede estar influenciado por un componente temporal evolutorio. En el análisis correlativo eso puede producir el aumento exagerado de la estrechez de la interrelación de los indicadores como resultado de la llamada correlación falsa. Es comprensible que el aumento será mayor en las series más largas.

Es posible medir el grado de incidencia que en los cambios de indicadores de la serie dinámica ejerce el componente temporal, calculando el coeficiente de autocorrelación (correlación de valores de la serie fáctica con la serie formada mediante el desplazamiento de valores fácticos en una variante). Con los coeficientes de autocorrelación superiores a 0,71 (coeficiente de determinación será mayor que 50%), el componente temporal resulta el factor principal en el cambio de los indicadores de la serie. En consecuencia, dichos indicadores no serán independientes, sino, dada la naturaleza estocástica del análisis correlacional, la correlación de estas series será incorrecta.

La dificultad señalada de la correlación de las series dinámicas se conoce en las estadísticas desde hace tiempo y se sugieren diversos métodos para superarla.

Investigadores hay que piensan que, en general, no se debe utilizar el análisis correlacional de valores fácticos (iniciales) de las series dinámicas. "Ningún concepto relativo al cálculo de las probabilidades es aplicable aquí, y los coeficientes de correlación, al igual que las relaciones correlacionales, si bien pueden ser calculados aritméticamente, están desprovistos del sentido lógico". En el análisis correlacional de las series dinámicas "es necesario excluir de las mismas los cambios regulares (suaves y repetitivos) del nivel"[63]. En consecuencia, es posible correlacionar solo las desviaciones de los valores fácticos con respecto al nivel de las series dinámicas niveladas analíticamente, ya que dichas desviaciones se determinan por numerosas razones que actúan localmente y por lo tanto, desde el punto de vista probabilístico-estadístico son independientes. Además, dada una función de nivelación bien elegida. se liquidan mutuamente y poseen una distribución normal[64].

Así suelen proceder los investigadores que analizan la interrelación de los indicadores de las series dinámicas. Sin embargo, no cabe duda de que en el plano informal pre-

senta interés también la correlación de valores fácticos de las series temporales, ya que en dichos valores queda sintetizada toda la información sobre la dinámica de indicadores respectivos. Para tener presente la incidencia que sobre la estrechez de la interrelación ejerce el componente temporal, se sugiere introducir -a base de los coeficientes de autocorrelación- una enmienda para el error estándar de los coeficientes de correlación de valores fácticos de las series dinámicas. Además, la magnitud de esta enmienda puede mostrar cuándo la correlación de valores fácticos de las series dinámicas se vuelve imposible. Examinémoslo a base de un ejemplo.

Supongamos que el coeficiente de correlación de dos series dinámicas de 20 años es igual a 0,70. El error estándar de este coeficiente equivale a 0,12 y la magnitud verdadera del mismo estará dentro de $0,70 \pm 0,12^{65}$. Supongamos que la autocorrelación en ambas series es igual a 0,70. Entonces, la enmienda de autocorrelación respecto del error estándar equivaldrá a $1,71^{66}$, es decir, el error estándar ha de aumentarse 1,71 veces. Con la corrección, el intervalo confidencial de la correlación será equivalente a $0,70 \pm 0,21$. Con la autocorrelación igual a 0,90, la corrección sumará 3,09, mientras que el error de la estimación, 0,37. El valor verdadero del coeficiente de correlación estará dentro de $0,70 \pm 0,37$. En consecuencia, ya no se podrá hacer ni siquiera deducciones más aproximadas sobre la estrechez de interrelación de las series dinámicas de los indicadores ya que el límite superior del intervalo confidencial pasa de 1,0. Entretanto, la magnitud de coeficientes de autocorrelación puede estar cerca de 1,0, y por eso crecerá también la corrección necesaria para el error de coeficientes de correlación de los valores fácticos de las series dinámicas. Así, por ejemplo, con los coeficientes de autocorrelación iguales a 0,95, el error estándar del coeficiente de correlación ha de aumentar 4,42 veces., y con la autocorrelación igual a 0,99, 9,78 veces.

El enfoque analizado respecto de la correlación de valores fácticos en las series dinámicas, al parecer, es digno de atención y de empleo en los estudios históricos. Pero dicho enfoque puede ser correcto sólo en el caso de que el componente temporal no desempeñe función determinante en el cambio de valores de dichas series, es decir, cuando la determinación de los coeficientes de autocorrelación no pasa

de 50%. Por eso es posible resolver el problema de la posibilidad de emplear el enfoque señalado únicamente a base de los datos proporcionados por la autocorrelación. A este respecto se puede compartir el siguiente criterio: "Si la presencia de la autocorrelación no se comprueba, son dudosos los resultados de los análisis de correlación y de regresión de las series de la dinámica"[67]. Es más, dichos resultados pueden inducir a conclusiones erróneas.

De tal suerte, en los análisis de correlación y de regresión de las series dinámicas es lícito operar con las desviaciones aleatorias; es posible emplear los valores fácticos de dichas series en los casos en que la incidencia del componente temporal sobre los cambios de los valores de la serie es insignificante y cuando se introduce la corrección de los errores estándar de los coeficientes. En cuanto a los niveles de las series niveladas analíticamente, su correlación (lo que se pretende hacer en ocasiones) es inadmisible ya que los cambios de dichos niveles quedan predeterminados totalmente por la tendencia (trend), es decir, por el componente temporal.

Hemos examinado con tanto detalle el procesamiento matemático de las series dinámicas de los datos históricos porque, por un lado, el análisis de la dinámica es la misión más importante de las investigaciones históricas, y por el otro, entraña grandes retos de carácter informativo y el relacionado con las fuentes, así como matemático, lo que presenta mayores exigencias respecto de la adecuación y corrección del análisis. Lamentablemente, dichas exigencias no se observan siempre[68].

La fase final de aplicación de los métodos matemáticos en los estudios históricos la constituyen la interpretación histórica informal de los resultados del procesamiento matemático y del análisis de datos cuantitativos y la generalización de los resultados. En esta etapa, la investigación llega a su conclusión lógica para descubrir lo novedoso que se ha logrado a raíz de haberse empleado los métodos señalados y, en consecuencia, se revela el efecto científico-cognoscitivo de dicha aplicación.

La interpretación esencial-informal de los resultados de procesamiento matemático y análisis de datos históricos concretos es una operación muy compleja y responsable. La complejidad se debe a lo difícil que es descubrir el sentido histórico informal de los indicadores matemáticos, traducir conceptos lógicos formales en los históricos concre-

tos. El éxito aquí se determina totalmente por la profundidad del enfoque teórico-metodológico e histórico concreto de los fenómenos y procesos a estudiarse. La interpretacion historica conceptual de los resultados del análisis matemático puede ser bien adecuada y demostrativa en el sentido de revelación de la esencia cualitativa de los fenómenos, ante todo, si se practica la simulación deductiva, cuando el análisis se efectúa ascendiendo de lo abstracto a lo concreto. El problema fundamental de la interpretación aquí consiste en la correlación del objeto real y su imagen idealizada, en la definición del grado en que las características principales del ideal se revelan en el real. Pero la simulación deductiva, como hemos mostrado ya, es posible sólo en una fase relativamente elevada del conocimiento de los fenómenos a examinarse, cuando es posible hacer antes un modelo ideal esencial-informal de dichos fenómenos.

En la verificación matemática de las hipótesis históricas concretas el balance del análisis matemático comprueba o refuta la hipótesis. La demostración de las conclusiones depende aquí del carácter representativo de los datos históricos concretos, de la adecuación del modelo matemático y lo correcto de su empleo. Por supuesto, la formulación de la hipótesis debe ser fundamentada de manera histórica y conceptual.

Dificultades mayores las entraña la interpretación de los resultados que arroja la simulación inductivo-empírica, la cual de momento es la forma más propagada de los métodos matemáticos en la historiografía. Aquí es posible solo dejar constancia de los hechos nuevos que caractericen los rasgos antes desconocidos de los fenómenos o interpretar su esencia de modo hipotético.

Claro está que la búsqueda de nuevos hechos que revelen las características, el funcionamiento y el desarrollo de los fenómenos y procesos ayuda mucho a conocerlos. Pero la simple constatación de los hechos empobrece los resultados de un análisis matemático. Por eso es necesario ir más allá para buscar explicaciones de los hechos. En la simulación empírica, es decir, cuando no hay modelo esencial-informal como base del análisis formal cuantitativo, tal explicación puede revestir inicialmente un carácter hipotético. El error principal de tales explicaciones es que la hipótesis no se somete a la comprobación y se presenta como una verdad. Entretanto, toda hipótesis ha de ser verificada. El historiador que aplica los métodos matemáticos puede prescindir de

tal verificación en el estudio dado,pero tiene que señalar el carácter hipotético de la explicación formulada y las vías eventuales para verificar las hipótesis.

El carácter hipotético de las conclusiones iniciales obtenidos a raíz de modelos empíricos, no disminuye su valor científico. Primero, la hipótesis es una forma del conocimiento científico. Segundo, la verificación de las hipótesis, lo cual requiere nuevos hechos y análisis, profundiza la investigación y la lleva necesariamente del conocimiento empírico al teórico.

Tal es el ámbito de problemas frecuentes que guardan relación con la adecuación y la corrección en el empleo de los métodos matemáticos y la simulación matemática en la historiografía.

---

[1] Citamos algunas de las obras más generales: V.A.Shtoff. Función de los modelos en el conocimiento, Leningrado, 1963; V.A.Shtoff. La simulación y la filosofía, Moscú, Leningrado, 1966; B.A.Glinski. Simulación como método del conocimiento científico, Moscú, 1965; B.A.Glinski. Simulación de sistemas complejos, Moscú, 1978; A.I.Uémov. Fundamentos lógicos de la simulación, Moscú, 1971; B.V.Biriukov, E.S,Gueller. Cibernética en las humanidades, Moscú, 1973; N.M.Mamédov. Simulación y síntesis de conocimientos, Bakú, 1978; I.G.Codreant. Problemas filosóficos de la simulación matemática, Chisinau, 1978; I.M.Yaglóm. Estructuras matemáticas y simulación matemática, Moscú, 1980; K.B.Batoróev. Analogías y modelos en el conocimiento, Moscú, 1981; Ya.G.Neúimin. Modelos en la ciencia y la tecnología. Historia, teoría, praxis, Leningrado, 1984, y otros (todos en ruso).

[2] Véase, por ejemplo: V.K.Dobrovolski. Simulación económico-matemática (Cuestiones de la metodología), Kíev, 1975; E.M.Levitski. Adaptación en la simulación de sistemas económicos, Moscú, 1977; D.B.Yudin, A.D.Yudin. Modelos extremos en la economía, Moscú, 1979; L.P.Póstishev. Fundamentos de la simulación económico-matemática, Moscú, 1979; S.V.Maiminas. Problemas metodológicos de estructurar y aplicar los modelos económicos, Vilnius, 1980; V.S.Dadayan. Modelos económicos globales, Moscú, 1981; y otros (todos en ruso).

[3] Matemáticas en la sociología. Simulación y procesamiento de la información, Moscú, 1977; D.A.Filátov. Cuestiones metodológicas de la simulación de los objetos del pasado, presente y futuro en la ciencia social, Sarátov, 1977; T.V.Tsiba. Métodos matemático-estadísticos en la investigación sociológica, Moscú, 1981; V.I.Molchánov. Análisis sistémico de la información sociológica, Moscú, 1981; y otros (todos en ruso).

[4] Véase, por ejemplo M.P.Zaviálova. Acerca de la simulación en el estudio histórico, Tomsk, 1970; M.P.Zaviálova. "Método de retrospección y simulación en el estudio histórico", Cuestiones metodológicas de la historia e historiografía, fasc.3, Tomsk, 1974; T.D.Tovma. "Función de la simulación en el conocimiento de fenómenos histórico-sociales", Problemas metodológicos de la ciencia, fasc.5, Sarátov, 1977; I.D.Koválchenko. "Acerca de la simulación de fenómenos y procesos históricos", Voprosi istorii, 1978, No.8; y otros. La evaluación crítica de la simulación en la historiografía burguesa moderna se ofrece en el artículo de I.D.Koválchenko y N.V.Stvachov "Estructuralismo y métodos estructurales cuantitativos en la ciencia histórica contemporánea" (Istoria SSSR, 1976, No.5).

[5] Por ejemplo, A.I.Uémov destaca 37 conceptos diferentes del modelo (véase A.I.Uémov. Op.cit., p. 23).

[6] Ibid., p. 48.

[7] K.B.Batoróev. Op.cit., p. 28. Cabe señalar que el comentario de K.Batoróev respecto de A.Uémov, que dice que el modelo no da información sobre el objeto de simulación, sino conocimientos sobre aquel, es ilícito. El modelo sí que ofrece información que se convierte en conocimiento (en forma teórica sólo a raíz de su análisis esencial-informal).

[8] Enciclopedia de la cibernética, Moscú, t.2, p. 42 (en ruso).

[9] Véase K.V.Jvostova. Enfoque cuantitativo en la historia económico-social de la Edad Media, Moscú, 1980 (en ruso).

[10] Véase K.B.Batoróev. Op.cit., cap. II.

[11] Véase A.G.Nikítina. Previsión como capacidad humana, Moscú, 1975 (en ruso); Thomas H.Nayler and others. Computer simulation experiments with models of economic systems, New York, 1971; I.V.Bestúzhev-Lada. Pronóstico social de búsque

da: problemas futuros de la sociedad. Experiencias de sistematización, Moscú, 1984 (en ruso), y otros.

12 Véase E.M.Levitski. Adaptación en la simulación de sistemas económicos, Moscú, 1977, p. 16 (en ruso).

13 Véase C.Marx. El Capital, La Habana, 1965, t. 1, p. 512-524.

14 Ibid., t. 3, p. 216.

15 Ibid., p. 197.

16 Ibid., p. 180.

17 Ibid., p. 197.

18 C.Marx. Teorías sobre la plusvalía, Buenos Aires, 1975, t. 3, p. 349.

19 Véase V.I.Lenin. Obras completas, 2a.ed., Buenos Aires, 1969, t. 2, p. 136-137.

20 Véase ibid., t. 1, p. 103, 106.

21 Véase I.D.Koválchenko, L.V.Mílov. Mercado agrario de toda Rusia. Siglo XVIII-principios del XX. Experiencia de análisis cuantitativo, Moscú, 1974 (en ruso).

22 Véase I.D.Koválchenko. "Acerca de las particularidades del análisis de correlación de los datos de series dinámicas", en el libro I.D.Koválchenko, L.V.Mílov. Op.cit., cap. II.

23 Véase I.D.Koválchenko. "Acerca del carácter burgués de la hacienda campesina en Rusia Europea a finales del siglo XIX-principios del XX: (Según los datos presupuestarios de las provincias centrales de las tierras negras)", Istoria SSSR, 1983, No.5.

24 V.I.Lenin. Obras completas, ed.cit., t. 3, p. 71.

25 Véase ibid., p. 65-194 (capítulo II).

26 Cinco se hallaban en la zona de Tierras Negras; diez en el centro de Tierras no Negras; cinco en la de los Urales Norte. Ayudó a descubrir el material L.Rázumov.

27 En el rubro "Ganado productivo" se considera sólo el ganado mayor cuyo grueso lo constituyeron las vacas.

28 V.I.Lenin. Obras completas, Buenos Aires, 1960, t.20, p. 79.

[29] Métodos tradicionales y multidimensionales de destacar distritos y subdistritos típicos en el estudio del régimen interno de la hacienda campesina en la Zona Central de Tierras No Negras fueron aplicados por K.Litvak (K.B.Litvak. Experiencia del análisis cuantitativo de los boletines comunitarios del censo de hogares hechos por los "zemstvos" a principios del siglo XX [Métodos matemáticos en los estudios económicos sociales y arqueológicos, Moscú, 1981 (en ruso); idem."Acerca de los límites de informatividad de los boletines comunitarios del censo de hogares hechos por los "zemstvos", al estudiarse los tipos de haciendas campesinas", Métodos matemáticos y ordenadores en las investigaciones históricas, Moscú,1985 (en ruso)].

[30] Los datos de finales del siglo XIX engloban 57 distritos (tratados por T.Moiséenko) y de principios del siglo XX, 59 distritos, es decir, son bastante representativos.

[31] Además de revelar la proporción de un indicio en su incidencia sobre el resultado, como en el ejemplo dado, el análisis de regresión permite establecer la magnitud absoluta de cambio del indicio resultativo, al cambiar el indicio-factor en la magnitud equivalente a la unidad de su medición.

[32] Véase L.I.Borodkin. Análisis estadístico multidimensional en los estudios históricos, Moscú,1986 (en ruso).

[33] De los 20 distritos examinados está excluido el distrito Slobodskói de la provincia de Viatka debido a las lagunas en los datos.

[34] Al estudiarse la historia agraria de Rusia de la época capitalista, los métodos de simulación deductiva se aplicaron también para analizar el régimen socioeconómico de la hacienda de terratenientes. Véase I.D.Kovalchenko, N.B.Selúnskaia, B.M.Litvakov. Régimen socioeconómico de la hacienda de terratenientes de Rusia Europea en la época capitalista (Fuentes y métodos del estudio), Moscú, 1981 (en ruso).

[35] Véase T.L.Moiséenko. "Métodos del estudio del arrendamiento campesino en Rusia conforme a los datos de las estadísticas de los "zemstvos" de finales del siglo XIX", Istoria SSSR, 1979, Nº 4.

[36] Ibid., p.72-73.

[37] Véase, O.G.Bujovets. "Matemáticas en el estudio de la conciencia social de los campesinos: sentencias ("prigovor") y mandatos campesinos de 1905-1907", Número y pensamiento, fasc.9, Moscú,1986.

[38] En la figura, en las cúspides de grafos se indican los números de los indicios que revelan el contenido de la conciencia campesina. Las líneas entre los indicios muestran la dirección de interrelaciones. Con las líneas de tres rayas se señalan las interrelaciones dentro de 0,40-0,80; de dos rayas, 0,30-0,40; de tres rayas, 0,20-0,30; sin rayas, 0,15-0,20; de punteado, 0,10-0,15.

Los indicios destacados significan: 1 - reivindicación de nacionalizar la tierra; 2 - disposición sobre la toma de la tierra de los terratenientes y del fisco; 3 - el problema agrario ha de resolverse por la Asamblea Constituyente; 4 - entrega de la tierra a los que la cultivan con su propio trabajo; 5 - posesión comunitaria de la tierra y usufructo igualitario de la misma; 6 - entrega de tierras adicionales por rescate; 7 - necesidad de dejar la tierra en usufructo y disposición de la comunidad; 8 - actitud negativa hacia el banco agrario campesino; 9 - extensión del minifundio y el crédito con ayuda del Estado; 10 - reducción de cánones de arrendamiento; 11 - hacer más fáciles las prestaciones personales en las fincas de terratenientes; 12 - abolición de impuestos, tributos y aranceles; 13 - implantación del impuesto de utilidades; 14 - impuestos arruinadores; 15 mayor ayuda a los campesinos en casos de cosechas malas y caída del ganado; 16 - abolición del monopolio del vino; 17 - admitir el rescate por las tierras de terratenientes; 18 - convocatoria de la Asamblea Constituyente; 19 - disposición de los campesinos a luchar por sus intereses; 20 - llamamiento a la unión de todo el "pueblo trabajador"; 21 - censura a los demócratas constitucionales por el coqueteo con el Gobierno; 22 - implantación de libertades democráticas; 23 - elecciones con sufragio general, directo y secreto; 24 - abolición de la pena de muerte y amnistía a los luchadores por "la causa del pueblo"; 25 - suspensión de la ley marcial, la policía y los jefes de "zemstvo"; 26 - expresión de desconfianza campesina hacia la Duma; 27 - compromiso de apoyar a la Duma en la lucha contra el Gobierno; 28 - igualdad para todos los

pueblos de Rusia; 29 - jornada laboral de 8 horas para los obreros rurales y urbanos; 30 - reforma de los tribunales y el autogobierno local; 31 - instrucción general gratuita; 32 - mejoramiento de la situación de obreros; 33 - existencia de una Duma plenipotenciaria y un Gobierno controlado por ella; 34 - expresión de confianza hacia la Duma y solidaridad con ella; 35 - convocatoria de la Duma; 36 - exhortación a la Duma a defender resueltamente los intereses del pueblo; 37 - promoción de las consignas "Tierra y libertad", "Verdad del pueblo; 38 - censura a la discriminación por motivos de religión, nacionalidad y sexo; 39 - abolición de tributos eclesiásticos y poner la Iglesia en el abastecimiento de Estado; 40 - censura de la rapacidad de los terratenientes; 41 - esperanza de conseguir los propósitos del pueblo por vía pacífica; 42 - apoyo a la consigna de una "Rusia única e indivisible".

39 V.I.Lenin. Obras completas, 2 a.ed., Buenos Aires, 1970, t.24, p.263.

40 Acerca de las experiencias de construir tales modelos véase: A.M.Bráguina. "Metodología del análisis cuantitativo de los tratados filosóficos del Renacimiento", Métodos matemáticos en los estudios histórico-económicos e histórico-culturales, Moscú, 1977; V.B.Lúkov, V.M.Serguéev. "Experiencias de la simulación del pensamiento de figuras históricas. Otto von Bismarck, 1866-1876", Cuestiones de la cibernética. Lógica del razonamiento y su modelado, Moscú, 1983 (todos en ruso).

41 Entre las obras recientes donde el modelo estructural de correlación está hecho con el análisis de los datos de series dinámicas véase B.I.Bovikin, L.I.Borodkin, Yu.I.Kiriánov. "Movimiento huelguístico en Rusia en 1895-1913: estructura y relaciones con el desarrollo de la industria y el cambio en la situación económica del proletariado (Experiencias del análisis de correlación)", Istoria SSSR, 1986, Nº 3.

42 L.I.Borodkin, L.V.Mílov. "Algunos aspectos de aplicación de métodos cuantitativos y de ordenadores en el estudio de fuentes narrativas", Métodos cuantitativos en la historiografía norteamericana y soviética, Moscú, 1984 (en ruso).

[43] Rowney Don Karl. Soviet Quantitative Hostory, London - New Delhi, 1984, p.22-23.

[44] R.W.Fogel. Railroads and American Economic Growth: Essays in Econometric History, Baltimore, 1964. Un análisis detallado de la obra se efectuó por I.Promájina (véase Métodos matemáticos en los estudios de la historia socioeconómica, Moscú, 1971 (en ruso).

[45] G.V.Plejánov. Obras, Moscú - Leningrado, 1925, t.VII, p.112-113 (en ruso).

[46] Los datos sobre las áreas sembradas y las cosechas de cereales en las tierras parcelarias en usufructo y en las privadas proceden de Documentos de la Comisión -aprobada por el decreto imperial del 16 de noviembre de 1901- para estudiar el tema del movimiento del bienestar de la población rural entre 1861 y 1900 (San Petersburgo, 1903, parte 1, p.156-171) y sobre la población rural de Resumen general de los resultados del censo de población del imperio realizado el 2 de noviembre de 1897 (San Petersburgo, 1905, parte 1). A base de esos datos se determinaron el rendimiento (puds por desiatina), los sembrados y las cosechas de cereales por habitante rural.

[47] En el artículo "Acerca de la simulación de fenómenos y procesos históricos" (Voprosi istorii, 1978, Nº 8) al realizar los cálculos, utilicé la ecuación de regresión lineal. Si bien la dependencia de la cosecha frente a la dimensión de sembradíos y el rendimiento no es lineal, en el caso dado la ecuación lineal da resultados que no difieren mucho de los indicados.

[48] Se plantea el interrogante: ¿qué sucedería, al imponerse la vía de terratenientes en la evolución agraria burguesa? Cabe señalar que aún con la lucha por dos vías de alternativa de dicha evolución, el triunfo de la vía de terratenientes era imposible en Rusia. La causa económica era la porción muy insignificante de la hacienda de terratenientes en la producción agropecuaria (según se ha señalado, a principios del siglo XX sumó menos de 10%). Dado un nivel productivo-tecnológico bajo, la hacienda de terratenientes no pudo relegar a segundo plano a la hacienda campesina. En el plano social lo impedía la lucha de clases. Una presión mayor de los terratenientes sobre los campesinos habría terminado en una explosión revolu-

cionaria mucho más potente que la revolución de 1905-1907. Por eso simular el nivel de producción agrícola a partir del triunfo del capitalismo de terratenientes no es lícito. Tal simulación sería una construcción totalmente subjetiva, carente de base en la realidad objetiva.

49 F.Engels. Dialéctica de la naturaleza, Buenos Aires, 1975, p.47.

50 V.A.Ustínov, V.I.Kuzischin, Yu.N.Pavlovski, A.S.Guséinova. Experiencias de simulación imitativa del proceso histórico-social, Voprosi istorii, 1976, No.11; A.S.Guséinova, Yu.N.Pavlovski, V.A.Ustínov. Experiencias de simulación imitativa del proceso histórico, Moscú, 1984 (en ruso).

51 Véase más detalles: I.D.Koválchenko. "Acerca de la simulación de fenómenos y procesos históricos", Voprosi istorii, 1978, Nº 8, p.88 y siguientes; K.V.Jvostova. Enfoque cuantitativo en la historia socioeconómica de la Edad Media, Moscú, 1980, p.43 y siguientes; E.P.Andréev, A.K.Popov, Una reseña, Voprosi filosoffi, 1986, Nº 4, p.163-164.

52 V.A.Ustínov, V.I.Kuzishin, Yu.N.Pavlovskí, A.S.Guséinova. Op.cit., p.100.

53 Véase N.I.Eliséeva, V.O.Rukavíshnikov. Agrupación, correlación, identificación de imágenes, Moscú, 1977, y otros.

54 Véase I.D.Koválchenko, L.I.Borodkín. "Tipología agraria de las provincias de Rusia Europea en el empalme de los siglos XIX y XX (Experiencia del análisis cuantitativo multidimensional), Istoria SSSR, 1979, Nº 1; idem. "Estructura y nivel del desarrollo agrario de las regiones de Rusia Europea en el emplame de los siglos XIX y XX (Experiencias del análisis multidimensional)", Istoria SSSR, 1981, Nº 1.

55 La "distancia" entre los cluster ("racimos") se determína por las relaciones hacia la distancia entre los objetos más distantes, tomada por 1.

56 Para un análisis más generalizado bastarían tres factores.

57 Véase I.D.Koválchenko, L.I.Borodkin. "Clasificación probabilística multidimensional en las investigaciones históricas (Según los datos sobre la estructura agraria de

las provincias de Rusia Europea en el empalme de los siglos XIX-XX)", Métodos matemáticos y ordenadores en los estudios históricos, Moscú, 1985 (en ruso).

58 Con el método dado, el número de tipos destacados queda fijado por el investigador.

59 Véase I.D.Koválchenko."Acerca de la agrupación multidimensional de haciendas campesinas", Desarrollo económico y social de Rusia, Moscú, 1986 (en ruso).

60 Véase Métodos matemáticos en los estudios históricos, Moscú, 1984, cap.9 (en ruso).

61 En los estudios históricos este método queda examinado con detalles en la obra citada de L.V.Mílov, M.B.Bulgákov, I.M.Garskova (cap.IV, 2).

62 Véase Métodos matemáticos en los estudios históricos,ed. cit., cap.7.

63 N.S.Chetvérikov. "Acerca de la correlación falsa", Aplicación de métodos de la correlación en los estudios económicos, Moscú, 1969, p.205,215 (en ruso).

64 B.S.Yastremski. Algunos problemas de las estadísticas matemáticas, Moscú, 1961, p.125 (en ruso).

65 El error estándar del coeficiente de correlación se calcula según la fórmula:

$$\frac{1 - r^2}{\sqrt{n - 1}}$$

donde r -coeficiente de la correlación;
n -número de miembros de la serie dinámica.

66 La corrección para la autocorrelación se calcula por la fórmula propuesta por M.Ezenkiels y K.Fix:

$$\sqrt{\frac{1 + ra_1 \cdot ra_2}{1 - ra_1 \cdot ra_2}}$$

donde ra_1 y ra_2 son coeficientes de autocorrelación de las series dinámicas.

67 Ya.F.Vainu. Correlación de las series dinámicas, Moscú, 1977, p.36 (en ruso).

68 Véase al respecto I.D.Koválchenko, L.V.Mílov, El mercado agrario de toda Rusia. Siglo XVIII-principios del XX, Moscú, 1974, p.55 y siguientes (en ruso).

CATEGORIAS "INTEGRIDAD", "ESTRUCTURA", "PROCESO" (PRINCIPIO DEL ENFOQUE SISTEMICO EN LA INVESTIGACION HISTORICA)

Mijaíl BARG,
doctor
en Ciencias Históricas

1. PROBLEMA

Uno de los rasgos notables del desarrollo del conjunto de ciencias en el siglo XX es, indudablemente, la aceptación de la orientación sistémica de los estudios, o sea, del análisis del objeto en cuanto integridad de una organización compleja[1]. Este hecho ha cobrado un carácter tan universal y ha provocado una restructuración tan profunda del pensamiento científico contemporáneo, que algunos investigadores no vacilaron en compararlo con la "revolución coperniquiana" en la mundividencia en general[2]. No obstante, si pasamos de estas evaluaciones a los datos empíricos, o sea, a la bibliografía del problema, en este caso también nos veremos asombrados por la magnitud, la tensión y la persistencia del interés por ese problema en los más diversos campos de estudios.

Como resultado, las publicaciones acumuladas en nuestros depósitos durante los últimos veinticinco años son difíciles de procesar[3]. Es un testimonio más de la observación hecha por Engels: "En todas las épocas... el pensamiento es un producto histórico, que en distintos períodos adopta formas muy diferentes..."[4]. El principio del enfoque sistémico, generado por el desarrollo de la ciencia, por una parte, y por las necesidades obvias de la práctica social, por la otra, es visto como un indicador del nivel contemporáneo del pensamiento científico. Si intentamos resumir la esencia del cambio que presenciamos en el enfoque del objeto de estudio, podemos concluir que éste consiste en lo siguiente: en vez de tratar de comprender lo íntegro pasando de una parte a la otra, el pensamiento procura comprender el objeto como sistema íntegro para explicar, partiendo de las leyes de su funcionamiento y desarrollo, cada uno de sus componentes en sus interrelaciones e interacciones.

Con otras palabras, el pensamiento científico transita, en su movimiento histórico y lógico, por varias fases consecutivas: desde el estudio del objeto en su estado natural lógico, o sea, del objeto en sí, fuera del proceso de cambios y de desarrollo cualitativo, al análisis del mismo como componente de un sistema, o sea, al análisis del objeto a nivel de sustancia, es decir, en cuanto conjunto de relaciones genético-causales, funcionales y otras. La fase superior en este movimiento del pensamiento es el manejo de la realidad sistémica conjunta como objeto único complejo[5]. Es fácil de notar que en el último caso se trata de relaciones intersistémicas, gracias a las cuales se logra la reproducción en el conocimiento del objeto en toda su plenitud.

Es lamentable, pero incluso los estudios más circunstanciados de la teoría de sistemas y de la metodología del análisis sistémico poco proporcionarán a un historiador que se interese por saber cómo se realiza el principio de la sistematicidad en las investigaciones históricas, qué elementos nuevos aporta la realización de ese principio al método científico-histórico[6].

No cabe duda de que esta "separación" insólita del pensamiento teórico de los propios historiadores del proceso, que en efecto reviste un carácter científico universal, podría ser interpretada como una paradoja si aquí no se dejara sentir una peculiaridad importante del historicismo dialéctico-materialista, a saber: desde el momento de su surgimiento es un historicismo sistémico, o sea, basado en el enfoque sistémico de la realidad histórico-social[7]. La doctrina de las formaciones socioeconómicas -fundamento teórico-metodológico de la historiografía marxista- ha sido un descubrimiento de significación trascendental, entre otras causas por el hecho de que la historia se nos ha presentado por primera vez como un proceso de "materialización" y "desmaterialización" al propio tiempo, como una unidad dialéctica de la estructura y el proceso, del funcionamiento y el desarrollo, del espacio y el tiempo. Esta peculiaridad de la interpretación materialista de la historia en buena medida realzó esta última sobre el positivismo y el neokantianismo -dos metodologías de la historia que se sustituían "cíclicamente" y se refutaban-, que absolutizaron el naturalismo empírico o el apriorismo lógico formal, la generalización vulgar, metafísica o la individualización de carácter relativista.

Gracias al hecho de que la historia de la sociedad, vista con la óptica marxista, se ha presentado como un objeto al máximo sistémico por su naturaleza, el propio concepto de la categoría "sociedad" se llenó de un historicismo consecuente[8]. Esta era una de las diferencias fundamentales de la categoría "formación socioeconómica" de los conceptos "sistémicos" construidos a partir de modelos biológicos, físicos, etc. que se introducían en la historia y la sociología[9]. Por lo tanto, no es de extrañar que el viraje hacia la metodología de la sistematicidad, percibido por la mayoría de las ciencias modernas como una revelación de los últimos decenios[10], no hiciera más que recordar a la ciencia histórica marxista uno de los rasgos determinantes de su teoría del proceso histórico y de la metodología de su conocimiento. En efecto, ya en el trabajo Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel (1843) Marx diferenció la esencia interna y las relaciones externas[11].

En la La Ideología Alemana Marx y Engels profundizaron en definiciones de la misma categoría con arreglo al objeto del estudio sociológico e histórico. Aquí, la integridad (sistema) se opone a la multiplicidad externa; el Estado deja de personificar esta integridad, estos "sustitutivos de la comunidad", sino que lo hace la sociedad civil que comprende la base real de la historia: el proceso de producción material y la forma de comunicación por él generada. Y, por último, los componentes de la sociedad civil ya no son individuos abstractos, sino individuos definidos por clases (individuo de clase)[12].

Para el momento en que Marx escribió sus Manuscritos (1857-1859), la categoría "sistema", que pasó a expresar la idea "integridad", se hizo elemento orgánico del aparato de conceptos del historicismo materialista. Es más, en las obras de aquel período la categoría "sistema" ya es sinónimo de formación socioeconómica. Podemos leer, por ejemplo: "en el seno del sistema de la sociedad burguesa" y, a continuación: "En el curso de la historia, diversos sistemas..."[13]. Y, por último, en las obras de Marx de dicho período encontramos dos elementos sustanciales que tienen vinculados con la categoría "integridad": el concepto "organismo social" y la idea de sincronía (simultaneidad). Por ejemplo, podemos leer: "...¿cómo la fórmula lógica del movimiento, de la sucesión, del tiempo, podría explicarnos por sí sola el organismo social, en el que todas las relaciones existen simultáneamente y se sostienen las unas en las otras?"[14].

Esta expresión es aún más clara: "...es necesario seguir las diferentes fases del desarrollo histórico, o especificar desde el primer momento que hablamos de tal o cual época histórica claramente definida..."[15].

La fórmula clásica de la categoría "formación socioeconómica", que hallamos en los "Fundamentos de la crítica de la Economía Política", proporcionó por primera vez a la ciencia histórica y social la noción de sociedad como integridad auténtica no sólo por el hecho de que comprendía, junto con los elementos de la superestructura social, su base -la estructura económica de la sociedad-, sino porque precisamente esta última se ha presentado como un componente de la integridad, cuyo funcionamiento y desarrollo condiciona, en definitiva, el funcionamiento y el desarrollo de todo el sistema, le comunica la unidad sustancial (formacional) y le impregna de cierto principio sistémico desde arriba hasta abajo. Pero precisamente debido a ello dicho principio, o sea, el método de producción de las condiciones materiales de vida, que "ordena en un sistema" todas las formas de la existencia social en el marco de la época concreta y les atribuye la calidad sistémica, es para un investigador el punto de partida a la hora de estudiar cualesquiera de sus componentes. "En lo que concierne a las ciencias históricas y sociales hay que tener presente que el sujeto -en este caso la sociedad burguesa moderna- está dado a la vez en realidad y en la mente. Las categorías expresan por tanto formas y modos de la existencia, y con frecuencia simples aspectos de esta sociedad, de este sujeto: desde el punto de vista científico, su existencia es anterior al momento en que se comienza a hablar de ella como tal"[16].

Desde el punto de vista ontológico y gnoseológico, el problema "sociedad como integridad" atrajo la atención de Lenin. El valor especial de las evaluaciones de Lenin reside en que éstas están estrechamente ligadas a los objetivos cognoscitivos de la historia como ciencia. Se sabe que la intelección del desarrollo de las formaciones socioeconómicas en cuanto proceso histórico natural fue calificada por Lenin como la idea fundamental de El Capital [17]. No lo dijo por casualidad: en esta idea está reflejado con extraordinaria fuerza el carácter objetivo de la marcha del proceso histórico, contrariamente a la afirmación de que son personalidades dotadas de voluntad y conciencia quienes hacen la historia. Es así, por que, primero, la hacen en condiciones no creadas por ellas, sino heredadas por cada generación

concreta (o sea, en condiciones ya preparadas); segundo, la hacen en condiciones cuya calidad sistémica -en el marco de las sociedades de clases antagónicas- ellas nunca la concibieron como una integridad, por lo cual tuvieron que adaptarse a las mismas inconscientemente (aunque desde el punto de vista subjetivo parecía que lo hacían conscientemente)[18].

Por cuanto los sociólogos subjetivos se limitan a estudiar las relaciones sociales ideológicas, la historia como una ciencia se les hace imposible, y, como señalara Lenin, ésta, en el mejor de los casos, se limita a describir los fenómenos sociales y a recopilar la materia prima. La historia como una ciencia capaz de hacer un análisis rigurosamente científico, que subraya, "por ejemplo, qué diferencia a un país capitalista de otro y estudia qué tienen en común todos ellos"[20], se hizo posible sólo gracias a la intelección materialista de la sociedad como integridad, o sea, gracias al concepto de formación social. En el contexto de las tesis leninistas, el hecho de que el historicismo marxista tenga este concepto le posibilitó pasar de las especulaciones sobre la "sociedad en general" al análisis rigurosamente científico de esta sociedad concreta a través de tal principio sistémico, formacional[21]. Es en esta definición histórica, cualitativa de la noción marxista sobre la sociedad en tanto integridad -sistema- donde reside su diferencia fundamental de cómo conciben la "integridad" los positivistas*.

*Los eclécticos también consideran, supuestamente, "todos los aspectos" del proceso, "todas las tendencias del desarrollo", "todas las tendencias contradictorias", etc., pero en realidad no proporcionan "ninguna concepción integral... del proceso del desarrollo social" (V.I.Lenin. Obras completas, 2a.ed., Buenos Aires, 1970, t. 27, p. 32). Es aquí donde está la diferencia que existe entre el "holismo", basado en la comparación de diferentes "factores" y fragmentos de los procesos, enlazados a nivel del "simple sentido común", y la integridad que reproduce el carácter sistémico objetivo del objeto examinado en sus relaciones jerárquicas internas entre los componentes, es decir, del objeto tomado en movimiento, en proceso de transformación y desarrollo. Ello no hace más que confirmar la verdad de que las conclusiones de un análisis realizado fuera del enfoque teórico y, en consecuencia, fuera de la síntesis, solo pueden inducir a error con sus categorías.

Esta verdad se hace sobre todo evidente en la polémica de Lenin con los "sociólogos subjetivos domésticos" que construían su doctrina según el principio: "...hay que recoger lo bueno venga de donde viniere...". "En efecto, ¡que sencillo! -respondió Lenin a Mijailovski- '¡Recoger' lo bueno de todas partes, y asunto terminado! De las formas medievales, 'recoger' el hecho de que los medios de producción pertenezcan al que trabaja, y de las nuevas formas, es decir, de las capitalistas, 'recoger' la libertad, la igualdad, la instrucción y la cultura. ¡Y huelgan palabras! Tenemos en este caso ante los ojos, íntegro, el método subjetivo aplicado a la sociología..."[22].

Aplicando semejante "método", el filósofo concibe las relaciones sociales bajo una óptica puramente metafísica, como un simple conjunto mecánico de unas u otras instituciones, como un acoplamiento mecánico de unos u otros fenómenos, lo que permite "toda clase de combinaciones arbitrarias de elementos sociales aislados"[23]. Por el contrario, un materialista dialéctico conceptúa el objeto de la investigación social como un organismo social históricamente determinado, cuyos componentes no pueden ser manipulados arbitrariamente fuera de la integridad de la cual formaban parte. El profundo historicismo de la concepción marxista del principio de enfoque sistémico consiste en lo siguiente: por cuanto la integridad siempre está históricamente determinada, ella es considerada como una etapa cualitativa del proceso de desarrollo social y, en virtud de esto, como una etapa histórica de transición. De igual manera, los componentes de tal sistema íntegro se correlacionan con la etapa cualitativa dada, ya que, en caso contrario, éstos tienen que contarse entre los elementos no sistémicos.

Ahora bien, la noción de sociedad como organismos social, como sistema íntegro de funcionamiento y de desarrollo de la sociedad, cuando las instituciones y relaciones, al parecer invariables, al igual que sus imágenes-conceptos mentales, se encuentran en constante modificación, es un rasgo orgánico del historicismo materialista. La historia ha demostrado que ello fue un logro invalorable del pensamiento histórico-social, gracias al cual éste ganó un siglo en descubrir y actualizar el problema de la sistematicidad dentro del conjunto de ciencias en general.

Ahora, cuando esta gran ventaja del historicismo materialista se hizo obvia, nos resta asombrarnos al ver que la historiografía resulta ser el único campo científico que más

bien observa el desarrollo del pensamiento teórico en este dominio en vez de participar activamente en éste. Entre las publicaciones prácticamente no hay trabajos dedicados a elaborar los procedimientos metodológicos de realización del principio de enfoque sistémico en la investigación histórica. Es más, en los pocos trabajos, que estudian, en especial, la lógica de la investigación científica, el campo de análisis es tan vasto (por cuanto, junto con la historiografía, comprende los aspectos históricos de las ciencias naturales) que las particularidades específicas de la investigación histórica propiamente desaparecen[24].

Entretanto, esta tarea se ha hecho particularmente actual ante la tendencia difundida en la historiografía occidental a copiar mecánicamente las llamadas metodologías estructurales funcionales del arsenal de tales ciencias "vecinas" como la antropología cultural, la sociología empírica, etc.[25]. En medio de la crisis de las bases metodológicas (ante todo de las neokantianas) de esta historiografía, dicha tendencia, impulsada por la aspiración de científicos concienzudos de sustituir los "métodos individualizadores", que hace mucho se han desprestigiado por el subjetivismo y el impresionismo obvios, por metodologías que aseguren resultados verídicos de las investigaciones, reveló cuán poco rendidor (en ocasiones, dañino) para la historiografía es incorporarle metodologías "desde afuera", sin que al menos se analice previamente en qué medida y forma estas metodologías son aplicables al campo científico dado sin renunciar a sus particularidades fundamentales. Sucedió precisamente así cuando en dicha historiografía se puso de moda el estructuralismo que contribuyó a recrudecer el antihistoricismo en toda la sociología burguesa[26].

El complejo fenómeno llamado "estructuralismo" encierra, por una parte, el método de estudio del socium de pueblos que no poseen escritura, propuesto por Claude Levi-Strauss, eminente etnólogo francés de nuestros días, método que permitió hacer varios importantes descubrimientos en las formas de la mentalidad y de su objetivación (en el comportamiento social, el lenguaje, etc.) de estos pueblos. Al propio tiempo, los partidarios del "método estructural" intentan desarrollar sobre su base cierta teoría general y metodología del conocimiento humanitario en general. ¿Cuáles son el lugar y la función de la historia desde el punto de vista de esta "teoría"?

Según Claude Levi-Strauss, es necesario diferenciar el proceso histórico y el conocimiento histórico, partiendo del hecho de que la historia en tanto proceso es un conjunto infinito, mientras que el conocimiento histórico está limitado y no es sino un conjunto finito, siendo siempre algo extraído de la cadena de acontecimientos. Es aquí donde radica la contradicción fundamental de la historia como ciencia: la infinidad se mide con lo finito, o sea, con la "cronología monolineal". La historia y la etnología tienen como objeto conjuntos opuestos: la historia, el tiempo irreversible; la etnología, el tiempo reversible, más bien la inmovilidad. En un mundo donde todo es corriente y momentáneo, la historia está condenada a hacer descripciones en forma de crónicas; en un mundo donde todo es estable, la etnología estudia las estructuras[27]. Para Claude Levi-Strauss, la estructura es únicamente un modelo operacional, formal y especulativo, construido de "elementos de la realidad". Sin embargo, ello no quiere decir que ella reproduce la realidad empírica. Este modelo, en definitiva muy afín al matemático, ocupa el lugar de la realidad, si bien desde el principio está orientado a conocerla. Es importante subrayar que quien modela la realidad accedea los "elementos de la realidad" a través del subconsciente que se revela en formas inconscientes de comportamiento (comportamiento ritual), en formas discursivas, etc. Por cuanto estas estructuras desconocen el desarrollo, ellas no crean una base para la historia, sino para la etnología. Y, por último, estas estructuras, siendo deducidas, difieren de las genéticas, funcionales o empíricas y, como lo hemos señalado, se parecen más a las estructuras matemáticas. Ellas se oponen a la práctica social, lo mismo que la gramática al discurso[28].

Ahora bien, el estructuralismo, al revelar a la historiografía el carácter multidimensional del proceso histórico, limitó su competencia sólo al tiempo, estadístico, crónico. De la misma manera, el estructuralismo, al calificar el campo de lo subconsciente como el campo de la sustancia, inmediatamente le cerró a la historiografía el acceso al mismo, declarando que es un dominio de la deducción pura. De este modo, el antihistoricismo obvio y el eclectismo filosófico del "estructuralismo humanitario" son evidentes[29].

Es significativo subrayar que, según reconoció Claude Levi-Strauss, el concepto de estructura no se refiere a la realidad empírica, sino al "modelo" construido sobre su base. Es decir, la estructura es un modelo lógico de la reali

dad que en efecto no existe. Es una forma de idealismo subjetivo, por cuanto el mundo objetivo interviene únicamente en relación con la actividad cognoscitiva del hombre.

La orientación subjetivo-idealista del estructuralismo se revela en el sentido de que, siguiendo su método en el conocimiento social, no es necesario abandonar la esfera mental la cual, prácticamente, sustituye la realidad social o, en el mejor de los casos, deviene la única clave para conocerla. El estructuralismo es también metafísico, por cuanto, al menospreciar la dialéctica de la estructura y el proceso, él absolutiza las estructuras extraídas del proceso, la sincronía vista separada del diacronismo y lo inconsciente que somete a la conciencia. El "estructuralismo humanitario" borra totalmente el límite entre la sociedad primitiva y la civilización, menosprecia toda la profundidad del "desplazamiento de los campos de fuerza" de la historia, operado a raíz del tránsito de la sociedad del régimen tribal al de clases.

Para concluir, me queda afirmar que con la crítica de la "conciencia histórica" hecha por Levi-Strauss ocurrió lo que había ocurrido reiteradamente con los críticos que le precedieron: el objeto de la crítica es la "conciencia histórica", tan idealista y metafísica que lo es la práctica historiográfica condicionada por ese tipo de conciencia*.

*Es significativo el hecho de que la escuela más importante y representativa desde el punto de vista científico de la historiografía francesa -historiadores agrupados en torno a la revista Annalles - percibiera los avances científicos progresistas en las ciencias humanitarias "vecinas" no como una filosofía "novedosa" de la historia, sino precisamente como métodos científicos particulares que pueden ser utilizados como intención de historiadores de buscar no sólo los campos de su aplicación, sino también formas de su realización, específicas para los fines del conocimiento histórico. Sobre esta base, Fernand Braudel, creó su concepción de "gran alcance" que, en nuestra opinión, merece atención. J.Le Hoff, otro historiador medievista, se opuso a la exclusión de la categoría del tiempo del aparato de conceptos del historiador. En su opinión, el estructuralismo tiende a conceptuar la historia como un obstáculo que entorpece la revelación de estructuras secundarias tomadas como invariables.Para los historiadores que estudian semejantes estructuras, éstas no son invariables, sino se modifican relativamente de manera lenta.

A pesar de haber mencionado entre sus preceptores espirituales a Marx, Claude Levi-Strauss, empero, no se da cuenta de que en el mundo civilizado las "estructuras secundarias", estando entre límites culturológicos bastante estrechos, no contribuyen á comprender mejor las estructuras primarias (o sea, aquellas que funcionan en la realidad actual corriente), sino que desvían de esta comprensión; no se da cuenta de que la clave para comprender este socium pueden ser únicamente las estructuras materiales ocultas, no concebidas, que necesitan para su análisis un aparato conceptual totalmente distinto. Pero debido a que lo que se concentra y fija en las estructuras secundarias (a nivel de contenido) no es resultado del reflejo directo, sino de la recodificación de una serie de causa y efecto en una serie funcional, las estructuras matrices, formales y estáticas, intervienen como formas únicas de estructuras, mientras que la sincronía (simultaneidad) interviene como proyección única del tiempo, compatible con los requerimientos del análisis científico. Como resultado, el "estructuralismo humanitario" incluye en la esfera científica únicamente los procesos que se autorreproducen sobre la base de unas mismas estructuras matrices, negando decididamente el proceso, el movimiento en el tiempo y la historia como campo de conocimiento científico.

En lo concerniente a la sociología funcionalista norteamericana, nos limitaremos a analizar sólo el lugar que ocupa el problema de tiempo en su "teoría fundamental". Se sabe que la "teoría del sistema social", creada por T.Parsons[30] y Robert K.Merton[31], excluye a la historia, en cuanto proceso de cambios, del análisis con la misma decisión como lo hace la metodología del "estructuralismo humanitario"*. A decir verdad, la sociología empírica norteamericana lo consiguió a través de un método más sencillo: convirtió las relaciones funcionales (simultáneas) en las únicas relaciones "sustanciales" del sistema, sacando del campo visual las demás formas de relaciones sociales, ante todo las de causa y efecto, o sea, las genéticas. El funcionalismo suprimió del arsenal de conceptos sociológicos el concepto "génesis",

*Véase el análisis detallado y muy sustancial del funcionalismo norteamericano en el trabajo de G.M.Andréev. Sociología empírica contemporánea norteamericana, Moscú, 1965 (en ruso). Cabe señalar que T.Parsons, al igual que Claude Levi-Strauss, niega la posibilidad de que la historia exista como ciencia.

por considerarlo innecesario, en virtud de lo cual aquí, al igual que en las matemáticas, la exposición se inicia con la expresión: "Está dado". No es de extrañar, por lo tanto, que el sistema funcionalista desconozca el desarrollo y, por consiguiente, no sea capaz de explicar el proceso real de cambios sociales. Al chocar con tal necesidad "fuera de la teoría", el funcionalismo recurre a la ayuda de argumentos meramente psicológicos, cuya exclusión del conocimiento social fue declarada objetivo primordial de la "teoría del sistema social". Por cuanto el "sistema" del funcionalismo está concebido, desde un principio, como totalmente no contradictorio, carente de impulsos internos de movimiento y de cambios, los últimos pueden producirse únicamente a raíz de influencias externas sobre el "sistema", a raíz de influencias del "medio".

Ahora bien, la ideología tendenciosa y el conservadurismo político, la absolutización de la estabilidad del "sistema" y el menosprecio de situaciones conflictivas y de su inestabilidad interna, la priorización de la forma cíclica del movimiento (función-desfunción-función) y la exclusión del movimiento, como proceso de cambios, no sólo de los componentes del sistema, sino del propio sistema son los rasgos más sustanciales del paradigma funcional que saltan a la vista de todo historiador.

2. SISTEMAS Y ESTRUCTURA

La doctrina de las formaciones socioeconómicas es ahora, como hace cien años, la única teoría verdaderamente sistémica del conocimiento histórico*. Lo importante no es el hecho de que los clásicos del marxismo-leninismo hayan utilizado en reiteradas ocasiones los conceptos "sistema" y "estructura" -tan actuales para el pensamiento científico contemporáneo-, sino el hecho de que la interpretación dialéctico-

---

*Véase M.M.Rosental. Dialéctica del estudio leninista del imperialismo y la revolución, Moscú, 1976, p. 84 (en ruso): "No será una exageración si hacemos constar que... es precisamente en la doctrina marxista, que por primera vez en la historia convirtió el conocimiento sobre la sociedad y sus regularidades en una verdadera ciencia, donde la comprensión del carácter sistémico de la realidad... tiene su expresión más profunda que en otras ciencias".

materialista de estas categorías les haya imprimido un contenido adecuado a las ideas sistémicas de la ciencia contemporánea y que refleja la especificidad de funcionamiento y de desarrollo de los sistemas sociales[32].

Un sistema íntegro se diferencia de un sistema agregado simple por el hecho de que el primero es portador de cualidades integracionistas, de una cualidad sistémica, que no tienen componentes si son vistas separadas del mismo*, debido a que esta cualidad no está presente en los elementos. Las cualidades integracionistas del sistema no son innatas, sino que son producto de una interrelación, en el proceso de interacción de los componentes, o sea, en el proceso de funcionamiento y de desarrollo del sistema. Dicho proceso es regulado por las leyes sistémicas que perduran a pesar de la modificación de elementos concretos y, mientras estas leyes tengan vigencia, ellas no permitirán a los componentes evadir el marco del sistema[33]. De ahí la función reguladora de la sistematicidad y su papel normativo con relación a las cualidades "autónomas", específicas, de los componentes. Y, por último, ellas están interrelacionadas dentro del sistema tan orgánicamente que los cambios que afectan a un componente abarcarán, tarde o temprano, a los demás (si bien estos procesos no son simultáneos ni mucho menos y son correlativos únicamente en el marco de un lapso duradero. Esto lo trataremos más tarde).

Ahora bien, la sociedad en cuanto sistema íntegro es un conjunto de elementos articulados (y subordinados) jerárquicamente (cada uno de ellos puede ser considerado un subsistema), la interacción contradictoria de los cuales reproduce, en una u otra forma, el principio motor básico del sistema concreto que encierra el modo social de producción. Esta jerarquía intrasistémica de los subsistemas "sobrepuestos", cada uno de los cuales expresa tanto el grado de su correspondencia con dicho principio (base sistémica) como la forma de esta correspondencia con arreglo al carácter de di-

---

*Véase T.Klaus. La cibernética y la sociedad, Moscú, 1967, p. 6 (en ruso): "Los clásicos del marxismo describieron múltiples regularidades puramente cibernéticas, si bien no utilizaron la terminología que hoy es universalmente reconocida en la cibernética. Se puede afirmar lo mismo y con mayor determinación sobre la elaboración por ellos del principio de sistematicidad".

cho subsistema, fue descrita por Marx en su conocida carta a V.Annenkov: "¿Qué es la sociedad?" -preguntó Marx para responder después: "A un determinado nivel de desarrollo de las facultades productivas de los hombres, corresponde una determinada forma de comercio y de consumo (o sea, de distribución. -N. del A.). A determinadas fases de desarrollo de la producción, del comercio, del consumo, corresponden determinadas formas de constitución social, una determinada organización de la familia, de los estamentos o de las clases; en una palabra, una determinada sociedad civil. A una determinada sociedad civil, corresponde un determinado orden político (état politique), que no es más que la expresión oficial de la sociedad civil"[34].

Dos elementos llaman la atención en esta carta: primero, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas es calificado como el principio sistémico determinante -definitivo y móvil a la vez-, que penetra en cada uno de los subsistemas (componentes), y, segundo, la sociedad en cuanto integridad es vista como un sistema de correspondencias condicionadas por una cadena -desde abajo hasta arriba- de cambios complejos y consecuentes del principio sistémico inicial (del enfoque sistémico históricamente determinado) con arreglo a la especificidad funcional de cada subsistema dado. Dicha capacidad generadora de la base sistémica permite ver en la sociedad no sólo la integridad funcional sino también la genética, la cual asegura su homogeneidad sociológica. Y, por último, tenemos aquí una integridad transformadora, o sea, la que supone una mayor o menor correlación y una sola orientación final del proceso de cambios de los componentes del sistema y del propio sistema en general. Dicha peculiaridad de este último es asegurada por la acción de las leyes generales del sistema, las cuales, en definitiva, se abren camino en cada uno de los subsistemas. Ahora bien, la definición de la sociedad como sistema de transformaciones no es sino un proceso ininterrumpido de cambios de los componentes en el proceso de su funcionamiento, que transcurre hasta cierto momento en el marco de dichas leyes. De ahí dimana que la definición de tal sistema como sistema autorregulador no debe ocultar de nosotros el profundo carácter contradictorio de este proceso, por cuanto él se configura en el contexto de la interacción de los requerimientos de las leyes del sistema y la especificidad de la "materia social", elemento por elemento. Las primeras, como ya se ha subrayado, determinan los límites de la "au-

tonomía" del subsistema, la segunda, el grado y las formas de realización de la sistematicidad en las últimas.

La realización del principio sistémico transcurre, en el sentido ontológico, en forma bipolar: en dirección de la base de la jerarquía de los componentes del sistema: el polo de la expresión objetiva de dicho principio; en dirección de la "cúspide" de la jerarquía: el polo de su reflejo y expresión más o menos subjetivos. De aquí dimanan varias conclusiones. Primero, cada uno de los subsistemas sobrepuestos sobre la base sistémica puede ser explicado en su especificidad sólo si se toma en cuenta la dialéctica de la interacción de los "polos" objetivo y subjetivo del sistema (desde luego, en el marco del condicionamiento definitivo, objetivo, de sus resultados). En otras palabras, cuanto más lejos esté el subsistema dado de la base del sistema, tanto mayor será el número de mediatizaciones de los impulsos que parten desde la base del sistema (ascendientes), tanto mayor será la influencia de las relaciones inversas (o sea, las que parten desde la superestructura a la base). En virtud de ello, resultan ser más complejas las formas de refracción del condicionamiento definitivo sistémico en el movimiento de dicho subsistema. Es sumamente difícil y no siempre posible en la práctica llegar en todos estos casos de modo cognoscitivo (o sea, al estudiar los subsistemas muy alejados de la base del sistema) a la base final del proceso. De aquí la creciente importancia cognoscitiva de aquellos niveles de la jerarquía de los subsistemas, los cuales mediatizan, en cada caso concreto, la influencia de la base del sistema en el subsistema estudiado. La "capacidad explicativa" de tales formas mediatizadoras (impulsos provenientes de la base del sistema) se debe a que ellas, por su naturaleza ("materia social"), ilustran de manera más clara y convincente la significación decisiva de la determinación sistémica (histórico-objetiva) del movimiento del subsistema en estudio.Es legítimo suponer que el penúltimo subsistema es el punto de partida a la hora de analizar el funcionamiento en cierto período de tiempo del susbsistema que nos interesa.La estructura social de las clases,la correlación de fuerzas de éstas explican mejor que otros elementos la lucha entre los partidos en el parlamento y la lucha ideológica fuera de éste*.

* Fue esta la circunstancia que tuvo en cuenta C.Marx,quien seleccionaba los subsistemas que necesitaba para explicar la esencia del Dieciocho de brumario de Luis Bonaparte.

Es evidente que cuanto más alto se encuentre tal subsistema (con relación a la base del sistema), tanto más "transformada" resultará la forma de refracción en él del "polo" de objetividad (del proceso historico regular). Por ejemplo, los mismos intereses de clase en un mismo subsistema se presentarán como principios políticos, en otro, como normas éticas, etc. Lo anterior permite concluir que, al estudiar cada subsistema, es necesario partir de las regularidades de un todo único más amplio. Sólo sobre esta base será fructífero el estudio de las particularidades y regularidades específicas del subsistema dado (un ejemplo de tal todo único más amplio puede ser la época histórica universal con relación a la historia regional y nacional, y, en el marco de esta última, la jerarquía intrasistémica con relación a un subsistema concreto).

Ahora bien, en cada subsistema el papel primordial pertenece a las leyes del sistema. La refracción de estas leyes en la "materia" del subsistema condiciona la especificidad de sus regularidades "autónomas", o sea, las formas en cómo se manifiesta la sistematicidad en el mismo. La relación entre el principio "sistémico" y el "elemental" determina en cada subsistema el grado de desviación de sus ritmos de movimiento con relación al ritmo de movimiento del sistema en general.

Hasta aquí, nuestro interés se reducía a las propiedades genéticas y funcionales del sistema como tal, o sea, indistintamente del tipo formacional concreto de la sociedad. Si nuestro interés es hacer resaltar precisamente este último, debemos priorizar la categoría "estructura", en la que se halla conceptuada la organización interna del sistema íntegro, más bien el modo específico de interrelación e interacción de los componentes del sistema[35]. En la expresión de esta especificidad es donde reside la diferencia lógica existente entre el concepto "estructura" y el concepto "sistema". Precisamente la estructura es la que prescribe la calidad sistémica a cada sistema dado y el principio de su movimiento. Dentro del sistema social es necesario diferenciar: la estructura básica y las estructuras derivadas de ésta. Si es obvio que la primera radica en el modo de producción, las segundas, es decir, las estructuras secundarias, radican en el principio de organización de las relaciones dentro de los componentes del sistema. Cabe notar, sin embargo, que, por tratarse de estructuras internas de los subsistemas sobrepuestas sobre la estructura económica

(básica), las relaciones inversas (descendientes) desempeñan un papel importante (pero no decisivo) en su formación. Cuanto más alejado se encuentre tal subsistema respecto a la base del sistema, tanto mayor será el papel que desempeñan dichas relaciones en la formación de su estructura. La estructura de la base determinará la dirección general de los cambios que sufrirán las estructuras secundarias, mas estas últimas determinarán la forma de refracción de este contenido. La autonomía relativa de esta forma explica su tendencia a la "solidificación" y la lentitud de su evolución.

A diferencia de la existencia visible de los componentes del sistema, examinados por separado, en su esencia empírica, la estructura (o la existencia sistémico-social) no yace en la superficie, sino que permanece oculta de la observación directa. La diferencia entre el conocimiento científico de la realidad histórica y la descripción simple de la misma consiste precisamente en que el primero busca descubrir, detrás de lo superficial -que, al parecer, es consecutivo y uniordinal-, la relación sustancial oculta existente entre los objetos y su estructura oculta.

La lógica del "El Capital" está compenetrada de la diferenciación sistemática de la "forma sustancial", interna, y la "forma de expresión", externa. Por ejemplo, al precisar que "...el régimen del dinero esconde el tiempo que trabaja gratis el obrero asalariado", Marx continúa: "En esta forma exterior de manifestarse, que oculta y hace invisible la realidad, invirtiéndola se basan... todas las mistificaciones del régimen capitalista de producción..., todas las frases apologéticas de la economía vulgar"[36].

De ahí la tarea que formula Marx: "...nos proponemos estudiar aquí la organización interna del régimen capitalista de producción..."[37].

Mas si la esencia y su expresión -incluso en la historia de la sociedad-, no coinciden o, aún más, si la primera está presente en la segunda únicamente en una forma mistificada, deformada y oculta, "...es obra de la ciencia -como subrayó Carlos Marx- el reducir los movimientos visibles y puramente aparentes a los movimientos reales e interiores..."[38].

Se sabe que Marx criticó a economistas burgueses por no haber profundizado éstos en el análisis de la estructura oculta del sistema económico burgués y de la verdadera fisiología de la sociedad burguesa. Lenin, siguiendo los pasos de Marx, utilizó sistemáticamente este método de análisis

-verdaderamente científico- de fenómenos sociales, oponiéndolo al "método empírico" de los positivistas.

Ahora bien, los fundadores del marxismo, al diferenciar las formas ocultas en lo concerniente a la esencia y las formas visibles de sus expresiones, introdujeron en el historicismo los métodos del análisis sistémico-estructural mucho antes de que éstos adquirieran ese nombre y fueran objeto de atención de la metodología de la ciencia. La diferencia sustancial entre la relación estructural interna de los objetos y su secuencia externa fue adecuadamente esclarecida por Marx en el ejemplo siguiente: se sabe que Adam Smith suponía, por una parte, que la ganancia, la renta y el salario eran regulados por el valor de la mercancía y, por otra, definía el "precio natural de mercancías" de manera tal que todos los "factores" mencionados aparecían como magnitudes consecutivas. Al respecto, Marx escribió: "Adam Smith... interpreta primero de manera correcta el valor y la relación existente entre la ganancia, los salarios, etc., como partes componentes de dicho valor, y luego procede a la inversa: considera los precios de los salarios, la ganancia y la renta como factores antecedentes, y trata de determinarlos de manera independiente, a fin de componer luego el precio de la mercancía a partir de ellos. El significado de este cambio de enfoque consiste en que primero se entiende el problema en sus relaciones internas, y luego en la forma inversa, tal como aparece en la competencia"[39]. Marx retorna al mismo problema en el capítulo 48 de "El Capital", donde se trata de la fórmula triúnica: "Capital-interés; tierra-renta del suelo; trabajo-salario, con lo que se elimina bonitamente la ganancia, o sea, la forma de la plusvalía específicamente característica del régimen capitalista de producción"[40].

Marx opuso a esta aparencia del proceso de producción y de distribución bajo el capitalismo el análisis del mismo a nivel de la estructura oculta: "...el capital no es una cosa material, sino una determinada relación social de producción, correspondiente a una determinada formación histórica de la sociedad, que toma cuerpo en una cosa material y le infunde un carácter social específico"[41]. El se interesa por la relación social en cuanto forma social históricamente determinada, oculta tras cada uno de los miembros de dicha fórmula triúnica y "personificada" en ellos. De este modo, la estructura se nos presenta como una alegoría del principio de organización, como una relación interna que comunica

la cualidad formacional, sistémica (o sea, la determinación histórica) a todos los componentes del sistema[42]. Y, por último, por cuanto la estructura es un concepto ligado con la esencia, ella es del mismo orden que la categoría de la ley. Más bien, la "estructura" en cuanto forma de la "organización interna" del objeto es la que introduce la investigación histórica en el campo de lo regular.

La interpretación de la estructura como relación formacional, sistémica, que determina la especificidad histórica del sistema dado de relaciones sociales, se halla claramente dilucidada por Marx en el borrador de "El Capital". La sociedad no está integrada por individuos, sino que expresa el conjunto y la especificidad de aquellos nexos y relaciones que unen a dichos individuos. "Esclavo y ciudadano representan determinaciones sociales, relaciones entre los hombres. El individuo A no es esclavo como hombre; es esclavo en y por la sociedad"[43]. Está claro que la estructura imprime la determinación histórica a la sociedad en cuanto sistema. Por ejemplo, cualesquiera que fuesen los modos sociales de producción, los obreros y los medios de producción siempre seguirán siendo sus factores. Como es sabido, el modo capitalista de producción es creado precisamente por el carácter peculiar, por la forma específica de unión de elementos invariables de toda producción. Siendo una forma de movimiento, la relación interna de las partes, elementos y relaciones, la categoría de la estructura es lo que diferencia diversas épocas históricas, llenándolas de contenido específico, propias únicamente de ellas.

"Un traje es un traje, -señaló Marx-. Pero ordena que se lo hagan en la primera forma de intercambio, y tendrá producción capitalista y sociedad burguesa moderna; en la segunda, tendrá una forma de artesanía que es compatible inclusive con las relaciones asiáticas o con las de la Edad Media, etc."[44].

La introducción en la lógica del historicismo del concepto de estructura, hecha por Marx, marcó, al propio tiempo, la constitución del nivel teórico de la investigación histórica y la reafirmación de la importancia del pensamiento categorial abstracto en esta investigación.

De lo anterior dimana que la estructura de cada formación de la sociedad está constituida por las relaciones y elementos que personifican el principio específico de su funcionamiento y desarrollo como tal o, lo que es lo mismo, por las relaciones que caracterizan el modo de producción y ase

guran el movimiento histórico de dicha sociedad sobre la base y en el marco de la ley fundamental de la formación dada. En estos límites ellas (las relaciones) reproducen la estructura prescrita en todos los componentes del sistema, contrariamente a las condiciones históricas cambiantes en medio de las cuales éste debe funcionar. Con otras palabras, en los límites mencionados las formas estructurales pueden adaptarse a las condiciones modificadas sin que varíe el principio básico, formacional. En este sentido, es necesario diferenciar los límites de la estabilidad de las estructuras derivadas en diversos subsistemas del todo único. Es obvia, sin embargo, su contradicción interna: teniendo que garantizar la estabilidad de lo dado, permanecen neutrales con relación al proceso de cambios.

3. ESTRUCTURA Y PROCESO

La estructura y el proceso son, en esencia, contrarios dialécticos. En la primera de estas categorías se hallan conceptuados los elementos de estabilidad, continuidad y la permanencia; en la segunda, los elementos de mutabilidad, discontinuidad y de lo transitorio. No obstante, estos dos extremos, entre los cuales transcurre la historia de la sociedad, no se excluyen, sino que se suponen: la estructura se expresa únicamente en el proceso; el proceso, pese a su visible carácter caótico, se ve estructurado en sus corrientes profundas, o sea, es guiado, en general, por el principio del movimiento encerrado en la estructura básica de la sociedad. Mas sería erróneo dejar de penetrar, por esta razón, en la esencia de ambos contrarios. Es sumamente útil para el desarrollo de la ciencia el propio hecho de discriminar los contrarios allí donde no se veía sino una identidad inseparable. En este sentido, la incorporación de la categoría "estructura" al campo visual de la ciencia histórica ha significado un importante avance, incluso desde el punto de vista meramente metodológico.

En efecto, la priorización exclusiva de los cambios operados en el objeto de análisis, practicada en estudios históricos, ha dificultado considerablemente la explicación de su carácter y mecanismo. Una cosa son los cambios efectuados a raíz de revoluciones o de reformas de gran alcance. Por su esencia, están bien perfilados y se hallan concentrados en el tiempo, por lo que aquí no vemos grandes

dificultades. Sin embargo, otra cosa son los cambios que se operan tan lentamente que permanecen casi invisibles: para poder detectarlos, se requieren decenios o centurias, si se trata de épocas remotas. De este modo, ¿debido a qué se operan semejantes cambios, o sea, los cambios en los períodos del "desarrollo pacífico"? Toda la significación cognoscitiva de esta pregunta y toda la dificultad de la respectiva respuesta a la misma se han perfilado tan sólo cuando el concepto de "funcionamiento" apareció junto con la categoría de "estructura" en el aparato conceptual de la ciencia histórica. Aunque hoy esto parezca una paradoja, dicho concepto se identificó durante mucho tiempo con la noción sobre la estática de la sociedad, oponiéndose a la dinámica, es decir, al cambio y el desarrollo. Entretanto, los cambios de segundo orden se producen precisamente en el proceso de funcionamiento de una estructura social concreta. Ahora se suele relacionar cada vez más el concepto de "dinámica" con el de "funcionamiento", por cuanto es en este proceso donde se operan -si bien de manera lenta, pero acumulándose constantemente- cambios extraordinariamente importantes en la propia base sistémica que abonan el terreno para la transformación revolucionaria de las estructuras obsoletas. Visto bajo esta óptica, el proceso de cambios sociohistóricos resulta de estratos múltiples no sólo cuando se producen grandes saltos en el ritmo de los cambios que se operan en determinados componentes del sistema. Tal como se ha señalado, se presentó el problema de la correlación de las categorías de la dinámica y el desarrollo, del desarrollo cíclico y el lineal, de los cambios reversibles e irreversibles, de la dinámica de una parte y la integridad y, en general, de la correlación en el proceso histórico de la invariabilidad y los cambios. La evolución objetiva acercó la historiografía al problema de la estructura no para que ésta renuncie a su "plan" de cambios y de diacronía, sino para que, al contrario, penetre en el mecanismo del desarrollo histórico.

Ahora bien, el problema de la correlación de la estructura y el proceso (o sea, como algo relativamente estable, según su base y su determinación cualitativa y, al mismo tiempo, como algo que se desarrolla y cambia constantemente) constituye hoy -en medio de la extensión cada vez más grande de los métodos de la investigación sistémica- uno de los problemas vitales de la lógica y la metodología de la ciencia[45].

En primer lugar, es en este dominio donde una generación se apoya en otra generación -su antecesora-, y, por consiguiente, lo que cada generación lega a la futura equivale a N+1, desde el punto de vista teórico. Por cuanto esta relación histórica de la sociedad -relación que se amplía y enriquece constantemente- se ve durante mucho tiempo enfrentada -en la mayoría de los demás campos de la interacción social- con la simple continuidad de las formas sociales, es fácil concluir que el desarrollo de los hombres como productores de bienes materiales desempeñó el papel decisivo en el proceso de erosión, destrucción y reconstrucción de todas estas formas. Las estructuras sociales no son más que funciones a nivel de ese desarrollo. Ahora bien, la actividad transformadora, práctica, de los hombres es una llave para explicar cómo el funcionamiento "simple" de la sociedad en cuanto sistema puede traducirse en el proceso de su desarrollo progresivo. Al caracterizar "El Capital", Lenin escribió que Marx toma el sistema de la economía mercantil y "...proporciona un análisis sumamente minucioso de las leyes que rigen el funcionamiento de esta formación y de su desarrollo... Marx permite ver cómo se desarrolla la organización mercantil de la economía social, cómo esta se transforma en economía capitalista... cómo dicha economía desarrolla la productividad del trabajo social y aporta con ello un elemento que entra en contradicción inconciliable con los fundamentos de la propia organización capitalista"[50]. En otras palabras, el análisis marxista del sistema en funcionamiento conduce inevitablemente al esclarecimiento de las leyes de su movimiento y desarrollo. Ello ocurre por que el sistema se basa en el principio de su "paso" de la forma del movimiento cíclico al desarrollo progresivo. Aquí radica, en rasgos generales, la esencia del problema relativo a la "estructura" y el "proceso" en el historicismo marxista[51].

Ahora bien, la "materialización" y "desmaterialización" de la realidad es un proceso constituido por dos aspectos de la actividad práctica de un mismo individuo social: el que institualiza y el que transforma. Un mismo individuo social "es creado por la historia" y "crea la historia". El es "criatura de la época" y funciona dentro de un sistema de relaciones que le está objetivamente prescrito; al propio tiempo, él funciona en el marco de aquellas formas donde está expresada su necesidad histórica, sembrando, independientemente del grado de su comprensión de este hecho, semillas de cambios inevitables.

Con otras palabras, las estructuras sociales sólo de manera abstracta están fuera de la historia y opuestas al proceso; en realidad, son producto del aspecto, la propiedad, la forma y el resultado del propio proceso.

Las estructuras sociales son en extremo heterogéneas: aparte de su clasificación fundamental en primarias (básicas) y secundarias (derivadas), en tanto que las últimas se subdividen, a su vez, en sociales, políticas, mentales, etc., las estructuras deben diferenciarse en sociológicas e históricas, en funcionales (sincrónicas), genéticas (diacrónicas) y algunas otras. Cada una de estas estructuras se distingue por su grado de "desviación" respecto al proceso que las originó, o sea, posee distinto grado de estabilidad (duración) en el tiempo. No obstante, cabe tener en cuenta el hecho de que las estructuras básicas surgen en una esfera de relaciones que no dependen de la voluntad y la conciencia del hombre y, por ende, son percibidas por él como "naturales" y "prescritas" (estructuras socioeconómicas), pero las segundas se crean más o menos consciente y consecuentemente. Además, entre las estructuras que se configuran en las esferas de las relaciones ideológicas existe un grupo de estructuras mentales que también son percibidas por el individuo social en su vida como dadas (o sea, inconscientemente). No es de extrañar que estas últimas posean, entre las estructuras derivadas, una mayor estabilidad (es decir, duración en el tiempo)*. Pero, mientras que las estructuras básicas poseen, en el marco de un sistema social históricamente determinado, una mayor estabilidad como estructuras de contenido, el mencionado grupo de estructuras mentales tiene esta propiedad debido a su carácter formal. En general, las estructuras construidas encima

*Bajo la óptica del principio marxista de sistematicidad, es obvio que el descubrimiento de las llamadas estructuras inconscientes de "comportamiento", que crean para el individuo el mundo que le rodea, su percepción y las formas de expresión de lo percibido, contribuyó a comprender, también en la historiografía, amplios sectores de la cultura, la psicología social. Este descubrimiento pierde una gran parte de su potencia sociohistórica al pasar a la civilización industrializada. La revelación de esas estructuras en las sociedades de desarrollo dinámico ya no lleva implícita la comprensión de las bases de ese desarrollo. Estas estructuras hacen chocar al investigador con una especie de "fósiles sociales" arrastrados por la corriente de la historia.

En primer lugar, es en este dominio donde una generación se apoya en otra generación -su antecesora-, y, por consiguiente, lo que cada generación lega a la futura equivale a N+1, desde el punto de vista teórico. Por cuanto esta relación histórica de la sociedad -relación que se amplía y enriquece constantemente- se ve durante mucho tiempo enfrentada -en la mayoría de los demás campos de la interacción social- con la simple continuidad de las formas sociales, es fácil concluir que el desarrollo de los hombres como productores de bienes materiales desempeñó el papel decisivo en el proceso de erosión, destrucción y reconstrucción de todas estas formas. Las estructuras sociales no son más que funciones a nivel de ese desarrollo. Ahora bien, la actividad transformadora, práctica, de los hombres es una llave para explicar cómo el funcionamiento "simple" de la sociedad en cuanto sistema puede traducirse en el proceso de su desarrollo progresivo. Al caracterizar "El Capital", Lenin escribió que Marx toma el sistema de la economía mercantil y "...proporciona un análisis sumamente minucioso de las leyes que rigen el funcionamiento de esta formación y de su desarrollo... Marx permite ver cómo se desarrolla la organización mercantil de la economía social, cómo esta se transforma en economía capitalista... cómo dicha economía desarrolla la productividad del trabajo social y aporta con ello un elemento que entra en contradicción inconciliable con los fundamentos de la propia organización capitalista"[50]. En otras palabras, el análisis marxista del sistema en funcionamiento conduce inevitablemente al esclarecimiento de las leyes de su movimiento y desarrollo. Ello ocurre por que el sistema se basa en el principio de su "paso" de la forma del movimiento cíclico al desarrollo progresivo. Aquí radica, en rasgos generales, la esencia del problema relativo a la "estructura" y el "proceso" en el historicismo marxista[51].

Ahora bien, la "materialización" y "desmaterialización" de la realidad es un proceso constituido por dos aspectos de la actividad práctica de un mismo individuo social: el que institualiza y el que transforma. Un mismo individuo social "es creado por la historia" y "crea la historia". El es "criatura de la época" y funciona dentro de un sistema de relaciones que le está objetivamente prescrito; al propio tiempo, él funciona en el marco de aquellas formas donde está expresada su necesidad histórica, sembrando, independientemente del grado de su comprensión de este hecho, semillas de cambios inevitables.

Con otras palabras, las estructuras sociales sólo de manera abstracta están fuera de la historia y opuestas al proceso; en realidad, son producto del aspecto, la propiedad, la forma y el resultado del propio proceso.

Las estructuras sociales son en extremo heterogéneas: aparte de su clasificación fundamental en primarias (básicas) y secundarias (derivadas), en tanto que las últimas se subdividen, a su vez, en sociales, políticas, mentales, etc., las estructuras deben diferenciarse en sociológicas e históricas, en funcionales (sincrónicas), genéticas (diacrónicas) y algunas otras. Cada una de estas estructuras se distingue por su grado de "desviación" respecto al proceso que las originó, o sea, posee distinto grado de estabilidad (duración) en el tiempo. No obstante, cabe tener en cuenta el hecho de que las estructuras básicas surgen en una esfera de relaciones que no dependen de la voluntad y la conciencia del hombre y, por ende, son percibidas por él como "naturales" y "prescritas" (estructuras socioeconómicas), pero las segundas se crean más o menos consciente y consecuentemente. Además, entre las estructuras que se configuran en las esferas de las relaciones ideológicas existe un grupo de estructuras mentales que también son percibidas por el individuo social en su vida como dadas (o sea, inconscientemente). No es de extrañar que estas últimas posean, entre las estructuras derivadas, una mayor estabilidad (es decir, duración en el tiempo)*. Pero, mientras que las estructuras básicas poseen, en el marco de un sistema social históricamente determinado, una mayor estabilidad como estructuras de contenido, el mencionado grupo de estructuras mentales tiene esta propiedad debido a su carácter formal. En general, las estructuras construidas encima

*Bajo la óptica del principio marxista de sistematicidad, es obvio que el descubrimiento de las llamadas estructuras inconscientes de "comportamiento", que crean para el individuo el mundo que le rodea, su percepción y las formas de expresión de lo percibido, contribuyó a comprender, también en la historiografía, amplios sectores de la cultura, la psicología social. Este descubrimiento pierde una gran parte de su potencia sociohistórica al pasar a la civilización industrializada. La revelación de esas estructuras en las sociedades de desarrollo dinámico ya no lleva implícita la comprensión de las bases de ese desarrollo. Estas estructuras hacen chocar al investigador con una especie de "fósiles sociales" arrastrados por la corriente de la historia.

de la base económica son más efímeras en cuanto formas de contenido, pero, al contrario, son más duraderas como estructuras formales. No obstante, está claro que, desde este punto de vista, las estructuras de esta clase se sitúan en un espectro bastante amplio: desde la duración en el marco de una fase de la formación dada, hasta la duración que supera la duración de la propia formación.

El proceso histórico es un proceso de creación de formas, ininterrumpida e infinita (es lógico que su aspecto contrario sea la destrucción ininterrumpida y la "disolución" de formas obsoletas). La propiedad del proceso histórico de "formar" su contenido es realmente universal. Mas sería erróneo conceptuarla como una propiedad que siempre es constante, o sea, carente de desarrollo, de aceleración y desaceleración, de reforzamiento y debilitamiento. Tal visión contradice el propio hecho del crecimiento incesante de la división social del trabajo, de la complicación de las formas en todas las esferas de la vida social y de la aceleración del curso de la historia. Al mismo tiempo, la historia conoce períodos enteros de asombrosa inercia, estancamiento y conservadurismo de formas sociales. Los procesos de creación de formas en diversos subsistemas de la sociedad en tanto todo único son igualmente irregulares en cuanto al ritmo y asincrónicos (en el tiempo). Ello es comprensible ya que se trata de diferente grado de plasticidad de las formas sociales: de acuerdo a la medida de su "abstracción", o sea, de su capacidad de disolverse en el proceso y "desembocar" en el proceso, de lo que ya hemos hablado antes. No cabe duda que la dificultad principal relativa a la interpretación de la dialéctica de la estructura y del proceso surge cuando ésta es vista fuera del proceso, no como un proceso.

"No podemos imaginar, expresar, medir, descubrir el movimiento -escribió Lenin- sin interrumpir la continuidad, sin simplificar, hacer tosco, desmembrar, estrangular lo que está vivo. La representación del movimiento por medio del pensamiento siempre hace tosco, mata..."[52].

Concerniente al problema que nos interesa, ello implica concebir la propia estructura como un proceso o, lo que es lo mismo, concebir el proceso como una cadena de estructuras genéticamente interrelacionadas por tránsitos.

La creación constante de formas y la movilidad de la resultante de tendencias contradictorias se realizan en su conjunto y pueden ser captadas por el conocimiento sólo en

el marco de la determinación cualitativa del sistema que define la orientación general de desarrollo. Ya hemos señalado antes que el enfoque sistémico de la historia de la sociedad priorizó las relaciones sociales. La historia se ha presentado como un proceso de interacción de relaciones, cuya intensidad oscila entre las formas cristalizadas en un polo y lo casual no formalizado, en el otro. "La gran idea fundamental -escribió Lenin, citando a Engels-, de que el mundo no se compone de un conjunto de objetos terminados y acabados, sino que representa en sí un conjunto de procesos, en el que las cosas que parecen inmutables, al igual que sus imágenes mentales en nuestro cerebro, es decir, los conceptos, se hallan sujetos a un continuo cambio"[53].

Ahora bien, la historia crea y destruye formas vivas de comunicación humana de manera incesante. En esta corriente continua permanece vivo sólo aquello que está abierto al futuro, lo que no está acabado. Es natural que el conocimiento de tal sistema abierto al futuro requiera procedimientos lógicos adecuados.

La capacidad de la forma social de "abstraerse" del contenido que la generó es un hecho reconocido por todos. Lo que menos se tiene en cuenta es la capacidad de esta misma forma de convertirse en el contenido, de "prescribir" el contenido a una otra forma de orden más derivado. Este hecho debe ser analizado aparte ya que desempeña un papel importantísimo en el proceso que nos interesa.

Para esclarecer esta cuestión, tomemos en calidad de punto de partida la noción del mecanismo de creación de las formas. Desde este punto de vista, las estructuras sociales pueden ser diferenciadas en los siguientes tipos:

1) formas heredadas;
2) formas adaptadas, transformadas;
3) formas surgidas a raíz del proceso de diferenciación de estructuras más tempranas;
4) formas surgidas a raíz de la integración de estructuras más tempranas;
5) formas nuevas;
6) formas prestadas de afuera, trasplantadas[54].

La Iglesia católica fue, durante todo el Medievo, un ejemplo típico de una estructura heredada. Además, pese a todas sus conmociones internas, ésta, en cuanto estructura, pasó invariable de un período a otro. Es decir, la Iglesia posee en su interior su historia como algo aislado, o sea, le eran inherentes movimientos, desplazamientos y cambios,

pero, vista como un subsistema de la estructura formacional, la Iglesia permaneció invariable.

La comunidad, como forma, puede servir de ejemplo de la estructura de segundo tipo. Esto se ve matizado por el uso del término, por ejemplo, "comunidad de servidumbre". El término "comunidad feudalizada" subraya, evidentemente, el hecho de que el feudalismo era el estrato más reciente, "sobrepuesto" en la comunidad, la cual tiene una historia más duradera que el feudalismo como formación. Dicha definición significa que esta estructura formacional de la comunidad debe ser concebida únicamente como su rasgo "temporal", como un aspecto (un aspecto nada más, pero, a decir verdad, determinante desde el punto de vista histórico) o como una fase de desarrollo, como una etapa en su historia, la cual, sin embargo, no se agota con esta última. Es obvio que, cuando nos interesa la comunidad en cuanto forma de lo social, en un sinnúmero de casos nos vemos ante la necesidad de referirnos a un substrato más profundo de la aldea que son sus atributos feudales. Tenemos todas las razones para ver en la institución "comunidad" el ejemplo clásico de una forma, heredada y dada por la estructura formacional adaptada, un tipo de estructura transformada[55].

El tercer tipo de formas sociales tiene una significación cognoscitiva de principio, ya que es la vía magna de creación de formas en la historia de la sociedad. Hemos mencionado ya el proceso de división social del trabajo. Pero lo que es justo para representar el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo (en los siglos medievales, la forma clásica de este proceso era, por ejemplo, en la industria, el fraccionamiento de profesiones artesanales: la división de un taller en varios oficios independientes), también lo es para comprender el proceso de creación de formas en general. El surgimiento de la ciudad medieval debe ser considerado un ejemplo palpable de ello. Es conocido que dicho proceso es resultado del desarrollo del sistema, que era una unidad inseparable de los oficios y la agricultura, un modelo de fisión del substrato económico del campo del Medievo temprano en dos estructuras aisladas (tras la separación de los oficios de la agricultura). Esta tesis es justa tanto desde el punto de vista histórico, como desde el punto de vista lógico, ya que la mayoría de la población de las ciudades la constituyeron artesanos esclavos (prófugos). Es justo ver en este proceso la diferenciación de las estructuras, como un testimonio de la nueva creación de formas. Nue-

vas formas surgen como una respuesta a las necesidades sociales que se revelan en el curso de la historia. Ellas "materializan" las tendencias perfiladas y se cristalizan en dependencia directa del carácter y la intensidad del proceso.

Y, por último, es evidente que como producto de la diferenciación de estructuras antiguas no sólo se configura una red más densa de estructuras; las estructuras recién formadas no forman una fila, sino que se articulan dinámicamente. Ellas pasan a integrar unidades (estructuras) más amplias en cuanto subsistemas conjugados (la ciudad y el campo en el Medievo), estructurados internamente y relacionados, externamente, con una integridad más amplia.

En el pasado, las formas sociales, verdaderamente nuevas, eran resultado del desarrollo espontáneo. Al decir de Lenin, el proceso "tropieza" con nuevas formas. Estas son "descubiertas", por cuanto son adecuadas a las nuevas necesidades del desarrollo social. Frecuentemente, las nuevas estructuras visten el ropaje tradicional. Por ejemplo, la Comuna de París -embrión de un tipo, cardinalmente nuevo, de Estado, la dictadura del proletariado- vestía el ropaje de la comunidad medieval. No obstante, a veces estas estructuras carecen de tales vestimentas y se presentan en su forma novedosa. Ejemplo brillante de ello son los Soviets creados en Rusia en el marco de la Revolución de 1905. Pero si las nuevas formas -preparadas por el proceso y necesarias para la continuación de éste- son "descubiertas", se torna claro que el elemento de casualidad debe ocupar su lugar en nuestra noción del proceso como estructura. "...La historia -subrayó Marx- tendría un carácter muy místico si las 'casualidades' no desempeñasen ningún papel. Como es natural, las casualidades forman parte del curso general del desarrollo..."[56]. Salta a la vista que, aparte de la aceleración y la desaceleración del proceso, la casualidad se expresa mejor a nivel de la forma.

Y, por último, el grupo de formas, prestadas de afuera y "trasplantadas" en otro terreno histórico, es tan claro que su revelación e interpretación se hacen fáciles.

Ahora bien, el proceso de creación de formas es multifacético. Este hecho es el que personifica la función "inversa", sustancial de las formas. Basta una ilustración para comprobarlo. Como ya hemos señalado, la ciudad medieval, en cuanto forma, en cuanto estructura social, fue producto de fisiones, de la diferenciación de la base económica del

campo feudal temprano, surgió como su antítesis, como su contrario en la producción: el campo era el centro de la agricultura, y la ciudad, el de la artesanía. Mas, ¿quién osaría evaluar o simplemente enumerar todas las consecuencias de esta "oposición", a primera vista tan binomia, en todos los dominios de la vida social? En efecto, ¿cuántas formas sociales fueron, a su vez, generadas por la ciudad, cuántas formas nacieron en su cuna? En la producción, la ciudad medieval, como se sabe, dio origen a gremios de artesanos y comerciantes -una nueva estructura social de oficios y del comercio. A nivel de formas políticas, la ciudad fue la cuna del régimen comunal. En lo espiritual, la ciudad generó la cultura laica y, por consiguiente, el racionalismo y la instrucción, en la perspectiva histórica lejana. Hemos trazado una línea punteada sólo por la vertical, o sea, desde la base de la sociedad hacia su superestructura. Al mismo tiempo, es obvio que cada uno de los nudos (estructuras) mencionados contenía tal número de "estructuras potenciales" y con tal espectro de "dispersión" que se hace prácticamente imposible enumerarlas.

De este modo, las estructuras sociales derivadas, tras surgir una vez en el proceso de desarrollo social, no lo abandonan, sino que permanecen en el mismo. Aparte de trazar nuevos derroteros de ese desarrollo y generar un sinnúmero de nuevas formas, enriqueciendo así el contenido del proceso histórico, ellas ejercen una potente influencia inversa en la restructuración de las formas antiguas (por ejemplo, la influencia ejercida por la ciudad en el campo feudal). En consecuencia, las estructuras, desde el punto de vista del contenido, nunca tienen forma acabada, sino que constantemente están en proceso de formación. Es aquí donde se expresa el movimiento ininterrumpido, "reflejo", del sistema, la "crítica interna", la cual se manifiesta en el desarrollo "sacudiendo" poco a poco las formas obsoletas: en la medida en que éstas van perdiendo vida, se tornan "vacías". En este proceso de emancipación del sistema de formas caducas, surge tal abundancia de nuevas alternativas, que las formas recién surgidas siempre son resultado de la "selectividad" de la historia.

Ahora bien, es obvia la respuesta a la pregunta que hemos hecho antes: la concepción marxista de la sociedad como sistema íntegro está basada en la dialéctica de la sincronía y la diacronía, del funcionamiento y el desarrollo, lo que no es sino una alegoría del reconocimiento del antagonismo

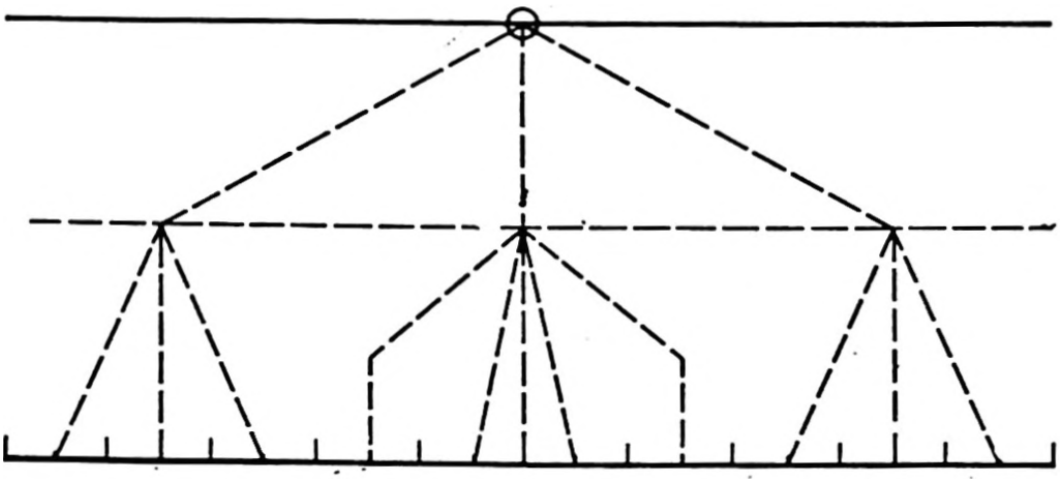
de clases como la fuerza motriz del movimiento histórico del sistema. De ahí la necesidad de revelar todas las manifestaciones de contradicciones clasistas en cada uno de los componentes del sistema. El sistema -remarcó Lenin- no es concreto "sin el concepto de la clase y la sociedad de clases"[57]. Sólo desde las posiciones del antagonismo, que penetra todas las estructuras sociales de clase, se hace posible reconstruir un cuadro íntegro de la realidad que estudiamos.

4. ESTRUCTURAS HISTORICAS

- En las ciencias que acaban de hacer suyo el método sistémico-estructural (por ejemplo, la lingüística), el dualismo de los enfoques funcionalista y genético del objeto que se analiza ha ido tan lejos que hizo surgir dos orientaciones independientes de estudio, cada una de las cuales tiene que ver, preferentemente, con uno de los mencionados enfoques de un mismo objeto. La actual situación cognoscitiva en la ciencia histórica -materialista- es totalmente distinta. Para poder aprovechar las posibilidades cognoscitivas, encerradas en el procedimiento funcionalista, ella no tiene que renunciar al historicismo, por cuanto la propia función no se interpreta allí por analogía con la biología (o sea, no teleológicamente, respondiendo a la pregunta: ¿Para qué?), sino sociológicamente (es decir, originando las preguntas: ¿Cómo y por qué?). O sea, el momento de "nacimiento", de génesis, se anticipa a la naturaleza de la propia función (relaciones ascendientes de la base a la superestructura), él no se promueve a primer plano a la hora de estudiar el efecto de esta función, o sea, lo que ésta genera (relaciones descendientes de la superestructura a la base). Esta circunstancia es la que determina el carácter dialéctico de la relación existente entre los "planos" contrarios de la investigación histórica: la sincronía y la diacronía. Esta cuestión es tan importante para un historiador que merece la pena de ser abordada aparte.

Como hemos señalado antes, la duración de determinados fenómenos y procesos en el tiempo varía considerablemente: desde el nivel de una crónica política hasta corrientes profundas del proceso histórico conjunto. Ello quiere decir que la corriente superficial rápida del río de la historia se hace cada vez más lenta a medida que se acerca a la corriente del fondo. Si sustituimos esta alegoría con una fór

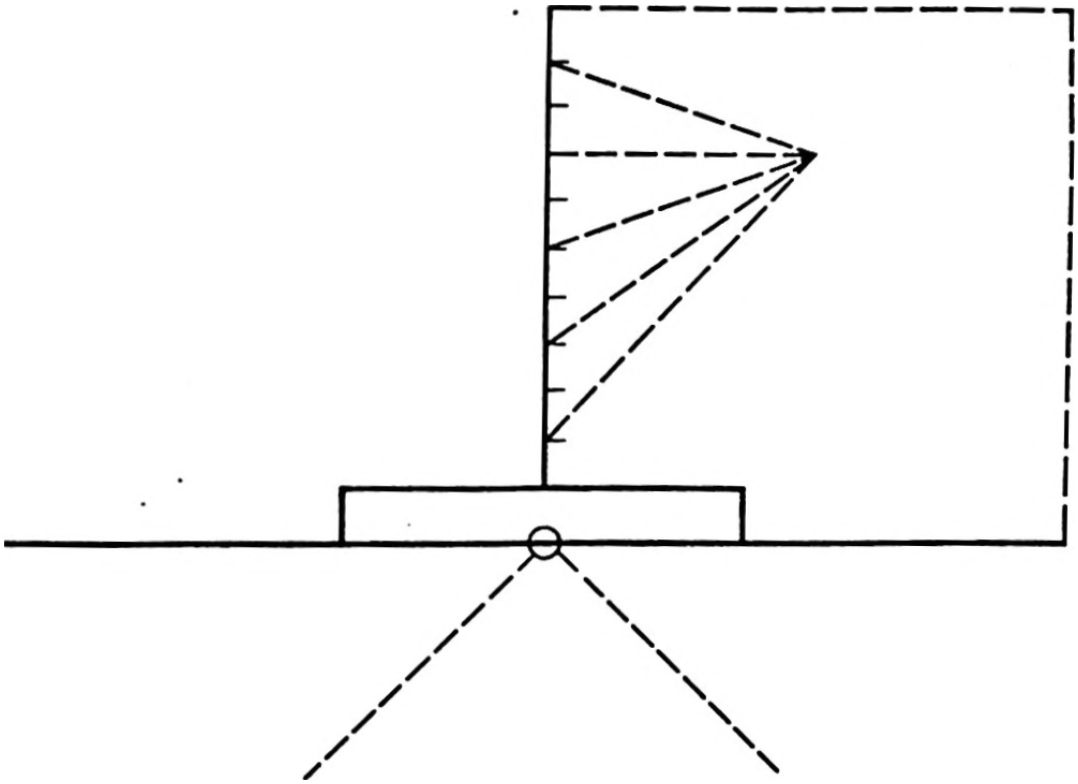
mula más rígida, es justo afirmar que, en el marco de la historia de cada formación social concreta, el punto ideal de la inmovilidad es el principio de su movimiento, encerrado en su estructura económica, la ley económica básica de la formación que permanece invariable desde su principio y hasta su fin. Por cuanto todas las estructuras secundarias son concebidas por el historicismo materialista como generadas, en definitiva, precisamente por dicho principio, es evidente que cualquier estudio genético (diacrónico) en el marco de la historia de una misma formación resultará, en su esencia, un estudio sincronista, ya que el principio estructural del movimiento de dicha formación permanece invariable. Lo anterior puede ser presentado de manera gráfica (véase el esquema 1).



Por otra parte, cualquier estudio sincrónico adquiere inevitablemente el carácter de un estudio histórico (debido a la mencionada peculiaridad en la interpretación del concepto de función). Ocurre que en el historicismo materialista la propia categoría "génesis" es mucho más rica y compleja, desde el punto de vista del contenido, que lo supone la

lógica formal. El proceso de desarrollo de todo fenómeno, observado según el eje del tiempo en la esfera del historicismo materialista, también resulta ser una función en cada uno de los puntos de dicho eje.

Sucede que, desde el punto de vista del contenido, todas las formas sociales son "generadas" directa o indirectamente, son condicionadas por la estructura básica invariable. Por cuanto dicho proceso también transcurre en el tiempo, todo estudio funcional se convierte inevitablemente en un estudio genético. Este hecho puede ser presentado de manera gráfica (véase el esquema 2).



En consecuencia, tenemos el derecho a concluir que cualquiera de los mencionados procedimientos adquiere, en la investigación histórica, un carácter histórico, en definitiva, dialéctico.

No obstante, lo anterior no quiere decir que los procedimientos en sí pierdan sus diferencias formales, o sea, que se pueda prescindir de estas últimas. Por el contrario, sólo el respeto, consciente y riguroso, a los requerimientos formales de cada uno de estos procedimientos de investigación puede, en definitiva, enriquecer el método histórico como tal. Si seguimos la regla que estipula que cada procedimiento de investigación, adecuado a la naturaleza del objeto estudiado, es idóneo en su lugar propicio, es obvio que el análisis de todo problema, por decirlo así, en su proyección espacial (o sea, en un mismo momento del tiempo), en cuanto sistema internamente desarticulado y en cuanto componente de un sistema más amplio, corresponde a aquella etapa de investigación cuando el objeto se estudia por sí solo, cuando se revela lo que él representa de sí por su naturaleza, por sus funciones, por el lugar que ocupa en el sistema en general. "El método de Marx consiste, ante todo, en tomar en cuenta el contenido objetivo del proceso histórico en un momento dado y en una situación dada..."[58]. Llama la atención el hecho de que la posibilidad de revelar el contenido objetivo del objeto en la historia se relacione, ante todo, con el enfoque sistémico. Lo que se refiere a la proyección genética, en el tiempo, ella corresponde a aquella etapa de la investigación cuando se revela el proceso de cambios, de evolución. Pero en este caso también, en el campo visual del investigador están presentes las relaciones "verticales" (o sea, funcionales, por la vía base-superestructura), por cuanto surge inevitablemente el problema de las causas que condicionaron los cambios revelados. Ahora bien, la especificidad del método histórico marxista radica precisamente en esta unidad, en esta compenetración de los principios histórico y sistémico. Esta especificidad se halla brillantemente expresada en los trabajos de Marx "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850" y "El dieciocho de brumario de Luis Bonaparte".

Aquí podemos no abordar la fundamentación teórica de la propia categoría de "estructura histórica", por cuanto el lector podrá encontrarla en forma detallada en un trabajo especial[59]. Nos resta señalar que ella se opone al concepto de "estructura sociológica" y constituye el principio de mo

vimiento de la primera. Es evidente que, por cuanto las estructuras socialista e histórica están presentes en un mismo objeto de investigación sociohistórica, la discriminación y el aislamiento de cada una de ellas son posibles sólo a nivel de la abstracción. Mas, únicamente si éstas son examinadas precisamente a ese nivel, se esclarece la especificidad de cada una de ellas en el funcionamiento indivisible del objeto como integridad. Por ejemplo, si la estructura sociológica es una personificación de la ley del movimiento de dicha formación en su forma pura, en ella, por consiguiente, están representados no sólo los elementos y relaciones que son necesarios para realizar esta ley en el mencionado objeto[60]. En tal estructura, por ejemplo, la sociedad, perteneciente a la formación dada de clases antagónicas, conoce únicamente un modo de producción, condicionado por la formación, y comprende sólo dos clases antagónicas, cada una de las cuales es totalmente homogénea, etc. Por eso, tenemos razones para denominar tales elementos y relaciones como formacionales o sistémicos. Sin embargo, por cuanto ninguna sociedad formacional determinada jamás llegó a tal grado de "pureza", sino que, por el contrario, cada formación con clases antagónicas cedía su lugar a una otra en la sociedad, reservándose un sinnúmero de elementos y relaciones "no transformados" (conforme a la ley de su movimiento), por tanto la formación que la sucedía heredaba necesariamente una gama de elementos y relaciones no sistémicos, excesivos para ella[61]. Se trata de estructuras económicas que se retrasaban del modo dominante de producción una o varias épocas históricas, y, correspondientemente, se trata de las clases y capas sociales que eran portadores de esas estructuras económicas y, por lo tanto, no eran sistémicos para dicha formación (o sea, desde el punto de vista de la estructura sociológica dada), así como se trata de los elementos no sistémicos en la superestructura ideológica. Y, por último, puesto que, a diferencia del aislamiento de los elementos y relaciones sistémicos en la abstracción, ellos inevitablemente interactuaban en la realidad, el resultado podía ser, en cada caso, complejo: por una parte, cierto grado de subordinación y de transformación de los elementos no sistémicos en el marco de la estructura formacional dada; por otra, cierto grado de deformación de los elementos y relaciones de esta última. En la categoría "estructura histórica" es donde está expresada esta "zona de contacto" de lo sistémico-formacional y lo no

sistémico, mejor dicho, el resultado histórico de interacción de los dos aspectos mencionados en un mismo objeto.

La significación cognoscitiva de esta categoría se ha revelado en el hecho de que se pudo, basándose en ésta, crear fundamentos teóricos para la tipología de variedades históricas concretas en el marco de cada formación con clases antagónicas. Con otras palabras, la variedad intraformacional es una alegoría de las peculiaridades específicas de la estructura de la formación dada. Por consiguiente, a pesar de la homogeneidad sociológica a nivel de la esencia, la formación con clases antagónicas intervenía, en la realidad, como un "juego" de estructuras históricas. La expresión espacial de tal variedad intraformacional era precisamente la región formacional que conservó su especificidad a lo largo de toda la historia de dicha formación o la región fásico-formacional que conservó su especificidad a lo largo de la historia de una fase concreta[62].

De este modo, la discriminación de la categoría "estructura histórica" y, sobre su base, del concepto "variedad intraformacional" de la región, permitió descubrir aquella "zona de contacto" en la historia de la sociedad, dentro de la cual su análisis sociológico se transforma en histórico, y viceversa. Ello ocurre debido al hecho de que la variedad intraformacional -región- es aquella "zona", dentro de la cual las leyes sociológicas, tras adquirir su matiz histórico, aún conservan toda su especificidad y, por el contrario, las regularidades propiamente históricas aún conservan sus peculiaridades, si bien ya han adquirido un matiz sociológico. En una palabra, es una zona donde el historiador y el sociólogo pueden dialogar de la manera más fructífera, por cuanto allí lo abstracto y lo concreto aún están sorprendentemente equilibrados.

Como ya hemos resaltado, la estructura sociológica es, hablando en términos abstractos, homogénea en todas las comunidades históricas concretas pertenecientes a la formación dada. Se sabe, sin embargo, que la realización histórica de esta estructura se distinguía por una especificidad considerable según las fases de la formación dada. En efecto, ¿qué pueden explicar los cambios fásicos en el desarrollo de la formación en el tiempo y el espacio, más bien, en el devenir de la estructura sociológica del tipo formacional dado? Indican, ante todo, el grado de "pureza" de las formas históricas de dicha estructura (por ejemplo, el modo capitalista de producción ya está presente en la manufactu

ra dispersa, pero él puede existir en forma de una fábrica en el marco de la misma comunidad histórica). Por consiguiente, se trata del peso relativo de las formas maduras de la relación formacional dada en el modo dominante de producción.

Además, los cambios fásicos indican el peso relativo del modo dominante de producción (en todas sus formas históricas) en correlación con otras formas, no formacionales y no sistémicas, de la producción social en el marco de la comunidad histórica dada. Es evidente que en una variedad formacional bastante desarrollada esta correlación será totalmente distinta que en el período de devenir de la misma formación (baste comparar, por ejemplo, el papel que desempeñó la pequeña producción mercantil en Rusia y en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIX). Mas de lo anterior se desprende que el propio hecho de la entrada simultánea de diferentes sociedades en una misma formación no puede explicar las formas específicas del modo dominante de producción ni las formas específicas de las estructuras no formacionales. El análisis de dichas formas necesita tomar en cuenta otro hecho: ¿en qué fase de su desarrollo histórico dicha comunidad se incorporó a una nueva formación, y qué formación era ésta? Desde este punto de vista, dentro de una misma formación es necesario distinguir: 1) sociedades que fueron las primeras en ingresar en la nueva formación: a) sociedades que lo hicieron gracias a la solución interna de las contradicciones (el ejemplo más adecuado a ese tipo fue el paso del Bizancio de la esclavitud antigua al feudalismo, o el paso de Inglaterra del feudalismo al capitalismo); b) sociedades que pasaron a una nueva formación mediante la solución externa de las contradicciones internas (por ejemplo, el paso al feudalismo de la mayoría de las tribus germanas antiguas que participaron en la "gran migración de los pueblos" o el paso de las tribus árabes al feudalismo); y 2) sociedades que se incorporaron a la nueva formación con posterioridad, o sea, "retrasadas": c) sociedades incorporadas a la nueva formación a raíz de enfrentamientos armados entre la formación vieja y la nueva; d) sociedades que pasaron a la nueva formación debido a su invencibilidad, bajo la influencia de la ley de la correlación histórica de la estructura social de los pueblos que no hicieron revoluciones sociales, pero que estaban en estrecha interacción histórica con las comunidades portadoras de la nueva formación. Las conquistas de Carlomagno de las tierras sajonas y las

campañas de Enrique II en Irlanda pueden servir de ejemplo histórico del primer tipo, en tanto que el paso de los países escandinavos al capitalismo es un ejemplo del segundo tipo. Es obvio que si el papel de los elementos no sistémicos (es decir, ajenos a la estructura formacional dominante de la sociedad dada) es bastante importante en las sociedades del primer tipo (a y b), éste será aún mayor en las sociedades del segundo tipo (c y d). Lo que es más importante y olvidado frecuentemente es el tipo histórico totalmente distinto, una otra cristalización del propio modo dominante de producción, al menos en las primeras etapas, en el marco de la variedad intraformacional dada, como consecuencia de dichas formas de desarrollo. Es sumamente importante tenerlo en cuenta al estudiar la historia de las sociedades de clase de la época precapitalista.

La situación con las sociedades de este tipo es más o menos clara. Los conquistadores, por ejemplo, feudales francos, "introdujeron" su propio feudalismo en Sajonia. Los normandos, tras conquistar el Norte de Francia y crear allí su propio ducado, "sistematizaron" en éste el propio feudalismo franco y, más tarde, después de la conquista de Inglaterra por Guillermo I, duque de Normandia (1066), ordenaron, con ayuda de esta versión por ellos "sistematizada" del propio feudalismo, el feudalismo anglosajón, bastante "caótico" en aquel entonces. Ahora bien, como consecuencia de las conquistas, "se civilizaban" los conquistadores o los conquistados: todo dependía del nivel de desarrollo de unos y de otros.

Es mucho más complicado el problema relativo a las sociedades del tipo d. Durante mucho tiempo, los historiadores aplican la ley de correlación histórica para, por ejemplo, explicar por qué las tribus germanas antiguas y las tribus eslavas pasaron inmediatamente del sistema tribal al feudalismo, evitando el régimen de esclavitud. Sin embargo, es aún más importante comprender que, en rigor, el efecto de esta misma ley explica las formas (variedades) específicas del modo dominante de producción en las sociedades correspondientes (las formas antiguas, aún no maduras para las relaciones nuevas, son llenadas de manera irregular del contenido formacional nuevo). Durante largo tiempo, en algunas de ellas todo se reducía a cubrir con un "manto nuevo" el contenido viejo, o, al contrario, el nuevo contenido podía tener formas viejas, tradicionales para la sociedad dada (la vida cotidiana de la milicia puede ser "sistematizada" en

términos del vasallaje, etc.).

Por tanto, hay todas las razones para atribuir la especificidad de los resultados de la interacción de los elementos sistémicos y no sistémicos en tal comunidad tanto al carácter y el peso relativo de los elementos no sistémicos como a la especificidad de las formas del modo dominante de producción. Hemos mencionado ya una fuente -la fuente genética-, gracias a la cual la sociedad formacional determinada, en cuanto comunidad, posee elementos no sistémicos. Ahora debemos hacer énfasis en la segunda fuente: se trata de los elementos de descomposición del propio modo dominante de producción, o sea, de los llamados elementos transformadores que anuncian el advenimiento de una nueva formación social (por ejemplo, las relaciones de colonato en el Imperio Romano en los siglos III y IV, el arrendamiento grande, de tipo comercial, en el Bajo Medievo). En el proceso histórico objetivo, la significación de cada uno de los tipos mencionados de elementos y relaciones no sistémicos era, naturalmente, diferente. Por ejemplo, el papel de los elementos genéticos no sistémicos era, desde luego, mayor en el período de consolidación de la formación dada, mientras que la significación de los elementos y relaciones transformadores era mayor en el período de su movimiento descendiente, de su descomposición.

A este mismo nivel de análisis, los elementos no sistémicos, genéticos y transformadores, constituían el medio histórico interno de funcionamiento de la estructura sociológica dada. Repetimos que en el proceso de interacción de esta última con el medio histórico interno se articuló cada estructura histórica dada de cada comunidad histórica concreta. No obstante, esta última, a su vez, funcionó en el medio histórico compuesto por estructuras (comunidades) históricas contiguas.

En definitiva, en el proceso de interacción de las comunidades en tal medio histórico externo se formaba la región -variedad intreformacional. En este proceso, los componentes básicos son los siguientes: 1) la rama dominante de la producción en la región dada: la agricultura, la ganadería, la pesca, el comercio intermediario (Fenicia antigua, Génova, Venecia de la Edad Media). Está claro que ella estaba determinada por las condiciones naturales y geográficas que intervenían como medio natural de funcionamiento de la sociedad de este tipo formacional; 2) otras ramas de la economía y el grado de diferenciación del trabajo social en

general; 3) el peso relativo de las estructuras económicas no sistémicas en las ramas básicas y otras de la producción social; 4) la estructura de las clases antagónicas principales; 5) las formas específicas del modo dominante de producción: la estratificación social, patrimonial y jurídica de las clases y capas portadoras de estas estructuras económicas; 6) el grado de mediatización de los intereses de la clase dominante en la estructura política (estructura del poder); 7) las formas dominantes de la conciencia social, el peso específico de los elementos genéticos* y transformadores en ésta.

Está claro que esta enumeración sólo sirve de un esquema de partida para tal análisis. Mas incluso en esta forma, ella hace recordar cuán heterogéneos y numerosos son los parámetros que caracterizan los medios históricos interno y externo donde funcionan, en el primer caso, la estructura sociológica (en el marco de un organismo social concreto) y, en el segundo, la estructura histórica (en el marco del medio histórico externo).

Ahora bien, desde el punto de vista de la sistematicidad, la categoría de "época histórica universal" puede ser revelada como: a) la categoría empírica, o sea, la que abarca

---

*A propósito, entre los elementos genéticos del "organismo social" hay que distinguir los siguientes: a) los elementos que están sujetos, en una u otra medida, a la transformación bajo la influencia del modo dominante de producción -hay razones para llamarlos transitorios (por ejemplo, el alloid en la formación de las relaciones feudales, la pequeña producción mercantil en la génesis del capitalismo)-, y los elementos intransitorios, que no están sujetos a tal transformación (por ejemplo, las relaciones de clan en la época de la génesis del feudalismo o el régimen económico patriarcal en la génesis del capitalismo). Si tales elementos intransitorios llegan a la fase de descomposición del modo dominante de producción, al amparo del cual éstos se conservaban (y, por cuanto ellos se conservaban y no se destruían en el proceso de su expansión), ellos se tornan con frecuencia un factor que acelera su descomposición (por ejemplo, la conservación de la personalidad libre del campesinado en la época del señorío medieval).

todas las comunidades etnopolíticas que coexisten en el momento dado, independientemente de la formación a que éstas pertenecen; b) la categoría relacionada con la esencia y por lo tanto, que únicamente abarca aquellas comunidades que en el momento dado personifican la formación social progresista desde el punto de vista histórico. Por ejemplo, cuando Lenin escribe "...de que determinada reivindicación concordará o no con el curso general del desarrollo de la sociedad..."[63], se trata, por lo visto, de la época en el segundo sentido. En el último caso, el macrosistema "formación socioeconómica" incluirá: 1) las regiones intraformacionales que conservan una especificidad considerable de las formas empíricas de la realización del principio de movimiento de la formación dada a lo largo de toda su historia (de ejemplos de tales regiones en la época del feudalismo pueden servir las comunidades etnopolíticas donde predominaba la forma estatal de propiedad feudal y las comunidades donde predominaban las formas privadas patrimoniales de propiedad feudal); 2) la región fásico-formacional que conserva dicha especificidad de formas sólo a lo largo de una fase de desarrollo de dicha formación. Por ejemplo, en el Medievo, en el marco de la región formacional europea, es conveniente discriminar, en la fase del feudalismo desarrollado, las regiones fásicas siguientes: la noroccidental (Inglaterra, el Norte de Francia, algunas comarcas del Rin), la mediterránea (el Norte y la parte central de Italia, el Sur de Francia y algunas provincias de España), la bizantina, la escandinava, la europea media, la de eslavos occidentales, la de eslavos orientales y la europea oriental. Es importante subrayar que, primero, tanto las comunidades históricas aisladas (en el Medievo, Bizancio y Rus) como varias comunidades, no siempre contiguas, pueden ser portadoras de rasgos de tal región; segundo, el número de regiones y de sus componentes puede variar de fase en fase en el marco de la formación dada y entre formaciones. Es obvio que la región fásico-formacional puede ser una base de la tipología intraformacional debido al hecho de que ésta es una variedad indivisible desde el punto de vista estructural en el proceso del desarrollo espacial y en el tiempo de la formación. Es por esta razón que la región puede ser al mismo tiempo el límite inferior del análisis sociológico de dicho proceso y el límite superior de su análisis histórico.

La discriminación de las variedades intraformacionales en el marco de una fase concreta de la historia de la formación

dada promueve a primer plano el problema relativo a las interacciones históricas de tales variedades. Si se tiene en cuenta el hecho de que en un mismo momento de la historia de la humanidad siempre coexistieron al menos dos formaciones socioeconómicas, ese problema se revela a) como una interacción intrarregional; b) como una interacción de regiones en el marco de una misma formación; c) como una interacción de regiones pertenecientes a diversas formaciones, o sea, como una interacción interformacional. En términos abstractos, los tres tipos de interacción pueden tener como consecuencia o bien la aceleración de los procesos o su debilitamiento y desaceleración (o, lo que es lo mismo, la desaparición de los límites que diferencian las integridades que interactúan) o su conservación para un período duradero.

¿De qué depende uno u otro resultado? La respuesta en términos generales es fácil: es evidente que todo está determinado por el nivel fásico de desarrollo y por la especificidad histórica de los sistemas sociales que interactúan. En este caso, son posibles las variantes siguientes: 1) la relación formacional más desarrollada interactúa con la relación menos desarrollada de la misma formación; 2) la estructura formacional interactúa con la estructura no formacional que es transitoria con relación a la primera; 3) la estructura formacional interactúa con la estructura no formacional que es intransitoria con relación a la primera.

El resultado de la interacción del primer tipo es más obvio: la relación formacional menos desarrollada, o sea, perteneciente a la generación ulterior, adquiere paulatinamente, bajo la influencia de la relación más desarrollada, "rasgos clásicos". Este tipo de interacción contribuye, naturalmente, a la nivelación histórica de los "organismos sociales", a borrar las diferencias sustanciales y a reformar, ante todo, la homogeneidad intrarregional de las estructuras. Es más compleja la interacción del segundo tipo: entre la estructura formacional y la estructura no formacional pero transitoria con relación a la primera. El carácter transitorio de la estructura no formacional obedece a la posible alternativa de desarrollo que éste encierra. En el proceso histórico real se realiza, desde luego, sólo una de estas posibilidades: la otra retrocede o se destruye totalmente. Desde este punto de vista, "lo históricamente necesario" es únicamente "lo históricamente posible", personificado en la

relación formacional dominante y en el correspondiente carácter de interacción con éste. Marx, por ejemplo, hablando (en el borrador de su carta a Vera Zasúlich) de los destinos de la comunidad agrícola en Rusia y subrayando que en la historia de los países de Europa Occidental esta forma de comunidad había cedido su lugar a la propiedad privada, preguntó: "...¿quiere eso decir que, en cualesquiera circunstancias, el desarrollo de la 'comunidad agrícola' deba seguir este camino? En absoluto. Su forma constitutiva admite la siguiente alternativa: el elemento de propiedad privada que implica se impondrá al elemento colectivo o éste se impondrá a aquel. Todo depende del ambiente histórico en que se halla... Estas dos soluciones son posibles a priori, pero, tanto la una como la otra requieren sin duda ambientes históricos muy distintos"[64].

De ahí dimana que la relación entre las estructuras formacional y no formacional adquiere el carácter de una lucha social agudísima entre las clases que están detrás de ellos, en la que el Estado resulta necesariamente un instrumento de la clase que predomina económica y políticamente. Aquí es necesario señalar lo siguiente: la función social (política, etc.) es una categoría histórica; ello no sólo quiere decir que ella es variable según su intensidad -de una fase de desarrollo de la formación a la otra-, sino que, si la institución que es su portadora aún no está formada definitivamente o si, por el contrario, ya no puede dominar a la categoría, esta última es asumida por una otra institución que interviene como una compensación. Por ejemplo, el Estado feudal intervenía más enérgicamente en los procesos socioeconómicos en el período de consolidación y en el de descomposición de la formación dada, pero su influencia era débil en el período de "feudalismo clásico". Por otra parte, el patrimonio feudal asume las funciones políticas en el período de dispersión feudal y paulatinamente va perdiéndolas en el período de la monarquía feudal centralizada. El principio funcional de compensación, en particular en la política del Estado, fue descrito adecuadamente por Marx quien se refería a la Rusia del siglo XIX: "A cuenta de los campesinos, el Estado ha impulsado las ramas del sistema capitalista occidental que, sin desarrollar lo más mínimo las potencias productivas de la agricultura, son las más apropiadas para facilitar y precipitar el robo de sus frutos... En una palabra, el Estado ha prestado su concurso al desarrollo precoz de los medios técnicos y económicos más apropiados para facili

tar y precipitar la explotación del agricultor"[65]. Y, por último, por cuanto en el tipo analizado de interacción la victoria corresponde al modo dominante de producción, sería erróneo menospreciar el hecho de que la clase portadora de este último es apoyada no sólo por la superestructura política, sino también por la ideológica. Basta recordar la cristianización de los pueblos "bárbaros" en el período de consolidación del feudalismo en Europa.

El tercer tipo de interacción (en el marco de la formación dada) -la relación formacional-relaciones intransitorias- está, más o menos, claro por sus resultados: las relaciones intransitorias o bien simplemente se destruyen o permanecen rudimentarias, como demasiado insignificantes, según su peso relativo, como para influir durante mucho tiempo en la formación de la variedad intraformacional dada.

De otra manera se resuelve el problema de la interacción de la variedad intraformacional con el medio histórico externo (personificado para ella por otras variedades). Las últimas pueden pertenecer a la misma formación que la variedad, para la cual constituyen el "medio", pero pueden igualmente pertenecer a otras formaciones. En el primer caso, son posibles los siguientes tipos de interacción: a) las regiones fásicas que personifican diversas fases en el desarrollo de la misma región intraformacional dentro de la formación dada; b) las regiones fásicas que personifican las mismas fases de desarrollo en el mismo marco; c) las regiones fásicas que personifican las mismas fases de desarrollo pero pertenecen a diferentes regiones intraformacionales; d) las regiones que personifican diferentes fases de desarrollo en diferentes regiones intraformacionales. Es natural que el intercambio y la intensidad de la interacción interregional sean,en estos casos, diferentes. Si nos referimos a las formas "pacíficas" de interacción, que comprenden el intercambio de valores materiales (mercancías), valores sociales (instituciones) y valores espirituales (ideas), en el tipo de interacción d, el lugar principal lo ocupará, por cuanto se trata de formaciones precapitalistas, el intercambio de mercancías (comprendida, a menudo, la compra-venta de esclavos); en el tipo de interacción a, por el contrario, un lugar importante ocupará el intercambio de valores sociales y espirituales. En lo que concierne a las formas militares de "interacción" (conquistas), aquí, dejando aparte la usurpación directa de valores materiales, la consecuencia

más importante es el "intercambio" de instituciones. Aquí son factibles las variantes siguientes: o bien los conquistadores asimilan las instituciones del país conquistado (si las últimas son superiores a sus experiencias históricas propias), o los conquistadores trasladan sus instituciones propias al país conquistado (si estas últimas se encuentran en una fase superior).

Las relaciones existentes entre las variedades pertenecientes a diferentes formaciones sociales son un caso excepcional de la interacción interregional. Las interacciones de este tipo son una condición importante, a veces decisiva, del desarrollo de algunas formaciones con clases antagónicas (por ejemplo, de los sistemas de esclavitud y capitalista) y no forman parte del grupo de las condiciones de funcionamiento normal de otras formaciones (feudalismo). A diferencia de las sociedades esclavistas y capitalistas, las sociedades feudales son sistemas cerrados, según el carácter de la producción y el consumo del plusproducto (a diferencia de las sociedades antiguas, ellas no necesitan una afluencia constante de portadores de la propia capacidad de trabajar; a diferencia de las sociedades capitalistas, la mayor parte del plusproducto es consumida por sus usuarios en forma natural, o sea, no es mediatizada por el intercambio). En la Edad Media, podía tratarse únicamente de ampliar el propio "campo" de la dominación feudal, lo que, en medio de la dispersión feudal, tomaba forma de luchas intestinas y, en el contexto de monarquías feudales centralizadas, la forma de conquistas externas.

Como consecuencia de las interacciones de este tipo son factibles las siguientes vías: 1) la sociedad arcaica se descompone y pasa a una nueva etapa de desarrollo; 2) la sociedad arcaica se estanca en sus formas primarias; 3) la sociedad arcaica "salta" una etapa del desarrollo consecutivo. ¿Qué significa en la época presocialista el hecho histórico de tal "salto"? No significa sino que la estructura de la comunidad que dio tal "salto" (digamos, del sistema tribal al feudalismo) poseía la posibilidad objetiva de desarrollo alternativo. Por ejemplo, las tribus germanas de los siglos IV y V podían evolucionar, desde el punto de vista objetivo, o bien hacia el régimen de esclavitud o hacia el régimen feudal.

De este modo, el problema del carácter alternativo del desarrollo histórico es una realidad a nivel de la interacción intrarregional e interregional y se excluye completa-

mente cuando se trata del movimiento progresivo de la historia universal.

---

1 Véase V.G.Afanásiev. Sistematicidad y sociedad, Moscú, 1980, p. 16 (en ruso).

2 Véase P.I.Sheveliov."Enfoque sistémico en la investigación científica", Boletín de la Universidad de Moscú, serie filosófica, 1979, No. 1 (en ruso).

3 Mencionaremos sólo algunos compendios donde abunda la bibliografía: Teoría general de los sistemas, Moscú, 1966; Estudio sobre la teoría general de los sistemas, Moscú, 1969; Problemas de la metodología de la investigación sistémica, Moscú, 1970. Véase asimismo los anuarios: Investigaciones sistémicas (1969-1977) (todos en ruso).

4 Véase Federico Engels. Dialéctica de la naturaleza, Buenos Aires, 1975, p. 44.

5 Por más detalles, véase V.P.Kuzmin. Principio sistémico en la teoría y la metodología de Marx, Moscú, 1976 (en ruso); V.G.Afanásiev. Op.cit.

☞ En las bibliografías relativas al problema de la sistematicidad figuran, por lo común, las rúbricas siguientes: Metodología de la investigación sistémica en la biología, la medicina, la psicología, etc. Sin embargo, en ninguna de éstas -por más detallada que fuese- existe la rúbrica siguiente: Metodología de la investigación sistémica en la historia. Véase sobre la investigación de sistemas sociales: I.V.Blauberg, E.G.Yudin."Enfoque sistémico en investigaciones sociales", Voprosi filosofii, 1967, No. 9; V.G.Afanásiev."El enfoque sistémico en el conocimiento social", Voprosi filosofii 1973, No. 6; Ibid., Enfoque sistémico y sociedad; idem. Sociedad: sistematicidad, conocimiento, gestión, Moscú, 1981; M.S.Kagán."Sistematicidad e historicismo", Filosofskie naúki 1977, No. 5.

7 Véase V.G.Afanásiev. Sistematicidad y sociedad, ed.cit., p. 16.

8 Véase V.I.Lenin. Obras completas, 2a.ed., Buenos Aires, 1969, t. 1, p. 151-153.

[9] Al subrayar que la metodología marxista de la historia es profundamente sistémica por su contenido, es imposible, al propio tiempo, dejar de considerar que los clásicos del marxismo aún no buscaban elaborar especialmente la metodología del análisis sistémico, pues éste no era sino un componente de su concepción del mundo. Es por esta razón que cualquier intento de extrapolar los términos y conceptos de la moderna "teoría general de los sistemas" a la teoría de Marx sería un anacronismo inadmisible. Tanto más es asombroso cuán profundamente anticipó dicha teoría las nociones y los métodos de la ciencia moderna. "Las obras de Marx, Engels y Lenin no sólo contienen un análisis concreto de varios problemas importantes del desarrollo social, sino que tienen elaborados los medios gnoseológicos de partida para tal análisis. El arsenal de los métodos dialéctico-materialistas de investigación de objetos complejos comprende el principio sistémico..., la relación existente entre una parte y la integridad, etc." (E.G.Yudin. Enfoque sistémico y principio de actividad, Moscú, 1978, p. 97-98, en ruso).

[10] "En su desarrollo, la biología alcanzó tal nivel -se subraya, por ejemplo en el compendio. Problema de la integridad en la biología moderna (Moscú, 1968, p. 5, en ruso)- cuando el enfoque íntegro de la comprensión de los fenómenos de la vida constituye un índice de la profundidad científica y teórica de los fenómenos (conocimientos) biológicos".

[11] Véase C.Marx. Crítica de la Filosofía del Derecho Político Hegeliano, La Habana, 1976, p. 189-190.

[12] Véase Carlos Marx/Federico Engels. La Ideología Alemana, Montevideo, 1971, p. 87.

[13] Véase Carlos Marx. Fundamentos de la crítica de la Economía Política, La Habana, 1971, t. 1, p. 173.

[14] C.Marx. Miseria de la Filosofía, Moscú, 1979, p. 89.

[15] Carlos Marx. Fundamentos de la crítica de la Economía Política, ed.cit., p. 25.

[16] Ibid., p. 42-43.

[17] Véase V.I.Lenin. Obras completas, ed.cit., t. 1, p. 146.

[18] Ibid. p. 149-150: "Jamás ha sucedido... que los miembros de la sociedad se representen el conjunto de las relaciones sociales en que viven como algo definido, integral, penetrado por un principio fundamental".

[19] Ibid., p. 150.

[20] Ibid., p. 151.

[21] Ibid., p. 147.

[22] Ibid., p. 199.

[23] Ibid., p. 176.

[24] Lamentablemente, esta "amplitud universal" está presente en una investigación interesante: B.A.Grushin. Esbozos de la lógica de la investigación histórica, Moscú, 1964 (en ruso); cf.: G.A.Podkoritov. El historicismo como método del conocimiento científico, Leningrado, 1967 (en ruso); N.P.Frantsuzov. Método histórico en el conocimiento científico, Moscú, 1972 (en ruso); A propósito, según reconoce el filósofo soviético K.Shilin, "las publicaciones filosóficas de momento carecen de la definición explícita del método histórico". Véase K.I.Shilin. Proceso histórico objetivo y método lógico en El Capital de Marx, Problemas filosóficos de 'El Capital' de Marx Moscú, 1968 (en ruso). Lamentablemente, esta definición no existe hasta la fecha.

[25] J.Viet. Les méthodes structuralistes dans les sciences sociales, Paris, 1969.

[26] Deuxième entretien avec M.Foucault, Lettres Françaises 1967, No. 1187, p. 13; Compare L.Sebag. Marxism et structuralism, La Haye, 1964, p. 88-92.

[27] Cl.Levi-Strauss. Criteria of Science in Social and Human Disciplines, Intern. Social Science Journal 1974, v. 16, No. 4.

[28] Cl.Levi-Strauss. Mythologiques, Paris, 1964-1971, p. 21; idem. Antropologie structurale, Paris, 1958, p. 61.

[29] Cf.: E.de Ipola. Le structuralism ou l'histoire en exile, Nanterre, 1969, p. 27 sq.; Th.Schieder."Strukturen und Persönlichkeiten in der Geschichte", Historische Zeitschrift , 1962, Bd. 194; E.Pitz. Geschichtliche Strukturen, Ibid., 1966, Bd. 198.

30 T.Parsons. The Social System, New York, 1951, p. 6.

31 R.K.Merton. Social Theory and Social Structure, New York, 1959, p. 19.

32 J.Piaget. Le structuralism, Paris, 1968, p. 67.

33 Ibid., p. 8; cf.: N.S.Avtonómova. Problemas filosóficos del análisis estructural en las humanidades, Moscú, 1977, p. 48; V.P.Sadóvski, E.G.Yudin. La especificidad del enfoque metodológico de los sistemas y las estructuras, Lógica y metodología de la ciencia, Moscú, 1967 (en ruso).

34 Véase C.Marx y F.Engels. Obras escogidas en tres tomos, Moscú, 1976, t. 1, p. 532.

35 Véase V.G.Afanásiev. Sistematicidad y sociedad, ed.cit., p. 107.

36 Véase C.Marx. El Capital, La Habana, 1965, t. 1, p. 487.

37 C.Marx. El Capital, ed.cit., t. 3, p. 837.

38 Ibid., p. 334.

39 Carlos Marx. Teorías sobre la plusvalía, Buenos Aires, 1975, t. 2, p. 90.

40 Carlos Marx. El Capital, ed.cit., t. 3, p. 821.

41 Ibídem.

42 Véase V.P.Kuzmín. Op.cit., p. 93.

43 Carlos Marx. Fundamentos de la crítica de la Economía Política, ed.cit., t. 1, p. 184.

44 Carlos Marx. Teorías sobre la plusvalía, ed.cit., t. 1, p. 250.

45 En la historia de la ciencia estas tareas eran cumplidas consecutivamente. "Había que investigar las cosas antes de poder investigar los procesos. Había que saber lo que era tal o cual cosa, antes de pulsar los cambios que en ella se operan". Véase C.Marx y F.Engels. Obras escogidas, en tres tomos, ed.cit., t. 3, p. 382.

46 Federico Engels. Anti-Dühring, La Habana, 1963, p. 146-147.

47 Ibid., p. 462. Cf.: A.S.Bogomólov. Idea de desarrollo en la filosofía burguesa, Moscú, 1962, p. 11, etc.; V.I.Stolétov. Proceso de cambios y su conocimiento, Moscú, 1966, p. 23, etc. (en ruso).

48 Carlos Marx y Federico Engels. La sagrada familia, La Habana, 1965, p. 153-154.

49 Carlos Marx/Federico Engels. La Ideología Alemana, ed. cit., p. 28.

50 Véase V.I.Lenin. Obras completas, ed.cit., t. 1, p. 151.

51 Véase Problemas teóricos del proceso histórico universal, Moscú, 1979 (en ruso).

52 V.I.Lenin. Obras completas, ed.cit., t. 42, p. 241.

53 Ibid., t. 21, p. 48.

54 Cabe señalar que en el proceso histórico objetivo la mayoría de los tipos mencionados resultan transitorios.

55 Hasta en los casos cuando la aldea en tanto forma de asentamiento surge bajo la égida del señor, en ella se reproducen rasgos de la organización comunal.

56 Véase C.Marx y F.Engels. Obras escogidas en tres tomos, ed.cit., t. 2, p. 445.

57 Léninski sbornik, XI, p. 383.

58 V.I.Lenin. Obras completas, ed.cit., t. 21, p. 139.

59 M.A.Barg, E.B.Cherniak. "Estructuras históricas y leyes históricas", Problemas teóricos del proceso histórico universal, p. 44, etc. (en ruso).

60 Ibídem.

61 Véase más arriba, capítulo I.

62 M.A.Barg. "Doctrina de las formaciones socioeconómicas y análisis concreto del proceso histórico", Ensayos de la metodología del conocimiento de los fenómenos sociales, Moscú, 1970, p. 249, etc. (en ruso).

63 V.I.Lenin. Obras completas, ed.cit., t. 10, p. 187.

64 C.Marx y F.Engels. Obras escogidas en tres tomos, ed.cit., t. 3, p. 165.

65 Ibid., p. 169.

LA CATEGORIA "REGULARIDAD HISTORICA"

Mijaíl BARG,
doctor en Ciencias
Históricas;
Efim CHERNIAK,
doctor en Ciencias
Históricas

La tarea del conocimiento científico-histórico consiste en revelar, desde las posiciones del historicismo materialista, sin apartarse de la historia real, la lógica objetiva del proceso histórico en su determinación espacial-temporal y conformidad a las leyes. Y ya que empleamos el concepto de "ciencia histórica" en el sentido usual (y no figurado) de la palabra*, no hay razón alguna de hacer excepciones para éste. Con otras palabras, por su naturaleza, el conocimiento histórico es un conocimiento tan científico como el de las ciencias naturales. De ello se desprende que la investigación histórica, al concentrarse en cada momento dado en el análisis concreto de la situación histórica, forma sus procedimientos analíticos y sintéticos basándolos en la fusión de los métodos histórico y lógico. Es decir que al resolver el problema de la reproducción mental del proceso de funcionamiento y desarrollo de una u otra esfera de lo social (la socialidad), el historiador no puede menos que emplear el conocimiento categorial, el instrumental indispensable de los conceptos generales (cuanto más conscientemente lo haga, tanto mejor); tampoco puede dejar de aspirar a nuevas generalizaciones científicas, resultado de las investigaciones, es decir, a un nuevo conocimiento

* Entretanto, distintas orientaciones de la historiosofía no marxista continúan definiendo la naturaleza del método histórico de una manera híbrida: como "la ciencia y el arte".

categorial*. Por ello precisamente el historicismo materialista parte del reconocimiento de la conveniencia de las leyes objetivas del proceso histórico. Más aún, enfoca las leyes del desarrollo de la sociedad como históricas naturales, es decir, como las que el desarrollo real no puede salvar ni descartar por decreto[1]. Además, concluye que el desarrollo histórico resulta imposible sin la plasmación consecuente de la dialéctica de lo general y lo singular. Esto significa que el análisis de lo singular, lo tomado por separado, a nivel de su esencia, solo es posible si se revela la naturaleza de la relación que conduce a lo general o, lo que es lo mismo, de lo general que está incluido en lo particular[2].

Sin embargo, el conocimiento histórico-científico, que tiende a revelar y analizar todas las tendencias que se registran simultáneamente en la realidad que estudiamos, de toda la multiformidad de las contradicciones en confrontación, no se detiene en una simple constatación sino busca descubrir la jerarquía de éstas últimas apoyándose en la tendencia rectora, en la contradicción rectora, que caracteriza una situación concreta. Con otras palabras, para que la investigación histórica sea objetiva, es decir, científica no es suficiente tomar en consideración todo el conjunto asequible (existente) de datos, sino hay que vincular entre sí sus esencias, o sea, establecer la relación oculta a una observación directa y en la cual se refleje la ley del progreso del sistema dado. V.I.Lenin contrapone de la manera siguiente el concepto de objetividad científica a la interpretación positivista de esta categoría. El positivista hace constar: "...hay diferenciación, pero también hay nivelación: para un investigador objetivo, ambos procesos tienen igual importancia (así como para el historiador objetivo, de Schedrín es indiferente que Iziaslav haya vencido a Yaroslav, o viceversa /Lenin se refiere al cuento de

---

* A propósito, hagamos constar que la generalización científica no es un resumen breve (o sea, un relato hecho en breve) de lo hallado durante el análisis del material concreto, sino una conclusión formulada en forma de dependencia más o menos verificables, es decir, las regularidades.

Saltikov-Schedrín, Un idilio moderno. - N.de la Red.). La economía monetaria se desarrolla; pero también se retrocede a la economía natural. Progresa la gran producción fabril, pero también progresa la industria doméstica capitalista... El sabio "objetivo" debe reunir con ciudad los pequeños hechos, observar "por una parte" y "por otra"... sin tratar de formarse un punto de vista consecuente ni de elaborar una idea general sobre el proceso en un conjunto"[3].

ACERCA DE LA HISTORIA DEL PROBLEMA

El problema de la relación entre los principios narrativo y analítico, intuitivo y racional, individualizador y generalizador en el conocimiento histórico con toda razón puede considerarse como una de las líneas divisorias más profundas entre el historicismo materialista, por un lado, y todas las formas del historicismo contemporáneo, orientado de una manera idealista.

La exposición del tema que ofrecemos a continuación hará ver que una u otra postura dentro del marco de ésta no solo depende de que esta orientación reconozca o niegue la existencia de una lógica interna objetiva de la historia como proceso, su integridad y conformidad a las leyes, sino también, ante todo, del grado en que el descubrimiento y el estudio de las regularidades históricas se consideran como función científica, como el objetivo cognoscitivo de la historia como ciencia.

El problema que nos interesa, en calidad de problema atinente a la metodología de la historia, formulado abiertamente, se debe al positivismo[4]. En esencia, la respuesta al problema planteado resultó impregnada de eclecticismo. Por un lado, el positivismo declaró el principio de la unidad de las ciencias sociales y naturales en lo atinente por el objetivo y el método. Sin embargo, dentro de las ciencias sociales, las ciencias abstractas (generalizadoras) se delimitaban de las descriptivas (concretas). Las primeras, ante todo, la "física social", es decir la sociología, tenían por tarea descubrir las leyes, mientras que la historia, describir y explicar la realidad concreta basándose en las leyes tomadas desde afuera ("explicación mediante la ley"). Así se logra en la historia una "explicación científica"*. En realidad, en cambio, dado que la historiogra-

* La historiografía positivista se desvió en este caso de las conclusiones hechas por los "padres" del positivismo,

fía que persistir en sus explicaciones dentro del marco de las causas observadas empíricamente, es cierto que en sus explicaciones solo podía deslizarse por la superficie de los fenómenos permaneciendo, en realidad, presa del propio empirismo que debía explicar. En general, volvemos a repetir que la metodología positivista de la historia es una muestra del eclecticismo: la fusión de "conceptos" tomados del arsenal de las ciencias naturales (la biología y la psicología, la mecánica y la física, etc.), puesto que se trataba de la explicación de acontecimientos concretos, con elementos del idealismo en la explicación del desarrollo social en general. El resultado de este eclecticismo solo podía ser la notoria "teoría de los factores, que hasta hoy día cultiva en la historiografía no marxista el subjetivismo más descarado so pretexto del "objetivismo más consecuente".

Así pues, en el desarrollo de la ciencia histórica el positivismo significó la fundamentación de la separación completa y la contraposición de la historia a la filosofía. Al convertir la historiografía en una ciencia auxiliar de la sociología, el positivismo privó el conocimiento histórico de los elementos del pensamiento basado en categorías, de la deducción, de las hipótesis científicas, etc., habiéndolo reducido al procedimiento de "pura inducción", y la historiografía, a la ciencia "del hecho", cuyas generalizaciones no rebasaban el límite de una simple suma empírica. De este modo, mientras el antiguo positivismo sí ayudó a que la historiografía de la segunda mitad del siglo XIX reorientara parcialmente las investigaciones del procedimiento de la explicación por el motivo al nivel del conocimiento (que se podría denominar nivel de procesos objetivados (impersonales), al mismo tiempo no podemos perder de vista que precisamente este positivismo inculcó en la historiografía una afición a la factografía, a la "descripción" pura y a la sistematización exclusivamente exterior de los hechos que se verifican[5].

El punto de viraje en este ámbito data de finales del siglo XIX, cuando la metodología del positivismo en las ciencias sociales pasó a ser incompatible con las nuevas exigencias que la burguesía planteaba a la función ideolo-

*en el sentido de que se consideraba como ciencia "de las leyes de la historia". En este caso nos abstraemos del problema de qué "leyes" se trataba.

gica del historicismo. La historiosofía de W.Dilthey pasó a ser la personificación de este viraje del pensamiento filosófico-histórico hacia el irracionalismo y el agnosticismo[6].

Es cierto que la renuncia a la idea del progreso en la historia, así como al reconocimiento de las leyes históricas objetivas significó la separación de la herencia metodológica del positivismo. Dilthey señalaba que desde el punto de vista cognoscitivo, la historia de la sociedad nada tenía que ver con "los principios materiales" de la vida, aunque si se dedicaba a los problemas de la economía, de la vida económica, etc. La obra del hombre siempre es obra del espíritu, cualesquiera que fuesen sus manifestaciones. Sí es así, cada vez la historia es sólo ciencia del espíritu y, además, ¿acaso se puede estudiar los actos de la conciencia, de las manifestaciones de "libre albedrío" con los mismos métodos que aplicamos en las ciencias naturales? Así pues, podemos sacar la conclusión de que el método que aplican las ciencias que estudian el espíritu no sólo es diferente, sino diametralmente opuesto al de las ciencias naturales[7]. Mientras estas últimas sólo estudian los hechos separados tratando de reducirlos a cierto hecho general (son hipótesis las que sirven a este objetivo), las primeras se centran en un "objeto íntegro" -el hombre-, cuyas actividades psíquicas y los actos de la voluntad que éstas condicionan, representan la única realidad histórica. Las bases irracionales (la intuición, el instinto, la revelación) del proceso histórico (que se interpreta como movimiento del espíritu, como "cultura") sólo pueden percibirse en las formas de contemplación del mundo (el arte, la religión) y con métodos irracionales (la intuición, la compenetración y la concepción).

Por lo tanto, la contraposición de las "ciencias del espíritu" a las "naturales", que había propuesto Dilthey, sólo fue forma de negación de la historia como ciencia. Ontológicamente, esto significó la negación de las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad. Desde el punto de vista gnoseológico, en cambio, la proclamación del método psicológico-irracional, como el único que corresponde a la especificidad existente de las "ciencias del espíritu", rechazaba la misma posibilidad del conocimiento histórico racional, objetivo, porque, primero, en el proceso de investigación histórica el sujeto cognoscente no permanece neutral con respecto al objeto del estudio y, segundo, dado que en las

"ciencias del espíritu" el objeto sólo puede ser percibido por el sujeto como la "impresión", la "emoción" y el "recuerdo", la importancia decisiva en el conocimiento histórico la tiene su percepción intuitiva mediante la "compenetración" o "habituación", la "emoción" y la "comprensión" o "concepción". No es sorprendente que en la metodología diltheyana de la historia precisamente la "psicología de la comprensión", en vez de la explicación racional, figurara como el método del conocimiento específico para la historiografía.

En el campo de la historia, el irracionalismo evidente de los principios gnoseológicos de "la filosofía de la vida" se reflejó en la obra de G.Simmel. Die Probleme der Geschichtsphilosophie (Problemas de filosofia de la historia)[8]. Según el autor, la historia en tanto que proceso es un flujo irracional que como tal carece de sentido alguno. Solamente la "interpretación" la imbuye de contenido. En la medida en que el hilo de la historia lo trazan los actos psicológicos y volitivos de los individuos, la historia debe considerarse objetivización de la psicología y, por consiguiente, hay que estudiarla con métodos que aplica la psicología. Sin embargo, a diferencia de los métodos de la "psicología descriptiva" -la "emoción" y la "habituación"-, propuestos por Dilthey, Simmel prefería emplear el concepto de "interpretación", aunque con el mismo sentido irracional. Según él, la historia como objeto del conocimiento, no admite un análisis racional: la lógica mata a la historia. La "comprensión" en la historia sólo puede ser resultado de una percepción integral de las "estructuras psíquicas" (actos aislado, a través de la psicología del individuo y no al revés).

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, los neokantianos y, en primer lugar, W.Windelband[9] y Rickert[10], dieron cima al paso del historicismo burgués a las posiciones del irracionalismo y el subjetivismo.

En la metodología de la historia del neokantismo, el problema del conocimiento histórico fue desplazado a la esfera del método. En vez de la clasificación kantiana de las ciencias por objeto de estudio (es decir, por característica objetiva), Windelband propuso clasificarlas por el método, es decir, en función del enfoque, del interés el objeto de estudio (característica subjetiva)[11]. En definitiva, la negación por éste de la historia como ciencia adoptó la forma

de contraposición de las ciencias nomotéticas, es decir, las que se plantean descubrir leyes (la física, la psicología, etc.), a las ciencias ideográficas cuyo objetivo consiste en describir no individual y lo extraordinario (naturalmente, entre estas últimas figura la historia). La negación de la racionalidad objetiva del proceso histórico y el descenso de la historiografía a nivel de la descripción de los acontecimientos, tales son las piedras angulares de la metodología de la historia neokantiana.

Rickert centró sus esfuerzos en fundamentar la contrariedad lógica de la formación de los conceptos en las ciencias generalizadoras e individualizadoras. Puesto que la historia en tanto que proceso fue reducida por los neokantianos al desarrollo de la cultura, las bases de este proceso fueron declaradas incognocibles por el pensamiento conceptual[12]. Cabe señalar que a diferencia de Dilthey, quien buscó la ayuda de la "psicología de la comprensión", los neokantianos apelaban a la moral extendiendo así el estudio axiológico de las cosas al conocimiento histórico. No es difícil comprender cuál fue el resultado de la conversión de los "valores de la moral y la cultura" (la justicia, la bondad, la belleza, etc.) en un solo criterio, y del procedimiento de catalogar entre ellos a los hechos históricos -el único método de comprender el pasado-: en la historiografía triunfaron el irracionalismo y el subjetivismo.

Así pues, Rickert redujo la contraposición de las ciencias nomotéticas e ideográficas a la contraposición de dos métodos, el generalizador y el individualizador, con cuya ayuda la conciencia transcendental "crea" la realidad correspondiente: en un caso "la naturaleza" y en el otro, "la cultura". La negación de la importancia que en el conocimiento histórico tiene el procedimiento de generalización se basaba en el postulado de su imposibilidad, puesto que ello contradecía el método de creación de la "cultura", es decir, la actividad de la conciencia individual. El carácter subjetivo de los resultados de esta obra creadora -"hechos de la cultura"- convierte a cada uno de ellos en el único en su género. Como decía Rickert: "Vivimos en lo individual y solo somos reales como individuos"[13]. Precisamente por ello en la historia la función explicativa es parte de la relación causal individual de un acontecimiento momentáneo y no de la ley general[14]. Por consiguiente, solo catalogando los "hechos" entre los "valores" se puede atribuirles el significado, es decir, distinguirlos según su importancia.

Sin embargo, formando así la realidad histórica, estos criterios (valores) -políticos, religiosos, estéticos, etc.- no son reales como tales, sino, según hemos señalado, tienen caracter trascendental, hecho que les imprime el concepto de "universalidad". En realidad, al excluir del conocimiento histórico el pensamiento basado en categorías como base del conocimiento racional de la materia del estudio, el neokantismo convirtió la historiografía en la personificación del subjetivismo gnoseológico. De la misma manera, relacionando los "hechos históricos" solo con sus "creadores", esta metodología negaba la existencia de ciertos vínculos internos entre los propios "hechos", es decir, la existencia de un proceso que está objetivamente en desarrollo. La realidad empírica solo se presentaba como el caos de lo único. De ahí los "consejos" insistentes: para que la historia sea una ciencia verdadera de la realidad, debe rechazar las pretensiones ajenas a su naturaleza de tener un pensamiento generalizador (es decir, las de investigar las regularidades) y, basándose en el procedimiento individualizador, centrar la atención en la descripción de lo individual y lo extraordinario*. Al sacar esta conclusión, Rickert no solo resumió el tono patético evidente, sino también el énfasis encubierto de toda la metodología neokantiana de la historia: la ciencia histórica no está llamada, mejor dicho, no debe buscar las realidades de la historia. En esencia, fue la prohibición ideológica y no la demostración científica de la imposibilidad de llevar a cabo tal búsqueda.

A mediados de nuestro siglo se configuró con toda claridad lo profundo que fue la crisis del historicismo basado en la metodología de la historia del neokantismo. El subjetivismo gnoseológico límite que tomaba formas de relativis-

---

* Cabe señalar que en retórica Rickert ponía el "método histórico individualizador" por encima del de las ciencias naturales, calificando a la historia de "una verdadera ciencia que estudia la realidad". En cambio, en los hechos borraba el historicismo verdadero afirmando que "la ciencia histórica y la ciencia que formula leyes son conceptos que se excluyen mutuamente" (Véase H.Rickert. Die Grenzen der naturwissenschaftliche Begriffsbildung, Tübingen, 1913, S. 213).

mo y presentismo abiertos ejerció una influencia desembriagante por lo menos en parte de los científicos occidentales que estando, como antes, alejados del historicismo materialista, al mismo tiempo no podían compartir la concepción según la cual el objeto de la historia no es sino la obra del propio historiador. En este contexto surgió la metodología de la historia del neopositivismo. Basándose en los principios generales de la gnoceología positivista, los adeptos de esta tendencia en la historiosofía idealista volvieron a proclamar como norma la unidad de las ciencias por el método, lo que exigía sustituir la teoría neokantiana "de la causalidad individual" por el conocimiento "reduciendo lo singular a la ley general", es decir, restablecer en sus derechos el procedimiento racional.

Precisamente desde este ángulo hay que enfocar la teoría de "la ley envolvente" relacionada con los nombres de sus autores K.Popper[15] y K.Hempel[16]. En opinión de Hempel, está muy difundida la idea de que como contrapeso a las llamadas ciencias físicas la historia se dedica más a la descripción de algunos acontecimientos del pasado que a la búsqueda de leyes generales que dirigen estos acontecimientos. Creía que en una investigación científico-histórica esta definición era inaceptable en tanto que característica de la función histórica de las leyes generales[17]. Cabe señalar que no se trata de reconocer la conformidad del proceso histórico con las leyes objetivas; tampoco se trata del objetivo de la historia como una ciencia que debe conocer esta regularidad. La esencia de la teoría mencionada es otra: establece el método de explicar lo singular. El propósito cognoscitivo de la historiografía solo consiste en explicar un acontecimiento individual, y solamente para esto los neopositivistas necesitaron la "ley general". Sin embargo, creemos que lo más importante radica en otro plano: no se trata, en modo alguno, de las leyes tomadas de la misma historia (ya que la investigación histórica no las descubre), sino de las leyes tomadas "con propósitos explicativos" desde afuera, de otras ciencias (en la mayoría de los casos, "simplemente del sentido común"). Es fácil convencerse de que en la metodología neopositivista la unidad de las ciencias por el método "está restablecida" solo formalmente, solo a nivel de la identidad de la función de una generalización análoga a la ley cuando se explica un caso determinado. Sin embargo, se omite tácitamente el hecho de que en las ciencias naturales se trata de las leyes internas, o sea,

de las inmanentes al propio objeto de estudio en caso concreto, mientras que en lo atinente a la historiografía solo se trata de las leyes externas con respecto al objeto de estudio y que no tienen relación alguna con la realidad objetiva.

Al señalar que el procedimiento lógico de la explicación causal debe ser el mismo en todas las ciencias, Hempel lo define de la manera siguiente: dos elementos (fenómenos, acontecimientos, etc.) solo pueden considerarse "causa" y "efecto" en la medida en que exista cierta "ley envolvente" general en cuyo marco el primer elemento (el antecedente) se manifieste como condición inicial, mientras el segundo (la consecuencia), como efecto[18].

Dicho de otro modo, desde el punto de vista de la teoría que analizamos, el procedimiento de la explicación histórica incluye tres elementos: 1. la ley envolvente (o, la hipótesis universal); 2. la condición inicial; 3. el fenómeno que se explica*. Pese a que este último existe como un hecho histórico realmente existente, es decir, como un hecho registrado en la historia, en el procedimiento señalado se ve "deducido", es decir, formulado sobre la base de la ley general, como efecto de la correlación con el de las "condiciones iniciales". Según Hempel, muchas de las hipótesis que se toman con el objeto de dar una explicación histórica a las hipótesis universales se refieren al ámbito de la psicología individual y social, siendo en muchos casos meros truismos de la conciencia común*[19]. Sería lógico concluir

---

* Citemos un ejemplo de este tipo de "explicaciones": 1. la ley envolvente: de dos ejércitos aproximadamente iguales en lo que se refiere a todos los demás aspectos, triunfa el más numerosos; 2. en este combate, el ejército A era más numeroso que el ejército B; 3. el ejército A triunfó.

** En muchos casos, el historiador acude inconscientemente a una explicación como esa al operar en la exposición con categorías conclusivas como "de ahí", "por eso", "por consiguiente", "porque", "como resultado de", etc.

que en realidad la teoría de "la ley envolvente" de Popper-Hempel no explica nada. Primero, porque en calidad de hipótesis universales no figuran las regularidades históricas inmanentes o las leyes formuladas por la ciencia, sino casi siempre las conclusiones extraídas del sentido común; segundo, en el procedimiento que analizamos se trata de explicar los hechos de la clase de ocurrencias, es decir, según expresara Lénin, "de la superficie de los acontecimientos" y nunca de la esencia de éstos; tercero, según lo reconoce el propio Hempel, este procedimiento es absolutamente inaceptable para explicar los fenómenos complejos o "agregados" (como, por ejemplo, las revoluciones sociales, etc.). Otro autor de este procedimiento, Popper, se mostró mucho más escéptico con respecto de la capacidad explicativa de este procedimiento al reconocer que "las leyes envolventes" posibles en la explicación histórica, son tan triviales que de por sí no representan interés alguno.

Es sintomático que no fuera esa la causa de que los adeptos al método "individualizador" se armaron contra la teoría de la "ley envolvente"; a ellos les parece totalmente inaceptable la idea misma de la explicación histórica "mediante la ley", idea que sugiere pensamientos indeseables acerca de la posibilidad de que existan las leyes objetivas de la historia.

Al destacar la interpretación subjetivo-idealista del concepto de ley en el historicismo neopositivista (la negación de las leyes objetivas de la historia, la negación del carácter científico de las teorías históricas, en las cuales solo se ve "la interpretación bajo cierto ángulo visual" y en fin, el agnosticismo mal disimulado), no podemos perder de vista el propio hecho de que éste reconoce la unidad de las ciencias por el método y con esto, un importante papel que el pensamiento categorial desempeña en el conocimiento histórico[20].

* * *

En su tiempo, en las publicaciones aparecidas en nuestro país se expresaron ideas contradictorias de que era legítimo o no considerar el descubrimiento y el estudio de las regularidades históricas objetivo del conocimiento científico de la historia. Por una parte, se reconocía que el descubrimiento por C.Marx y F.Engels de la concepción materialista de la historia elevó a la historiografía al rango de ciencia, la cual obtuvo la posibilidad de enfocar el proceso histórico como histórico-natural, es decir, supeditado

a las leyes objetivas. Por otra parte, se expresaba cierta duda con relación a que en la historia de la sociedad existieran y se manifestaran otras regularidades además de las que estudia la sociología marxista, regularidades que pretende estudiar la ciencia histórica.

En la actualidad, discusiones como esa parecen ser un anacronismo porque la teoría ha argumentado convincentemente[21] y la historia ha dado pruebas multifacéticas de la acción de las regularidades observadas empíricamente tanto a nivel histórico-universal como histórico-local, cuyo estudio es misión de la historiografía[22]. Lo que más importa es tener a la vista lo siguiente: a pesar de que las leyes sociológicas son leyes teóricas de la historia, o sea, leyes que en la historia raras veces se manifiestan en limpio, solamente sobre su base o apoyándose en ellas, resulta posible revelar las regularidades históricas a nivel de la esencia de lo particular.

LAS LEYES SOCIOLOGICAS Y PROPIAMENTE HISTORICAS. ESTRUCTURA DE LAS LEYES PROPIAMENTE HISTORICAS*

Como hemos señalado, las regularidades que estudia la ciencia histórica son la realidad, la realidad de las leyes sociológicas de la historia, la forma en fue estas últimas se manifiestan en un continuo espacial-temporal. Cabe señalar que lo que a nivel de conocimiento sociológico (teórico) de la historia aparece como "forma", a nivel de su conocimiento histórico pasa a ser contenido, con su propia lógica de la manifestación. En verdad, para que la teoría a nivel sociológico adquiera el carácter universal debe reflejar la esencia del proceso eximido de todo lo accesorio, es decir, reflejarlo a nivel de la estructura sociológica[23]. Por ejemplo, no es casual que la teoría sociológica considere la sociedad "feudal" o "capitalista" como algo único, homogéneo y acabado, dejando aparte todas las peculiaridades regiona-

---

* Puesto que todas las regularidades que caracterizan y dirigen el desarrollo del proceso histórico son necesariamente históricas (aunque las estudien distintas ciencias sociales), en la definición "propiamente históricas" que proponemos para cierta clase de regularidades solo se ve reflejado el hecho de que las estudia unicamente la ciencia histórica (la historiografía). Una observación más: en el texto de este libro los términos "ley" y "regularidad" se usan como sinónimos.

les, temporales y otras de su desarrollo, peculiaridades que convierten estas sociedades en comunidades en interacción y, además, dejando aparte todas las consecuencias de la interacción entre estas últimas con el medio ambiente interno y exterior, históricamente heterogéneo ("no sistémico")[24]. Cabe remarcar que estas abstracciones de las formas históricas que dan cierto resultado debido a la interacción mencionada son las que convierten la teoría sociológica en el hilo de Ariadna de la investigación histórica. Entretanto, de aquello de lo cual la teoría sociológica se ve obligada a distraerse -lo que en conjunto forma la estructura histórica de una sociedad en funcionamiento y desarrollo, se revela a nivel del conocimiento histórico en forma de sociedades concretas; estas últimas son las que sirven de objeto para el estudio histórico.

La intelección de esta dialéctica interna del proceso de conocimiento histórico-social nos acerca directamente a la respuesta al interrogante de cuáles son los límites de la esfera de manifestación de las regularidades propiamente históricas? (o lo que es lo mismo, cuál es la esfera material de la historia como ciencia?).

Se ha señalado que esta esfera la componen las relaciones del proceso histórico de otro nivel, un nivel especial, presentado en el marco de cada formación social por una región estadial-formacional. Así pues, es legítimo que solo la historiografía puede explicar las "dificultades" que surgen durante la materialización de una ley sociológica determinado (del mecanismo de su acción) en condiciones histórico-sociológicas determinadas. Por ejemplo, por qué en Francia se mantiene más tiempo que en otros países la pequeña industria y por qué en Italia la industria se desarrolla poco?*[25].

---

* Pese a que estas observaciones de V.I.Lenin reflejan el estado de cosas en los países mencionados a comienzos de nuestro siglo, siguen siendo importantes hasta hoy día. En verdad, en el sur de Italia la industria está poco desarrollada, y la pequeña industria en Francia, aunque fue desplazada notablemente por la grande, no desapareció por completo, ni mucho menos.

Precisamente la ciencia histórica debe dar respuestas a estos innumerables "por que ?", a las comparaciones que acuden a la memoria en todos los casos, entre la ley sociológica general del fenómeno dado y su materialización histórica. En cambio, responder al nivel de la necesidad histórica del fenómeno dado (es decir, a nivel de una ley propiamente histórica) significa revelar qué se debe a las dependencias internas de importancia.

Para todas las formas de subjetivismo, la multiplicidad de las formas históricas es una "refutación evidente" de todas las leyes de la historia. Para un materialista dialéctico sirve de testimonio de la realidad, de la vitalidad y la vigencia de la ley. Más aún, el carácter multifacético de la realidad está implícito en la propia ley, está prescrito por ésta, razón por la cual se llega a conocer a través de la ley. Se supone que la ley no se puede desentrañar con una lista, por más detallada que sea, de "rasgos" o "características" del fenómeno ya que tal descripción confunde inevitablemente lo importante y lo insignificante, lo casual y lo necesario, lo exterior y lo interno. En tal "método" V.I.Lenin veía la incapacidad de discernir el bosque debido a los árboles y una elemental incomprensión de lo que es la ciencia[26]. La investigación propiamente científica comienza -una vez identificado y verificado el material revelado- con el análisis sistémico, que se plantea definir el lugar que lo particular ocupa en lo general (si se trata del período de génesis de una nueva formación, además de la historia del fenómeno dado se tiene en cuenta su papel en el establecimiento de un todo íntegro cualitativamente nuevo; pero en este caso se trata del funcionamiento del componente en el proceso de funcionamiento del sistema). Es decir, no es la enumeración ni tampoco la distribución de los "rasgos", los "factores", etc., sino la determinación del lugar de cada componente en la jerarquía genética o funcional de los "factores" o, que es lo mismo, la localización de los vínculos cualitativos internos entre los componentes del sistema, es lo que permite formular las regularidades históricas.

Además, como se ha señalado, desde el punto de vista científico resulta estéril sustituir una regularidad histórica por la sociológica general. Cabe destacar que cada una de estas formas de generalización científica solo funciona a un nivel adecuado del conocimiento de la realidad. V.I.Lenin señaló en varias oportunidades que emplear las fórmulas so-

ciológicas para resolver problemas históricos concretos "es impedirse a sí mismo ver la realidad en extremo compleja" y multiforme"[27]. El quid del problema radica en que la ley sociológica general enfoca la esencia de los fenómenos solamente en rasgos generales[28]. Por ello cuando se trata de "...descubrir qué es lo que existe y por qué es así y no de otro modo"[29], entra en vigor la regularidad histórica. La peculiaridad de este nivel de conocimiento radica en que requiere considerar de una manera más exhaustiva las condiciones desiguales de las cuales se aparta el nivel de la teoría sociológica. En fin, a pesar de que la regularidad histórica como tal tiene su propio nivel de abstracción, este último está tan por debajo del nivel de abstracción sociológica, que permite percibir el cuadro histórico diferenciado de la misma esencia sociológica de los fenómenos, en virtud de lo cual empiezan a manifestarse como hechos históricos. Su inconstancia en el tiempo y el espacio, su "plasticidad" y "heterogeneidad" se expresan en la siguiente observación de V.I.Lenin: "La historia en general... es siempre más rica de contenido, más variada, más multiforme, más viva y más "astuta" de lo que imaginan"[30].

Las regularidades propiamente históricas, siendo parte de su conjunto más amplio denominado leyes sociales, se basan en el principio del determinismo histórico y la concepción marxista-leninista de la causalidad en la historia[31].

Así pues, es evidente que las regularidades históricas, a pesar de formarse bajo la influencia y sobre la base de las leyes de la estructura sociológica de la sociedad, no pueden reducirse a estas últimas. La regularidad propiamente histórica es más concreta, rica y multifacética. Cabe señalar que esto se debe a un nivel más bajo de la abstracción que estas entrañan, razón por la cual en el plano cognoscitivo son capaces de explicar el proceso histórico a nivel de sus peculiaridades espacial-territoriales, es decir, dentro de un marco inconmensurablemente más estrecho en comparación con las leyes sociológicas. El caracter multifacético de las regularidades propiamente históricas es resultado de la manifestación de las mismas leyes sociológicas a través de distintas combinaciones de las peculiaridades mencionadas.

La tarea pendiente de solución consiste en clasificar (dar la tipología) las leyes sociales conforme al nivel de la esencia del proceso histórico que reflejan, a su estructura interna, al volumen (es decir, al tiempo que dura la acción

en el espacio y el tiempo) y a otros rasgos, demanda, ante todo, una característica más detallada del conjunto: las leyes sociológicas y las leyes propiamente históricas.

Sin embargo, el análisis comparado de las leyes señaladas solo puede ser fructífero si se observan tres condiciones previas. Primero, hay que renunciar a una contraposición de los niveles empírico y teórico de la investigación del proceso histórico en que el primero resulta la única esfera de competencia de la ciencia histórica. Al contrario, hay que afirmarse en la idea (que corresponde en plena medida a la concepción del historicismo marxista) de que ambos estos niveles en la forma y combinación correspondientes son inherentes a la historia cuyo objeto de investigación es el proceso histórico global. Segundo, hay que renunciar a la opinión de que las "pretensiones" de la ciencia histórica de desempeñar la función de formular leyes sean incompatibles con un análisis verdaderamente histórico de los fenómenos de la historia. Más adelante veremos que solo la plasmación de la función mencionada en el análisis científico imbuye de contenido y de sentido toda lucubración histórica. Tercero, debemos considerar la investigación histórica marxista como la investigación sistémica. El principio sistémico significa analizar el objeto de estudio desde el punto de vista de las regularidades de un todo íntegro y la interacción de sus componentes, ahí es donde radica una de las mediciones más importantes de un todo íntegro.

En el análisis del problema que nos interesa, muy a menudo se confunden la riqueza de contenido de la ley social y la complejidad de su estructura interna. Además, el problema del valor cognoscitivo de estas leyes se analiza sin relación alguna con el nivel del conocimiento socio-histórico. Entretanto, es bien sabido que el valor cognoscitivo de las leyes sociológicas crece bruscamente al ascender desde el nivel cognoscitivo histórico-local hasta el nivel histórico-universal, el formacional y el supraformacional. En el mismo grado el valor cognoscitivo de las leyes propiamente históricas crece en la misma proporción en el movimiento en dirección inversa: desde el nivel histórico-universal hasta el regional y el histórico-local, desde una época universal-histórica hasta una situación histórica concreta. Pero precisamente a este nivel las posibilidades cognoscitivas de las leyes sociológicas generales se revelan de manera más mediatizada. Por consiguiente, no se puede juzgar sobre el valor cognoscitivo de un tipo dado de leyes sociales des-

ligándolo de cierto nivel sustancial del conocimiento de los fenómenos historico-sociales o fuera de la prolongación espacial-temporal del proceso que "explica".

Prosigamos. Es muy grande la diferencia entre las leyes propiamente históricas y las sociológicas generales también en lo atinente a su método de formación. Las leyes sociológicas reflejan, ante todo, los vínculos directos fundamentales y las dependencias definitivas que forman la base del funcionamiento y el desarrollo de la sociedad como organismo social. Se trata principalmente de los vínculos existentes dentro del sistema: a ellos, según hemos señalado, en definitiva, se remontan todas las variedades de vínculos estables y existentes en cada esfera dada del mundo social. Empero, desde el punto de vista sociológico, se "remontan" no significa, ni mucho menos, que estén "predeterminados" históricamente. Desde luego, en el proceso de formación de los vínculos dinámicos estables en la esfera de la esencia de lo particular crece notablemente el papel de las retroconexiones en las cuales se mediatizan, por un lado, la influencia que el medio histórico ejerce en una comunidad etnopolítica dada y, por el otro, la influencia de toda una serie de factores superestructurales por naturaleza, en la formación y el funcionamiento del organismo social dado. A propósito, estas "retroconexiones" también reflejan lo erróneo de la percepción en la conciencia humana del verdadero mecanismo social en el cual están incorporadas, de sus bases objetivas y las instituciones jurídicas, éticas, religiosas y otras que las fijan, instituciones que en su conjunto forman un tipo determinado de conducta social de los individuos[32]. Por ejemplo, es sabido que las leyes inmanentes de la producción capitalista se manifiestan en el movimiento exterior de los capitales como leyes de carácter coactivo que rigen en la competencia llegando en esta forma a la conciencia de cada capitalista como impulsoras motrices de sus actividades, mientras que "para proceder a un análisis científico de la concurrencia era indispensable investigar la naturaleza interna del capital, del mismo modo que para comprender el movimiento aparente de los cuerpos celestes es indispensable conocer su movimiento real, pero no perceptible por los sentidos"[33]. La diferencia entre lo aparente y lo esencial de las cosas tenía muchisima importancia en el proceso histórico.

Las diferencias registradas en el proceso de formación de las leyes sociológicas generales, por un lado, y las leyes

propiamente históricas, por otro, se deben a que estos dos tipos de leyes sociales se forman, como hemos mencionado, a dos niveles de la necesidad: la sociológica y la histórica. El nivel de la necesidad sociológica solo incluye elementos sistémicos que constituyen el modo de producción dado y la superestructura que le corresponde. Es más, a este nivel incluso en los elementos sistémicos no se reflejan rasgos que eran redundantes para la formación dada. Como resultado, los elementos de una sola estructura sociológica de la sociedad están representados solo por las características sistémicas. Es lógico que en tal "medio ideal" solo funcionen las leyes "puras" del sistema (por ejemplo, las mercancías se venden acorde a su valor, la estructura orgánica de los capitales individuales es la misma, cada capitalista recibe toda la plusvalía, etc.).

Según se ha señalado, a nivel de la necesidad histórica todos los vínculos sociales se complican inconmensurablemente, entran en acción elementos no sistémicos (las capas "intermedias" en el feudalismo, las capas medias en el capitalismo, etc.), al igual que los rasgos y peculiaridades no sistémicas de los propios elementos sistémicos (las capas y los grupos intraclasistas, etc.). En definitiva, asistimos a procesos determinados por la compleja interacción de todo el conjunto de las formas históricas reales: de los vínculos multifacéticos, los de orden diferente y los multidimensionales. De ahí se desprende el importante papel que en el proceso histórico real desempeñan los medios mediatizadores y "los vínculos mediatizados". Hablando metafóricamente, la modificación de los vínculos sociológicos, al pasar y refractarse éstos en estos "medios", empieza a formar base sobre la cual el objeto del estudio sociológico pasa a ser objeto del estudio histórico.

"...La misma base económica -señalaba Marx-, -la misma, en cuanto a sus condiciones fundamentales-, pueda mostrar en su modo de manifestarse infinitas variaciones y gradaciones debidas a distintas e innumerables circunstancias empíricas, condiciones naturales, factores étnicos, influencias históricas que actúan desde el exterior, etc., variaciones y gradaciones que solo pueden comprenderse mediante el análisis de estas circunstancias empíricamente dadas"[34]. Lo que destacaba C.Marx no es otra cosa que el mecanismo de revelar la estructura sociológica de la base en cierta estructura histórica de la sociedad al incluir en el campo de visión todas las circunstancias "accesorias".

Lo dicho evidencia que el proceso de formación de las leyes propiamente históricas es mucho más complejo que el de la formación de las leyes sociológicas. El conjunto de vínculos que cabe considerar al intentar averiguar una u otra regularidad propiamente histórica, es suficientemente amplio. Pero, lo fundamental no es esto: es alto el grado de mediatización de los vínculos que de vez en cuando se manifiestan en otro orden y otra subordinación. Naturalmente, el creciente papel de las retroconexiones (los vínculos inversos que van de la superestructura a la base) no niega ni disminuye, ni mucho menos, la importancia del principio de la determinación definitiva de los fenómenos sociales por la base económica, estos vínculos solo complican su mecanismo de acción.

En su conocida carta a I.Bloch (21-22 de setiembre de 1890), Engels dilucida esta circunstancia: "...son...innumerables las fuerzas que se entrecruzan las unas con las otras, un grupo infinito de paralelogramos de fuerzas, de las que surge una resultante -el acontecimiento histórico"[35]. Con otras palabras, en una interacción cada vez más compleja de los vínculos heterogéneos, el papel del determinante definitivo (la base económica) -a medida que se alejan de éste- no tanto se manifiesta de una manera directa, como indirecta, cada vez más mediatizada. Así pues, la peculiaridad del proceso de formación de las regularidades propiamente históricas consiste en que se forman en el punto de intersección de "las líneas de fuerza", "las resultantes medianas", que emanan de cada una de las partes integrantes del sistema. Es evidente que su campo de intersección puede ser -y es en realidad- cada una de las esferas de la socialidad. De lo dicho se colige que la regularidad propiamente histórica dentro del límite de cada una de estas esferas es sistémica, a diferencia de las regularidades "autónomas" inmanentes a cada una de ellas por separado. Es decir, la regularidad propiamente histórica es el principio del movimiento de las formas históricas concretas de socialidad que se analizan en su interrelación y la interacción, y no aisladas entre sí. Por ejemplo, si la economía política estudia las leyes que van formándose en el proceso de producción como tal, la historiografía que estudia la misma esfera de socialidad buscará las tendencias que se forman en ella como resultado de la intersección de "las líneas de fuerza" que van de todos los componentes del sistema ("la sociedad"), dentro del marco de la medida en que los resultados de esta

interacción dependen del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. La misma estructura de las regularidades propiamente históricas se aplica a las demás formas de socialidad.

Engels ilustra de la manera siguiente esta compleja forma de progreso de la sociedad: "La producción es, en última instancia, lo decisivo. Pero en cuanto el comercio de productos se independiza de la producción propiamente dicha, obedece a su propia dinámica... por sus propias leyes contenidas en la naturaleza misma de este nuevo factor. La dinámica del comercio de productos tiene sus propias fases y reacciona a la vez sobre la dinámica de la producción"[36]. Algo parecido se observa en las demás esferas de la actividad del hombre aisladas de la producción. Tras el comercio de mercancías viene el comercio de dinero; tras el Estado viene el Derecho, la ideología, etc. Encuadrada cada una de ellas en el condicionamiento general por el modo de producción, "goza también de movimiento propio"[37]. Además, cada uno de estos movimientos autónomos ejerce una influencia inversa en las demás esferas, incluida la producción material. Estas observaciones permiten concluir que la ley propiamente histórica del desarrollo de la sociedad como un todo único es la resultante del cruce de la multitud de leyes autónomas que se forman en cada uno de los componentes en interacción dentro de un sistema dado.

Así pues, las regularidades propiamente históricas como plasmación de lo sistémico dentro del marco del "organismo social" dado, se diferencian más por una estructura compleja que las regularidades "autónomas", inmanentes a cada una de éstas*.

Cualesquiera que sea la esfera de la vida social que estudie la ciencia histórica, la analiza desde posiciones de

---

* Esta conclusión no descarta, ni mucho menos, el hecho de que en el estudio histórico desempeñan un importante papel cognoscitivo las regularidades que descubren la economía política, la historia del Derecho y el Estado, la historia del pensamiento social, etc. Todas ellas, naturalmente, son históricas, sin embargo, por personificar ante todo, un solo aspecto de la "autonomía" de la esfera dada de socialidad, no pueden ser incluidas en la clase de las regularidades propiamente históricas (sistémicas).

la sociedad como algo íntegro. Por ejemplo, no puede tratar solo los fenómenos progresistas echando al olvido todo lo que se los contrapone, o únicamente la economía "pura", aislándola artificialmente de todos los vínculos "económicos exteriores" y mediatizaciones. Por consiguiente, ningún acontecimiento histórico a nivel histórico de su análisis puede ser comprendido hasta el fondo si se analizan solo los vínculos propios del tipo sociológico" al cual este acontecimiento pertenece. Para ello hay que poner en acción todo el "manojo" de leyes particulares cuya interacción ha originado el acontecimiento. La obra histórica es tanto más profunda cuanto mayor sea el número de vínculos, los más heterogéneos desde el punto de vista sociológico, estudiados para explicar este fenómeno, proceso, etc. "particular". Por consiguiente, la ley propiamente histórica es el "nudo" en el que se entrelazan toda una serie de regularidades históricas particulares, sus puntos de intersección, su resultante mediana que se forma sobre la determinación básica final del proceso histórico. El problema es el siguiente: en el estudio de las esferas de la vida social "alejadas" de la base poner en claro a nivel de qué subsistema se encuentra el factor en cada caso concreto, factor que representa, y en realidad mediatiza, la determinación mencionada para el nivel de socialidad dado.

Hemos mencionado que en la ley propiamente histórica la determinación definitiva del desarrollo de la sociedad por el progreso del modo de producción se presenta como una necesidad más encubierta y complicada de considerar la retroconexión, muy a menudo incluso en forma invertida. "Y así como en el mercado de dinero -señalaba Engels-, en términos generales... se refleja invertido naturalmente, el movimiento del mercado industrial, en la lucha entre el gobierno y la oposición se refleja la lucha entre las clases ... pero también de un modo invertido, ya no directa, sino indirectamente, ya no como una lucha de clases, sino como una lucha en torno de los principios políticos..."[38].

La complejidad del mecanismo que mediatiza el proceso histórico, determinándolo por el modo de producción, es lo que diferencia una variedad de las leyes propiamente históricas de otra. Veámos en calidad de ejemplo las siguientes leyes: el grado de diferenciación social del campesinado en la época de la génesis del capitalismo se halla ligado directamente al grado de descomposición de las relaciones feudales. En este caso concreto tenemos una ley propiamente histórica

que se forma al cruzarse los factores en interacción dentro de la misma base económica. Pero esto la determinación del proceso por el modo de producción se manifiesta en este caso concreto casi tan abiertamente como en la ley sociológica. La misma determinación es distinta en la siguiente ley: cuanto más desarrollada esté la burguesía, y, por consiguiente, cuanto más burgués sea el carácter del poder estatal tanto más agudo es el problema social; en la monarquía constitucional es más agudo que en la absoluta, en la república es más agudo que en la monarquía constitucional.

Esta ley propiamente histórica formulada por Marx se distingue por la peculiaridad de que la determinación del proceso por el modo de producción se manifiesta en este caso de una manera mediatizada: está representada por el nivel de desarrollo de la clase de la burguesía (naturalmente, dentro de ella está presentado indirectamente el nivel de desarrollo del modo de producción). En este caso concreto la resultante mediana de los paralelogramos de fuerzas pasó en esencia al margen de la base económica, es decir, en la esfera de la estructura social. Esto se debe a que en este caso desempeñan un importante papel la forma del Estado y la estructura del poder.

Si nos remitimos a la historia de las ideas, la resultante mediana de los paralelogramos de fuerzas pasará mucho más lejos de la determinación final (básica). Teniendo en cuenta que la cadena de los factores que mediatizan esta determinación, pasa a ser cada vez más larga, se hace evidente que en estos casos resulta prácticamente imposible hallar la determinante final durante una investigación histórica concreta. Con relación a esto Engels cita el siguiente ejemplo: "...apenas podrá afirmarse, sin incurrir en pedantería, que de los muchos pequeños Estados del Norte de Alemania fuese precisamente Brandenburgo, por imperio de la necesidad económica, y no por la intervención de otros factores... el destino de convertirse en la gran potencia..."[39].

Sin embargo, precisamente para no encajar de manera mecánica "las causas", "los factores", "las fuerzas", etc. y para poder sopesar el papel relativo de cada uno de los vínculos en el movimiento de los elementos de la superestructura social, al investigador le importa en sumo grado decidir qué conjunto de vínculos que participan en este paralelogramo de fuerzas, encarna, representa directamente la determinación básica del "acontecimiento" dado. Solamente en este caso será capaz de estructurar la jerarquía de los

factores que condicionaron este "acontecimiento". Está clara una cosa: cuanto más alejada se halle la esfera de la superstructura que estudiamos, tanto más alto (alejado) con respecto a la base económica estará el factor que la representa en el paralelogramo de fuerzas, así pues, tanto más alto (alejado) pasará la resultante mediana. Tomando la filosofía como ejemplo, Engels da la siguiente ilustración a esta idea: "Aquí la economía no crea nada a novo, pero determina el modo cómo se modifica y desarrolla el material de ideas preexistentes, y aun esto casi siempre de un modo indirecto, ya que son los reflejos políticos, jurídicos, morales, los que en mayor grado ejercen una influencia directa"[40].

Según se ha señalado, las leyes que estudia la ciencia histórica plantean y explican todo el espectro de las desviaciones del proceso histórico regional (local) con respecto a su desarrollo sociológico regular, "cómo se debe". De esto se desprende que las leyes a nivel de la esencia de lo particular son, en su mayoría, leyes de diapasón regional fásico del proceso histórico universal. Es cierto, se puede citar numerosos ejemplos de las regularidades propiamente históricas que expresan y generalizan una determinada relación existente y estable a escala de toda una formación (o incluso, varias formaciones). Empero, no son ellas las que forman el núcleo del conjunto que nos interesa. Desde este punto de vista es típica la siguiente relación: el nivel de desarrollo de la ciudad feudal depende directamente del grado en que la artesanía se separa de la agricultura. El primer intento de analizar esta relación desde el punto de vista espacial-temporal revela de una vez su naturaleza regional fásica. Primero, ésta refleja fundamentalmente la especificidad de la urbe medieval europea por qué, según han mostrado las investigaciones[41], el desarrollo de la urbe medieval en los países de Oriente, al parecer, estaba determinado por las dependencias de otra índole. Segundo, la regularidad que investigamos refleja el proceso inherente, ante todo, de la urbe del llamado medievo (en primer lugar, de los siglos XI-XIII). En lo atinente a otros períodos del medievo, en la etapa temprana esta dependencia solo se formaba y más tarde, el desarrollo de la urbe era determinada por las dependencias que engendraba el proceso de acumulación originaria y la génesis del capitalismo.

Para la característica de las leyes propiamente históricas resulta muy significativa la siguiente observación de Marx.

Es sabido que para comienzos del siglo XIX la propagación de la producción maquinizada pasó a ser fenómeno universal histórico. Hasta 1825, el móvil de este fenómeno lo constituían las necesidades del consumo, las que crecían más rápidamente que la producción. Cabe señalar que a partir de 1825, o sea, desde la primera crisis general, cambió el factor que constituye la fuerza motriz del mismo fenómeno. "A partir de 1825 -señala Marx-, la invención y la aplicación de las máquinas no ha sido más que un resultado de la guerra entre patronos y obreros. Pero esto solo puede decirse de Inglaterra. En cuanto a las naciones europeas, se han visto obligadas a emplear las máquinas por la concurrencia que les hacen los ingleses, tanto en sus propios mercados como en el mercado mundial. Finalmente, en Norteamérica la introducción de la maquinaria se ha debido tanto a la concurrencia con otros pueblos como a la escasez de mano de obra, es decir, a la desproporción entre la población del país y sus necesidades industriales"[42].

De esta manera, los vínculos causales que explican el mismo fenómeno, resultaron distintos en tres regiones diferentes. Teniendo una explicación universal de este fenómeno hasta 1825, después de esa cota afrontamos la necesidad de aumentar el número de causas si queremos mantener el carácter universal de la explicación o diferenciar las causas, con la condición de que analicemos la misma ley dentro del marco de las tres manifestaciones aisladas de ésta. Esta es lo especificidad de una ley propiamente histórica a diferencia de las leyes sociológicas generales: su universalidad reviste un carácter compuesto y combinado[43].

Estos son los límites de la universalidad de manifestación del conjunto de leyes propiamente históricas. Es cierto que esta "limitación" visible de la esfera de manifestación de las leyes que nos interesan no niega, en modo alguno, su carácter objetivo o el "automatismo" de su acción. Es más, desde cierto punto de vista hay que verlas también como "leyes universales", ya que podemos admitir con un alto grado de probabilidad que si en otra región del mundo existieran condiciones análogas a las europeas, el vínculo necesario que acabamos de analizar se volvería a repetir en el mismo volumen.

En efecto, es sabido que con relación a algunos períodos alejados, la historia universal dispone de un número muy reducido de unidades de observación cuyo material es insuficiente para revelar en cada caso concreto el substrato de

lo necesitario. Por eso, desde un punto de vista espacial las leyes propiamente históricas se subdividen en tres "grupos". El primero lo componen las regularidades de acción universal (suprarregional), es decir, las que se repiten de región en región en procesos, situaciones y acontecimientos fásicamente adecuados. El ejemplo de semejantes leyes puede ser el siguiente planteamiento de Lenin: "Cuanto más avanza la revolución burguesa, tanto más a la izquierda busca el proletariado sus aliados entre la democracia burguesa, tanto más hondo baja desde las capas más altas de ésta hacia las inferiores"[44]. Está claro que no se trata de las revoluciones burguesas en general, sino de un tipo de revoluciones burguesas democráticas, en las cuales al proletariado la corresponde el papel hegemónico (o lucha por la hegemonía). Por consiguiente, se mantiene intacto el carácter de los fenómenos limitado por etapas, fenómenos que resultan influenciados por este tipo de regularidades.

Otra regularidad histórica (vínculo escencial estable) tiene un diapasón de acción un poco distinto: la clase obrera europea salió desilusionada de todas las revoluciones burguesas ya que entraba en ellas con ilusiones democrático-burguesas. Dado que es bien sabido el círculo de países que han vivido (hacia el momento en que se hacía esta observación) la revolución burguesa, además, con la participación de la clase obrera, no es difícil concluir que esto es el universalismo (repetición) aunque sea suprarregional pero también limitado en el aspecto estadial (fásico).

Entre el segundo grupo figuran las regularidades cuya repetición está limitada por un área formacional-estadial determinada. Recordemos la observación hecha por Engels: "...en las tres grandes reveliones burguesas son los campesinos los que suministraron las tropas de combate, y ellos precisamente también, precisamente la clase, que, después de alcanzar el triunfo, sale arruinada infaliblemente por las consecuencias económicas de este triunfo"[45].

En fin, las regularidades del tercer grupo son las que se manifiestan solo a nivel regional. En calidad de ejemplo citemos las palabras de V.I.Lenin: "...el campesinado -que es un puntual del régimen en otros países-... en Rusia formulará las reivindicaciones más subversivas, llegando inclusive a exigir... la nacionalización de la tierra"[46].

Desde el punto de vista de las condiciones de Rusia fue una manifestación de la más profunda regularidad. Refleja

con claridad la peculiaridad específica de las regularidades propiamente históricas en general: la repetición limitada no solo en el tiempo, sino también en el espacio. La esfera de intereses que atañe a la ciencia histórica es tal que si lo dado (proceso, situación, acontecimiento, etc.) "se plasma" aun que sea una sola vez, si toda una serie de investigaciones "cruzadas" impone la misma jerarquía estable que condiciona el mismo nudo de relaciones, tenemos el derecho a constatar la existencia de una regularidad objetiva. En lo atinente a la universalidad histórica de las regularidades propiamente históricas generales, se expresa en las leyes correspondientes a nivel sociológico, que es su expresión generalizada[47].

Las leyes sociológicas son absolutas y no admiten exclusiones. Estas leyes solo consideran lo típico, lo que Marx calificó una vez de "ideal" en el sentido de medio o normal. Al contrario, la regularidad propiamente histórica no solo admite, sino también supone la existencia de las exclusiones. En esencia, fija las condiciones indispensables para que el modo de producción predominante funcione en un medio heterogéneo. Teniendo en cuenta que heterogeneidad del medio varía en un diapasón bastante amplio dentro del marco de cada formación social, esto determina también el diapasón de las variaciones de la necesidad histórica. Es cierto que esta última se determina, en definitiva, por las leyes sociológicas debido a que estas leyes al manifestarse en cada tipo de formación entran en contacto con numerosos fenómenos y procesos "excesivos" para esta formación, los cuales condicionan la medida de la "divergencia" entre la necesidad histórica y la sociológica en el desarrollo de cada "organismo social" dado. Esto en primer lugar. Segundo, dicha divergencia está condicionada por la medida en que esta esfera de socialidad está alejada de la estructura básica de la formación. Esta medida crece hacia las esferas alejadas de la superestructura y, al contrario, disminuye notablemente hacia la base. Así pues, cuanto más corto sea el período de tiempo que investigamos, cuanto más estrecho sea el área espacial, cuanto más alejada esté la esfera de la base económica que analizamos, tanto más argumentada es la búsqueda de las regularidades históricas en tanto que reguladores de la dinámica del objeto sometido a estudio.

Saquemos algunas conclusiones. Las leyes sociológicas generales, cualquiera que sea el tiempo de su manifestación,

tienen un carácter histórico universal, es decir, se extienden a todas las comunidades etnopolíticas que pertenecen a una formación determinada. Las leyes propiamente históricas son, en su mayoría, de carácter regional estadial puesto que en la mayoría de los casos su manifestación está limitada por el marco de una variedad intraformacional. Además, las leyes sociológicas son, en su esencia, leyes sistémicas, puesto que son resultado de la interacción de las características exclusivamente sistémicas de los subsistemas que forman la sociedad como un todo íntegro. Las regularidades propiamente históricas también son engendradas por la interacción de los componentes del sistema, interacción mediatizada por la existencia de los "medios" mencionados del sistema y por el hecho de que las partes integrantes del sistema tienen aspectos no sistémicos. Las leyes sociológicas reflejan el funcionamiento de la formación, principalmente, a nivel de su madurez, mientras que las etapas de la génesis y de la descomposición de la formación muy a menudo se reflejan solo indirectamente. En su mayor parte, las leyes propiamente históricas reflejan precisamente la especificidad de estas últimas.

De lo dicho se desprende que desde el punto de vista sociológico toda la esfera de manifestación de las leyes propiamente historicas se presenta como la esfera de la "casualidad". Es cierto que la ciencia histórica también tiene su zona de lo casual y lo accesorio, sin embargo, se localiza principalmente a nivel de los acontecimientos históricos (es decir, a nivel de lo singular).

De este modo, la ciencia histórica, a diferencia de la sociología, no puede "enderezar" el proceso real de la historia. Debe abrirse paso al substrato de lo regular que le es accesible, siguiendo todos las sinuosidades de las realidades históricas. Está clara una cosa: no se perderá en este laberinto solo si se toman en consideración las exigencias sociológicas de las leyes de la historia. Solo basándose en los vínculos sistémicos estables plasmados en estas leyes, el historiador está en condiciones de revelar los vínculos esenciales de nivel histórico inherentes a este mismo proceso. En la primera aproximación el reino de la historia lo forman las "semejanzas", las "diferencias" y lo infinito de lo único puramente aparentes, mientras el objetivo de la historiografía es "...prever, captar lo que es nacionalmente específico en la forma concreta en que cada país debe abordar una tarea... única"[48].

FORMAS DE MANIFESTACION DE LAS LEYES PROPIAMENTE HISTORICAS

La creación de una tipología desarrollada de las regularidades históricas requiere realizar investigaciones aún mayores. Por esta razón solo nos limitamos a señalar sus elementos que ya empiezan a manifestarse en la época actual. Además de mencionar las características ya señaladas (las regularidades sistémicas y autónomas) se impone la necesidad de clasificar las regularidades que nos interesan: 1. por el tiempo de acción; 2. por el área de acción; 3. por las formas de manifestación; 4. por el mecanismo de acción. El primero de los parámetros enumerados permite trazar la línea divisoria entre las regularidades que explican un acontecimiento aislado de carácter complejo (la Reforma protestante, etc.) y las regularidades que forman la base de una tendencia a largo plazo que muy a menudo se manifiesta durante centurias (por ejemplo, los ciclos demográficos, el movimiento de los precios, etc.). En lo atinente a la clasificación de las regularidades propiamente históricas por la envergadura de su acción, debe tratarse, ante todo, de las regularidades de escala histórica universal (por ejemplo, las regularidades de la acumulación originaria del capital) y las regularidades cuyas manifestaciones están limitadas por una comunidad etnopolítica determinada (por ejemplo, la regularidad histórica que condicionó la aparición y el funcionamiento de la comunidad de cosacos dentro del sistema autocrático-feudal existente en Rusia).

Es mucho más compleja la tarea de clasificar las regularidades históricas por la forma de su manifestación. Con relación a esto lo primero que se presenta es dividirlas según el grado de repetición observada empíricamente. Cabe señalar que el problema de la forma de manifestación de las regularidades propiamente empíricas no se agota con esto. Uno de sus aspectos importantes es la naturaleza misma de estas regularidades. Pueden manifestarse como repetición observada empíricamente de las mismas dependencias (las leyes dinámicas), pero también pueden manifestarse como tendencia, como "línea intermedia" en la dispersión de algunos casos. Además, en la esfera de los fenómenos masivos estas regularidades pueden manifestar su acción como magnitud estadística media, o sea, como algo típico. Es importante tomar en cuenta que la regularidad propiamente histórica como tal, es una categoría histórica. Puesto que las condiciones de manifes-

tación de la misma regularidad cambian, también cambia la regularidad que condiciona la especificidad de estas condiciones. Por consiguiente, el número de acontecimientos en el mismo corte temporal que establece la regularidad dada, no será grande al reducirse en muchas oportunidades a un solo acontecimiento de esta índole.

Por principio, puesto que se trata de las leyes que pertenecen a la primera de las variedades señaladas, el número de formas en que se manifiestan debe ser el mismo que el número de casos de plasmación de estas leyes. Esto es evidente. En la naturaleza, el número eventual de "acontecimientos" regulados por la misma ley dinámica, en cada momento concreto es prácticamente ilimitado. Además, el factor del tiempo no influye en modo alguno en el desarrollo de estos "acontecimientos". En la historia, en cambio, las condiciones necesarias para que esta ley sea vigente cambian con el tiempo. Así pues, en un corte temporal determinado es probable solamente un "acontecimiento" dentro de la comunidad dada, regulado rigurosamente por la ley dinámica determinada (como la rebelión, la reforma, la revolución, etc.). El próximo "acontecimiento" de esta índole tendrá lugar (si lo tiene) ya en el momento siguiente y, naturalmente, en nuevas condiciones y su forma será distinta. Esta conclusión sigue siendo correcta también si admitimos la posibilidad de dos acontecimientos simultáneos e idénticos por su esencia que tengan lugar en varias regiones, ya que en este caso las condiciones en que ocurrirán inevitablemente resultarán distintas lo que no puede por menos de reflejarse en las formas de estos acontecimientos. Los últimos casos, estando sometidos a la misma ley, se regularán por ésta con ciertas desviaciones en un todo, es decir, no rigurosamente.

Las leyes estadísticas se manifiestan en el proceso histórico de una manera distinta. En este caso, el número de "acontecimientos" (los procesos demográficos, el movimiento de los precios y del salario, etc.) en un corte temporal es prácticamente ilimitado. No obstante la diferencia mencionada existente entre estas dos variedades de leyes propiamente históricas, desde el punto de vista de las formas de su manifestación, hay un rasgo común de principios: se manifiestan como tendencia, como cierta probabilidad en la dispersión de ciertos casos. En la esfera en que rigen las leyes dinámicas, nos vemos obligados a seguir esta dispersión por el eje del tiempo; en la esfera en que rigen las leyes estadísticas la "línea media" se localiza fácilmente tanto en el

eje del espacio como en el eje del tiempo.

Hay una circunstancia que es muy importante para comprender el mecanismo de acción de las leyes propiamente históricas. Tanto en la naturaleza como en la sociedad (puesto que se trata de las fracciones de clases antagónicas) las leyes se manifiestan como una "necesidad ciega". Sin embargo, en la sociedad esta última se plasma mediante el mecanismo de acción y reacción de todas las clases sociales antagónicas. Con otras palabras, fuera del contexto de la lucha de estas clases resulta imposible comprender la vigencia de ninguna de las leyes propiamente históricas. Ceteris paribus, todas las desviaciones con respecto a la "norma" que se observan en unos u otros procesos, la correlación de las tendencias opuestas se remontan a esta peculiaridad en el proceso de aplicación práctica de las leyes que nos interesan. Además, es en extremo variable el grado de correspondencia de los objetivos que se plantea la clase determinada con lo que establece la ley dinámica dada. Citemos un solo ejemplo. La ley propiamente histórica: la producción social en el contexto de la Europa medieval pudo funcionar más o menos sistemáticamente solamente dentro del marco de las relaciones de propiedad feudal. Esta ley estuvo vigente en Europa Occidental por lo menos desde el siglo X hasta finales del XV.

¿Cuál fue la reacción de algunas clases frente a lo que establecía esta ley objetiva e ineluctable? En la etapa de la génesis de la formación feudal: la clase de los feudales que se venía formando, persiguiendo conscientemente fines estrechamente egoístas (ampliar a cualquier precio la esfera de su dominio) era objetivamente transmisora de los postulados de la ley que analizamos. Por otro lado, las masas de los agrarios asociados, que se vieron directamente amenazados por el peligro de perder sus alodios y con ellos la libertad personal, defendían conscientemente (subjetivamente) la "ley anterior" mientras que, objetivamente, se oponían con todas sus fuerzas a las exigencias señaladas. En la época del medievo clásico las principales clases antagónicas de la sociedad feudal se adaptaron cada una a su manera, a los imperativos de la ley propiamente histórica, aunque con una tendencia opuesta[49]. La clase en el poder, en su afán consciente de obtener la renta, desangraba tanto la economía campesina, que inconscientemente amenazaba la propia posibilidad de producir la renta, es decir, en definitiva, el modo de explotación feudal[50]. La clase explotada, por su parte,

defendiendo conscientemente las condiciones que garantizaban una reproducción sistemática de la economía campesina, aseguraba a su antagonista, aunque de manera inconsciente (objetiva), la posibilidad de recaudar la renta. En fin, al surgir en el marco de la sociedad feudal el régimen capitalista, la esfera de vigencia de esta ley se redujo notablemente, y las posiciones de las clases antagónicas fundamentales, antes equilibradas mutuamente, adquirieron el carácter de aspiraciones que se excluían: la de reacción feudal abierta (en las formas más distintas) y la revolución campesina, antifeudal. Este es el mecanismo típico de plasmación de las leyes propiamente históricas.

Es natural que la puesta en vigor de las mismas leyes en áreas diferentes se distinguía por la gran variedad de vías y formas, así pues, en muchos casos este proceso nunca llegaba a su fin al reducirse -puesto que se trataba de los postulados inmanentes de la ley- a una tendencia (a veces débil, a veces más expresa), para cuya plasmación no habían madurado todavía las fuerzas sociales, mientras el factor histórico universal (la interacción exterior) no era el factor decisivo en la consolidación de unas u otras formas de lo nuevo en el área dada.

De lo dicho se puede extraer tres conclusiones importantes. Primero, es cierto que la ley propiamente histórica constituye el vínculo sustancial de los fenómenos históricos más aproximado a las realidades de la historia. Segundo, la mayoría absoluta de las leyes propiamente históricas se manifiestan como una tendencia cuya plasmación tiene carácter estocástico. Tercero, a pesar de que una gran parte de las leyes que nos interesan no es más que la generalización de los hechos de repetición en la historia observados de una manera empírica, el método de deducción desempeña un importante papel en el descubrimiento y la argumentación de las generalizaciones semejantes.

La primera de las concluciones señaladas es evidente: la ley propiamente histórica es lo último indivisible en la serie de leyes íntegras (sistémicas) que rigen el desarrollo de la sociedad; en la mayoría de los casos es la variedad regional estadial de estas leyes. La pueden seguir solamente las leyes inherentes de ciertas esferas de socialidad, de los subsistemas, es decir, las leyes sociales particulares. La segunda conclusión es más importante y dista de ser evidente. Al referirnos a la naturaleza estocástica de la mayoría de las leyes propiamente históricas, tenemos en cuenta

la forma de su manifestación, mas no su esencia ni mucho menos. En efecto, una ley propiamente histórica constituye una unidad de la necesidad sociológica e histórica que se manifiesta en un área y momento determinados. Todos los acontecimientos, los procesos, etc. que regula la ley propiamente histórica se hallan entre estos elementos de lo íntegro. Así pues, toda revolución social interformacional expresa una necesidad absoluta, sociológica. El hecho de que haya tenido lugar en un país y en un momento dados está predeterminado por la necesidad histórica. Está claro que la probabilidad de la plasmación de lo establecido por la ley depende directamente del grado de su acercamiento al aspecto absoluto de la necesidad histórica y en lo ideal, de la coincidencia con ésta.

Sin embargo, tampoco se puede subestimar el papel del aspecto relativo de la necesidad: "...imaginar la historia mundial en marcha ordenada y exacta hacia adelante, sin ocasionales saltos gigantescos hacia atrás, sería antidialéctico, anticientífico y teóricamente falso"[51]. Cuanto más esté distanciada esta esfera de la vida social con respecto a la base económica, tanto más palpable se hace el papel de las casualidades en el proceso histórico y, por consiguiente, tanto más zigzagueado se presenta el curso de la historia. Cabe anotar que el carácter de esta "línea de la historia" depende en gran medida de la magnitud (duración) del período del tiempo que observamos. "Si... traza... el eje medio de la curva, verá que cuanto más largo sea el período en cuestión y más extenso el campo que se estudia, más paralelamente discurre este eje al eje del desarrollo económico"[52]. A nivel de las leyes sociológicas esta línea casi coincide. A nivel de las leyes históricas y en las mismas condiciones, en el mejor de los casos son paralelas aunque a una distancia bastante grande entre la una u la otra.

En fin, imaginemos una tercer línea punteada, la linea de lo empírico de la historia. Su movimiento abunda en zigzagueos y virajes más redondos. Con esto se determina la peculiaridad fundamental de que, a diferencia del carácter absoluto de los pronósticos hechos sobre la base de las leyes sociológicas, los pronósticos hechos sobre la base de las leyes históricas, según hemos señalado ya, tan solo se caracterizan por un mayor o menos grado de probabilidad. Con otras palabras, basándonos en las leyes sociológicas, extraemos la conclusión siguiente: el acontecimiento es posible o imposi-

ble; está maduro - no está maduro, etc. Basándonos en las leyes propiamente históricas sacamos otra conclusión: el acontecimiento es probable - poco probable - improbable, puesto que en el último caso hay que considerar toda una serie de circunstancias históricas concretas que todavía no se manifiestan, circunstancias de las cuales depende la conversión de las posibilidades en realidades. Precisamente la definición en cada caso concreto del círculo de estas condiciones necesarias y suficientes para un acontecimiento determinado en el pasado y en su análisis histórico la ciencia histórica pronostica la probabilidad de los acontecimientos análogos en el presente y el futuro más previsible. En algunos casos, los pronósticos históricos son muy justificados. Se sabe que nadie como Lenin, desmentía tan consecuentemente la posibilidad de predecir el desarrollo concreto de la historia incluso para el futuro más próximo. Entretanto, fue Lenin quien acogió con entusiasmo el resultado final de la Primera Guerra Mundial presagiado por Engels. "Solo un resultado -concluía F.Engels su predicción- es absolutamente evidente: el agotamiento general y la creación de las condiciones para el triunfo definitivo de la clase obrera"[53]; "¡Qué profecía genial! -esclamó Lenin-, ...se está cumpliendo 'al pie de la letra'"[54].

Para hacer tales pronósticos es necesario: 1. analizar la situación existente desde el punto de vista de la esencia de la época histórica universal; 2. basarse en un análisis clasista absolutamente preciso de la situación con la condición de que las clases y las relaciones entre ellas sigan siendo las mismas; 3. evitar en los pronósticos las respuestas a los interrogantes: "dónde", "cómo", "en qué momento", "por qué motivo". Por consiguiente, la mayor probabilidad está estrechamente vinculada solo con la predicción de la tendencia general. Para caracterizar la especificidad del pronóstico histórico citemos la siguiente idea de Lenin con respecto al acontecimiento que todo el mundo esperaba después de Febrero de 1917: "Por el momento, no podemos decir con seguridad si en un futuro próximo se desarrollará en el campo ruso una revolución agraria poderosa"[55]. En estas condiciones los pronósticos tropiezan con muchas circunstancias que no se puede considerar.

Así pues, el mecanismo de manifestación de las leyes propiamente históricas no solo tiene muchos rasgos comunes con el mecanismo de manifestación de las leyes sociológicas generales, sino también se diferencia notablemente de ellas.

En la medida en que las leyes propiamente históricas encarnan en "forma levantada" la contradicción dialéctica de la necesidad sociológica y la casualidad histórica, éstas se revelan como el conjunto de todas las relaciones, tanto internas como exteriores en que se halla el objeto. "...Todos los conocimientos reales, exhaustivos, consisten únicamente en elevar la cosa aislada en el pensamiento, de la singularidad a la particularidad, y de ella a la universalidad"[56]. Es preciso señalar que a diferencia de las ciencias naturales, el paso de lo singular a lo particular no es recto ni directo, sino que da un rodeo: pasa por el conocimiento de lo universal (la época histórica universal, la formación socioeconómica). Según se ha señalado, el nivel de lo particular en el conocimiento histórico encarna el grado teórico superior para éste del conocimiento sintético, que abarca el sistema y el proceso en su unidad indisoluble. La ley propiamente histórica es el límite objetivo de la universalidad que aún conserva los rasgos vivos de la realidad; de ahí que también en el conocimiento histórico sea el límite del conocimiento categorial.

---

1 Véase Carlos Marx. El capital, La Habana, 1965, t. 1, p. XXIII.

2 Véase V.I.Lenin. Obras completas, 2a.ed., Buenos Aires, 1972, t. 42, p. 329.

3 Véase V.I.Lenin. Obras completas, ed.cit., 1969, t. 5, pp. 191-192.

4 A.Comte. Discours sur l'ensemble du positivisme, Paris, 1948, p. 114; I.Mill. August Comte et le positivisme, Paris, 1865, p. 71.

5 Véase L.A.Zhuravliov. El positivismo y problema de las leyes históricas, Moscú, 1980, p. 65 y siguientes (en ruso).

6 W.Dilthey. Einleitung in die Geisteswissenschaften, Leipzig, 1883.

7 Ibid., S. 6-7.

8 G.Simmel, Die Probleme der Geschichtsphilosophie. Eine erkentnisstheoretische Studie. 2. Aufl. Leipzig, 1915.

9 W.Windelband, Präludien. Aufsätze und Reden zur Philosophie und ihrer Geschichte. 9. Aufl. Tübingen; 1924, Bd. II.

[10] H.Rickert. Límites de la formación científico natural de los conceptos, St. Petersburgo, 1903 (en ruso); (Die Grenzen del naturwissenschaftliche Begriffsbildung, II Aufl. Tübingen, 1913; del mismo autor. Filosofía de la historia, 1908 (en ruso).

[11] W.Windelband. La historia y las ciencias naturales, Moscú, 1901, p. 25 (en ruso). B.M.Kédrov, Clasificación de las ciencias, Moscú, 1965, t. 2, p. 15 y siguientes (en ruso).

[12] H.Rickert. Ciencias de la naturaleza y ciencias de la cultura, St. Petersburgo, 1911, p. 172 (en ruso).

[13] H.Rickert, Limites..., pp. 220-221.

[14] H.Rickert. Ciencias de la naturaleza..., p. 209,

[15] K.Popper. The Poverty of Historicism, London, 1960, Ch. III; Idem. The open society and its enemies, New York, 1963, v. 2.

[16] K.Hempel. "The Function of General Law in History", Journ. of Philosophy of Science, 1958, v. 9.

[17] K.Hempel, Op.cit., p. 35.

[18] K.Hempel. "Reasons and Covering Laws in Historical Explanation", In.: Philosophy and History Ed. S.Hook, New York, 1963, p. 143.

[19] Véase K.Popper. The open society..., v. 2, p. 164; I.S.Kon. "Acerca de los debates en torno a la lógica de la explicación histórica", Problemas filosóficos de la ciencia histórica, Moscú, 1969, p. 292 (en ruso).

[20] L.A.Zhuravliov, Op.cit., p. 272.

[21] Véase P.N.Fedoséev, Yu.P.Frántsev. "Sobre las investigaciones metodológicas de los problemas históricos", Historia y sociología, Moscú, 1964, p. 5-38 (en ruso).

[22] A.Ya.Gurévich. "Sobre la regularidad histórica", Problemas filosóficos de la ciencia histórica, Moscú, 1969, p. 51 y siguientes (en ruso); A.K.Ulédov: Leyes sociológicas, Moscú, 1975, p. 211 (en ruso); A.P.Sheptulin. Dialéctica de lo singular, lo particular y lo universal, Moscú, 1973, p. 148 y siguientes (en ruso); P.V.Pilipenko. Correlación entre las regularidades y peculiaridades universales y el desarrollo del socialismo, Moscú, 1974

(en ruso); M.A.Barg, E.B.Cherniak. "Estructuras históricas y leyes históricas", Problemas teóricos del proceso histórico universal, Moscú, 1979, p. 144 y siguientes (en ruso).

23 M.A.Barg, E.B.Cherniak. Ob.cit.

24 Ibidem.

25 V.I.Lénin. Obras completas, 2a ed., Buenos Aires, 1969, t. 4, p. 137.

26 Véase V.I.Lenin. Obras completas, ed.cit., t. 5, p. 144.

27 Véase V.I.Lenin. Obras completas, ed.cit., t. 24, p. 466.

28 Véase Ibid., p. 460.

29 V.I.Lenin. Obras completas, ed.cit., t.1, p.453.

30 V.I.Lenin. Obras completas., ed.cit., t. 33, p. 203.

31 Véase A.K.Ulédov. Op.cit., p. 41; Compárese Yu.K.Plétnikov. Sobre la naturaleza de la forma social de movimiento, Moscú, 1971, p. 17 (en ruso).

32 Véase V.I.Lenin. Obras completas, ed.cit., t. 1, p. 149-150.

33 Véase F.Engels. Anti-Dühring, La Habana, 1963, p. 260.

34 C.Marx. El capital, La Habana, 1965, t. 3, p. 799.

35 C.Marx y F.Engels, Obras escogidas en tres tomos, Moscú, 1976, t. 3, p. 515.

36 Ibid., p. 517.

37 Ibid., p. 518.

38 Ibid., p. 519.

39 Ibid., p. 514.

40 Ibid., p. 521.

41 Véase, por ejemplo, V.P.Pávlov. Estructura socioeconómica de la industria de India, Moscú, 1973, p. 52 (en ruso).

42 C.Marx y F.Engels. Obras escogidas en tres tomos, ed. cit., t. 1, p. 535.

43 Se sabe que en algunas esferas no es grande el número de casos estudiados encuadrados en la historia en una u otra

ley propiamente histórica. Así pues, las leyes de las revoluciones burguesas de la época de la producción manufacturera generalizan la experiencia de cinco "casos", como mínimo, de las revoluciones burguesas tempranas. Teniendo en cuenta que esta época ya pertenece a la historia, dicho número, por lo visto, quedará invariable. Naturalmente, nada parecido es imposible en las ciencias naturales: este número de casos no podría verificar ni rechazar teóricamente (con procedimiento deductivo) la ley establecida. En la historia, en cambio, ya es un "éxito" cuando en toda una serie de problemas, tal "densidad" de los acontecimientos de importancia se someten a la misma regularidad propiamente histórica. Al mismo tiempo, en el estudio de los fenómenos masivos la historiografía dispone de una cantidad casi infinita de "acontecimientos" homogéneos que permiten revelar las regularidades que forman su base analizando el material de una región relativamente limitada.

[444] V.I.Lenin. Obras completas, ed.cit., t. 10, p. 359.

[445] C.Marx y F.Engels. Obras escogidas en tres tomos, ed. cit., t. 1, p. 109.

[446] V.I.Lenin. Obras completas, ed.cit., t. 13, p. 442.

[447] La historia de un país aislado, si en ella se ven manifestados de una manera definitiva y clásica ciertos procesos, acontecimientos, etc., y, por consiguiente, están históricamente únicos, precisamente en virtud de esta unicidad adquiere el significado normativo en el estudio de los fenómenos en esencia similares en el tiempo a los de otras áreas. Como se sabe, para descubrir las leyes económicas del capitalismo, Marx tomó en calidad de "campo experimental" a Inglaterra, país del desarrollo clásico del capitalismo. De la misma manera, Lenin, volviendo en muchas oportunidades a la experiencia de la Revolución Francesa de 1848, planteaba una pregunta: ¿en qué medida es aceptable la experiencia francesa si se trata, por ejemplo, de Rusia? "Antes de ocuparnos de este problema, dijo, recordemos una observación de Engels... "Francia... es el país donde, más que en ninguna otra parte, las luchas históricas de clase se llevaron siempre a cabo hasta el fin, y donde, por consiguiente, las diferentes formas políticas dentro de las que estas luchas se han movido..." Echemos sin embargo, una mirada

general a la historia de los países adelantados a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Veremos que, de un modo más lento, más variado, en un terreno mucho más amplio, se desarrolló el mismo proceso" en Francia en 1848-1851 (V.I.Lenin. Obras completas, ed.cit., t. 27, p. 42-43). En otros términos, la repetición a nivel de lo particular seguirá siendo "mística" mientras no aprendamos a distinguir la esencia de los fenómenos y su forma de manifestación.

48 V.I.Lenin. Obras completas, ed.cit., t. 33, p. 200.

49 Véase V.I.Lenin. Obras completas, ed.cit., t. 1, p. 149.

50 En algunas épocas históricas, en el terreno de un determinado modo de producción en elambiente de la misma clase en el poder resulta fácil distinguir dos tendencias en la reacción de sus estratos frente a la exigencia de la ley propiamente histórica. Por ejemplo, dos tendencias en el desarrollo agrohistorico de Inglaterra a mediados del siglo, dos tendencias en la reforma burguesa de la aldea rusa en el período posterior a la reforma de 1861, etc.

51 V.I.Lenin. Obras completas, Buenos Aires, 1960, t. 22, p. 325.

52 Véase C.Marx y F.Engels. Obras escogidas en tres tomos, Moscú, 1976, t. 3, p. 532. Por consiguiente, en las esferas de la vida social en las cuales la curva del desarrollo se vuelve más zigzagueante, las leyes propiamente históricas mediatizan más la manifestación de las leyes sociológicas y, al contrario, este papel mediatizador de las leyes propiamente históricas disminuye en el mismo grado a medida que se aproxima a la línea de las relaciones "base-superestructura".

53 Véase C.Marx y F.Engels. Obras, 2a. ed., Moscú, t. 21, p. 361 (en ruso).

54 V.I.Lenin. Obras completas, 2a. ed., Buenos Aires, 1970, t. 29 p. 260.

55 V.I.Lenin. Obras completas, ed.cit., t. 24, p. 488.

56 F.Engels. Dialéctica de la naturaleza, Buenos Aires, 1975, p. 187.

PROBLEMAS GNOSEOLOGICOS DE LA CIENCIA HISTORICA A LA LUZ DE LA APLICACION DE LOS METODOS CUANTITATIVOS Y DE LOS SISTEMAS DE BUSQUEDA INFORMATIVA

Ksenia JVOSTOVA,
doctora en Ciencias
Históricas

Una aplicación intensa de los métodos cuantitativos y de los sistemas de búsqueda informativa en las investigaciones históricas contemporáneas esclarece un poco la solución de los problemas gnoseológicos tradicionales del conocimiento histórico, a saber: el enfoque informativo-cuantitativo de la ciencia histórica contribuye a comprender más a fondo la relación entre lo típico y lo singular, lo necesario y lo casual que en distintos períodos de la historia se registró en los procesos sociales. Al mismo tiempo, esta vertiente de la ciencia histórica abre nuevos aspectos en el estudio de la relación entre la hipótesis y la conclusión en la historia, en el análisis de las peculiaridades del conocimiento teórico. Cabe señalar que la síntesis de la experiencia de las investigaciones realizadas con métodos cuantitativos y sistemas de búsqueda informativa, permite plantear toda una serie de nuevos problemas gnoseológicos del conocimiento histórico. Entre ellos son de especial importancia los problemas relativos a la especificidad de la combinación, en el conocimiento histórico, de la interlección y la explicación, así como el de las posibilidades, el papel y la importancia de la utilización en la ciencia histórica de las concepciones parcialmente formalizadas. Este artículo está dedicado al análisis de los problemas gnoseológicos mencionados de la investigación histórica, los cuales se estudian en estrecha relación con el enfoque informativo-cuantitativo del estudio de las fuentes históricas.

La aplicación de tal enfoque está relacionada de por sí con determinada comprensión de la materia, del contenido y las tareas del conocimiento histórico. A la luz de esta comprensión suponemos dar características de las fuentes históricas en calidad de testimonios de la memoria histórica,

como portadores de la información[1] que debe ser analizada con ayuda de ciertos procedimientos que se aplican en la informática contemporánea, es decir, la ciencia que se dedica a crear y transformar la información aplicando medios técnicos, programáticos y algorítmicos[2].

El enfoque informativo-cualitativo en la historia es una "revisión"[3] detallada de la información en las computadoras, el empleo de los métodos cuantitativos y la aplicación del concepto "información" en su sentido científico general. En los últimos años los problemas de la informática pasaron a ser objeto de numerosas discusiones. En particular, la "mesa redonda" de la revista Voprosi Filosofii ("Problemas de la filosofía") estuvo dedicada a estos problemas[4]. Los resultados del almacenamiento y procesamiento automáticos de la información a veces se comparan con las consecuencias que para el desarrollo de la ciencia tuvo en su época la aparición de la imprenta[5]. Se señala la especificidad de los modelos que se emplean en las ciencias sociales, así como en la medicina y la biología en comparación con los que se emplean en la física y la técnica. Los modelos utilizados en las ciencias sociales son modelos "blandos" que suponen estructurar sistemas expertos hombre-máquina[6] que, además de los datos empíricos y los resultados de su procesamiento cuantitativo, consideren las conclusiones y evaluaciones del investigador obtenidas sobre la base de la intelección cuantitativa intuitiva y axiológica del fenómeno.

Es notable que los problemas de la intelección y, ante todo, de la intelección científica, preocupan a la filosofía contemporánea en la misma medida que las cuestiones de la informática. Se hace constar el estrecho vínculo entre la intelección y la intuición, las características axiológicas, la interpretación[7], el conjunto de procedimientos del pensamiento que permiten incluir las nociones sobre el objeto que se estudia en un contexto científico semántico más amplio[8].

La intelección y la informática contemporánea se entrelazan más estrechamente que a veces lo imagina a primera vista el historiador. El quid del problema no sólo radica en que la estructuración de los modelos "blandos" requiere el estudio de la experiencia acumulada por las humanidades[9], y la concepción filosófico-metodológica de los procesos de intelección como uno de los tipos de actividades cognoscitivas del hombre. Importa señalar que la computarización y

los métodos cuantitativos del procesamiento de la información permitieron plantear con claridad -dentro del marco de una investigación determinada- el problema de la relación entre la intelección y la explicación, así como de las relaciones recíprocas entre lo repetido y lo único en los fenómenos sometidos a estudio (ante todo, los fenómenos sociales). La utilización del ordenador en el proceso de investigación de los fenómenos relativos a la cultura espiritual resulta imposible sin prestar especial atención al problema de la coexistencia de la lógica y la intuición en el pensamiento. La atención por el problema elevó el prestigio del conocimiento humanitario al mostrar, según opinan algunos científicos, que toda ciencia debe ser humanitaria[10].

Los problemas de la intelección, ante todo, científica, en muchos aspectos se remontan a las ideas de la hermenéutica, cuyos representantes reconocían, como es sabido, la existencia de una línea divisoria bien definida entre la gnoseología de las humanidades, por un lado, y de las ciencias naturales, por otro. De acuerdo con estas concepciones, la ciencia histórica, siendo parte del conocimiento humanitario, se caracteriza por la intelección, mientras las ciencias naturales, por la explicación. Consideramos que la ciencia histórica contemporánea no sólo debe dedicarse a los problemas humanitarios. Su objeto de estudio es integral. Desde luego, comprende el análisis de las actividades individuales del hombre, sus motivos y fines, las ideas, las peculiaridades de la obra creadora, así como el estudio de la cultura de la época en su totalidad, es decir, de los problemas que suelen calificarse de humanitarios. Al mismo tiempo, el objeto de estudio de la ciencia histórica son los procesos y las relaciones sociales, económicos y políticos que crean situaciones, en las cuales actuaron en el pasado individuos determinados y cuyo estudio forma aspectos económicos y sociológicos del conocimiento histórico. Además, compartimos la opinión de algunos filósofos y sociólogos contemporáneos de que la intelección y la explicación son inherentes a cada ciencia[11], incluida la historia. Creemos que precisamente esta posición refleja el nivel actual de la ciencia, su carácter integral y las relaciones interdisciplinarias.

Sería lógico agregar a lo expresado la siguiente idea. En una investigación histórica concreta, dependiendo del objeto del estudio, se manifiestan distintas formas de relación entre la explicación y la intelección, desempeñando

cada uno de estos procedimientos papeles diferentes. En una investigación realizada con métodos cualitativos tradicionales estas relaciones no son evidentes. Sin embargo, algunos aspectos de esta correlación se hacen evidentes si el material histórico se estudia desde el punto de vista informativo-cuantitativo. Como hemos prometido, a continuación veremos algunos aspectos de esta correlación.

La delimitación en las investigaciones científicas, realizadas con los métodos informativo-cuantitativos, en los fenómenos del pasado, de lo subjetivo y lo único, por un lado, y de lo objetivo y lo repetido, por otro, constituye el componente indispensable del propio procedimiento del análisis. En verdad, lo repetido en los fenómenos es lo que puede considerarse como objeto de la simulación matemática y del procesamiento cuantitativo. El material de las fuentes de carácter masivo[12] forma datos que se toman en consideración en el proceso de composición de los sistemas de búsqueda informativa. En lo atinente al papel de lo individual y lo único en la historia éste se determina, en gran medida, en la etapa de investigación anterior al procesamiento informativo-cuantitativo, o en la etapa de interpretación de los resultados del procesamiento.

En consonancia, al referirse al problema del enfoque informativo-cuantitativo del material histórico en general, hay que señalar que se aplica si en la investigación se acentúa el aspecto sociológico (relacionado con el estudio de lo repetido en los fenómenos) y no el humanitario (que estudia lo individual), si se analizan los procesos y las relaciones principalmente socioeconómicos y políticos y, menos frecuentemente, los culturales. El método que nos interesa (por lo menos en lo fundamental) se emplea para caracterizar las tendencias estadísticas, los fenómenos repetidos, para analizar la homogeneidad masiva de la información cualitativa y cuantitativa[13]. Además, con respecto a la historia la informática tiene un aspecto técnico, si puede decirse así, relativo a la propia organización de la búsqueda informativa y el procesamiento automatizado de la informática. Al respecto ya podemos hablar de la necesidad de ampliar el uso de las computadoras, pasar de los bancos (bases) de datos al sistema de fuentes leíbles a máquina, es decir, del almacenamiento en forma de portadores maquinizados de algunos datos cuantitativos y cualitativos selectos al almacenamiento de fuentes narrativas complejas en forma integral o en forma de sistemas agregados (empleando abreviaturas en las palabras).

Al parecer son prematuras las conclusiones finales basadas en la experiencia generalizada de utilización de los sistemas de búsqueda informativa en la ciencia histórica. Cabe señalar que ahora está claro que precisamente con la representación de las fuentes voluminosas en forma de portadores a máquina, las ventajas del sistema mencionado pueden revelarse en plena medida. Sin embargo, las generalizaciones que actualmente son posibles e indispensables permiten sacar importantes conclusiones relativas al papel de los sistemas mencionados y la aplicación de los métodos cuantitativos en las investigaciones históricas con el objeto de profundizar el conocimiento histórico. Por ejemplo, no cabe duda de que las comodidades que ofrece la utilización de los métodos y sistemas mencionados en la ciencia histórica son comodidades de índole especial. Desde luego, la rapidez, la búsqueda sistemática y su repetición de principios, es decir, la posibilidad de verificar, crean una situación especial para las investigaciones, a saber: el matérial recopilado de acuerdo con el problema planteado por el historiador se guarda en los portadores maquinizados y la búsqueda, hecha una sóla vez, pasa a ser patrimonio de todos. Al parecer, los factores semejantes no sólo están ligados con los aspectos históricos concretos de la ciencia, sino también con los gnoseológicos.

Se plantea en toda su magnitud el problema de correlacionar la intelección del material a nivel del contenido, la intuición investigadora, la interpretación, las evaluaciones objetivadas con un procedimiento empírico como la "revisión" de información. Debido a que la información está representada en forma de portadores maquinizados, la "revisión" y el procesamiento cuantitativo primario adquieren características que permiten calificarlos de método experimental. En el estudio de la historia socioeconómica y política -en medio de la existencia de la información cuantitativa con muchas características- sin los métodos cuantitativos y ordenadores el problema no se lo puede resolver, ni siquiera plantear, sólo se puede declararlo. Por vulnerables que sean los métodos mencionados, sólo éstos permiten procesar la información masiva de factores múltiples.

En el aspecto gnoseológico, en el análisis informativo-cuantitativo del material de las fuentes históricas plantear el problema significa formular cierta hipótesis que debe ser sometida a comprobación. Esto supone utilizar los conocimientos generales sobre la materia, así como una eva

luación visual del fichero que se estudia, realizada sobre la base de su intelección cualitativa objetivada.

Los procedimientos de investigación mencionados forman parte de las concepciones parcialmente formalizadas, cuyo uso permite revelar nuevos aspectos en el estudio de los procesos y relaciones socioeconómicos del pasado. Dentro del marco de estas concepciones la formulación de la hipótesis se debe a la comprensión teórica del fenómeno analizado que refleja la experiencia de investigación colectiva. Esta intelección se expresa en forma de una serie de aseveraciones que fijan lo típico en las relaciones, o la tendencia en sus manifestaciones principales.

Por ejemplo, el objeto de nuestro análisis fue la estratificación patrimonial de los campesinos avasallados en la época medieval[14]. Si se estructura una concepción parcialmente formalizada del tipo dado de estratificación, el conocimiento teórico incluye la característica general del fenómeno, expresada en términos de análisis objetivado. En particular, contiene las afirmaciones siguientes. En la época del Medievo desarrollado los procesos de una intensa concentración de los bienes entre los campesinos dependientes poseedores de la tierra dentro del marco de la comunidad, la aldea, o la región no desempeñaron un papel predominante que fuese característico para la época siguiente de la crisis de las estructuras medievales y la aparición de los síntomas de desarrollo precapitalista.

La forma principal de estratificación de los campesinos en la época del florecimiento del Medievo fue el proceso de acumulación de las diferencias cuantitativas en la posesión de los bienes (la tierra, el ganado). Se empobrecían o se enriquecían los campesinos poseedores de la llamada parcela normal o completa y aparecían estratos que se diferenciaban por la especificidad de su postura social. Se consideraba completa o normal una parcela que una familia campesina podía labrar con sus propias fuerzas. Al proceso de estratificación le era característico el predominio numérico de los campesinos poseedores de esta parcela (sus dimensiones variaban con el tiempo), o sea, los campesinos de bienestar medio. La formalización parcial consiste en expresar los procesos de empobrecimiento y enriquecimiento con ayuda de una analogía matemática: el algoritmo. Para hallarlo se necesita destacar en las deliberaciones sobre la estratificación patrimonial de los campesinos medievales algunas aseveraciones, o "axiomas", que caracterizan las

relaciones primarias, elementales entre los factores. Consideramos que el empobrecimiento de los campesinos poseedores de parcelas completas es directamente proporcional a cierta reducción de la parcela y directamente proporcional al grado de pobreza en el momento dado. Este último significa que si un campesino pobre pierde una parte de la parcela ello le hace mucho más pobre que al poseedor rico en la misma situación.

Teniendo en cuenta que el enriquecimiento es un proceso inverso al empobrecimiento, sería justo afirmar que cierto aumento del grado de riqueza (el enriquecimiento) es directamente proporcional a un aumento de la parcela y es directamente proporcional al grado de riqueza en el período histórico estudiado. Cabe anotar estas aseveraciones en forma de ecuaciones diferenciales. Sus soluciones particulares se interpretan como grados de pobreza y de riqueza en un período cronológico fijo[15].

Las aseveraciones que componen el conocimiento general y están sujetas a la formalización, además de reflejar la anterior experiencia de las investigaciones colectivas en el estudio de los procesos correspondientes, se basan en el análisis directo de las fuentes históricas que reflejan la intelección de los procesos por los contemporáneos de la época. En particular, en este sentido reviste especial interés la novela 162 de Justiniano. Dice que un enapógrafo (colono dependiente) puede ser colono libre si adquiere una parcela de tierra de tales dimensiones que le permitirían labrarla a solas, sin ayuda de nadie, ni tiene una propiedad agraria adicional. Por un lado, el texto contiene la información que permite formarse la idea de la parcela completa o normal del productor directo no sólo en el Bizancio temprano, sino también en toda la época medieval, y, por otro, datos de que la existencia de tal parcela era considerada como la condición óptima para las actividades económicas del campesino.

Sobre la base de estos datos se estructura el modelo de las condiciones óptimas de un largo desarrollo progresivo de la economía campesina. Es decir, consideramos que estas condiciones se debían a la situación en la cual todos los campesinos de la aldea o región tenían parcela completa. Este modelo refleja una situación no fáctica de la falta absoluta de estratificación patrimonial.

En nuestra interpretación, el modelo no fáctico se diferencia del contrafáctico que se empleó en las investigacio-

nes norteamericanas de la década del 60, dedicadas al empleo de los métodos cuantitativos en los estudios históricos, modelo que provocó numerosas y justas críticas. En el plano gnoseológico, el modelo contrafáctico es una analogía matemática de la situación que se diferencia del desarrollo histórico real[16]. En principio, la búsqueda de alternativas del proceso histórico es un procedimiento fructífero y necesario de la investigación. Precisamente en este terreno pueden descubrirse importantes tendencias históricas, cuyo desarrollo en el contexto real del pasado resultó interrumpido. Sin embargo, habrían podido ser promisorias si las circunstancias hubieran tomado otro rumbo. El quid del problema radica en si siempre o no esta tendencia puede ser reproducida por el investigador con tanta precisión que su desarrollo posible pero no efectuado fuese objeto de la simulación matemática.

En nuestro estudio el modelo que refleja la situación no fáctica, o el modelo no fáctico, es la idealización científica de la norma, de las condiciones óptimas del desarrollo de la tendencia en el tiempo.

Esta tendencia no sólo existía en la realidad, sino predominaba. Sin embargo, a diferencia de la situación, reflejada en el modelo no fáctico, el desarrollo real contenía cierto esparcimiento de los variantes en torno a la norma, o el óptimo, expresado por el modelo. La destinación del modelo consiste precisamente en evaluar con su ayuda este esparcimiento. En nuestro ejemplo consistía en formas reales de estratificación patrimonial de los campesinos en distintas aldeas, comunidades y las regiones enteras reconstruidas por el investigador sobre la base de las fuentes que contienen material masivo.

Al pasar a formalizar el modelo no fáctico consideramos que el grado de pobreza de los campesinos propietarios de parcelas completas equivale al grado de su riqueza. Por consiguiente, se igualan dos soluciones particulares de las ecuaciones diferenciales, en las cuales a la magnitud variable que designa las dimensiones de la parcela se le atribuye el valor equivalente a la magnitud de la parcela completa. Además, una de las ecuaciones se interpreta como el grado de pobreza del propietario de la parcela completa, mientras la otra, como el grado de su riqueza[17].

Con miras a equiparar el modelo no fáctico, que refleja la norma, y el óptimo del proceso con los procesos reales se necesita una hipótesis, basada tanto en el conocimiento

general como en la evaluación visual del fondo de datos. La hipótesis contiene la suposición de que las relaciones que se estudian se desarrollaran como una tendencia caracterizada por desviaciones mayores o menores de la norma o del óptimo, reflejados en el modelo no fáctico.

Además, se requiere un método especial que permita comparar el modelo no fáctico con las relaciones o procesos reales que se operan en las comunidades y las regiones, cuya información se halla en las fuentes históricas. Utilizando el método adecuado verificamos la hipótesis. En el ejemplo, relativo a la estratificación de los campesinos medievales, el método de comparación del modelo no fáctico con las relaciones reales se basa en el cálculo de la diferencia entre dos soluciones particulares de las ecuaciones diferenciales[18]. Una de estas soluciones caracteriza la situación de las condiciones óptimas, mientras la segunda, la de los procesos reales.

La medida en que los procesos reales reconstruidos sobre la base de las fuentes existentes se desvían de su magnitud óptima expresada por el modelo no fáctico, se considera como la característica principal de estos procesos. En el ejemplo relativo a la estratificación patrimonial de los campesinos medievales se llama coeficiente de estratificación patrimonial.

La síntesis de los resultados del procesamiento cuantitativo de los datos supone su interpretación por el contenido, la estructuración de un conocimiento en que vuelvan a aparecer la intelección y la intuición que permitan plantear nuevos problemas y formular hipótesis. Al mismo tiempo, la intelección se enriquece por basarse en los resultados de la revisión de la información masiva, revisión imposible sin el ordenador.

Si en algunas situaciones de investigación menosprecian los métodos del análisis cuantitativo-informativo, desde el punto de vista gnoseológico esto significa que la hipótesis sustituye a la conclusión. Es dudoso que desde el punto de vista de las perspectivas actuales de desarrollo del conocimiento científico, empleando el análisis de la información con ayuda de la técnica electrónica, se podrá justificar el papel hipertrofiado que en las investigaciones históricas dedicadas al estudio de los procesos (ante todo, socioeconómicos) o las relaciones (si existe información masiva tanto cuantitativa como cualitativa) a veces desempeña la hipótesis.

El enfoque informativo atribuye especial importancia al problema del contexto semántico (especialmente, si se trata de la información cualitativa) y, por consiguiente, se eleva el papel del análisis semántico, se revela el sentido oculto. En el centro de la investigación se encuentra el problema de lo casual y lo necesario, es decir, la "norma" y el aspecto estocástico de las relaciones.

Una vez que existe material masivo, no se puede explicar la sustitución de la conclusión por la hipótesis con las peculiaridades gnoseológicas de la historia y el objeto del conocimiento histórico. Estas peculiaridades se manifiestan en la etapa del planteamiento del problema, en el carácter mismo de la hipótesis y, después, en la conclusión, en la síntesis de las conclusiones y la formación del conocimiento teórico. En todas estas formas del conocimiento se manifiestan las peculiaridades típicas del conocimiento, se revela la esencia de la historia como análisis retrospectivo del pasado, como descubrimiento en el pasado de nuevos aspectos sobre la base del estado general de la ciencia histórica. El método del procesamiento del material masivo en las computadoras se aplica dentro del marco de las peculiaridades gnoseológicas generales de la ciencia histórica. La aplicación de los métodos informativo-cuantitativos hace comparable el conocimiento, amplía el diapasón potencial de aplicación de los métodos históricos comparados.

Las concepciones parcialmente formalizadas tienen especial importancia para la revelación de las peculiaridades gnoseológicas del conocimiento histórico en comparación con el conocimiento en las ciencias naturales. Así pues, el conocimiento general, que es parte integrante indispensable de las concepciones parcialmente formalizadas en la historia, se diferencia del conocimiento correspondiente en las ciencias naturales por la especificidad de los procedimientos explicativos. De este conocimiento en la historia (al igual que en otras ciencias humanitarias y sociales) es imposible deducir directamente una idea explicativa que permitiría, sin medios investigativos adicionales, explicar las relaciones o los procesos que se estudian[19]. Para explicarlos hay que introducir en la concepción afirmaciones adicionales que desempeñan el papel del modelo idealizado no fáctico. Este modelo, como se ha señalado, caracteriza las manifestaciones de la tendencia como tal, su norma y el óptimo. Como vemos en el ejemplo de la estratificación patrimonial de los campesinos medievales, el papel de este modelo

lo desempeña el razonamiento sobre las condiciones óptimas para el desarrollo progresivo de larga duración de la economía campesina, condiciones que suponen que todos los campesinos tengan su parcela completa.

Desde los puntos de vista cognoscitivo y metodológico, la idealización científica puede evaluarse de manera distinta. Si la vamos a evaluar en términos de las ideas de Max Weber, hay que denominarla tipo ideal[20]. Sin embargo, a nuestro juicio, esta idealización puede expresarse de una manera más adecuada con los conceptos de la teoría contemporánea de las probabilidades. La idealización científica, que expresa la norma o el óptimo de los procesos y las relaciones, refleja su aspecto necesario, la situación, que caracteriza el desarrollo de las tendencias estadísticas en las condiciones extremas. Las realizaciones concretas del proceso comparadas con la manifestación necesaria forman un aspecto estocástico del proceso.

El hallazgo en el desarrollo social y, especialmente, en un pasado remoto de las regularidades estadísticas en el espacio o de los procesos estocásticos en el tiempo va acompañado, muy a menudo, de muchas dificultades que reflejan las peculiaridades de la realidad histórica y la especificidad del conocimiento histórico. Las tendencias estadísticas en la naturaleza se determinan dentro del marco de las ciencias naturales como resultado de la interacción de todo un conjunto de causas necesarias en permanente acción y factores casuales. En la sociedad, los procesos y las relaciones son resultado de las actividades de muchos individuos o colectividades que persiguen los más variados objetivos individuales y sociales. El carácter estadístico de la resultante de estas actividades, es decir, la estabilidad estadística de la tendencia en el tiempo o en el espacio[21] a veces sólo se manifiesta en el marco de un diapasón espacial-temporal relativamente pequeño, diapazón, cuya definición requiere del historiador esfuerzos investigativos especiales. Cabe señalar que cada historiador, especialmente el que se ocupa de las épocas históricas remotas, sabe que en la ciencia histórica mucho depende del estado de las fuentes. Al referirnos a la época medieval, nuestros conocimientos generales relativos a este período permiten suponer la existencia de una tendencia estadística del desarrollo de los principales procesos socioeconómicos que se diferenciaban del conjunto de fenómenos locales-temporales casuales precisamente por la estabilidad estadística.

Se presume que tal estabilidad en el tiempo y en el espacio era inherente a tendencias importantes como la reglamentación de las relaciones de renta por la costumbre, así como a los procesos de la estratificación patrimonial de los campesinos. Sin embargo, estos procesos, como muchos otros, se distinguían por una peculiaridad específica, es decir, tenían la estabilidad estadística sólo en un diapasón espacial-temporal limitado.

También cabe considerar que en la mayoría de los casos las fuentes históricas contienen una información incompleta que sólo permiten reconstituir algunas manifestaciones de los fenómenos que se estudian. Por esto, en algunas situaciones de investigación el historiador no puede hablar de la posibilidad de reconstituir las tendencias estadísticas en la multiformidad de su desarrollo que a veces sólo un investigador experto puede adivinar basándose en datos aislados e indirectos. Hay casos cuando sólo se logra revelar las características típicas esenciales de la tendencia, su "esqueleto" o solamente sus manifestaciones casuales. Muy a menudo el investigador acude a una selección, cuya representatividad no puede ser demostrada. En estas situaciones no hay posibilidades de llevar a cabo un análisis estadístico y se trata del procesamiento cuantitativo de los datos.

Si se logra reconstituir la tendencia estadística del desarrollo de los procesos o las relaciones socioeconómicos, aunque sea en un continuo temporal o espacial limitado, y si resulta posible emplear métodos estadísticos para comparar los aspectos necesario y estocástico del proceso o de las relaciones, este análisis adquiere características del procedimiento explicativo. Si el estado de las fuentes no permite emplear métodos estadísticos, la comparación se hace con otros procedimientos. En este caso, el conocimiento, a diferencia de las situaciones análogas que se presentan en las ciencias naturales, tiene un carácter más bien de intelección. Además, los elementos de la intelección se encarnan en el modelo no fáctico que contiene el criterio axiológico que depende de la tarea de investigación que se plantea.

Estas son, en rasgos generales, las características específicas de la correlación entre la intelección y la explicación en el estudio de los procesos y las relaciones del pasado histórico dentro del marco de las concepciones parcialmente formalizadas, así como los rasgos propios sólo

de estas concepciones en el sistema general de los medios cognoscitivos científicos.

Así pues, la experiencia del enfoque informativo-cuantitativo del análisis histórico muestra que la elaboración de concepciones especiales parcialmente formalizadas que reflejan el análisis objetivado realizado desde el ángulo determinado y se basan en los conocimientos generales constituye el procedimiento más promisorio en el enfoque informativo-cuantitativo de la historia (sobre todo, la socioeconómica). Precisamente las concepciones elaboradas especialmente y no las creadas en otras ciencias son las que permiten asegurar el grado máximo de adecuación de las nociones objetivadas y la analogía matemática. La formulación de estas concepciones, al igual que la confección del paquete de los programas correspondientes para analizar el material con las computadoras, es el imperativo de aplicar los métodos matemáticos en la historia.

Perfeccionar los medios cognoscitivos al emplear las concepciones parcialmente formalizadas también significa asegurar un funcionamiento más preciso del aparato conceptual. Es posible que una investigación histórica tradicional no contenga definiciones precisas. Puede ser que el sentido que cada historiador imprime a las nociones generales que caracterizan los procesos y las relaciones históricas no sea fijado, sólo se sobrentienda, razón por la cual puede cambiar durante la investigación imperceptiblemente para el científico.

Si la información se presenta en portadores maquinizados y puede usarse en forma de listas descriptivas, redes semánticas y frames, así como se somete al procesamiento cuantitativo, las definiciones ya no pueden ser imprecisas, sino son bien fijas. Uno u otro sentido de las nociones está asegurado durante toda la investigación. El análisis de la norma, de lo típico en la tendencia, así como de las manifestaciones concretas está entrelazado, y no se separa en el tiempo ni en el espacio como en las investigaciones históricas basadas en un análisis cualitativo tradicional. Además, si el problema se analiza solamente a nivel de objetos cualitativo, en el eje de la atención del investigador se encuentran como regla las manifestaciones concretas de las relaciones que se estudian en el lugar y el tiempo determinados. La característica de las tendencias generales en la forma señalada en el estudio de las peculiaridades de estratificación patrimonial del campesinado medieval, en el aná-

lisis cualitativo resulta innecesaria, elemental e incluso trivial, es decir, privada del significado cognoscitivo. Cabe señalar que tal característica adquiere este significado cognoscitivo en el proceso dè estructuracion de las concepciones parcialmente formalizadas. Precisamente la fijación de las manifestaciones más generales de los procesos y las relaciones a nivel de objetos, o sea, su modelo objetivado y su posterior expresión a través de la analogía matemática, permiten medir la intensidad de las relaciones o los procesos, que se analizan, en distintos conjuntos y comparar los índices cualitativos obtenidos. Si son de las selecciones locales temporales diferentes, tal comparación permite ver los cambios en el tiempo y el espacio.

La representación de la información en forma de portadores maquinizados y su procesamiento cuantitativo, reflejando el enfoque interdisciplinario integral del material histórico, como cualquier análisis interdisciplinario coloca la solución de una tarea concreta de la investigación dentro del marco de la metodología científica general. Esto lo asegura el empleo de nociones científicas generales como "información", "tendencia estadística", etc.

Quisiera destacar un aspecto más del enfoque informativo cuantitativo en la ciencia histórica, aspecto que permite perfeccionar los métodos del conocimiento histórico. Con ayuda de los sistemas de búsqueda informativa y el procesamiento cuantitativo de los datos tomados de las fuentes se logra restablecer la información perdida sobre los procesos y las relaciones, información que no se encuentra en las fuentes. En este caso surge el problema de verificar la exactitud de la información restablecida. Uno de los procedimientos de esta verificación radica en comprobar en qué formas la información perdida para nosotros, pero conocida por los contemporáneos del fenómeno que estudiamos, se reflejaba en su conciencia. Tal análisis de los documentos que reflejan la mentalidad de la época permite, por un lado, ver en qué medida es cierta la reconstrucción de la información perdida y, por otro, elevar el valor testimonial de los datos correspondientes y revelar el valor de la información que contienen.

Al evaluar, en rasgos generales y desde las posiciones gnoseológicas, el papel que el enfoque informativo-cuantitativo desempeña en el conocimiento histórico, cabe señalar que gracias a su utilización la ciencia histórica va adquiriendo características del conocimiento integral que debe

tener a tono con el objeto del estudio, objeto que, además de analizar lo único y lo singular utilizando el método de la percepción intuitiva, supone también investigar los fenómenos típicos, repetidos en la formación de los procesos y las relaciones.

Cabe anotar que en la etapa actual el estudio de los problemas gnoseológicos del conocimiento histórico sin tener en cuenta los resultados obtenidos por muchos historiadores prácticos con métodos cuantitativos recurriendo a los sistemas de búsqueda informativa, perjudica la idea misma de la ciencia histórica. Por esto consideramos que las investigaciones apuntadas a revelar las posibilidades de perfeccionar el conocimiento histórico, en medio de utilización de los métodos informativo-cuantitativos, son actuales y merecen una gran atención.

---

1 Véase Ya.K.Rebane. "La información y la memoria social: acerca del problema de la determinación social del conocimiento", Voprosi Filosofii, 1982, N 8; A.S.Uibo. "El enfoque informativo del problema de la objetividad en la reconstrucción del pasado histórico", Filosovskie Naúki, 1982, N 1. Los problemas de la metodología y la gnoseología de la historia se analizaron aparte en el libro: M.A.Berg. Categorías y métodos de la ciencia histórica, Moscú, 1984 (en ruso).

2 Véase A.A.Dorodnitzin. "Informática: materia y tareas", Cibernética. Formación de la informática, Moscú, 1986, p. 24 (en ruso).

3 Esta denominación es convencional. Comprendemos por ésta un análisis detallado y escrupuloso de la información, consistente en tomar a la vez todas las "unidades de la información" relativas a los fenómenos que se estudian, es decir, se reunen todas las fuentes existentes y se comparan por pares con la computadora. La comparación se hace de acuerdo con un algoritmo determinado.

4 Véase "Los problemas sociales y metodológicos de la informática, de la técnica de cálculo y de los medios de automatización. (Materiales de la "Mesa redonda", parte 1)", Voprosi Filosofii, 1986, N 9, p. 98-112.

5 Véase ibid., p. 101.

[6] Véase ibid., p. 101-102.

[7] Véase "La intelección como problema filosófico-metodológico. (Materiales de la "Mesa redonda")", Voprosi Filosofii, 1986, NN 7, 8, 9. Compárese también. La interpretación como problema histórico-científico y metodológico, Novosibirsk, 1986 (en ruso); V.S.Shvirev. Análisis del conocimiento científico. Orientaciones fundamentales, formas y problemas, Moscú, 1988, pp.162-176(en ruso).

[8] Véase Voprosi Filosofii, 1986, N 9, p. 56.

[9] Véase Voprosi Filosofii, 1986, N 9, p. 102.

[10] Véase ibid., p. 104.

[11] Véase ibid., p. 49. G.S.Batiguin. Argumentación de la conclusión científica en la sociología, Moscú, 1986, p. 147-149 (en ruso); V.S.Shvirev. Análisis del conocimiento científico. Orientaciones fundamentales, formas y problemas, ed.cit., p. 162.

[12] Los conceptos del carácter masivo y repetido son convencionales en el sentido de que no tienen una definición cuantitativa exacta, incluso con relación a las épocas, a las cuales está dedicado un gran número de fuentes históricas. Sin embargo, resultan útiles ya que ofrecen la calidad de la información histórica como la plurivalencia de la información que refleja la multiformidad de los fenómenos del mismo tipo. En el estudio de la Epoca Medieval bajo esta denominación se sobrentiende, en particular, la información que contienen fuentes como los inventarios de las tierras o cadastros de los impuestos (por ejemplo, esos documentos existían en Bizancio). Estas fuentes caracterizan los procesos y las relaciones que se desarrollan en un diapasón espacial-temporal determinado.

[13] Véase Y.Y.Kahk, I.D.Kovalchenko. "Problemas metodológicos de la aplicación de los métodos cuantitativos en las investigaciones históricas", Historia de la URSS, 1974, N 5; I.D.Kovalchenko. "Sobre la simulación de los fenómenos y procesos históricos", Voprosi Istorii, 1978, N 8; del mismo autor. "Métodos matemáticos en la ciencia histórica", Voprosi Istorii, 1984, N 9; del mismo autor. Métodos de la investigación histórica, Moscú, 1987, p. 281-324 (en ruso); K.V.Jvostova. "Problemas metodoló-

gicos de la aplicación de los métodos cuantitativos en la historia", Voprosi Istorii, 1975, N 11; de la misma autora. Enfoque cuantitativo en la historia socioeconómica medieval, Moscú, 1980 (en ruso); de la misma autora. "Papel de los métodos cuantitativos en el conocimiento histórico", Voprosi Istorii, 1983, N 4; de la misma autora. "Problemas teóricos contemporáneos del enfoque informativo-cuantitativo en la ciencia histórica", Nóvaia i Novéishaia Istoria, N 6, 1987; de la misma autora. "Métodos cuantitativos en el estudio de los fenómenos socio económicos medievales, Historia económica. Problemas e investigaciones, Moscú, 1987 (en ruso); L.I.Borodkin, A.K.Sokolov. "El historiador y el estudio de los procesos sociales. (Sobre la utilización de las fuentes masivas y de los métodos cuantitativos de su análisis en la historiografía extranjera contemporánea)", Historia SSSR, 1983, N 1. Véase también las reseñas: T.L.Moiséenko. "Aplicación de los métodos cuantitativos y las computadoras en el medievalismo extranjero", Métodos matemáticos y ordenadores en las investigaciones históricas, Moscú, 1985, p. 269-299 (en ruso); R.Jensen. "The Microcomputer Revolution for Historian", Journal of Interdisciplinary History, vol. 14, 1983, N 1; R.McCaa. "Microcomputer Software Designs for Historians. Word Processing, Filing and Data Entry Programs", Historical Methods, vol. 17, 1984, N 2; K.Zamorski. "Historik i komputer", Historika, vol. 16, 1986; V.M.Dubrovskij. "Utilización de las micro computadoras para la preparación de los datos en portadores leibles a máquina", Métodos de restauración y conservación automatizadas de los documentos de archivos, Moscú, 1985 (en ruso); N.M.Osókina, G.Yu.Maximóvich. Sistemas de búsqueda informativa en la archivística, Moscú, 1986 (en ruso); Métodos cuantitativos en el estudio de la historia de los países de Oriente, Moscú, 1986 (en ruso); Métodos matemáticos en el estudio de las fuentes narrativas medievales, Moscú, 1986 (en ruso); K.H.Jarausch. "International Styles of Quantitative History", Historical Methods, Washington, vol. 18, N 1.

14 Véase K.V.Jvostova. Enfoque cuantitativo de la historia socioeconómica medieval, Moscú, 1980, p. 42-101 (en ruso); de la misma autora. "Métodos cuantitativos en el estudio de los fenómenos socioeconómicos medievales", Historia económica. Problemas e investigaciones, Moscú, 1987,

p. 59-63 (en ruso); K.V.Jvostova.. "Die Theorie der sozialökonomischen Differenzierung feodalabhäniger Bauern und das Problem ihrer teilweisen Formalisierung", Wirtschaftgeschichte und Mathematik, Berlin, 1985, S. 9-28.

15 Véase K.V.Jvostova. Métodos cuantitativos en el estudio de los fenómenos socioeconómicos medievales, ed.cit., p. 62.

16 Véase R.W.Fogel. "The New Economic History. Its Findings and Methods", Quantitative History, Homewood, 1969, p. 328 sq.; G.S.Murphy afirma que el modelo histórico contrafáctico se expresa mediante una oración convencional subjuntiva que incluye giros del tipo "si no fuera así..." (G.S.Murphy. On Counterfactual Propositions. "Studies in Quantitative History and the Logic of the social Sciences", History and Theory, 1969, Beiheft 9, p. 14. El modelo contrafáctico se sometió a críticas también en la historiografía norteamericana (F.Redlich. "New and Traditional Approaches to Economic and Their Interdependence", Journal of Economic History, vol. 25, 1969, N 4, p. 484).

17 Véase K.V.Jvostova. Métodos cuantitativos en el estudio de los fenómenos socioeconómicos medievales, ed.cit., p. 62.

18 Para más detalles, véase K.V.Jvostova. Enfoque cuantitativo en la historia socioeconómica medieval, Moscú, 1980, p. 71-77 (en ruso); de la misma autora. "Métodos cuantitativos en el estudio de los fenómenos socioeconómicos medievales", Historia económica. Problemas e investigaciones, Moscú, 1987, p. 62 (en ruso).

19 Véase J.R.Hall. "Temporality, Social Action and the Problem of Quantification in Historical Analysis", Historical Methods, v. 17, 1984, N 4, p. 207; R.W.Fogel, G.R.Elton. Which Road to the Past: Two Views of History, New Haven - London, 1984.

20 Véase J.R.Hall. Op.cit., p. 207.

21 Sobre el carácter estadístico de algunos de los procesos y las relaciones sociales véase Y.Y.Mackiavicius. "Carácter estadístico de las leyes del desarrollo social", Voprosi Filosofii, 1983, N 6.

AUTORES DE LA RECOPILACION

BARG, Mijaíl - doctor en Ciencias Históricas, colaborador científico del Instituto de Historia Universal (AC de la URSS), autor de monografías, entre las cuales figuran "Epocas e ideas", "Categorías y métodos de la ciencia histórica".

CHERNIAK, Efim - doctor en Ciencias Históricas, colaborador científico del Instituto de Historia Universal (AC de la URSS), autor de las monografías: "Problemas teóricos del proceso histórico universal" (coautor), "Las grandes revoluciones sociales de los siglos XVII y XVIII" (coautor), y de otras obras.

JVOSTOVA, Ksenia - doctora en Ciencias Históricas, colaboradora científica del Instituto de Historia Universal (AC de la URSS), autora de monografías y artículos, incluidos los libros: "El enfoque cuantitativo de la historia socioeconómica mundial", "Problemas teóricos actuales del enfoque informativo cuantitativo en la ciencia histórica", etc.

KOVALCHENKO, Iván - miembro efectivo de la AC de la URSS, académico-secretario del Sector de Historia de la misma, autor de las monografías: "El campesinado de servidumbre ruso de la primera mitad del siglo XIX", "El mercado agrario de Rusia en el siglo XVIII - principios del XX", "Experiencia del análisis cuantitativo" (coautor), etc.

Lean las siguientes recopilaciones del año 1990

LA PERESTROIKA EN LA URSS: CRITERIOS Y ENFOQUES DE SOCIOLOGOS

Hace poco, las ciencias sociales soviéticas se encontraban, según la opinión general, en estancamiento, siendo en mucho culpables de la inmovilización en la vida social y económica. Hoy día esas ciencias emprenden con seguridad el camino de la perestroika y experimentan un auge: no solo los trabajos publicísticos, sino también publicaciones científicas académicas tienen una amplísima resonancia social. Ello se refiere a las intervenciones de filósofos, economistas, sociólogos, politólogos, historiadores y juristas, o sea, investigadores de todas las humanidades. Es obvia, la explicación de tal explosión del interés: en estas intervenciones se trata de los problemas cardinales perentorios, relacionados con la perestroika revolucionaria que tiene lugar en el país, y de los nuevos enfoques para resolverlos. La recopilación de artículos que se ofrece -una especie de panorama de las nuevas concepciones e ideas de las ciencias sociales soviéticas- le introducirá al lector extranjero en la atmósfera en que vive hoy la URSS: un tenso trabajo intelectual, la apertura y la glásnost, una aspiración sincera a añadir el socialismo al socialismo y a encontrar las vías óptimas para el desarrollo acelerado del país.

¿En qué grado es representativa y prestigiosa dicha recopilación? El lector informado lo puede juzgar por los nombres de sus autores. Entre ellos figuran miembros efectivos de la AC de la URSS: la socióloga T.Zaslávskaia, el filósofo I.Frolov, los economistas L.Abalkin, A.Aganbeguián y O.Bogomólov,el jurista V.Kudriávtsev,el historiador A.Samsonov y otros destacados científicos soviéticos, cuyas obras se conocen fuera de las fronteras de nuestro país.

URSS - EE.UU.: PROBLEMAS REGIONALES Y GLOBALES

¿Cómo cambia la política exterior de EE.UU. tras la llegada al poder de la nueva Administración? ¿En qué medida las tendencias a la normalización de las relaciones Este - Oeste influyen en las relaciones entre EE.UU. y los países en desarrollo y en su política concerniente a los conflictos regionales? Y, por otra parte, ¿qué hay de nuevo en los enfoques clave de los círculos gobernantes de EE.UU. respecto a los procesos sociales y políticos globales?

Los autores de esta obra colectiva, el académico G.Arbátov; los doctores en Ciencias, R.Bogdánov, Yu.Zamoshkin y V.Kremeniuk, así como otros destacados norteamericanistas soviéticos, analizan, en particular, la postura de Washington respecto a los organismos internacionales, ante todo la ONU. Examinan los enfoques ofrecidos por especialistas norteamericanos para arreglar los conflictos regionales en América Central, el Medio Oriente, Asia Suroeste y Sureste y el Sur de Africa. Investigan cómo la política exterior estadounidense reacciona a la restructuración radical en la política exterior soviética y si los círculos gobernantes de EE.UU. están dispuestos a reconocer los intereses humanos generales como prioritarios respecto a los intereses estatales y clasistas propios.

La cooperación constructiva entre la URSS y EE.UU. en la solución de problemas globales y regionales y el arreglo de conflictos contribuye, tal como aseveran los autores de la monografía, a atenuar la tensión en las direcciones Este - Oeste y Norte - Sur y ampliar el "territorio de seguridad" en nuestro mundo intranquilo.

EE.UU. EN EL MUNDO ACTUAL. OPINIONES DESDE LA URSS

Desde 1970, en Moscú se edita la revista mensual "EE.UU.: economía, política, ideología". El título determina casi todos los temas de la revista, los cuales, verdad es, no serán completos si no mencionamos otros que también aparecen sistemáticamente en las planas, tales como el desarrollo de las relaciones soviético-estadounidenses, la cultura y la psicología social en EE.UU.

Sus lectores son renombrados politólogos y economistas, diplomáticos y periodistas, que se especializan en problemas internacionales, o sea, los que toman decisiones y los que manifiestan interés por la vida contradictoria, pero siempre dinámica, de la mayor potencia de Occidente: EE.UU. Además, como se sabe, entre los lectores de la revista figuran muchos diplomáticos, politólogos y soviétologos estadounidense.

La Redacción "Ciencias Sociales Contemporáneas" de la Editorial Naúka, conjuntamente con la Redacción de la revista, decidió publicar anualmente, desde 1990, materiales de la revista en inglés y español. Con esto, según pensamos, no solo haremos un servicio a los lectores del continente americano, sino también podremos decir nuestra palabra en el diálogo de los dos países, diálogo cuya apertura y eficacia tienen tanta importancia para el mundo y su seguridad.

Así que los mejores artículos de los más destacados filósofos, politólogos, economistas y sociólogos soviéticos sobre la vida de hoy en Estados Unidos aparecen en el resumen anual "EE.UU. en el mundo actual. Opiniones desde la URSS".

REFORMAS POLITICAS EN LA URSS Y DERECHOS HUMANOS

El estado de cosas coh la observancia de los derechos humanos en la URSS es uno de los temas rectores en la prensa soviética, incluida la científica. No dolo se debe a la democratización de la sociedad, la glásnost y la apertura de los temas antes cerrados, sino, ante todo, a la autoconciencia del pueblo que se dinamiza a ojos vista y a los procesos de formación del Estado socialista de Derecho.

Los derechos humanos están directamente ligados con la materialización de las reformas maduradas en la política, la economía, la jurisdicción civil y, en general, en las relaciones en la tríada "hombre - sociedad- Estado". En este trabajo desempeña un papel importante la Comisión de los Derechos Humanos y la Cooperación Humanitaria, un organismo social encabezado por F.Burlatski, conocido científico y diputado popular de la URSS. La presente edición está redactada con su dirección, y su aparición coincide con el foro internacional para los derechos humanos(Moscú,1991) que será la etapa final de una serie de encuentros celebrados en los últimos años por los países partes del proceso de Helsinki para la seguridad y la cooperación en Europa. Los artículos de la recopilación se basan en estudios independientes realizados por miembros de la Comisión en aspectos concretos de la situación jurídica del ciudadano soviético y de la sociedad soviética y en aspectos teóricos de los procesos en cuestión.

DIALOGOS DE LA "CASA EUROPEA"

Los autores centran su atención en un amplio cúmulo de problemas relacionados con las tendencias actuales del desarrollo del proceso europeo general. Se revela el contenido de la concepción "casa europea común", cuyo objetivo fundamental deberán ser la desmilitarización y la humanitarización de la política europea, así como la eliminación total de las consecuencias de la "guerra fría".Al respecto, se analizan los principios y las perspectivas básicas de la estructuración de un nuevo sistema de seguridad colectiva en Europa y las tareas que surgen en la lucha por reducir los arsenales nucleares y los armamentos convencionales en el continente. Se presta gran atención a los problemas del desarrollo de la colaboración económica, científica y técnica entre los países socialistas y los capitalistas, entre el CAME y la CEE (así como la AELC), y a los nuevos proyectos a largo plazo en materia de energética y ecología, la exploración del espacio cósmico. Se analizan las principales direcciones del desarrollo de la cultura europea general y los diversos programas de contactos humanitarios. Especialistas soviéticos rectores en esta materia - V.Zhurkin, miembro correspondiente de la AC de la URSS y director del Instituto de Europa; V.Shenáev, doctor en Ciencias Económicas; S.Karagánov, doctor en Ciencias Históricas, y otros científicos- participaron en la redacción de esta monografía.

ТЕОРИЯ И МЕТОДОЛОГИЯ ИСТОРИИ

Сборник статей на испанском языке
Серия "Всемирная история: советские исследования", № 7
Цена I руб.

ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS

SERIE **HISTORIA UNIVERSAL: ESTUDIOS SOVIÉTICOS**

SERIES DE LAS OBRAS CIENTIFICAS TEMATICAS:

PROBLEMAS DEL MUNDO CONTEMPORANEO
LA PAZ INTERNACIONAL Y EL DESARME
HISTORIA DE LA URSS: NUEVOS ESTUDIOS
LA CIENCIA ECONOMICA SOVIETICA
FILOSOFIA Y SOCIOLOGIA DE LA CIENCIA Y LA TECNICA
DERECHO: INVESTIGACIONES DE CIENTIFICOS SOVIETICOS
INVESTIGACIONES ETNOGRAFICAS SOVIETICAS
ESTUDIOS SOVIETICOS SOBRE LA RELIGION
MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL
ESTUDIOS ORIENTALES SOVIETICOS
INVESTIGACIONES SOVIETICAS SOBRE EE.UU.
AFRICA: ESTUDIOS DE CIENTIFICOS SOVIETICOS
AMERICA LATINA: ESTUDIOS DE CIENTIFICOS SOVIETICOS
EXTREMO ORIENTE: ESTUDIOS DE CIENTIFICOS SOVIETICOS
PAISES EN DESARROLLO: PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

EDITORIAL NAUKA